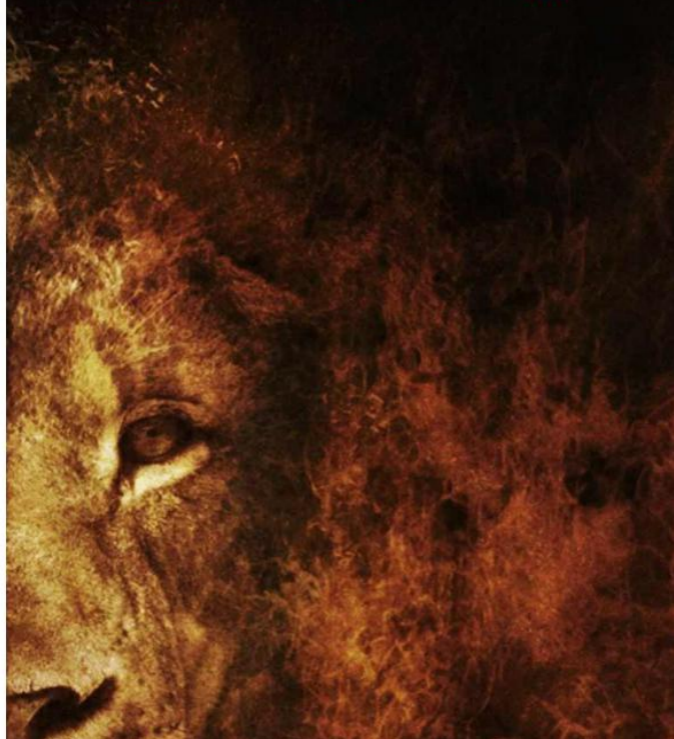
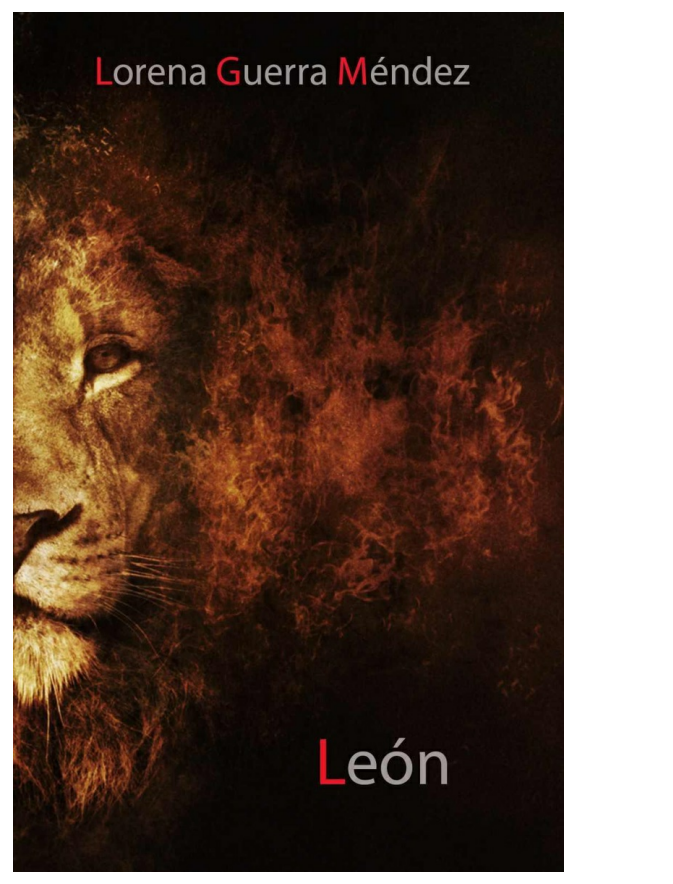


Lorena Guerra Ménd



Lorena Guerra Méndez



León

Título: León

Octubre 2014

Autor: M^a Lorena Guerra Méndez

Fotografía: Luca Invernizzi

Maquetación y Gráfica: Luca Invernizzi

LEÓN

POR LORENA GUERRA MÉNDEZ

En el amor no hay garantías

Pero sólo los valientes se arriesgan

1

Después de pasarte cuatro años fuera de casa, nunca sabes lo que te vas a encontrar al

regresar, sobre todo cuando has estado alejada de tus amigos y de toda tu familia tanto

tiempo, a pesar de haberlos visto durante periodos intermitentes. Eso da igual, no me ha

compensado en nada porque no he estado en su día a día. Lejos pero cerca, y ha sido una

jodida mierda también pasar por ello. Al principio, me pareció una idea horrible, el tener que

empezar una nueva vida. Arrancar de cero no es fácil, eso creo que todos lo sabemos,

especialmente cuando llegamos a una nueva ciudad, donde te encuentras con una lengua

nueva, en una edad, en la que te sientes un poco rebelde, y sobre todo, cabreada con el

mundo porque crees que se ha confabulado en tu contra para joderte la vida.

Pienso en todo lo que he vivido, y sí valoro estos años en el extranjero, donde me han ocurrido

muchas cosas, algunas buenas y otras no tanto. Mi balance general es positivo, pero no puedo

negar lo evidente, me alegro de volver a casa, lo estoy deseando con todas mis fuerzas. Quiero

ver cada día a mis padres, poder quedar a tomar un café con mi hermana, tengo ganas de

reunirme con mis amigos y que me cuenten todo lo que me he perdido, que me pongan en la

línea, de cada detalle que no he podido compartir por vivir tan lejos de sus vidas. También es

verdad, que existen los teléfonos e internet, hemos utilizado el video llamada muchas veces,

echándonos unas risas con ello. Pero para ser sincera, no hay nada como sentarte alrededor de

una mesa con los tuyos y sentir su calor, y que todo parezca más real. Necesito esa realidad, es

una cuestión vital para mí.

Cuando cumplí los catorce, mis padres decidieron enviarme a un instituto de Londres, para que

mi inglés fuese perfecto y madurara por mí misma empezando a ser independiente en mi vida

estudiando en el extranjero. Soy sincera. Los odié por ello, por alejarme de sus vidas, de mis

amigos y de mi ciudad. Esa decisión golpeó en mi interior sintiendo un desgarró enorme en mis

entrañas, provocando un rencor enorme hacia

ellos, estuve un año sin apenas dirigirles la palabra. Cada vez que regresaba a casa para pasar las vacaciones de Navidad, Semana Santa o incluso verano, era una guerra entre mi padre y yo, porque sé que fue idea suya. Mi madre, aceptó, no porque sea una sumisa ni nada de eso, sino porque apoyó firmemente su decisión, viendo en ella una gran oportunidad de futuro para mí. También la odié, pero con ella las discusiones eran más calmadas, ella sabe manejarme mejor, sabe llevar a su hija pequeña. Tengo un carácter fuerte, impulsivo, a veces no mido las consecuencias de mis actos, no pienso, actúo movida por mi estado de ánimo. Mi padre se encontró con que su dulce niña, se había convertido en un mal bicho, en la niña del

exorcista para ser más concretos, y no sabía cómo

enfrentarse a mí, y sinceramente, se lo puse muy difícil. Ahora, me arrepiento de todo lo que

hice y dije en su momento, no pude evitar hacer y decir lo que dije, pero era una adolescente

inmadura, que estaba dolida porque la habían alejado de su familia y amigos, sólo hablaba y

actuaba movida por mi rencor hacia él, porque creía que me había jodido la vida. No digo que

mi carácter se haya dulcificado estos años, pero intento pensar las cosas dos veces antes de

meter la pata, aunque a veces... siga fallando estrepitosamente al intentar mantener ese

agujero en mi cara con dientes cerrado. ¡No cambies nunca Dafne! Eso me digo, si soy así,

pues es lo que hay, a quien no le guste, que mire

para otro lado, ¿no?

No sé si os habéis visto en esta tesitura, donde un día estás con tus amigos de toda la vida

sentados en el parque de siempre, y al día siguiente, estás subida en un avión que te lleva a

Londres camino de una nueva vida que no te has buscado, sino que te han obligado a vivir sin

pedir tu opinión. Lloré mucho, mis ojos eran mares salados, muchas lágrimas caían por mi cara

cada noche los primeros meses en aquella residencia de estudiantes que fue mi hogar durante

cuatro años. Mis padres, y mi querida hermana Rebeca, me llamaban cada día, eso, ayudó a

llevar la soledad que llenaba la maleta que me traje de España a Londres. Con mis padres,

apenas dos frases eran lo que teníamos en cada una

de nuestras conversaciones, nada más

salía de mi boca, sólo cuatro palabras era lo que llegaba a articular cuando llegaba ese

momento tan tenso de tener que enfrentarme a sus llamadas para preocuparse de la hija de la

que se habían deshecho. Así lo veía yo. Con mi hermana, todo era distinto, con ella eran largas

horas de charlas entre hermanas que se aman a pesar de ser el día y la noche. Provocaba en mí

que una triste sonrisa, me acompañase esas noches al acostarme en aquella cama que nunca

fue la mía. Estamos muy unidas, Rebeca, es más mayor que yo, y es mi todo, al igual que mis

padres. Sí, eso quiere decir que las aguas volvieron a su cauce. Lo son todo para mí en este

momento también, volvemos a ser la familia unida

de antaño. Todo lo malo, que sucedió ese

primer año que estuve en el extranjero con mis progenitores, quedó solventado con el tiempo.

Maduré, es lo que tiene el paso del tiempo, y valoré mejor su decisión: sólo querían lo mejor

para su hija. Mi hermana pasó por lo mismo cuando tenía la misma edad, y ella es la que me

dijo que era algo que apreciaría en el futuro, que era para tener más oportunidades laborales

en este mundo tan complicado. Tenía razón, me hubiese arrepentido de no haber ido a

Londres. He conocido a gente maravillosa, hablo dos idiomas más, porque además de inglés,

hablo alemán e italiano. Sí, no puedo negarlo, han sido unos años muy productivos donde no

he desaprovechado el tiempo.

Rebeca, más conocida como Beca, es seis años mayor que yo, y ha terminado su carrera hace poco. Se ha convertido en una de las ejecutivas de la empresa de mi padre. No lo tenía difícil, eso de encontrar trabajo, porque nuestra familia es una privilegiada. Mi padre posee una cadena hotelera de lujo distribuida por algunas ciudades de España, pero os aseguro, que ella se merece ese puesto, porque se lo ha currado un montón, a pesar de que mi padre piense que se durmió en las musarañas durante un tiempo. Palabra de que es bien merecido. Yo la adoro, siempre me ha cuidado y protegido. Por supuesto que hemos discutido y tirado de los pelos como todos los hermanos de este mundo, pero nada fuera de lo normal para llevar una

mala relación. Yo le tocaba mucho las narices, porque es tan perfecta y remilgada, que para mí

era un reto sacarla de sus casillas. Desde hace cuatro años, justo unos meses después de que

yo me marchase a Londres, se puso a salir con Kevin, uno de los directivos y abogado de la

empresa de mi padre. Al principio se escondían, por miedo a que hubiesen represalias por

parte de papá, cosa nada absurda, porque el pobre hombre se ha metido en nuestra vida a

cualquier nivel, creyendo que era lo mejor para nosotras. Siempre nos ha pedido precaución,

cabeza y sentido común, pero él controlando a sus mujeres. Creo que es una necesidad vital de

papá. A pesar del control que ha ejercido con nosotras, contrasta con la mente abierta que

tiene a pesar de todo. Mamá y él, nunca han tenido reparos en hablar de sexo con nosotras,

algo que creo que todos los padres deben hacer con todos sus hijos, “pero cuánto más tarde

llegase ese momento, mejor”. Ese es papá. Los lazos de confianza entre padres e hijos se

fortalecen cuando puedes confiar plenamente en tus padres y hablar con ellos de cualquier

cosa, aunque a veces, eso signifique que tu padre tuerza el morro. Sabes que lo hace lo mejor

posible porque se preocupa por ti, aunque se equivoque, pero lo intenta, cada día.

Rebeca y su chico, se escondían al principio, más por el pobre Kevin, que pensaba demasiado

en el qué dirán. A ella le daba lo mismo que todos se enterasen, no quería esconderse, es más,

deseaba que más de una supiese que ese chico era suyo. Pero mi cuñado, tenía otros

pensamientos en su cabeza. Sabemos lo envidiosa que es la gente, y que te pongas a salir con

la hija del jefe, pues puede dar pié a que las almas aburridas y amargadas que vagan por el

mundo, escupan veneno por la boca. Lo hicieron cuando se hizo pública la relación, pero ya ha

pasado todo lo peor, fue durante unas semanas que las cosas estuvieron un poco revueltas por

la empresa, especialmente con papá, que no se tomó nada bien la relación, nada extraño en él.

Esa gente que no vive ni deja vivir y mi querido padre, se olvidaron del tema dejando a la feliz

pareja vivir su vida. No les queda otra. ¡Viva el amor!

Mi cuñado, parece un guiri, a diferencia de mi familia canaria, porque soy de sangre caliente, también soy gallega por parte de madre. Mis canarios, son todos morenos y de ojos verdes como mi padre y como yo, excepto mis tíos Daniel y Mario, ellos son de Madrid, castaños de ojos marrones. Kevin, es rubio natural, como un auténtico holandés, con unos enormes y profundos ojos azules. La verdad, es que tanto mi hermana como él, pasan por extranjeros, los han confundido muchas veces con turistas en Tenerife cuando hemos estado de vacaciones. Mi hermana se ríe mucho con esto, porque directamente les hablan en inglés, y ella, para dejarlos cortados durante unos minutos, les ha respondido en gallego, algo que descoloca, porque no

esperan escuchar a un guiri hablando esa lengua.
Es buena, luego la bruja de la familia soy yo.

Mis padres hoy por hoy, están encantados con mi
cuñado, y por supuesto, ya tienen fecha de

boda para formalizar su relación frente a todos sus
seres queridos. Estas navidades pasadas,

Kevin se lanzó a la piscina cuando su familia, a la
cual no está nada unido porque son todos

unos capullos, y la nuestra, se reunieron en una
cena, algo inaudito y creo que no se repetirá

más hasta su boda y por la obligación que conlleva
para ellos esa fecha. Estúpidos. Como un

campeón, hincó la rodilla en el suelo, y se fue a
por lo que más quería: casarse con la mujer de

su vida. Es diez años mayor que Rebeca, es un
hombre tremendamente atractivo, mis amigas y

yo suspiramos cada vez que lo vemos, pero sobre todo, por lo encantador que es, escucharlo

hablar es un placer. Las lenguas envenenadas que hablaban en su día de su relación con mi

hermana, era por pura envidia. Me sabe mal decirlo, sueno arrogante, pero las que largaban

más de la cuenta eran mujeres de la empresa, y deseaban ser las elegidas para ocupar el lugar

de Rebeca. Pues señoritas, se les pasó ese tren porque ha llegado a su destino.

Kevin es la mano derecha de mi padre, y además de llevar los temas legales, se ocupa de la

parte económica de todos sus negocios. Que todo fluya de manera transparente y sin

movimientos sucios, es el lema de mi cuñado. Más de uno ha sido despedido por intentar

manipular las cuentas entre otras cosas, pero Kevin, es como un águila que todo lo ve, no se le escapa nada, huele el fraude e incluso a las personas que pueden traer problemas. Así que, la empresa familiar, está a buen recaudo sin ninguna duda, papá es muy afortunado de tenerlo a su lado. Es muy difícil poder confiar en las personas viendo todo lo que pasa a nuestro alrededor.

Rebeca y Kevin, forman una pareja de la que sientes envidia cada vez que los ves, el amor que se profesan es sincero, y queda claro cuando se miran a los ojos. Me gustaría algún día que alguien me mirase así. De Rebeca y de mí, nadie diría que somos hermanas, pero todos coinciden en la belleza que poseemos, algo que yo

veo más en ella que en mí, pero sé que no

me puedo quejar de lo que la madre naturaleza me ha dado. Ella como mamá, rubia de pelo

rizado, con ojos azules, y yo soy como mi padre, con ojos verdes y tengo el pelo negro como el

azabache. Yo, lo llevo muy largo, y mi hermana suele llevar media melena, dice que largo le da

demasiado trabajo y que no tiene tiempo para dedicárselo a su pelo. Una pena y una

aberración lo que hizo, Kevin y yo nos enfadamos cuando se lo cortó la primera vez, pero

ahora, para la boda, ya nos dijo que se lo dejaría crecer, algo que nos ha alegrado mucho.

¡Vuelven los rizos largos! ¡Bien por Beca! Mi hermana tiene la piel blanca como la porcelana,

como mamá, yo en cambio, tengo un bronceado

natural, herencia de la sangre caliente de mí

querido padre. Nació en Tenerife, y toda su familia, tienen ese color de piel que me encanta y

me parece muy sexy. Por parte de mi madre, no tengo familia, la perdió muy joven y no tuvo

hermanos ni tíos. Fue una joven emprendedora que supo buscarse la vida desde que era una

niña, y no le ha ido nada mal. Mi padre, es un hombre muy orgulloso de su hermosa mujer, y

ella sí que lleva su larga melena rizada siempre suelta, que enmarca su cara dándole un toque

rebelde, donde lucen sobre ella unos ojos azules como el maravilloso mar de Canarias. Eso le

dice papá: mirarte me hace sentir en casa... ¡ Ay el amor! Se cuida mucho, ambos lo hacen, los

años pasan para todos peros si nos cuidamos

podemos llevarlos mejor. Deseo para mí un

hombre así, como papá, que besa el suelo por el que camina su esposa cada día. Mi madre es

pintora, le encanta retratarnos, nuestra casa está llena de sus cuadros, donde la familia es la

protagonista. Hemos acudido a muchas de sus exposiciones, no es una pintora reconocida en

todo el mundo, pero tiene su nombre hecho a nivel nacional. Es una artista con todas las

letras, pero soy su hija, y no voy a decir lo contrario, aunque la crítica avala mis argumentos.

Forman una pareja muy peculiar, porque mi padre es muy alto y mi madre es bastante

pequeña. Rebeca y yo, hemos heredado de él su altura, no medimos un metro noventa como

mi padre, pero somos altas, frente al metro sesenta

de mamá. Me encanta envolverla entre mis

brazos, la siento como una muñeca, por lo frágil que parece, pero os aseguro que no lo es,

como buena gallega, tiene un carácter que hace honor a su tierra verde de la que se siente muy

orgullosa de pertenecer. ¡Corred si la cabreáis! Nos pone firmes a la mínima, y no te atrevas a

llevarle la contraria, ¡es una batalla perdida! Somos dos gotas de agua en cuanto a nuestro

complicado carácter.

Mi padre se llama Adrian, y es todo lo opuesto a mi madre porque tiene un temple envidiable,

que Rebeca ha heredado. Yo soy como mamá, ya os lo he dicho, exploto enseguida, ¡pum!

Papá, se vino a trabajar a Barcelona, que es donde vivimos actualmente, y fundó su propio

negocio con entrega y mucho sacrificio personal, tuvo que dejar atrás a sus padres y hermanos,

y poco a poco, logró extender su imperio por otras ciudades españolas. Mi madre, Candela, lo

conoció una noche en un local de la ciudad. Ella había viajado hasta Barcelona para hacer un

curso de pintura con uno de los grandes en este arte y era una oportunidad para ella. Y

además de hacer lo que más le gustaba, encontró al amor de su vida, a su canario, como lo

llama muchas veces.

Cuanto amor desprende mi familia, ¿no? Pues no siempre fue así, nadie se libra de las putadas

de la vida. Pero después de unos años muy malos, todo parece que se ha superado, nunca

olvidado, pero tenemos que vivir por ellos...

El amor y yo... ahora es cuando hablo de chicos... no es que nos hayamos llevado mal del todo,

pero he de decir, por mi experiencia, que no he conocido lo que veo en mis padres o mis tíos.

Mis relaciones no han dejado huella en mi corazón, sí un bello recuerdo de ciertos momentos

compartidos, pero ninguno de ellos relacionados con la pasión entre dos personas

enamoradas, más bien, de dos amigos que se hacían compañía.

¿Soy difícil? No lo creo, para nada. Simplemente, pienso que la vida no ha puesto el destino

correcto en mi camino, y creo, que el amor es el destino de cada persona, y el mío, no ha

llegado todavía. Sé que lo hará, o por lo menos, así lo espero, anhelo que un hombre me mire

como papá mira a mamá. Pero por ahora, me conformo con el cariño de todos los que me han visto crecer, mi familia y mis amigos.

Mi familia canaria es muy peculiar, nunca escucharéis una mala palabra de mí hacia ellos.

Intermediaron mucho entre mis padres y yo cuando las cosas estaban muy tensas, solemos

apoyarnos para que la unidad familiar no se rompa, especialmente desde que ocurrió algo que

nos cambió la vida a todos. Sí, es ley de vida, pero de verdad, ¿en qué se basa esta vida para

hacer y deshacer las cosas de forma tan dolorosa? Mis abuelos paternos, fallecieron hace unos

años en un accidente de coche, y ellos, siempre nos inculcaron los valores familiares que

forman parte de nuestra vida. Fue un duro golpe

para nuestra familia cuando de repente,

desaparecieron de nuestro día a día, no conseguimos aceptarlo, no recibir uno de sus abrazos

nunca más...Nunca...uff...Poco a poco, lo hemos superado, todo el mundo por desgracia, pasa

por la pérdida de un ser querido, y tienen que enfrentarse a ello, lo que ocurre es que no es

nada fácil. Permanecemos como una piña para sobrellevarlo, para ayudarnos a superar el

terrible duelo. Todo pasó un año antes de enviarme a Londres, lo que influyó muchísimo para

que me tomase a peor, el tener que alejarme de los míos, pues quería estar cerca de todos,

especialmente, al lado de mi padre y mis tíos de Tenerife, porque habían perdido a sus padres.

Me marché un año después del fatídico accidente, pero todo estaba muy reciente todavía para

la familia y para mí, y sentía que me necesitaban al igual que yo los necesitaba a ellos. Fue una

de las etapas más duras de mi vida, perder a dos personas tan importantes de una manera tan

repentina, tan injusta...y encima... para añadir más desgracia a la que tenía, por deseo de mi

padre, tuve que llorar sola a mis abuelos, lejos de mi familia, eso es algo que jamás olvidaré, y

que tardé mucho tiempo en perdonarle. El mirar a mi alrededor, y no tener los brazos de un

ser querido que te abrazasen para decirte que todo va a salir bien, que lo vas a superar, era lo

que hacía crecer mi dolor y mi rabia hacia mi padre. Sólo un jodido año después... tuve que

empezar una nueva vida, para la que no estaba en absoluto preparada... Las cosas, se

solucionan hablando, y eso es lo que hicimos mis padres y yo. Lloramos durante horas, me

pidieron perdón, incluso pensaron que alejarme de todo era mejor, pero al verme tan dolida y

rota por ello, me pidieron perder, pero que eso ocurría igualmente. Tal vez se equivocaron en

el momento, pero lo de Londres no hubiese tenido discusión.

Lucas y Daniela, son hermanos de mi padre, y mi tía está casada con Daniel. Sí, una coincidencia

en los nombres, pero eso no se elige, te lo ponen al nacer. Tienen dos hijos, mis primos Alex y

Alberto, que son un par de bomboncitos, sino que se lo digan a mis amigas que se vuelven

locas cada vez que han venido a pasar las vacaciones a Barcelona. Mi tío Lucas, no está casado,

pero como si lo estuviese, lleva casi veinte años con su pareja, Mario, así que, no necesitan un

anillo para sentirse un matrimonio, ya se llaman marido y marido, y no desean hacerlo oficial.

Yo siempre estoy pinchando para que se casen, pero dicen que no, que pasan de todo eso. No

me rindo en mi empeño por verlos vestidos de novios, es una de mis misiones en la vida. No

sería mi primera boda gay, para nada, hemos ido a unas cuantas de los amigos de Lucas y

Mario, pero hay que decir, que a nuestra familia nos haría muy felices ir a la suya, nada como

ver a tus seres queridos declarándose su amor frente a todos tus seres queridos. Misión

imposible por ahora, no hay manera de lograr que pasen por una ceremonia, no se quieren

casar. Repito: por ahora.

Los amigos de mis tíos son las personas más divertidas que te puedas encontrar, saben montar

las mejores fiestas en las que te ríes y te enteras de las historias más curiosas. Cuando

veraneamos en Tenerife, nos lían de tal manera, que al día siguiente, nadie puede mover un

solo dedo del ritmo que llevan. Son los únicos que consiguen que mi padre trasnoche, y si mi

padre no puede resistirse a esos chicos, nadie puede, os lo aseguro. Lucas y Mario, son los que

llevan el hotel más exclusivo de la isla, pertenece a la cadena hotelera de mi padre, y nunca

hay una habitación libre en temporada alta. Es muy

elegante, rodeado de apartamentos

individuales, y ofrece todo aquello que puedas desear en vacaciones. Lo que admira mi padre

de mis tíos, es que no dejan de innovar, siempre adaptándose a los cambios y aportando

nuevas ideas. El Candela de Tenerife es precioso, ese es el nombre que le puso mi padre a sus

hoteles, evidentemente, en honor a su querida esposa. ¿Cómo no voy a querer un hombre

cómo mi padre en mi vida?

Mi tía Daniela, la mujer con el mejor humor del mundo, siempre se está riendo y bromeando

con todos, ella es la cocinera oficial del Candela, ¡lo exigió!, ya que siempre le ha apasionado la

cocina, y os aseguro que es la mejor. Dirige desde la isla, todos las cocinas que se sirven en

cualquiera de los hoteles distribuidos por España, adaptándose a la gastronomía de cada zona.

Cada vez que visito Tenerife, a cargo de su gran toque en este menester, me traigo dos kilos

para la Península pegados a mi culo. Mi tío Daniel, su bohemio marido, es profesor de Historia

en la Universidad de Tenerife, y espero poder encontrarme uno así de guapo cuando empiece

las clases universitarias, seguro que así no perderé detalle de lo que me cuenten por muy

aburrido que sea.

Estoy muy emocionada, mi avión está a punto de aterrizar, ha llegado el verano, mis padres y

mi hermana me esperan en el aeropuerto de Barcelona. La nueva etapa de mi vida, comienza

cuando pise el suelo de mi hermosa ciudad, y estoy como loca de comenzarla, porque ya no

regresaré a Londres. Ya he hecho planes con mis amigas, este fin de semana ya tenemos

nuestra primera salida nocturna, es mi cumpleaños, siete de Junio, y hay que celebrarlo ¡Dafne

está de vuelta!

2

Mi habitación está igual que cuando me marché. La verdad, es que siempre la he encontrado

tal y como la he dejado cada vez que he regresado por vacaciones. He estado desde Navidad

sin volver a casa, toda mi familia, y cuando digo toda es toda, vinieron a verme a Londres en

Semana Santa. Pasamos dos semanas fabulosas, por lo que se me ha hecho desde año nuevo,

un tiempo demasiado largo sin ver el hogar que me vio crecer. Besos y abrazos me esperaban

en el aeropuerto, es maravilloso estar de nuevo aquí, y esta noche, voy a ver a la pandilla. Con

Marta y Ana, mis mejores amigas, ya he quedado y nos hemos puesto al día tomándonos algo

en una terraza del centro de Barcelona, me han dicho que hay novedades, pero que ya las

descubriré por mí misma según ellas. No sé qué puede tener tanto misterio, y mi cabeza va a

mil. Son las mejores amigas que te puedas encontrar ahí fuera, no todo el mundo es tan

afortunado como yo al tener gente tan especial en su vida. Nos enfadamos, discutimos, pero

cuando las necesitas, ahí las tienes. Marta es una chica muy dulce, sus ojos color miel al igual

que su pelo, siempre te miran sonrientes a pesar de los malos momentos que vive su familia.

Es un poco más bajita que yo, y siempre tiene las palabras adecuadas en cada momento. Ana,

es morena, con el pelo corto a lo chico, es la hippy de las tres, una mente libre, pero todo

corazón y de vez en cuando, su lengua le juega malas pasadas, pero ella es así, no hay quién

cambie eso, y brindo por ello. Tiene unos ojos negros que me encantan, porque adoro los ojos

negros, siempre me han parecido que esconden algo maravilloso bajo ese color tan profundo.

Con Ana no me he equivocado. Ella siempre dice que es la rellenita de las tres, “la botifarra

catalana”, suelta tan tranquila cuando quiere bromear. Pero yo la veo hermosa, porque lo es,

los kilos no determinan la belleza de nadie. Nunca ha tenido complejos por su físico, y nunca

ha tolerado que nadie la critique en ese sentido. Bueno...excepto su madre, que la lleva

machacando toda la vida frente a la zorra de su hermana que está delgada, y al parecer, según

su progenitora, debería ser un referente para ella y perder lo que le sobra. Tanto su hermana

como su madre, siempre que pueden, la atacan recurriendo a comparaciones ofensivas, eso es

algo que no soporto, me molesta tanto que sacan lo peor de mí. Un día cuando las tres

estábamos en su casa, llegó su hermana en su línea, siempre intenta ridiculizarla, parece que

no viva para otra cosa, y su madre que también estaba presente, se reía de sus comentarios.

No lo pude evitar, salté en su defensa callándolas a las dos con mi mal genio. Por supuesto, su

madre me echó de su casa, desde entonces, ni Marta ni yo hemos regresado. No soporto a

Sara, la hermana de Ana, cada vez que la veo, es como si me encontrase con un saco de

mierda, mi morro se arruga al tenerla cerca como si oliese mal. Es una chica que llama la

atención entre los chicos y eso ha debido subírsele a la cabeza, y sabemos que se divierte

bastante con ellos, es muy suelta la niña. Que oye, que haga lo que le apetezca con su vagina,

pero que ella sea así, no significa que su hermana tenga que ser como Sara, acusándola de ser

una frígida amargada. Yo la llamo “la gasolinera”, porque siempre da servicio a todo aquel que

se suele acercar. Me importa una mierda lo que folle la gente o con quien, o con cuántos, pero

con ella es algo personal. A veces bromeamos con cosas como que a Ana la cambiaron en el

hospital, es lo que le viene a la cabeza a cualquier persona que sepa que son hermanas. De su

padre no sabe nada desde hace mucho tiempo, las abandonó harto de su mujer cuando ella

tenía siete años, se largó sin mirar atrás el muy cabrón. Así que mi querida amiga, vive en el castillo sola con dos brujas.

Hoy también voy a reencontrarme con los chicos, Raúl, Xavi y Oscar, tengo ganas de recibir sus

mimos, los he echado mucho de menos. Se me había pasado por la cabeza, que las novedades

que me esperaban, porque estas dos no han soltado ni prenda, era que por fin se habían

decidido a dar el paso con nuestros amigos. Pronto me sacaron de mis conclusiones erróneas

de que todo sigue igual entre ellos. No se animan, no hay manera. Xavi está colado por Marta,

y Ana, está pilladísima por Oscar, pero este

parece que no le corresponde. Nunca nadie ha

hecho ningún movimiento, les da miedo romper el grupo que hemos creado si las cosas no

salen bien. Pero lo curioso, es que cada vez que cada uno de ellos ha hecho camino por otro

lado con sus líos de faldas o pantalones por parte de ellas, han saltado los celos por las partes

implicadas, con ciertos comentarios acusatorios durante el resto de la semana. Lo he vivido

cada vez que he regresado, y espero que las cosas tomen forma, o bien decidiéndose o bien

pasando página de una vez. Siguen igual, ya veremos lo que pasa con el tiempo. Ahora es

cuando os preguntáis si Raúl y yo tenemos algo, pues no. Nada de eso. Sólo somos amigos,

aunque Marta y Ana, siempre han dicho que soy el

amor platónico de los tres, piensan que lo soy de cada hombre que me conoce. No les hagáis caso. La cuestión, es que Raúl es un chico muy guapo, de hecho, es el que más me gusta de los tres sin interesarme realmente. Los quiero mucho a todos, a mis niños y niñas, son unos cuantos años ya juntos, y este, por fin, vamos a estudiar todos en la Universidad, cada uno en la rama que ha elegido, pero nos veremos por el campus. ¡Por fin podré estar compartiendo mí día a día con mis amigos! Juntos han ido al mismo instituto, todos menos yo, que he estado fuera cuatro años y eso me da unos celos enormes cuando recuerdan momentos vividos de los que no he formado parte. Es cuando más recuerdo el día que nació mi padre. Fue esos años

donde Marta y Ana los conocieron, y desde entonces no se han separado. Los chicos son más mayores que nosotras, nos llevan dos años, ya están en la universidad, por lo tanto, nos ayudarán a movernos por los edificios del campus los primeros días de clase. Tengo que decir, que mi amistad, se fortaleció con todos con el tiempo, cada vez que volvía a casa, me sentía más unida a mis amigos, nunca me han excluido, pero no es fácil mantener la amistad cuando estás lejos de sus vidas. Pero ahora, soy una más, año tras año, me he ganado ese derecho.

Los chicos, juegan en un equipo de fútbol, entraron a formar parte del club de fútbol de la universidad. De los tres, Oscar es el portero, y todos tienen unos físicos trabajados como

buenos deportistas que son, se mantienen en forma. Raúl y Xavi, llevan el pelo de media

melenas, uno rubio y otro moreno, zipi y zape les llamamos a veces, y Oscar, lo lleva corto, un

color castaño bastante claro. Tienen a las féminas de la zona loquitas, pero es lo que tienen los

futbolistas, y algo que no gusta nada a mis queridas amigas. Sara, es una zorra como bien he

dicho antes, siempre está tonteando con Oscar, sabiendo lo que su hermana siente por él. Lo

sé, porque ellas me lo han contado, nunca lo he visto, pero ahora, estoy aquí, y esa fresca no

va a humillar más a su hermana. No se lo permitiré, porque para lo fuerte que es Ana, se

bloquea en ocasiones con ella porque son demasiadas humillaciones por parte de esa lagarta y

al final no puede con tanta carga ella sola.

Hoy nos hemos ido de comida mi familia y yo, para celebrar mi cumpleaños, ¡dieciocho años

ya! Quiero sacarme el carnet del coche, mi madre ya me ha matriculado en el auto escuela. El

lunes empiezo, estoy deseando ser una conductora más por estas carreteras, eso me dará

mucha independencia y libertad para moverme en mí día a día. Marta y Ana ya lo tienen,

cumplen a principio de año, y todos mis amigos menos yo conducen, y eso, no lo puedo

permitir. Mi padre por otro lado, se ha encargado junto con Kevin, de solucionar todo con

respeto a mi plaza universitaria, ya estoy matriculada en Relaciones Laborales, y luego haré un

máster para completar mis estudios, pero primero, la carrera.

Me han llenado de regalos en la comida, ¡me encantan! Pero especialmente, me gusta hacerlos,

he traído desde Londres un recuerdo para todos. Unos bolsos para mis amigas, y hoy les daré

a los chicos los suyos, unas sudaderas deportivas que sé que les van a gustar, porque juegan en

un equipo de fútbol y la ropa deportiva forma parte de su vestimenta cuando acuden a los

entrenamientos. Siempre que tienen un partido, las chicas van a verlos, excepto cuando

compiten fuera, no suelen ir en esas ocasiones, madrugan demasiado y son unas dormilonas.

Los he visto jugar en alguna ocasión, y es muy entretenido, ver esos cuerpazos y buenas nalgas

en movimiento, es todo un deleite para mis ojos.

Ya casi estoy lista, falta una hora todavía para que pasen a recogerme, pero he querido

prepararme con tiempo porque quiero hablar con mis padres antes de salir. Me pongo mis

peep toes negros de tacón nuevos, regalo de mi hermana y Kevin, quedan ideales con el

vestido de Dolce&Gabbana que me han regalado mis padres, entre otras cosas. Voy toda de

negro, muy poco maquillada, mi larga melena lisa suelta, y unos brillantes de oro blanco

adornan mis orejas, regalo que me han enviado mis padrinos, Lucas y Mario. Mis tíos me

miman mucho. Sé que sueno un poco consentida y pija, sé que lo soy, he vivido entre riqueza

toda la vida, pero no soy nada estúpida por ello,

os lo aseguro. Las familias de mis amigos, no tienen el mismo poder adquisitivo que la mía, sé por ellos y por cómo veo el mundo lo que es pasarlo mal. No estoy ciega.

Salgo de mi habitación, y bajo al piso de abajo. Mis padres están sentados en el salón, Luna, ya debe de haberse retirado a dormir porque ya no la veo, y Juan su marido también. Trabajan en nuestra casa. Viven con nosotros desde hace años, y tienen un hijo de mi edad que vive en

Madrid, se casó y ya es padre de mi querido ahijado. Sus padres son los que lo visitan a él la mayor parte de las veces, pero siempre que su trabajo se lo permite, Fernando, viene a vernos, todos le tenemos mucho cariño. Me he criado con él, es mi hermano mayor, Rebeca y yo lo

hemos sentido así desde niñas.

- Vaya, creo que nos hemos equivocado al regalarle ese vestido a tu hija Candela,- dice mi

padre cuando me ve entrar, levantándose del sofá y acercándose a mí con una pícara

sonrisa para estrecharme entre sus brazos. Me dejo querer y rodeo su cintura con los

míos, él besa mi cabeza cuando me apoyo en su pecho.- Vas a hacer que los hombres

caigan rendidos a tus pies esta noche bichito,- siempre me llaman así y me encanta-, no

sé si salir contigo y hacer de acompañante,- se separa y me coge de los hombros para

mirarme-. Eres una mujer preciosa, amo a mi mujer y a mi hija mayor, pero tú cariño, eres

de una belleza insuperable,- dice acariciando mi

cara.

- ¡Papá vengaaa, no exageres!- le sonrío negando con la cabeza-. Soy tu hija pequeña, ¿qué

vas a decir? Pero gracias de todas formas,- mi madre se levanta y se reúne con nosotros.

- Dafne, siempre has sido hermosa, pero este último año, te has convertido en toda una

mujer, tengo dos hijas maravillosas, pero no pasa nada por decirte que eras la belleza de

esta familia, es un orgullo para nosotros. Tu hermana te lo ha dicho hoy también,- dice

mi madre abrazándome. La huelo, me encanta su olor. Siempre huelo a mis padres cada

vez que vuelvo a casa, me hace sentirme que estoy en el lugar al que pertenezco.

- Bueno...- digo mientras me aparto y nos

sentamos para seguir charlando. Ambos estaban leyendo, cogen sus libros y los cierran para prestarme atención-, al menos espero

encontrar un chico tan maravilloso como el suyo. Aunque los hombres que merecen la

pena, ya están pillados. Mi padre, mi cuñado, otros son mis tíos, y los que quedan, son

mis primos y mi hermano,- los tres nos reímos.

- Tú señorita,- me señala-, no tengas prisa por tener novio, céntrate en tu carrera, que ya

llegará lo otro,- dice mi padre arrugando el entrecejo y haciendo una mueca con sus

labios. Siempre ha resultado ser muy protector en este sentido, especialmente conmigo.

Quiere a los hombres lejos de la vida sus hijas, con Rebeca ya ha fracasado, gracias a Dios.

- Canario, tu hija, cualquier día entrará de la mano de un chico, tendrás que superarlo,- mi

madre le frota la nuca cariñosamente.

- Pero no todavía, es una niña, y no quiero que se complique la vida,- resuelve como si

nada.

- No seas hipócrita, tu y yo...

- Me da igual Candela, quiero que mi hija se centre en su futuro,- responde un poco

enfadado.

- Papá, tranquilo, lo que menos me apetece es tener novio, pero no pasaría nada si lo

tuviese, ¿mira lo bien que le ha ido a Beca?- me mira como diciendo vaya mierda de

ejemplo que has puesto.

- Creo que sabes que te has equivocado ¿no?,-
pregunta cruzando los brazos sobre su

pecho recostándose en el sofá. Yo estoy sentada en
otro frente a ellos.

- Papá...

- No.- responde cortante inclinándose hacia mí.-
Tu hermana acaba de terminar una

carrera cuando hace dos años que tenía que
haberla terminado. Le ha costado más de lo

que yo querría enfrentarse a la vida real. Todo iba
bien, hasta que empezó con Kevin y se

relajó. No digo que no hagas tu vida, simplemente
no quiero que arriesgues tu futuro por

nadie, ¿de acuerdo? ¿Tanto pide tu viejo padre?-
me lanzo a su regazo y me estrecha

entre sus brazos.

- Tú no eres viejo, -digo contra su cuello. Huele a mi padre, a casa, a mi hogar-, ya

quisieran todos tener unos padres tan bien conservados como los míos.

- Me siento como una lata de sardinas ahora mismo. – Sonrisas...nos relajamos -. No nos

podemos quejar,- dice mi madre-, ¡mira el pedazo de chulazo que tengo por marido!- nos

echamos ambas a reír mientras mi padre nos mira extrañado.

- ¿Chulazo?- pregunta sorprendido.

- Si cielo, así es cómo Lucas y Dafne llaman a los hombres guapos y sexys cuando los ven,-

Los tres estallamos en carcajadas, mientras escuchamos el timbre de la puerta exterior.

- ¡Llegó la hora de divertirse!- grito entusiasmada

dándole un beso a mis padres y

corriendo hacia la puerta.

- ¡Ten cuidado!- escucho a mi padre decir tras de mí.

- ¡Siempre lo tengo!,- respondo por encima de mi hombro. No tengo toque de queda,

nunca lo he tenido porque Rebeca y yo, hemos sido muy responsables, pero ahora, toca

tal vez, si se presenta, romper un poco las normas, aunque todo depende de lo que la

noche nos depare, pero tengo muchas ganas de averiguarlo...muchas...

3

Bajamos del coche de Marta, su adorado Ford fiesta rojo, su primera propiedad, pero como dice ella: todavía es del banco. Sus padres lo están pagando, pero ella se encarga de devolver cada euro mes a mes currando de camarera cuando la llaman de un restaurante los fines de semana. Se lo compraron bajo esa condición, las cosas no pintan muy bien en nuestro país. La crisis económica es muy grande y está castigando a muchas familias, la de mi amiga es una de ellas, ya que su madre ha perdido su trabajo. He estado pensando en algo, pero antes quiero hablarlo con ella, para ver qué le parece. La otra parte implicada en mi plan genial, me ha dicho

que no hay ningún problema, de hecho, cree que es una idea fabulosa la que se me ha ocurrido.

Dejo los regalos de los chicos en el maletero del coche, no quiero entrar con las bolsas. Hemos

quedado en el Remember, es nuestro punto de encuentro, siempre solemos quedar aquí. Es un

local que tiene mucho encanto, está muy bien ubicado en el centro de Barcelona, y entre

semana, se convierte en una cafetería en la que tomar algo con tu gente tranquilamente. El fin

de semana, es todo lo contrario, se llena mucho y la música está a tope, con las mejores

canciones de los años noventa y actuales. Me encanta la música de antes, creo que es mejor

que la que tenemos ahora en las discotecas, pero

para gustos los colores, ¿no? Pero he de

decir, que tengo muchos cantantes actuales que me gustan mucho, la música es algo

importante en mi vida, especialmente las canciones de Marc Anthony, pero me adapto a todo.

Me relaja y me ayuda a pensar escuchar las canciones que otros han compuesto y que dicen

tantas verdades... pero especialmente la música me ha acompañado en momentos difíciles

cuando me sentía sola en Londres.

Caminamos hacia la entrada, hace una noche maravillosa, el verano está a punto de llegar,

pero la temperatura que nos acompaña ya anuncia los días calurosos que están por venir.

- Nena, cuando entres ahí dentro, todos se van a

caer de culo, más de uno alucinará al

verte, hoy está todo el equipo de fútbol, están celebrando el fin de temporada,- dice

Marta, enfundada en sus inseparables vaqueros y una camisa de botones rosa.

- Sí, eres un caramelito para esos lobos hambrientos,- me dice Ana. Ella viste con un

sencillo vestido de tirantes verde oscuro, cada una tenemos nuestro estilo personal,

somos unas chicas con mucha personalidad.

- No digáis tonterías,- les digo situándome en medio de las dos y cogiéndolas a cada una

por un brazo-, aquí todas somos unos dulces pastelitos.

- Sí, puede ser, pero tú eres el pastel más apetitoso, hasta yo te daría un bocadito,- dice

Marta. Las tres nos miramos y nos echamos a reír.

Ellas siempre están diciendo que es una putada ser mi amiga, que todos me miran a mí, que es

una verdadera cruz tenerme al lado cuando quedamos. Es broma, lo sé, lo dicen con cariño, no

me considero mejor que nadie, cada persona esconde su belleza, no todo es un cuerpo y una

cara bonita. Para mí, ellas son las niñas más hermosas del mundo, mis niñas lindas, por dentro

y por fuera. Muchas personas carecen de la belleza interior, y creo, que es más importante,

porque es lo que realmente hace brillar a cada uno.

Entramos y el Remember está lleno. Son las once de la noche y nos acercamos a la barra,

donde veo un grupo numeroso de chicos entre los que se encuentran mis amigos. Enseguida

nos ven y tardan un segundo en llegar hasta nosotras. Oscar me coge y me levanta por los aires en un fuerte abrazo.

- ¿Pero quién está por fin aquí?,- dice mientras me baja y me da un beso en la mejilla-.

¡Felicidades preciosa, y bienvenida a casa!

- Gracias,- respondo acalorada por el recibimiento y dándole dos besos.

- Ahora me toca a mí, -dice Raúl. Está muy guapo.- Felicidades Dafne, estás increíble,- nos

fundimos en un abrazo y me da un beso en la mejilla.

- ¿Y tú que has hecho en tu último partido?,- digo cogiendo su cara con ambas manos,

lleva una pequeña brecha en la ceja. Me sonrío de forma traviesa.

- Ya sabes, gajes del oficio,- dice encogiéndose de hombros como si no fuese nada.

- Y por fin me tocó a mí,- dice Xavi envolviéndome con sus fuertes brazos. Es el más grande

de todos. Me encanta este maravilloso recibimiento.- Ahora ya no te escapas, si te envían

a Londres otra vez, te secuestramos,- Todos nos reímos.

- Hola grandullón, - digo dándole un beso en esa cara de chico bueno-, espero que os

alegréis de verdad de verme, porque vais a tener Dafne Abril para rato.

- Y nosotros que lo veamos,- dice Oscar.

Nos estamos riendo, poniéndonos al día, están muy contentos porque han quedado los

segundos en la clasificación de su liga, y estamos de celebración por ello. Me siento muy bien

rodeada de mis amigos, es increíble saber que estas reuniones, serán cada semana, pero algo

que se me escapa, es una sensación extraña... atrayente... me lleva a dirigir la mirada detrás de

ellos, donde observo una pareja que se mezcla con sus compañeros de equipo. Ella es una

rubia despampanante con los pechos operados que se escapan de su top, y él... joder... él es el

chico más impresionante y varonil que he visto en toda mi vida. Ese cuerpo no es real, esa

cara... esos ojos... ¿negros? No lo puedo certificar desde esta distancia. No consigo dejar de

mirarlo por mucho que lo intente, y sin darme apenas cuenta, me pilla mirándolo, más bien

babeando. Pero antes de apartar la mirada avergonzada, porque seguro que la baba se me cae

de la boca, me guiña un ojo y me sonrío. Yo no le devuelvo la sonrisa, y miro a mis amigos

intentado disimular el calor que recorre mi cuerpo, especialmente entre mis piernas. Joder...me

ha descolocado por completo verlo aparecer, como si hubiese salido de la nada...Bueno, de la

nada no, pero casi...

- Vaya, veo que ya has visto al chico de moda,- dice Ana-, y él también a ti, porque no te

quita ojo Dafne,- exclama moviendo una mano para enfatizar sus palabras-. Ahí tienes la

novedad de la que te hablábamos Marta y yo, del X-men que ha llegado a Barna,

revolucionando a todas las féminas de la zona: el

León,- hace un gesto como si tuviese

calor y se da aire con la mano.

- ¿León?,- pregunto sorprendida.

- Sí, así es como lo llamamos, por su apellido,- dice Xavi encogiéndose de hombros como si

fuese el nombre más común del mundo-. Y le viene como anillo al dedo, el cabrón es un

gran depredador en todos los sentidos, la verdad.

Todos se giran hacia ese chico, y luego me miran a mí. Lo que veo en los ojos de mis amigos, no

sé cómo interpretarlo. Marta y Ana sonrían, Xavi tiene cara de enfado, parece molesto, debe de

estar celoso porque Marta piense como Ana, pero Oscar y Raúl sonrían de oreja a oreja.

- Su nombre es Hugo,- dice Raúl-, es el capitán

del equipo y el máximo goleador de la liga,

y eso que se ha incorporado con la temporada empezada. Todos lo conocen por ese

apodo. Se ha hecho un gran amigo nuestro, y...,- se hace el interesante antes de

continuar-, tenía muchas ganas de conocerte Dafne.

- ¿A mí? Pero si no me conoce de nada, no me ha visto en su vida- digo frunciendo el ceño.

Eso seguro, si lo hubieses visto antes, lo recodaría, a ver quién borra de su cabeza

semejante chulazo.

- Sí te conoce, te ha visto en fotos, y estaba deseando conocerte,- dice Oscar-. Cuando le

dijimos que esta noche venías, se ha puesto muy contento.

- Sí claro, pero mientras tanto lo sobrelleva de otra forma, ¿no?- contesta Marta-. Lleva del

brazo a esa barbie siliconada, esas son las ganas que tenía de ver a nuestra chica. Mira,-

dice mirándome-, el chaval está tremendo, pero es un poco golfo, cada semana anda con

una mujer distinta, y que cada uno que haga lo que quiera ¿no? Pero... no sé si será tu

tipo de chico Dafne. Yo sólo te aviso.

- Tampoco le promete amor eterno a ninguna,- dice Xavi que ahora parece más relajado

después de escuchar a Marta. Al parecer escuchar que ella piense así de Hugo le gusta,

saber que ella no es así. Él tampoco lo es-. Pero sí es verdad que no me gusta para ti, es

un gran colega, de hecho, vamos juntos a la

universidad y estudiamos lo mismo, y nos cae

genial, pero no suele callarse lo que hace con sus
ligues, no me gustaría que hablase así

de ti.

- Tranquilo Xavi, no lo hará, no me acercaré a él
para que lo haga,- digo mirando a Hugo

que se ríe con los chicos del equipo. No ayuda
nada mirarlo. Tiene una sonrisa preciosa.

*Hace unos meses en los vestuarios del equipo de
fútbol universitario, después de un*

entrenamiento...

Estoy jodidamente cansado, el haber estado con
esa chica hasta altas horas follando, no es

algo que deba repetir entre semana, el día se hace
muy largo cuando te debes tantas horas de

sueño. El entrenamiento hoy se me ha hecho más duro de lo normal, y estoy deseando

ducharme y tirarme en mi cama hasta mañana, no quiero saber nada de nadie.

Voy hasta mi taquilla donde tengo la ropa para cambiarme, está pegada a la de Xavi, un gran colega, nos hemos hecho buenos amigos. La verdad, es que todos los chicos del equipo me han aceptado sin problemas, a pesar de lo reservado que soy con mi vida personal, no me gusta hablar de ella, es una jodida mierda.

Xavi abre su taquilla, todos vamos a ducharnos, terminamos reventados del entrenamiento, y

mientras busca entre sus cosas, mis ojos se van directos a algo que antes no estaba sobre esa

puerta. Me acerco más, y cuando diviso mejor lo

que veo frente a mí, siento una sensación

extraña y desconocida, algo que golpea en mi pecho y acelera mi corazón, y no es por todo lo

que acabo de correr ahí fuera.

- ¿Quién es?,- señalo con mi dedo a una chica que aparece entre Marta y Ana, dos amigas

de Xavi, que he conocido, pero tampoco tengo mucha relación con ellas, porque apenas

hemos coincidido. Sé que poco a poco sabré más de ellas porque saldremos todos juntos

porque he visto que vienen a los partidos y veo que forman parte del grupo de Xavi.

Hemos hablado muy poco, Xavi me las presentó y me parecieron unas chicas muy

simpáticas, pero de mirar y no tocar. Creo, que Oscar y él, sienten algo por ellas, no se lo

he preguntado directamente, pero esas cosas se notan.

- Es una amiga, está estudiando en Londres,- dice con una sonrisa lobuna-, ¿es guapa no?

- ¿Guapa? Joder colega, esos ojos verdes son los más bonitos que he visto nunca, es

preciosa, y menudos morritos... ¿Cómo se llama?,- no sé por qué pero necesito saber más

cosas de esta chica, me intriga, sus ojos no dejan de mirarme a través de esa foto. Es una

bruja..., la foto está hecha de manera que sus rostros están en un primer plano, y las tres

están haciendo un gesto con los labios. Los de ella son fabulosos, llenos, perfectos,..joder

lo que estoy imaginando...

- Dafne, pero está fuera de tu alcance León, ella no

es tu tipo,- Xavi aprecia a esa chica, la

quiere lejos de mí, sabe que no me comprometo con nadie, pero nunca le doy esperanzas

a ninguna de las chicas con las que me acuesto. Sexo placentero para ambos y punto.

- Esa chica, es el tipo de cualquiera, es... preciosa...-digo en un susurro.

- Vaya, veo que te ha impresionado de verdad por la cara de gilipollas se te ha quedado

después de mirar la foto a la que no le quitas ojo.

- Es verdad tío, ¡estás alelado!- dice Raúl a mi lado, ni siquiera lo había visto.

- Estás jodido León,- Oscar también está aquí-, ella no está a tu alcance, olvídate, creo que

es mejor para todos que la dejes tranquila.

- Eso...-digo cruzando los brazos sobre mi pecho -
, creo que debería decidirlo ella cuando

la conozca, ¿regresará no?- pregunto esperanzado.

- Sí, su familia vive aquí,- dice Xavi.

- Entonces chicos- palmeo el hombro de Xavi-,
esperaremos a que regrese, y que ella me

diga que no,- abro mi taquilla, cojo mis cosas y me
voy a la ducha, pero a darme una bien

fría, siento que mi piel arde como nunca, esa
chica...me ha hecho desearla como nunca

antes había deseado a nadie.

En el presente...

Vemos una mesa libre, y nosotras nos sentamos,
los chicos se han quedado en la barra con el

resto de sus compañeros. No dejan de hacerse

chupitos, están como locos esta noche por la

euforia de su clasificación y parece que van a pillarse una buena cogorza. No consigo

tranquilizarme, me siento un poco alterada, y me cabrea. No me gusta nada que un picaflor

que presume de sus andanzas sexuales frente a sus amigos, me excite de esta forma. Porque

así me siento, excitada. Ha sido mirarlo y mi cuerpo se ha derretido entero, y me jode mucho,

porque soy como todas a las que se le caen las bragas al verlo, y eso no me gusta, que me

afecte como al resto de mujeres que están esperando ser las siguientes en su lista. Mis amigos

ya me han contado el gran éxito que tiene con el sexo femenino, y lo he comprobado por mí

misma. Lo he estado observando durante unos minutos, y varias chicas se le han acercado.

Tontea con todas, incluso ha bailado con algunas de ellas, el tío está en su salsa. De vez en

cuando, nuestras miradas se han encontrado, y él no deja de sonreírme, pero yo no entro en su

juego, desvío la mirada enseguida. Noto como si intentase atraparme bajo esos ojos, que no

tengo muy claro de qué color son, pero apuntan a mi color favorito. ¡Vaya casualidad!

- Dafne, ya te dijimos que había novedades, y por lo que vemos, te han gustado,- dice Ana.

- El chico es impresionante, no lo voy a negar, pero, no sé, parece un gilipollas,- le contesto

mirándolo. Soy patética, pero es que no puedo apartar mis ojos de él.

- No lo es,- dice Marta. La miro-. Vale, a veces sí, pero como amigo es un cielo, Ana y yo

hemos salido con él y los chicos, y nos cae muy bien.

- Eso es verdad, es un gran tipo cuando quiere, pero cuando hay chicas de por medio, su

pequeño cerebro que vive entre sus piernas, cobra vida y se olvida del mundo,- nos

miramos y nos echamos a reír. Noto sin saber por qué, unos ojos sobre mí, me giro hacia

esa sensación que me llama y atrae, y Hugo, que está ahora junto a mis amigos, nos está

mirando.

- ¿Por qué no me habéis hablado antes de él?,- pregunto sin apartar esta vez mis ojos de

los suyos. No dejamos de retarnos, hasta que una

nueva fan se le acerca y desvió la

mirada negando con la cabeza. Ya he perdido la cuenta de todas las que han intentado

llamar su atención esta noche.

- Pues porque no te habrías creído que existe semejante espécimen, solo los veíamos en

las revistas, ¿recuerdas?,- dice Ana.

- ¿Desde cuándo lo conocéis? Porque cuando estuve en Navidad, no dijisteis nada sobre él

brujas,- les digo señalándolas a las dos.

- No, porque no había aparecido todavía en nuestras vidas,- contesta Marta riéndose-.

Llegó después de que te fueras. Es de Madrid y solicitó que lo aceptaran con el curso

empezado en la misma universidad que los chicos.

No hemos hablado mucho con él de su vida privada, los chicos tampoco saben más sobre eso. Y no hemos tenido mucho contacto, Hugo sale más con Xavi, Oscar y Raúl. Es verdad que estos últimos tres meses, apenas hemos quedado porque todos estábamos con los exámenes y trabajos de nuestros respectivos cursos. Nosotras hemos terminado ya, pero ellos todavía están con los finales del tercer año de carrera.

- Pero vamos, no hay que ser muy tonto para darse cuenta de que entre vosotros dos

saltan chispas nena,- Ana alucina en colores, tiene a veinte vaginas esperando por él, no

tiene ningún tipo de interés por la mía, y si es así, que le den-, ¡os coméis con la mirada!

- Joder, es que es un quesito, pero ese chico mira a todas, está al acecho como un león,

nunca mejor dicho- digo fijando mi vista en él-. Pero como dice Xavi, no es para mí, sólo

falta que todos se enteren con quien follo o dejo de follar.- Es lo que me faltaba recién

llegada de Londres.

Ninguna de las tres somos vírgenes. Cada una hemos tenido nuestras aventuras, pero ninguna

ha echado cohetes hasta ahora por nuestras experiencias sexuales, y nuestra primera vez, es

para olvidarla. Fueron espantosas, no disfrutamos nada, ya que ellos también eran inexpertos.

Lo que vino después no fue mejor en mi caso. Parece que nos hemos tirado a un montón de

tíos por como cuento las cosas, pero no es así. Mis

amigas se han acostado con unos cuatro

chicos cada una. Yo, la verdad, llevo desventaja, y esto no es una competición, pero, sólo he

estado con dos, y ambas fueron patéticas. He disfrutado más yo sola en casa con el regalito que

me hicieron mis padrinos que con un auténtico pene. Sí. Son así de modernos, mis padres no se

enteraron de mi regalo. Lucas y Mario, en uno de mis viajes a Canarias, me regalaron un

consolador, que me ha dado las noches más placenteras de mi vida. Os lo aseguro. Desde

entonces, ningún hombre se ha situado entre mis piernas, porque nadie ha despertado mi

interés para ello, hasta esta noche... Jodido Hugo. Ha hecho que mi mente no deje de pensar en

sexo. El cabrón tiene cuerpo para eso y para más.

No lo he visto de cerca, pero estoy segura que tiene unos labios perfectos como el paquete exterior que se muestra ante mis ojos. Es más alto que yo, debe medir uno noventa. Bajo esa camiseta negra que lleva, se aprecian unos músculos perfectos, sus brazos son prueba de ello. Lleva un reloj enorme en la muñeca izquierda, y viste vaqueros y botas negras. Un auténtico chico malo. He podido apreciar lo bien que le sientan sus pantalones en ese culo prieto de futbolista que tiene. Un tatuaje se asoma por su brazo izquierdo, parece un tribal, pero sólo puedo ver el final del tatuaje que le llega hasta el codo, pero bajo esa camisa, estoy segura que se esconde mucha más tinta, algo que me parece muy sexy en un hombre, especialmente

en uno con un cuerpo así. Lleva el pelo muy

corto en los laterales, y un poco más largo en la parte superior de la cabeza, perfectamente

cortado y peinado, despuntado con un poco de gomina. Me encantaría olerlo, seguro que lleva

una fragancia muy acorde a esa pose de tipo duro. Madre mía todo lo que se me está pasando

por la cabeza. Relájate Dafne, este chico no es para ti. Tiene demasiadas vaginas esperando la

visita de lo que esconde bajo esos vaqueros. Sin darme cuenta, estoy mirando....Y cómo no,

Hugo me pilla, y el muy imbécil, se toca, se pasa la mano por su entrepierna sonriéndome.

Gilipollas.

- ¡Vaya! Eso ha sido un saludo muy peculiar, ¿no Dafne?,- dice Ana. La miro cabreada.

- Eso es una vulgaridad por su parte, es un impresentable,- contesto enfadada.

- Sí, pero es porque te ha pillado nuevamente mirándolo, - Marta no para de reírse.

- Me da igual, eso sobraba,- digo bebiendo de mi copa. Decido no mirarlo más, creo que ya

tiene el ego por las nubes para que yo lo alimente más.

Me centro en mis amigas, y nos ponemos a hablar de otras cosas, hasta que notamos que la

música se detiene y el DJ se pone a hablar por el micro. Todos se quedan quietos para

escucharlo.

- ¡Gente, me vais a permitir, parar la música unos minutos, porque esta noche, es muy

especial para una chica que cumple años, y que ha

regresado a Barcelona después de

pasar mucho tiempo fuera! Pero por fin, vuelve a casa para quedarse y acompañarnos en

nuestras noches locas. ¡Bienvenida Dafne y el Remember y tus amigos, te deseamos feliz

cumpleaños! – Me quiero morir. No me lo puedo creer. Todos miran para buscar a esa

chica de la que ha hablado el DJ, y mis amigas como son muy discretas, se ponen a gritar

como locas señalándome.

- Es ella, ella es la cumpleañera,- gritan poseídas, mientras todos se giran hacia nosotras.

Empieza a sonar cumpleaños feliz y la gente se pone a cantar. ¡Tierra trágame por favor!

Pero lo que me deja descolocada, es que las luces bajan de intensidad, y entre la multitud, veo

que alguien se acerca con una tarta de cumpleaños a través del pasillo que todos le van

haciendo, seguido de todos los chicos del equipo de fútbol. Hugo. Él trae la tarta y viene hacia

mí. ¡Yo voy a matar a alguien esta noche!

- Levántate Dafne, que todos vean a esa hermosa mujer soplar las velas,- dice el pincha.

Miro a mis amigas, creo que estoy pensando la muerte más lenta y dolorosa para ellas. Me

sonríen y sacan la lengua antes de animarme a levantarme, porque Hugo ya está aquí, con la

tarta y con el número dieciocho en el centro para que sople las velas. Lo miro y me sonrío.

Tiene unos dientes perfectos. Me levanto y me coloco frente a él, todos sus compañeros nos

rodean. Lo que yo decía, huele a pecado. Jean Paul

Gautier.

- Felicidades Dafne, - dice con una voz ronca, muy varonil y de una manera muy sensual,

demasiado para mí cuerpo que reacciona de inmediato. Noto que mis pezones se

aprietan contra el sujetador. No me lo puedo creer, es lo más sexy e irresistible que se ha

cruzado en mi vida. Mis ojos se enfocan en sus labios, que ahora apresa con sus dientes,

son muy carnosos, listos para besar. Miro sus ojos, y no me he equivocado, son negros y

hermosos, que le terminan de dar ese aire de poder y misterio, atrapándome sin más.

Parece como si el resto de personas desapareciese a nuestro alrededor, sólo lo veo a él y

mi cuerpo parece querer fundirse con el suyo sin

que pueda frenar esta atracción que

provoca en mí-. Pide un deseo antes de soplar,-
dice sacándome de la inopia-, espero que

me incluyas en él,- dice sonriéndome y
guiñándome el ojo.

- Ni lo sueñes guapo,- digo antes de soplar
haciéndole una mueca. No se esperaba esa

respuesta y se muestra descolocado. Se pone serio.
En ese momento, todos se ponen a

aplaudir y la música vuelve a sonar.

Hugo deja la tarta sobre la mesa, rozándome un
brazo con el suyo. Ese breve y simple contacto,

hace que un escalofrío recorra mi piel,
provocándome algo desconocido, que ningún
hombre

ha logrado antes, y es anhelo por su toque. Vuelve

a situarse frente a mí, y sin decirme nada, se

acerca lentamente sin dejar de mirarme con sus profundos ojos, y me planta un beso en la

mejilla. No puedo evitarlo, y un pequeño jadeo se escapa de mis labios. Sus labios me rozan

hasta llegar a mi oído y susurrar:

- Yo sí te incluiré en los míos una vez más,- me mira unos segundos dejándome alucinada

con su comentario y desaparece entre la gente sin que pueda responderle. Pero ahora no

saldría de mi boca ni una palabra.

De repente me veo envuelta entre una multitud de abrazos y besos por parte de todos los del

equipo, que se van presentando uno a uno, y después es el turno de mis amigos. Marta y Ana

se lo están pasando pipa con todo esto. Algunas personas del local, también se acercan a

darme dos besos, especialmente chicos, que se ponen muy pesados, pero menos mis niños

acuden en mi ayuda, protegiéndome de los babosos de turno. No puedo evitar mirar a mí

alrededor buscando a Hugo, he sido desagradable con él y quiero disculparme, pero sólo

consigo ver a la rubia que estaba con él. Hugo no aparece por ninguna parte.

- Se ha ido a casa,- dice Raúl en mi oído haciendo que pegue un bote porque me ha

asustado. Estaba tan concentrada buscando a Hugo que no he podido evitar esa reacción-

, se marchó cabreado después de traerte la tarta. No sé que le has dicho, pero no le ha

gustado mucho.

- Nada que no supiese,- contesto decepcionada al saber que se ha marchado. No esperaba que se fuese.

- Bueno, él lleva un tiempo esperando esta noche, la de conocerte,- dice Oscar, que se ha unido a nuestra conversación-. Nos ha preguntado mucho por ti.

- Antes o después de tirarse a cada tía que se cruza en su camino Oscar,- le digo poniendo mis manos en la cintura y levantando una ceja inquisitiva.

- Mujer, tú no estabas, el chaval tiene sus necesidades,- dice Raúl-, pero se ha quedado alucinado al verte.

- Si claro, después de follarse a la Barbie,-
contesto, no sé por qué, pero ya la odio.

- No sabía que venías esta noche, de hecho se ha
cabreado con nosotros por no

decírselo. – Xavi es quien habla ahora. Los tres
parecen los abogados del diablo-. Me ha

sorprendido ver lo mal que se lo ha tomado, la
verdad. Parece que sí le gustas Dafne,

incluso habrás notado que ninguno de los chicos
del equipo se te ha acercado, y no por

falta de ganas, sino porque no los ha dejado.

- No me jodas Xavi,- digo poniendo los ojos en
blanco.

- No os habéis dejado de mirar en toda la noche
nena,- dice Marta-, eso es un hecho.

¡Aquí hay tema....pero vamos! Como dice el

concejal de nuestra serie favorita.- Todos nos

echamos a reír, he seguido la serie desde Londres, es muy buena y no me canso de verla.

- Dejarlo ya chicos, creo que ya es hora de dejar de hablar del chico de moda y de

divertirnos un poco. Vamos a bailar,- digo empezando a mover las caderas.

- Y de la chica de moda, porque los has dejado a todos boquiabiertos con esas piernas y

esas curvas, -dice Raúl.

- Tú me ves con buenos ojos guapo,- le digo dándole un beso en la mejilla y llevándolo de

la mano hacia a la pista.

- Él y todos, pero lo tenemos asumido perra,- dice Ana riéndose. Le saco la lengua y en

unos minutos, estamos sumergidos en la música de los noventa, hasta altas horas de la

noche, celebrando con mis amigos mi regreso y mi cumpleaños, y como no, sin dejar de

pensar en el increíble moreno de ojazos negros que me ha robado el aliento esta noche.

Y espero... que ninguna más.

4

Hoy es el primer día que estoy en la autoescuela, quiero sacarme el carnet antes de irme a

canarias, nos vamos todos a pasar el mes de agosto como todos los años. Rebeca y Kevin,

vendrán más tarde, quieren irse a Ibiza unos días, luego se reunirán con nosotros. Mis padres

tienen uno de sus hoteles allí, así que lo tienen todo solucionado para disfrutar de sus

vacaciones. La verdad, es la cadena hotelera más premiada desde hace años, todos son de

cinco estrellas, y es uno de los negocios más rentables ahora mismo de los que posee mi padre.

La empresa que gestiona en Barcelona, se encarga de administrar cada uno de ellos, y tenemos

una agencia de viajes para facilitar los viajes de nuestros clientes, planificando sus

desplazamientos a la par que sus alojamientos, para que todo esté en orden y a gusto del

consumidor. Lema de papá. Rebeca es la que lleva la agencia de viajes, es una perfecta

Relaciones Públicas, y cliente que entra en su despacho, sale con unas vacaciones en una de las ciudades donde poseemos nuestros hoteles.

Mi padre quiere abrirse mercado en el extranjero, hay mucho trabajo por hacer, y mucho

dinero de por medio. Por eso quiere que me centre en mi carrera, quiere que yo sea la

encargada de ese nuevo proyecto, viajando y buscando nuestras mejores opciones. Confía

mucho en mi criterio, porque cuando hemos

viajado en verano por toda Europa en incluso por

América, siempre lo hemos hablado en cada paseo que dábamos en esos hermosos países. A

mí la idea me apasiona, y claro que quiero que la pongamos en marcha, incluso antes de

terminar la carrera, para algo soy la hija de mi futuro jefe. Así, voy poniendo en práctica

aquello que me van a ir enseñando en la universidad, preparando mi futuro laboral. Papá ya

me ha dicho que quiere verme mucho por la oficina. Que cuente con ello.

Estoy un poco harta de los textos, mi cabeza está saturada de señales y de todo lo que no se

debe de hacer en la carretera, la verdad, es que ya había mirado el libro de la autoescuela unas

cuantas veces. Llevar el coche es fácil, mi padre y

mi abuelo ya me enseñaron a conducir. He

hablado con el profesor de la autoescuela, y la semana que viene me examino. No veo para

qué retrasarlo más.

Decido que por hoy ya lo tengo bien, y me despido de los compañeros que están estudiando

todavía. Cuando salgo a la calle, el sol golpea con fuerza, el verano ha llegado hace un par de

semanas a pesar que el calendario marca que faltan unos días. He decidido ponerme unos

vaqueros cortos y una camiseta ancha de tirantes, y me he recogido el pelo en una coleta.

Guardo en mi maxi bolso las cosas de la autoescuela y saco mis gafas de emporio estilo

aviador para protegerme del sol. Estoy en el centro de Barcelona, así que irme de tiendas me

parece un buen plan. Mañana he quedado con mis amigos para acercarnos a la playa, tengo

muchas ganas de tocar la arena, este año todavía no he podido. Mis amigos ya han ido, ya

están algo morenitos, yo, como tengo este tono de piel bronceado, regalo de mi padre, no me

tengo que preocupar por el buscado moreno de verano, ya lo llevo de serie. ¡Gracias papá! Eso

es algo que mi hermana envidia de mí, cada verano lo repite:

- Tu niña avariciosa, te llevaste todo lo bueno al nacer, yo también quiero ese moreno

natural,- dice rabiosa.

- Se siente, yo soy la preferida de papá, sus genes estaban reservados para mí. -Me

encanta chincharla.

Nos queremos mucho la una a la otra, siempre me la como a besos cuando me deja, dice que

soy una pesada. Mis padres, mis tíos, mis primos y mis amigos, adoran mis besos, y mi

hermanita, en el fondo también. Hasta Kevin está encantado con los mimos de su cuñada.

Me paro frente a un escaparate de Zara, es de ropa masculina, me encanta esta firma para que

un hombre la lleve, incluso yo me he comprado algunos pantalones de chico para mí, en la

sección de chica no encuentro de ese estilo, así que no me importa llevarlos. Me decido a

entrar, voy a ver si han sacado algo nuevo, hace tiempo que no me voy de tiendas, y hoy me

apetece.

No hay mucha gente, así da gusto comprar, y todo

está muy ordenado, eso es que ha habido

poco movimiento por aquí. Pero es normal, es lunes, y creo que uno de los días de menos

venta, y es uno de mis favoritos para ir de tiendas. Aunque cualquier día me va bien realmente.

Pero hoy, me gusta entrar en los establecimientos, por la poca afluencia de personal que

manejan los lunes.

Diviso unos pantalones que van a formar parte de mi vestuario. Son negros, y caen holgados

entre las piernas, caerán bajos por mi cintura, marcando lo justo en el culo, y estrechos en los

gemelos. Con bolsillos solo en la parte delantera, ideales.

- Creo que te has equivocado de sección,- dice una voz a mi espalda mientras levanto la

percha para admirar mi adquisición-, la ropa de
chica está por el otro lado.- Me giro para

ver a quién pertenece esa voz tan ronca y varonil,
y no me lo puedo creer, es él, Hugo. No

he reconocido su voz, suena distinta sin la música
de fondo. Joder, su voz está conectada

con mi entrepierna, sin saber que era él, ya me ha
encendido, mis hormonas están a mil.

Es una voz dura, segura, como la pose que me
muestra ahora mismo.

Lleva barba de dos días, está condenadamente
sexy el cabrón, y no deja de sonreírme, sin

poder evitarlo, le sonrío también. Sé que me he
puesto roja.

- Vaya, veo que sabes sonreír,- me dice ladeando
la cabeza-, pensaba que era todo un

misterio el poder ver tu sonrisa.

- La viste,- digo en apenas un susurro.

- No de esta manera, no para mí, te reías con tus amigas,- dice mordiéndose el labio.

Incluso eso me parece muy sexy, provocador... Mis ojos siguen el movimiento de su boca.

- Bueno, realmente no es que me hicieras mucha gracia el otro día, fuiste un auténtico

imbécil Hugo,- digo mirándolo a los ojos, esos ojos negros que me encantan. Tiene una

cara perfecta, marcada, como una escultura hecha para hacer que las mujeres suspiren

por él, con sus cejas perfectamente cuidadas, unas pestañas largas que caen pesadas

sobre sus ojos, y una boca perfecta. Ya no sonrío. Me mira serio.

- ¿Por?,- pregunta cruzando los brazos sobre el pecho, dándome una visión más clara de

sus músculos. Lleva una camiseta de tirantes, puedo apreciar que su tatuaje cubre todo

su hombro izquierdo, y baja por su pecho cogiendo incluso parte de su cuello. Es

precioso, me apasionan los tatuajes. Yo llevo uno.

- ¿Por? ¿En serio lo preguntas? No te hagas el tonto conmigo guapo,- digo haciéndole una

mueca.

- Gracias por lo de guapo, pero...-finge pensar tocándose la barbilla-, si te refieres a que

me pasé la mano a lo largo de mi polla, bueno, sí, lo hice, ¿Y qué? Tú me la estabas

mirando, sólo te facilité parte de lo que se podía esconder bajo los vaqueros.

- Fue vulgar Hugo.

- Creo, -dice acercándose a mí y trayendo a mi nariz, esa fragancia suya del otro día que

pude apreciar cuando me trajo la tarta-, que te gusta que sea así Dafne,- pronuncia mi

nombre como si lo saborease en su lengua.

Suelto el aire por la boca, sin saber que lo estaba reteniendo, y retrocedo un paso para mirarlo

bien a la cara. Este chico me descoloca por completo, y sí, no entiendo por qué coño me gusta

que me hable así y que actúe como un gilipollas que sabe que me atrae, pero no le voy a dar el

gusto de que lo sepa.

- Puede que a tus groupies les encante todo lo que haces, pero yo no soy una de ellas

Hugo, así que deja esta pose de chico malo conmigo,- le digo levantando la barbilla,

desafiándolo. Con un rápido movimiento me acorrala contra un espejo que está detrás

de mi espalda, noto lo frío que está en mi piel. Pone una de sus manos a la altura de mi

cabeza y acerca su cara a mi cuello, oliéndome. Estoy alucinando, no puedo moverme,

este chico provoca ese efecto en mí, de dejarme plantada en el suelo, poseída por la

fuerza que desprende su cuerpo cerca del mío. Noto que jadeo.

- Hueles jodidamente bien, a...vainilla, a dulce vainilla, eres un auténtico caramelo - suelta

el aire a través de sus labios que golpea sobre mi piel provocando que me estremezca-

joder Dafne, me pones tan duro..., estoy como loco por follar contigo, por saborear cada

rincón de tu cuerpo,- sus labios rozan mi cuello y mis ojos se cierran. Mi pecho sube y

baja acelerado, su respiración se mueve igual que la mía-. Sabes que ocurrirá, no sé

cuando, pero pasará caramelo, te juro que pasará.
-Noto que se aparta, pero yo no me

muevo, sigo con los ojos cerrados. No dice nada. Abro los ojos.

Puedo ver los suyos, llenos de un brillo que no había visto antes, sus manos están dentro de

los bolsillos de sus pantalones, cerradas en un puño, unos vaqueros piratas que le sientan de

muerte, y lleva unas deportivas de verano de color blanco, de la marca adidas.

Nos miramos durante unos segundos sin decir nada hasta que consigo recuperar la voz, esto...

no me está pasando. Tengo que mostrarme firme ante él, no puedo dejar que vea el efecto que

provoca en mí, no me da la gana de ser una más en su lista y una más a la que su cuerpo

suplique por sus atenciones.

- Estás equivocado,-sonríe de forma arrogante ante mis palabras, eso me cabrea-. Mira

Hugo, eres un chico que cualquier mujer desearía, a la vista está que te cuidas y que eres

sexy y atractivo, provocas orgasmos solo con tu apariencia, no lo voy a negar, pero yo no

quiero nada contigo, no soy como tú.

- ¿Y cómo soy Dafne?,- alarga mi nombre entre sus labios.

- Un tío que folla cada día con una, yo no soy así.

- ¿Esperas que cada tío que folla contigo te proponga matrimonio o qué?

- No, pero tampoco que me trate como una mierda, hablando de mí como el polvo del día,

eso es asqueroso.

- Sí, lo he hecho, pero seguro que ellas también han hablado de mí, te lo aseguro, incluso

a veces sin que yo lo haya pregonado, ellas lo han contado,- dice como si fuese lo más

normal del mundo.

- Bueno, pues yo no quiero que hables de mí, no me gusta que la gente tenga que saber

con quién me acuesto.

- ¿Por qué crees que lo haría contigo?

- ¿Y qué diferencia hay entre ellas y yo? Sería el polvo de una noche también.

- No sería lo mismo, a ellas les da igual, te lo aseguro, incluso les gusta que se sepa que han follado conmigo, sé escogerlas.

- ¿Me estás diciendo que yo soy así? Porque ahora me estás cabreando de verdad, idiota,-

grito un poco y un dependiente nos mira, pero sigue a lo suyo inmediatamente cuando

Hugo lo mira.

- Relájate, eso lo has dicho tú,- me señala-, no yo. De lo que yo hablo es de que acabaré

entre tus piernas, no de que vaya a contar nada, no te haría eso Dafne, a ti no.

- ¿Por qué? No me conoces.

- No lo haría y punto,- resuelve sin más-. Y cuando hablo de otras, es porque puedo

hacerlo, te aseguro, que no pasa nada por hacerlo.

- No te creo, y sinceramente, me da igual, no va a pasar y punto.

- Eso...- se acerca a mi oído para susurrarme lo siguiente:- Ya lo veremos,-dice dándome la

espalda y saliendo de la tienda. Me quedo mirando ese magnífico culo hasta que

desaparece entre las puertas. Sigo unos minutos más, ahí plantada, como una idiota, sin

saber qué coño ha pasado aquí. Odio a Hugo, me gusta y lo odio a partes iguales. Odio

que tenga razón, odio que sepa que me gusta ese comportamiento de machito idiota que

se gasta. Odio que me guste todo lo que ha dicho

que quiere hacerme, mi tanga lo sabe

bien, está empapado. Y odio que me guste todo él, ese magnífico cuerpo cerca del mío,

siento calor allí donde sus labios me han rozado, y mi entrepierna arde en llamas. Y odio,

que me guste que me llame caramelo. ¡Joder que mierda todo!

Sacudo la cabeza, y voy a la caja para pagar mi pantalón nuevo. Decido olvidarme de esto que

acaba de pasar, pero no puedo lograrlo durante mucho tiempo. Cuando salgo por la puerta,

me pongo las gafas que permanecían sobre mi cabeza, Hugo está ahí, frente a mí, apoyado en

un Mercedes, es un deportivo negro impresionante.

Él también lleva unas gafas de sol, unas Ray Ban estilo aviador, plateadas, eso y su pose, lo

hace parecer un modelo que posa junto al coche.
Decido seguir mi camino ignorando que está
ahí plantado.

- Dafne espera,- grita a mi espalda. Me quedo
quieta-. ¿A dónde vas?- pregunta pegado a

mi espalda. Noto su pecho contra mi cuerpo. Me
giro y nuestros cuerpos se están

rozando, mi tetas contra su pecho, ese contacto
hace que mis pezones reaccionen,

marcándose a través del sujetador de encaje fino
que llevo y la camiseta. Lo miro a la cara

y él está mirando mis pechos. Sube los ojos al
cabo de unos segundos y ambos

respiramos como antes en la tienda, jadeando,
excitados. La corriente que se cierne sobre

nosotros cada vez que está tan cerca de mí, me

envuelve y hace que todo a nuestros

alrededor desaparezca otra vez, un fuerte deseo golpea dentro de mí provocado por su

cercanía. Quiero que me bese. ¡Joder Dafne, has perdido la puta cabeza con este chico!-.

Dafne...-susurra mi nombre mientras su cabeza desciende para que nuestros labios se

rocen. Ahogo un gemido, cierro los ojos, y de repente me aparto. No. No puede ser, no

puedo caer de esta manera. Me hará daño, no sé cómo lo sé, pero si dejo que se acerque

demasiado, esto será muy doloroso para mí. Hugo me gusta, me gusta muchísimo, no sé

que me está pasando, pero no puedo permitir que me maneje de esta forma. Acabo de

conocerlo y parece que sólo exista él desde que lo

conocí en el Remember, y mis sueños

nocturnos lo escogen como protagonista cada noche.

- No,- digo casi sin voz.

- Joder, ¿por qué te apartas? - dice pasándose una mano por el pelo apretando la boca-.

Eso me ha jodido bastante.

- Porque no puede ser Hugo,- miro hacia otro lado.

- ¿No sabes divertirte Dafne? Me gustas, te gusto, ¿qué problema hay?

- No...no lo sé, pero siento que debo alejarme de ti...

- No haré nada que tú no quieras, pero sabes que hay algo entre nosotros, todos se dieron

cuenta la otra noche.

- ¿Tu amiguita también?- la pregunta sale de mi boca sin que pueda detenerla.

- ¿Celosa caramelo? Porque sí, ella se cabreó bastante porque cuando te vi pasé de ella,

bueno, pasé de todas las mujeres que me buscaban, sólo tenía ojos para ti. Estuve

empalmado toda la noche por tu culpa, hasta que me tuve que ir a casa y aliviarme solo.

No quería follar con otra que no fueses tú, pero sabía que esa noche no me lo ibas a

poner fácil.- Dice apretando la mandíbula.

- Ni esa noche ni ahora Hugo, somos incompatibles.

- Deja que eso lo decidamos juntos. Folla conmigo, y luego me lo cuentas,- dice

poniéndose serio como si estuviese debatiendo un

problema político. La madre que lo

parió.

- ¿Eres siempre así de claro con todas?

- No, la verdad es que nunca tengo que darle tantas vueltas, sucede y punto,- dice

encogiéndose de hombros

- Pues no le des más vueltas, no pasará.- Esto conversación ya no tiene sentido-. Me tengo

que ir.- Quiero llegar a casa y darme una ducha fría, muy fría.

- ¿Eres virgen? ¿Por eso te niegas a que pase esto que ocurre entre nosotros?

- No, no lo soy. No es eso Hugo.

- ¿Por qué entonces?

- Porque paso de que te acuestes conmigo, y luego pases ante mí al segundo siguiente con

otra, eso me parece asqueroso.- Ala, ya lo he dicho. Eso me enciende sólo de imaginarlo

al lado de otra mujer.

- Soy libre, y tú también, ambos podemos hacer lo que nos dé la gana, pero también

podemos pasarlo bien juntos.

- No, y me voy, esta conversación ya me aburre,- me giro para irme pero me agarra por el brazo.

- Te llevo,- dice en mi oído.

- No hace falta, gracias, quiero dar un paseo.

- ¿Con esta calor? Mentirosa, tienes miedo de estar en un espacio tan pequeño conmigo,

por si acabas subida sobre mis piernas.- Me giro y esa maravillosa sonrisa cruza su cara.

- Seguro que ya estás cansado de follar en tu coche en esa postura, no sería nada original,-

le contesto haciendo una mueca con mis labios.

- Joder, me duele mucho...- noto lo que quiere decir porque está pegado a mí-, ahora

mismo por tu culpa, tengo imágenes deliciosas en mi cabeza contigo y ese coche.- cierra

los ojos unos segundos y los vuelve abrir, devolviéndoles ese brillo de lujuria que había

visto antes-. Para que lo sepas, no me he follado a ninguna en mi coche, la verdad es que

sólo te he imaginado a ti dentro de él de esa forma.

- Gracias hombre, todo un honor,- digo poniendo los ojos en blanco y separándome de él.

- De nada, para eso estamos, y ahora... ¿Puedo llevarte a casa? Me gustaría hablar

contigo.-La verdad, hace mucho calor y con él llegaré antes... Sólo es por eso, no porque

quiera seguir al lado de este hombre que me enloquece. ¡Ja!

- De acuerdo gigoló, acepto.

- Me gusta más cuando me llamas guapo,- dice sonriéndome mientras caminamos hacia su

coche uno al lado del otro.

- No puedo alimentar más tu ego, creo que vas a explotar,- contesto sin mirarlo.

Me abre la puerta de su impresionante Mercedes, me siento y nos miramos unos segundos

antes de que cierre negando con la cabeza. Veo como pasa por delante del coche, con su aire

chulesco, hasta llegar a la puerta del conductor y sentarse tras el volante.

- Es un coche increíble, y por lo que veo, muy caro también, ¿no?,- pregunto admirando el

interior del vehículo. Está todo impoluto, y todavía huele a nuevo.

- Es un Mercedes Wallpaper Widescreen 1179 Hd, y va como la seda. Me gustó mucho

cuando lo vi la primera vez, y mi padre, me lo regaló cuando me vine a Barcelona,- dice

mientras arranca el motor y maniobra para incorporarse a la calle. La música inunda el

coche, Dani Martin canta “Caramelos”. Muy gracioso el asunto. Una sonrisa se escapa de

mi boca-. ¡Vaya con las casualidades hoy!,- dice. Nos miramos, y ambos estallamos en

carcajadas, que ahora mismo, resultan muy liberadoras.

Después de aliviar tensiones entre risas, estamos unos minutos en silencio, ninguno de los dos

parece saber qué decir. Estoy mirando por la ventana, apenas hay gente por las calles, son las

dos del mediodía y todos deben de estar comiendo.

- Estaría bien si me dijese a donde tenemos que dirigir el coche, no me importa tenerte

para mí aquí dentro, pero estoy seguro de que quieres llegar a casa para desaparecer de

mi vista,- me giro para mirarlo, mientras él tiene la vista en el frente. Conduce muy bien,

con una pose que me pone a mil, es tremendamente arrebatador verlo llevar su

deportivo, y ese cuerpo...- Dafne, si me miras así, no te voy a llevar a casa preciosa, te

llevaré a la mía.- No me he dado cuenta de que hemos parado en un semáforo y me he

quedado como una boba admirando las vistas que me presentan sus músculos, debe de

tener una tableta de chocolate muy rica.

Sé que me acabo de poner roja, a pesar de que mi tono de piel bronceado me ayuda a

esconderlo. Vuelvo a mirar por la ventana, mordiéndome el labio inferior intentando disimular

una sonrisa.

- Oye,- me coge por la barbilla para que lo mire, sus manos en mi piel me gustan

demasiado-, deberíamos hablar de esto que hay

entre nosotros Dafne.- Sus ojos negros

estudian mi cara esperando mi respuesta. Aparta su mano para continuar con el camino.

- Calle Sandoval, número quince,- le contesto. Introduce la dirección en el GPS del coche

sin decir nada.

- ¿Eso es lo que me vas a contestar?,- pregunta mientras mira al frente nuevamente y coge

el volante con ambas manos, haciendo demasiada fuerza sobre él.

- ¿Qué esperas Hugo? ¿El gran León no acepta un no por respuesta, todas caen ante el rey

de la selva?,- digo sentándome de lado para mirarlo mejor.

- Eso no es así, está claro que hago lo que quiero, pero ellas están contentas, me ocupo de

eso,- me mira y me sonríe de forma traviesa, y me molesta, mucho. Odio pensar en otras

estando con  el. Y eso me cabrea más todavía. Acabo de conocerlo y ya estoy...  celosa?

Dafne echa el freno nena.

- No me importa lo que haces con otras, León,- digo cruz ndome de brazos y mirando por

la ventana nuevamente.

- No te pongas celosa, ellas no me importan, t  en cambio, no s  qué coño me has hecho

desde que me enseñaron una foto tuya. Pens  que no eras real, hasta ayer, cuando

apareciste con ese vestido del demonio, que me provocó un jodido dolor de huevos toda

la noche,- dice tan tranquilo.

- No te dolían tanto, según escuché en el baño de chicas,- eso es cierto, cuando Marta me

acompañó al lavabo, la barbie nos informó muy bien-, te follaste a tu amiga en el baño

de chicos. Así que, estabas bien servido por una noche,- digo mirándolo. De repente frena

el coche y lo deja mal sobre la acera. Los coches le pitan por la maniobra inesperada que

ha realizado pero parece no importarle en absoluto.

- Ella me importa una mierda, y me la follé como tú dices, antes de verte, créeme si te digo

que puedo hacerlo más de una vez en una noche. — Se pasa una mano por el pelo-. Joder,

sólo quiero que quedes conmigo una noche Dafne, ¿tanto te pido? Tú estás libre, me he

asegurado de averiguarlo, y yo también lo soy. Te lo repito otra vez, te gusto, me gustas,

¿Qué hay de malo en que ocurra algo entre nosotros?

La verdad no sé qué contestarle, tiene razón, existe un atracción física innegable entre

nosotros, eso es evidente, pero algo me dice que hay más por mi parte. Esta noche, ni la

anterior, no me lo he podido sacar de la cabeza, llegué a casa feliz por la gran noche que había

pasado con mis amigos, pero decepcionada al ver que él no estaba allí en el Remember. Lo

eché de menos.

Puede... que sí deba dejarme llevar, no debería pasar nada más allá de un rollo de una noche.

Él seguirá con su vida y yo con la mía, sin

compromisos, no quiero complicaciones tampoco,
y

él, menos que yo. Es un león libre, que le gusta comerse un plato distinto cada noche. Tampoco

puedo reprocharle nada, cada es mayorcito para saber lo que se hace. Pero me frena el hecho

de que alardee de sus conquistas, a pesar de que ellas son las primeras que lo hacen, doy fe de

ello.

- Tienes razón, tú ganas, vamos a ver a dónde nos lleva, esta...

- Atracción animal, caramelo, eso es lo que hay entre tú y yo. Nunca antes una chica me ha

gustado así, y eso me vuelve loco, porque necesito probarte,- dice de forma sensual

acariciando mis labios-, ahora mismo sería un

buen momento.

Sin poder evitarlo, me muevo como un imán atraído hacia este chico que hace que pierda

cualquier capacidad de razonamiento cuando está tan cerca, empujo mi cuerpo hacia el suyo.

Su mano se queda en mi nuca, con un amarre fuerte y nuestros labios se rozan, pero ninguno

hace nada más. Mis manos están unidas sobre mis piernas, no sé dónde ponerlas. Nos miramos

a los ojos, estoy segura que los míos muestran el mismo deseo que veo en los suyos. Su aliento

acaricia mi boca.

- Me vuelves loco caramelo,- saca su lengua y la pasa por mi labio inferior, yo separo mis

labios para disfrutar de ese gesto-, me encanta como hueles, a vainilla dulce, ese es mi

sabor preferido de helado, otra casualidad más que añadir a la lista,- sonrío y yo también

lo hago. Me mira unos segundos antes de apoderarse de mi boca y unir nuestros labios.

Juega con ellos, lamiendo, mordiendo, antes de meter su lengua que se une a la mía

provocando que mi cuerpo se excite con sus besos.

Mis manos cobran vida y me aferro a su hermosa cara para profundizar el beso, y Hugo, me

aprieta más contra su cuerpo cogiéndome por la nuca y la cintura. Sus fuertes manos se clavan

en mi piel calentándome más, por esa actitud dominante que demuestra al apretarme de esa

manera. Ninguno deja lo que estamos haciendo, nos estamos devorando literalmente la boca

dentro de su coche en mitad de la calle. Nunca

antes he tenido una escena así en público, pero no me importa si la poca gente que pasa nos ve, ahora sólo quiero disfrutar de este momento tan excitante.

Escuchamos un golpe en el cristal de la ventana que queda en mi espalda. Nos separamos

jadeando, con la respiración acelerada, nos miramos unos segundos, y vuelvo a mi asiento.

Mis

labios están hinchados por los besos que nos hemos dado, los de Hugo también están rojos.

No me atrevo a mirar por la ventana. Noto que Hugo la baja y se inclina sobre mí para mirar

quien solicita nuestra atención...

- Buena tardes agente,- dice tan tranquilo. Madre de dios, la policía. Ahora nos denuncia

por escándalo público y por estar mal aparcados fijo. No puedo evitarlo y miro al agente,

que en vez de parecer enfadado, se está riendo.

- Hola chicos, buenas tardes.- Se agacha un poco para ver mejor a Hugo, a mí me ve

perfectamente-, puedo entender,- dice mirándome, es un hombre joven, diría que unos

treinta años-, que te apetezca ser cariñoso con tu chica, pero deberías esperar a llegar a

otro lugar más tranquilo, sin interferir en el paso de la vía pública. Aunque,- vuelve a

pasear sus ojos descaradamente sobre mí-, te entiendo, viendo a tu novia.- ¿Pero este de

que va?

- No...

- Claro agente, ha sido el momento, me dejé llevar, sólo tiene que mirarla,- dice el muy

idiota-, pero nos vamos ya.

- De acuerdo, id con cuidado chicos, y pensarlo mejor la próxima vez, otro compañero mío

no será tan comprensivo,- y antes de alejarse le guiña el ojo a Hugo.

Sube la ventana y siento una rabia que crece dentro de mí. Hugo arranca el coche y lo

incorpora a la carretera.

- Eres un idiota.

- ¿Y ahora que he hecho?,- pregunta como si no hubiese roto un plato en su vida.

- Tratar me como un trozo de carne, eso habéis hecho los dos, y no me has dejado

decírselo al poli.

- Te he visto venir fiero, ¿y qué más da? Nos hemos ahorrado la multa.

- Pues a mí sí me da Hugo. Me habéis faltado al respeto, como si fuese tonta, como si sólo fuese una muñeca hinchable,- grito.

- Joder Dafne, ¿quieres no gritar? Lo siento, joder, ha sido algo gracioso, al poli también se

lo ha parecido, entiende que no pueda resistirme a tus encantos. Míralo de esa forma, no

he querido ofenderte, y estoy seguro que él tampoco, más bien el gilipollas querría otra

cosa de ti,- dice en un gruñido.

- ¿Ahora te picas?,- pregunto sorprendida por el cambio de ritmo en su humor.

- Pues no me ha hecho mucha gracia que te mirase de esa forma, también lo he visto

Dafne, pero le he seguido el rollo y punto. Pero me hubiese gustado darle un puñetazo

en la cara por desearte, aunque lo entiendo, cualquier hombre lo hace.

- No exageres, tú eres quien tiene un club de fans,- digo intentando bromear y cambiando

de tema, no quiero hacer un mundo de lo que ha pasado y viendo que se ha puesto un

poco celoso, eso me recompensa.

- Vamos a dejar de hablar de otras mujeres, y de otros hombres, en este coche no hay sitio

para tanta gente. A la casa de la señorita, antes de que vuelva a parar el coche, y esta vez

ni poli ni nadie me detendrá, mis pantalones me

están jodiendo la polla desde hace unos

minutos y no tienes intención de poner remedio ahora mismo, ¿o sí?,- pregunta

mirándome con esa pícara sonrisa que me está empezando a gustar demasiado.

- A casa de la señorita León.

- Otra vez será.

5

He echado tanto de menos las playas de Barcelona, que casi no me creo que vuelva a caminar

sobre ellas. Me encanta acercarme en invierno y pasear durante horas cerca de la orilla. Lo he

hecho desde que era una niña, primero lo hacía con mi padre, le gusta tanto el mar como a mí,

ahora suelo ir sola. Él ha crecido en una isla maravillosa, lleva el mar en sus venas. Sé cuanto

añora su Tenerife, pero la vida lo trajo a Barcelona, y no puede volver sin más, por lo menos,

no todavía, la empresa hotelera que dirige tiene su sede aquí, y es su proyecto de vida. Pero

cada vez que viajamos a Canarias, su cara cambia,

añora mucho a sus hermanos, y cuando está con ellos, saborea cada segundo a su lado. Papá está muy unido a mi tío Lucas, se llevan muy pocos años, mi tía Daniela es la mayor de los tres, mi padre es el más joven, pero la verdad, es que los tres forman un gran equipo, y esa unión se afianzó mucho más cuando fallecieron mis abuelos. Tío Lucas nunca escondió su condición sexual, y mi familia lo aceptó y lo respetó desde el principio. También creo que en Canarias están más avanzados en ese sentido que en la Península, viven con más naturalidad que cada uno con su vida haga lo que le salga del bolo, como dicen por ahí.

Cuando nos reunimos toda la familia en Tenerife, mi madre y mi hermana se dedican a tomar

el sol, quieren ponerse morenitas, ya que las pobres son blancas como la leche, y aprovechan

esos días para coger algo de color. Yo, prefiero no parar de aquí para allá, y me voy con Lucas y

Mario a locales de ambiente donde me lo paso genial con sus amigos. Con mis primos, que son

un poco más mayores que yo, salgo muchas noches de fiesta por los mejores discotecas de la

isla.

Mi padre y su familia, han vivido toda la vida en Santa Cruz de Tenerife, allí es donde está

ubicado el hotel de lujo de la isla, a primera línea de playa. La casa que mi padre tiene en Santa

Cruz es preciosa, toda en piedra blanca, me relaja estar en ella por la tranquilidad que se

respira frente al mar, pero solemos reunirnos en lo

que era la casa de mis abuelos. Santa Cruz

y la ciudad que vive pegada a ella, San Cristóbal de la Laguna, ambas forman el núcleo más

importante de Tenerife. Cada vez que me muevo por la isla, siento que estoy en casa. Tanto

Barcelona como Tenerife, tienen mi corazón, me encanta vivir entre ambas.

Estoy sentada en la orilla del mar, hoy está tranquilo, y dejo que las pequeñas olas que llegan a

mis pies, acaricien mi piel. Mis amigos están tumbados en las toallas charlando, llevamos cerca

de un par de horas aquí, y hemos estado comiendo en un restaurante del paseo. A los chicos

les apetecía apuntarse a nuestro día de playa para desconectar de los exámenes que terminan

la semana que viene.

He estado observando los movimientos entre Marta y Ana, Xavi y Oscar, y la verdad, es que

creo que están haciendo el tonto. Eso de que Oscar pasa de Ana, es una gilipollez. Ella siempre

lo ha dicho porque dice que no es su tipo, que siempre se enreda con chicas cañón, y que a ella

ni la mira. Pero yo he visto otra cosa. Él no le ha quitado los ojos de encima, y cuando lo he

pillado mirándola, me ha sonreído. Algo pasa. Xavi y Marta, no esconden su atracción, tontean

delante de nuestras caras descaradamente, pero ninguno de los se lanza. Esa teoría de romper

el grupo es una tremenda tontería la verdad, pero intento no meterme, que vayan a su ritmo.

Por lo pronto, siguen jugando con fuego. El sábado

ellos tonteaban con unas chicas, lo que

terminó estropeando el final de la noche a mis amigas, y dimos por terminada la velada. Nos

despedimos de ellos y nos fuimos a casa una vez les entregué mis regalos, que les encantaron.

Yo me divertí mucho con todos, incluso ligué con un chico muy mono, pero otro ocupaba mi

mente, así que no pasó nada. Hugo tuvo su noche de sexo, y yo no tuve ni un beso. La verdad

es que me tiene que gustar un poco más que la cara de un chico para que ocurra algo entre

nosotros, y con Hugo, siento que hay mucho más, y eso no es bueno para mí. No busco una

relación, ni enamorarme, sólo quiero divertirme.

- Hola caramelo,- dice una voz que empieza a ser muy conocida para mí. Se sienta a mi

lado, y miro como lo hace. Error, grave error.

Joder con el León, vaya cuerpazo, no me equivocaba al decir que una dulce tableta se escondía

bajo sus camisetas. Puedo apreciar su tatuaje, me parece tan sexy... y queda perfecto sobre

esos músculos por lo que pasearía mi lengua... Cubre todo el lateral de su cuerpo, llegando

hasta sus costillas. En el centro hay una letra, y un hermoso león encarcelado, parece estar

atrapado en las líneas tribales que están dibujadas en su piel, que es bronceada como la mía.

Me deja que recorra con mis ojos todo su increíble cuerpo. Sus piernas son igual de fuertes que

el resto del pack, y las veo muy bien, porque lleva un bañador que le llega a mitad del muslo,

en color rojo.

Hugo hace lo mismo que yo, me recorre con esos ojos negros que me hechizan, y se pasa la

lengua por el labio inferior. Yo suelto el aire y miro al frente. Él se apoya con ambas manos en

la arena, imitando mi postura, exponiendo ese cuerpo que cada mujer que pasa no puede

evitar mirar, y lo entiendo.

- ¿Ese tatuaje tiene algún significado para ti?

- ¿Y el tuyo?,- vaya, ha visto el mío, pero en esta postura no se ve muy bien, está encima

de mi culo.

- Yo he preguntado primero León.

- De acuerdo.- Lo miro pero él mira el mar-. Sí,- dice con gesto sombrío-, me lo hice en un

momento en el que me sentía así. Mi vida era una mierda entonces, aunque no creo que

sea mucho mejor ahora.

- Hugo, yo...

- No quiero hablar de eso Dafne, no hablo mucho de mi vida, no me gusta, no quiero dar

pena a nadie.

- No es pena Hugo, hablar de los problemas con tus amigos no significa que vayan a tener

pena por ti, están a tu lado para ayudarte y apoyarte.- su cara se contrae.

- Tú no eres mi amiga,- dice provocando que mis ojos se abran como platos.

- Bueno perdona, no quería ofenderte,- me levanto de la arena-, eres un idiota. No hace

falta ser tan borde.

- Joder Dafne,- dice cogiéndome por la muñeca-, lo siento, espera por favor. –No me

muevo, pero me suelto de su amarre. Se acerca pegando su cuerpo al mío. Su pecho roza

mi espalda-. Ese tema me pone nervioso, no lo tengo superado, me cuesta hablar de ello,

y tú y yo apenas nos conocemos para hablar contigo de eso.

Niego con la cabeza y me giro para encararlo.

- Pero para meter tu lengua en mi boca y querer follar conmigo sí que valgo, ¿no? Para

nada más. Sólo sexo, no podemos ser amigos por lo que veo.

- O una cosa o la otra, la dos cosas creo que no saldría bien, no soy amigo de las tías que

acaban en mi cama. Siempre se enfadan porque no quiero nada más por muy claro que sea con ellas.

- Tú no sabes nada de mí tampoco, tal vez no quiera nada más contigo León,- digo

poniendo mis manos en la cintura y muy cabreada por lo que me está diciendo.

- Tienes razón, sé que no eres como las demás, por lo menos como yo lo veo, podemos

probar la teoría de folla amigos, nunca la he utilizado,- dice encogiéndose de hombros y sonriendo.

- Por ahora, no quiero probar nada contigo, me cabreas Hugo.

- Por lo menos ya provooco algo en ti, aunque sea enfado.

- Sabes que haces algo más que eso, pero no pienso acostarme contigo si sigues así, no

pasará nada entre nosotros si me ves solo como un trozo de carne, ya te dije que no me

gusta nada que me trates de esa forma. Necesito algo más para tener sexo con un tío.

- Mientras no sea un anillo, haré lo que sea caramelo, me gustas mucho ya lo sabes, y creo

que voy a tener que sentarme,- y lo hace arrastrándome con él y acabamos tirados en la

arena húmeda de la orilla, y sin poder evitarlo, riéndonos a carcajadas porque la caída ha

sido algo torpe.

Estoy llena de arena, por todas partes, parezco un calamar rebozado, y Hugo otro tanto de lo

mismo. Dejamos de reírnos y nos quedamos

mirádonos.

- Lo siento, de verdad,- me dice con una mirada tierna que me derrite.

- Te perdono, pero no siempre lo haré, -le contesto señalándolo. Coge mi dedo y se lo

lleva a la boca, provocando que el mordisco que me da conecte con mi entrepierna. Me

quedo mirando su boca, y tira de mi para situarme entre sus piernas. Estoy sentada sobre

mis talones y sus fuertes brazos rodean mi cintura, y mantiene sus manos unidas en mi

baja espalda.

- Deberían prohibir estos biquinis que te pones, son demasiado pequeños.- Es un dos

piezas en distintos tonos morados brillantes, resaltan mi piel. La parte de arriba es de

triángulo y la baja se ata en los laterales de mis caderas-. Todos te miran, incluso las

mujeres,- susurra contra mi boca.

- Ellas te miran a ti,- digo en el mismo tono.

- No, envidian este cuerpo de diosa que tienes y que me tiene malo todo el tiempo,-

apresa mi labio inferior entre sus dientes y tira de él, luego le pasa la lengua y me pone la

piel de gallina. Mis pezones se alzan firmes a través de la tela, todo esto empieza a ser el

pan de cada día cada vez que está cerca. Los mira. Bajo la mirada siguiendo la suya, pero

la mía continúa más abajo, él me sigue-. ¿Lo ves?

Vaya si lo veo, puedo apreciar como su pene se marca a través de su bañador, y por lo que

puedo ver, el niño está muy bien dotado.

- Me muero porque me la toques,- dice mientras seguimos mirándola, apoya su frente

sobre la mía-, por hundirme dentro de tu dulce paraíso después de comértelo hasta que

te corras en mi boca,- ambos estamos jadeando, siempre acabamos así, excitados.

- Hugo...

- Sí, tengo ganas de que mi nombre escape de esa boca que me vuelve loco cuando te folle

como un animal,- cierro los ojos, este hombre podría montar una línea erótica, entre su

voz ronca y sensual, y todo lo que dice, no le falta nada para ello.

No me lo pienso y me levanto separándome un metro de él, acalorada como jamás he estado

en mi vida.

- Eres un calienta bragas, ¿nunca te lo han dicho León?,- pregunto frotándome la cara.

- No, porque a mí me gusta hacer lo que digo, serían ellas las que serían unas

calientapollas sino me dejasen rematar.

- Puede que no siempre quieran algo contigo.

- Intento que no sea así,- dice doblando sus piernas y apoyando sus brazos sobre ellas,

intentando disimular su erección.

- Deja de provocarme Hugo, ya he caído, no sé cuando pasará, pero también sé que

pasará, ya he caído en las garras del León.

- Pero no es verdad, cuando caigas, notarás las garras, te lo aseguro, por todas partes,-

dice mirándome serio, sin sonreír-, y espero que sea pronto, porque esto ya es un castigo

tenerte cerca y no poder tocarte. Siempre te elejas.

- ¿No querrás montártelo aquí?

- No, pero no me has dado ni un beso,-dice fingiendo un puchero, eso me hace sonreír.

- Porque no será un beso, nos pasará como en tu coche, y no quiero darle un espectáculo

a mis amigos, que ahora son los tuyos también. Así que, hasta que no solucionemos este

problema de atracción animal mediante el sexo, manos quietas León.

- Muy bien,- suspira resignado-, vete allí y ahora iré.

- Por cierto, ¿Cómo sabías donde estábamos?

- Llamé antes a Raúl y me contó vuestros planes. También estaba agotado de horas de estudio, así que me he venido. ¿Molesta?

- No tonto, solo estaba sorprendida, ya sería demasiado si fuese otra casualidad. Ale

campeón, suerte con lo tuyo,- digo mientras me encamino hacia donde están nuestros

amigos que no han dejado de mirarnos.

- Bruja, esto te lo haré pagar.

- Cuando quieras León.

- Te tomo la palabra caramelo.

Minutos después, Hugo se reúne con nosotros y pasamos unas horas muy agradables. Se sienta

a mi lado y cuando lo hace, todos nos empezamos a reír, incluido él, nuestros amigos se han

imaginado por qué ha tardado en unirse al grupo, y Ana, lo ha expresado en voz alta la muy

víbora. En la comida, he pasado por una increíble ronda de preguntas por parte de todos

acerca de Hugo. Todos, incluido Xavi que al principio parecía más reacio a que entre Hugo y yo

pasara algo, no sé que le habrá hecho cambiar de parecer, están encantados con nuestra

historia. Que no es historia ni nada, ni siquiera sé cómo calificar lo que ocurre entre nosotros.

Los chicos me han contado que él les ha hablado de mí cuando se vieron en la biblioteca para

estudiar, que parecía un poco perdido con lo que está pasando entre nosotros. No he querido

pensar en eso, a mí sólo me demuestra que quiere sexo conmigo, nada más.

Hablamos de la universidad, y veo que sonrío cuando las chicas y yo comentamos que este año nos unimos a su campus, los chicos se miran entre ellos, veo que este es un tema que ocupa sus reuniones de machitos. Interesante. Hugo estudia Derecho al igual que Xavi. La verdad es que no me lo imagino en una oficina ni con traje chaqueta tampoco, pero si la ha elegido será por algo. Lo curioso, es que me entero en esta charla, que vive sólo en Barcelona, en un ático del centro. Su familia sigue en Madrid, pero no cuenta mucho más. Ya preguntaré a Xavi, parece ser que es el que mejor se lleva con él, seguro que a él le ha contado algo más de su familia, porque lo considerará su amigo. Aunque por lo que he observado, se lleva muy bien

con todos ellos, incluso con Ana y Marta, con las que ha tratado muy poco. Mis niños, sabrán

aquello que a mí se me ha negado saber acerca de sus problemas, porque ellos, como dice

Hugo, eso lo reserva para los amigos, y ellos, son sus amigos, yo no.

6

La semana ha pasado muy rápido, y hoy sábado, hemos decidido salir a cenar y luego iremos a ver una película en mi casa. Marta y Ana se quedan a dormir, y tengo una sorpresa para Marta.

Los chicos siguen de exámenes y al aparecer han decidido reunirse en casa de Hugo para aprovechar las horas de estudio juntos. Están un poco agobiados, pero es normal, se juegan mucho, no pueden perder la beca que paga sus clases. Hugo y yo, somos muy afortunados en ese sentido, las familias de nuestros amigos se ven afectadas por la crisis. La que peor está es Marta, pero eso va a cambiar pronto.

Sé que Hugo viene de una familia rica, no sólo por

el coche que lleva y que le regaló su padre,
sino por poder pagarse un ático en el centro de
Barcelona. Llevar ropa cara cuando, no trabaja
en nada para tener dinero, ese es otro punto en mi
teoría, y además, nos dijo que su padre le
pasa dinero cada mes a su cuenta. Pero no presume
de ello, sonó natural al contarlo, creo que
nuestros amigos aceptan sin problemas que
nosotros estemos en un nivel económico más
seguro que el de sus familias. Aunque la vida,
puede cambiar para todos, eso nunca se sabe.

Marta y Ana ya están aquí. No nos hemos
arreglado, hemos decidido ir a una pizzería, hoy
los

tacones se han quedado en el armario. Llevo un
vestido rosa que cae a mitad de mis muslos

con unas cuñas de color crema. Estos zapatos son muy cómodos y estilizan mis piernas.

Marta no ha parado de enviar whatsapps todo el tiempo, y debe de ser muy interesante la

conversación porque no deja de sonreír. Leemos la carta del local y cuando tengo claro lo que

quiero, se lo comunico a mis amigas para que pidan por mí mientras me voy al baño. Me lavo

las manos y me miro en el espejo antes de salir y regresar a la mesa. Todo está en su sitio, no

me he maquillado, hoy no me apetecía, sólo un poco de brillo labial.

Cuando abro la puerta sin esperarlo alguien tira de mí y me arrincona contra la pared

aplastada por su cuerpo. Huele muy bien, y me sonrío enseñándome unos dientes perfectos

dejándome sin aliento. Hugo.

Nos miramos unos segundos antes de que sus carnosos labios se apoderen de los míos y lo

recibo gustosa, dejando que sus manos viajen por mi espalda hasta descansar en mi culo y

apretarlo, arrancando un pequeño gemido que se pierde en su boca. Mis manos se aferran a

su cuello para profundizar el beso. El gruñe y me aprieta más contra él, haciendo que note su

erección a través de sus vaqueros contra mi bajo vientre. Aquí nadie puede vernos, los baños

están tras una pared al fondo del local.

- Hola,- susurra contra mi boca con voz ronca.

- Hola a ti también,- digo jadeando.

- ¿Te he sorprendido?

- Sí, no suelen asaltarme de esta forma a la salida de los baños públicos, la verdad.

- Eso espero caramelo, a ver si voy a tener que poner a alguno en su sitio,- dice contra mi

cuello, pasando su lengua por mi piel, eso hace que me retuerza entre sus brazos-. Cielo,

no te muevas de esa forma contra mi polla o te meto ahí dentro y te follo.

- Pues deja de provocarme,- digo cerrando los ojos-, y tú no tienes que hacerle nada a

nadie, te recuerdo que somos folla amigos.

Me mira a los ojos, muy serio. No esperaba esa reacción, pero no aparta sus manos de mi culo.

- Ni siquiera somos eso, no hemos pasado de esto Dafne, pero espero no verte en brazos

de otro.

- ¿Y yo si puedo verte en brazos de otra?

- No he dicho eso, pero está claro que no te voy a prometer nada.

- Yo a ti tampoco,- digo apartando sus manos de mi cuerpo. Está como una cabra, exige sin

dar nada a cambio-. Vamos a cenar, nos estarán esperando, porque supongo que habéis

venido todos.

- Sí,-dice pasando por mi lado y caminando delante de mí sin decir nada más.

Lanzo un suspiro y me quedo mirando ese cuerpo que me enloquece. Aprecio su espalda

ancha, sus estrechas caderas y ese culo perfecto que muestran esos vaqueros y que no me

canso de admirar. Unas chicas sentadas en una mesa, muy cerca de la nuestra, le silban y le

dicen cosas. Él se gira a mirarlas y les guiña el ojo. Idiota. Se comporta como un novio celoso hace un segundo, luego habla de que no sabe si estará con otras y ahora esto. Quiere volverme loca de verdad.

Paso por la mesa de las chicas y están encantadas con el chico guapo que les ha dado un

poquito de su dosis. Llego a la nuestra y me siento al lado de Ana, Hugo está al otro lado,

frente a mí se ha sentado Marta. Las chicas a un lado y los chicos al otro.

- Hola chica sexy,- dice Oscar.

- Hola chicos, ¿Qué tal los exámenes?,- pregunto a todos sin mirar a Hugo.

- Pues muy agobiados, todavía estáis a tiempo de huir de las cadenas de una carrera,- dice

Raúl. Oscar y él estudian Derecho también.

- Ya queda menos, dentro de poco estamos celebrando el final de este curso y con buenos resultados, ya lo veréis,- dice Ana.

- Una buena borrachera nos pillaremos en el Remember a vuestra salud,- dice Marta.

- Yo lo celebraré en Madrid, -suelta Hugo, lo que provoca que lo mire-, cuando terminemos los finales me largo a la capi, mi familia me reclama para las vacaciones.

Frunzo el ceño, no esperaba que se fuese tan pronto. En la playa dijo que se iría a Madrid para reunirse con su familia, pero no esperaba que fuese dentro de una semana.

- ¿Cuándo te vas?,- pregunta Marta-. Pensaba que estarías unos días disfrutando de la

playa con nosotros y de las noches catalanas.

- Y yo, pero mi padre me ha pedido que adelante la vuelta,- contesta mirándome a mí y yo

aparto la mirada.

Nadie dice nada hasta que nos traen la cena, y entonces la conversación vuelve a la mesa. Hugo

y yo apenas hablamos, nos lanzamos miradas intermitentes, pero no participamos mucho en lo

que aquí se dice. Pagamos y nos encaminamos a la puerta cuando terminamos. Cuando

estamos fuera, ellos se van por un lado y nosotras por otro. Yo estoy alucinando, de cómo las

cosas cambian en segundos. Hugo me asalta en el baño, y luego me ignora.

- ¿Qué coño ha pasado en el baño?,-pregunta Marta mientras subimos a su coche.

- No lo sé ni yo, el León me quiere volver loca.

- Loco está por ti amiga,- dice Ana.

- Está loco por meterse entre mis piernas, nada más,- contesto mientras Marta arranca.

Suena en el coche David Bisbal con “Para enamorarte de mí”, mi querida amiga es una

gran fan suya. No se pierde un concierto. Yo pude ir sólo una vez con ella y Ana, al vivir

en Londres, me he perdido muchas cosas.

- Eso no es verdad, parecía muy enfadado contigo, no te ha dirigido la palabra, y tú a él

menos, ¿qué pasó tras esa pared?,- pregunta Ana girándose desde su asiento del copiloto

para mirarme.

- Pues me asaltó al salir por la puerta del baño y

nos besamos, y de repente, se larga

delante de mí y no me dirige la palabra.

- ¿Sin más?,- dice Marta cruzando sus ojos con los míos a través del espejo retrovisor.

- No. Se puso a hablar de forma posesiva que si otro me besase así lo patearía, y yo le dije

que seguro que él lo hará con otras, y responde que puede que sea así, yo le digo que

tampoco le aseguro que no lo haré, y va y se rebota. Ese es el tema, ¿Cómo tengo qué

tomármelo? ¿Él puede decir que estará con otras y yo no?,- pregunto cabreada.

- Vaya, vaya, veo que León está más pillado de lo que decían los chicos y de lo que hemos

visto,- dice Marta.

- Sí. No quiere verte con otros, pero al mismo tiempo va de “tipo duro de yo no me

comprometo”, -hace unas comillas con los dedos-, porque no sabe reconocer que lo

tienes cogido por los huevos,- dice Ana. Tan clara como siempre.

- No lo veo así, vosotras mismas lo habéis visto con varias chicas,- digo apretando la

mandíbula-, sabéis que no sale sólo con una.

- Eso era hasta que tú llegases nena, las cosas han cambiado. Le cuesta asimilar esta

situación, a los gallitos de corral como Hugo, les cuesta aceptar que una mujer controla

su cuerpo y su mente, hasta ahora, él era el dueño y señor de su mundo, y eso ha

cambiado, porque una chica es la reina de su vida-

concluye Ana.

- No sé, este chico me da dolor de cabeza,- digo recostándome en el asiento.

- Sí, y también te pone cachonda como una perra, nunca te habíamos visto así Dafne,- dice

Marta.

- Lo sé, y me cabrea, y ahora de repente se va a Madrid.

- No parece que se lleve muy bien con su padre, es lo que interpreto cada vez que habla

de él,- comenta Ana.

- Solo habla de sus cosas con sus amigos, y yo no lo soy según él, así que, no sé nada de

eso. Sólo somos folla amigos. Y como dice Hugo, ni siquiera hemos llegado a eso,- un

segundo de silencio y enseguida nos echamos a reír, esas carcajadas me sientan genial.

Llegamos al portón de mi casa y lo abrimos con el mando, le di uno a Marta para que entrase

sin llamar cada vez que venga a mi casa. Ana es que no tiene coche, sí carnet, pero no coche.

Busca curro para poder ahorrar para uno. Su querida hermana se ha quedado con el de su

madre y apenas se lo deja. Y la idiota de su madre no hace nada. Vaya par de zorras, Ana está

deseando irse de casa, cualquiera en su lugar desearía lo mismo.

Su madre tiene una peluquería, donde Sara y ella trabajan. Se dedican más a darle a la sin

hueso que a trabajar, pero sacan dinero para vivir las tres. A veces pienso que su madre no

quiere a mi amiga por lo mal que la trata, y creo que es porque se parece mucho a su padre, le

recuerda a él y no lo soporta. Siempre está favoreciendo a su hermana, pero al menos, le ha

pagado la universidad, sino llega ser así, lo hubiese hecho yo, porque la beca se la denegaron, y

no iba permitir que mi amiga frene su futuro por ese par de sanguijuelas.

Entramos en casa y hay mucho silencio, son sólo las doce de la noche, y nos acercamos al salón,

pero antes de entrar aparece Luna.

- Buenas noches chicas,- dice sonriendo como siempre. Es una mujer adorable. Me acerco

a ella y le doy un beso mientras le paso un brazo por los hombros.

- Hola guapa, ¿ya vas a reunirte con tu chico para hacer guarradas en la camita eh?,- ella

me da un azote. Siempre estoy bromeando con ella, nos llevamos genial y tenemos

mucha confianza. Con Juan pasa lo mismo. Son como unos tíos para mí. Mis padres son

los padrinos de Fernando, su hijo, ellos no tienen familia, y para Candela y Adrian, mis

queridos padres, fue un honor ser los tutores de Fernando en caso de que a sus padres

les ocurriese algo. Porque muchos no se toman el papel de padrinos muy en serio, en mi

familia sí lo hacen. Beca y yo tenemos unos maravillosos también. Ella tiene por padrinos

a mis tíos Daniela y Daniel, y yo a Lucas y Mario, y estamos encantadas con los que nos

han tocado.

- ¡Pero qué descarada eres jovencita!- dice riéndose.

- ¡Qué envidia nos das Luna!,- dice Ana-. Nosotras solo nos acostaremos soñando con un

buen maromo, no podemos aspirar a más.

- No nos queda otra,- remata Marta.

- Ya os llegará señoritas, y luego acabaréis hasta el moño de ellos,- contesta Luna.

- Mentira, mira que felices estáis tú y Candela, yo quiero un marido como el vuestro,- dice

Ana.

- Llegará os lo aseguro, no corráis tanto jovencitas. ¿Os preparo algo?,- nos pregunta. Ella siempre tan atenta.

- Si queremos algo, nos lo preparamos, tira adormir que ya son horas,- le digo dándole

otro beso. Ana y Marta me imitan y Luna se despide hasta mañana.

Entramos al salón pero mis padres no están. Deben de estar en la parte de atrás de la casa, la

zona de la piscina, suelen sentarse fuera a leer en verano. Nos vamos hasta allí y los vemos,

ellos a nosotras no. Se están besando, adoro verlos así. Carraspeo y por fin se dan cuenta de

nuestra presencia y nos miran riéndose. Voy hacia ellos y me siento en medio de los dos. Están

muy cómodos en los sofás que tenemos en la terraza de atrás, con un par de libros sobre la

mesa del centro y un par de limonadas granizadas.

Le doy un beso a cada uno, siempre en los labios,

con mi familia siempre ha sido así.

- Hola bichito,- dice mi padre acariciando mi pelo-, y hola chicas guapas, ¡cuánto tiempo

sin veros por aquí! Pensaba que ya os habíais olvidado de Candela y de mí, y de la pobre

Luna, que siempre está preguntándole a mi hija por vosotras.- Mis amigas toman asiento

en otro de los sofás blancos de los tres que hay después de darles dos besos a mis

padres. Esta es una zona chill out que creó mi madre para relajarse y sentarnos al aire

libre mientras lees, tomas algo o lo que te apetezca.

- Sí señoritas, ya era hora de veros las caras. Espero que mañana os quedéis a comer con

nosotros, Rebeca y Kevin también estarán,- dice

mi madre. En ese momento suena mi

móvil. Todos me miran y yo me encojo de hombros. Cojo mi bolso y lo saco, en la

pantalla sale un número que no conozco.

Me levanto del sofá y me aparto un poco para hablar con quien sea que me llama a estas

horas.

- ¿Diga?,- pregunto extrañada.

- Caramelo,- Hugo-. Espero no molestarte, sé que es tarde, pero le he pedido a los chicos

que me dieran tu teléfono, me distraes tanto cuándo te veo que ni siquiera te lo había

pedido a ti.- Parece un poco nervioso, mi corazón va a mil por hora desde que he

escuchado su voz-. Espero que no te moleste que

me lo hayan dado, he tenido que

chantajearlos con mi coche.- Eso me hace reír-, y por si no lo sabes, adoro ese coche, pero

parece que me gustas tú más.- Suelto un suspiro-.
¿Dafne?

- Estoy aquí Hugo.

- Dime algo.

- Algo.

- Joder, ya sé que he sido un capullo y...

- Lo has sido, me descolocas, dices una cosa tan sencilla como que te puedes ir con otra

cuando tenía tu lengua en mi boca, pero si yo digo lo mismo te mosqueas. ¿Cómo

interpreto eso?

- Lo siento, no debería haber dicho esas tonterías, tú eres libre y yo también. – Pasan unos

segundos sin decir nada-. Quiero verte mañana,- me dice sin más. No sé si es buena idea,

porque cada vez se está clavando más bajo mi piel, cada beso suyo agita todo en mi

interior. Es indescriptible lo que me hace sentir cuando unimos nuestros labios, mi

cuerpo entero recibe descargas que me provoca cuando lo tengo tan cerca, y él, parece no

sentir nada más allá de algo físico por mí, y soy yo la que pierde con este juego que nos

traemos.

- ¿Cuándo?,- pregunto rápidamente sin dejar que mi cabeza piense. Soy masoquista, está

decidido.

- Por la tarde, paso a recogerte a las siete,- me dice.

- ¿Y cuál es el plan? Sé que tienes que estudiar Hugo, ya queda poco para acabar y tienes

que aprovechar las horas que te quedan antes de los finales.

- Lo llevo todo bien, créeme,- dice con ese tono tan marca León.

- Eres un empollón por lo que veo,- digo sonriendo.

- Bueno, de poll...

- Calla burro que te veo venir,- digo entre risas, él también se está riendo.

- De verdad que lo siento caramelo, he sido un borde y no entiendo por qué, pero no

volverá a pasar.

- De acuerdo, olvidado.

- ¿Ya estáis viendo la peli?

- No, estamos charlando con mis padres, tenemos unos asuntos que tratar con ellos, y

Marta y Ana, hace tiempo que no los veían y los están poniendo al día.

- Veo que se llevan bien.

- Mejor que bien, eso es perfecto para mí, y esta noche, papá les tiene una sorpresa a las

dos. En principio era sólo para Marta, pero ahora es para las dos. Bueno, creo que será

una buena sorpresa.

- ¿De qué se trata si puede saberse?,- pregunta curioso.

- Pues no te lo digo, así me aseguro de que mañana

pases a por mí si tanto te interesa

saberlo.

- Buena respuesta, pues mañana entonces, prefiero mirar, mientras me lo cuentas, esos

preciosos ojos verdes que tienes, que me tienen atontado.

- Seguro que sí,- digo con sarcasmo.

- No te lo crees,- afirma más que pregunta.

- No eres fácil de conquistar por lo que veo Hugo,- digo en voz baja.

- A veces es mejor así, créeme, menos problemas.

- Si tú lo dices,- digo siguiéndole el rollo, pero no pienso igual-. Hasta mañana Hugo.

- Hasta mañana caramelo, cuento las horas para verte. Un beso húmedo,- dice con esa voz

de línea erótica.

- Otro para ti,- respondo en un susurro, y cuelgo.

Es tan contradictorio. Va de machito independiente, y luego parece un romántico cuando

suelta cosas como: cuento las horas para verte. Coño, eso no lo dices si alguien no te gusta

para algo más que sexo, ¿o sí? Puede que sí, será su manera de camelarme para caer sentada

sobre su pene, pero no hace falta que me haga la rosca, ya me tiene para saltar como una

tigresa sobre él.

Regreso con el grupo aquí reunido, todos me miran, esperando una explicación. Miro a mis amigas que me sonríen.

- ¿Quién te llama a estas horas hija?,- pregunta mi

padre levantando una ceja muy serio.

- Un amigo papá,- digo sonriéndole por su gesto.

- Pues debe de ser importante lo que tenía que decirte, si no puede esperar a mañana,-

dice mi madre.

- Lo era,- contesto mirándola.

- ¿Hugo?,- pregunta Ana.

- Sí,- contesto. Antes de que mi padre diga nada, lo miro y continúo-. Es un chico de

Madrid que está estudiando en la misma universidad que los chicos. También está en su

equipo de fútbol.

- Y también estudia en la misma a la que irás tú,- confirma mi padre.

- Sí, eso también, -le digo encogiéndome de hombros.

- Espero que no te distraiga de tu carrera jovencita.

- Papá...

- Sólo lo comento, -dice serio.

- Deja a la niña en paz, ya es mayorcita,- le contesta mi madre. Ella siempre frenando ese instinto protector de su marido.

- De acuerdo, dejemos el tema por ahora,- la puntilla siempre está ahí-, y vamos a hablar de negocios, ¿os parece chicas?

Esta mañana casi no me podía levantar, mi cuerpo se sentía pesado, no he dormido nada en

toda la noche. Las chicas y yo al final no vimos ninguna película, nos quedamos hasta muy

tarde hablando con mis padres y después, nosotras continuamos moviendo la sin hueso en mi

habitación, hablando por supuesto de lo que más nos gusta: de chicos.

Marta y Ana, están radiantes por las buenas noticias que les llegaron anoche. Ambas van a

estudiar la misma carrera que yo, y por supuesto, mi padre cuenta con ellas para que formen

parte de sus negocios, pero por ahora, van a trabajar este verano en su empresa, para conocer

el entorno y saber cómo funciona el mundo real. Empiezan el mes de Julio, y estarán hasta

finales de Agosto. Cobrarán un buen sueldo, algo que a las dos les vendrá de perlas. Yo, por

supuesto, me he unido al nuevo equipo laboral que ha contratado mi padre, pero le he dicho

que sólo en Julio y en ocasiones puntuales si se da el caso, ellas tendrán un sueldo y un horario

fijos, yo no, y quiero disfrutar de mis primeras semanas en Barcelona. Ellas necesitan el trabajo,

no hubiesen aceptado de otra forma, y en Agosto, como toda la familia nos vamos a Tenerife,

mis amigas se quedarán a las órdenes de otros ejecutivos de la empresa.

Pero lo mejor de todo, fue cuando mi padre le habló a Marta del puesto que mi padre le ofrece

a su madre, como la encargada del equipo de limpieza de la empresa. Susana, la madre de

Marta, trabajaba para una del mismo sector, pero que con la crisis quebró, y todo terminó

muy mal, y su familia, como otras muchas, necesita dos sueldos para subsistir. Tiene un

hermano pequeño de ocho años, Teo, y vivir con el sueldo de su padre, que gana muy poco de

camarero en un bar, no les llega para sus gastos, y están a punto de perder su piso. Hablé con

mi padre, y él siempre ayuda a todos aquellos que puede, es rico, pero también sabe

compartir, es una gran persona, y siempre me ha enseñado a tener los pies en la tierra por muy

bien que hayamos vivido toda la vida.

Susana recibirá la gran noticia esta tarde, cuando

Marta regrese a casa, porque ahora vamos a comer todos con mis padres. Ana, podrá comprarse su coche, porque, como podéis imaginar,

mi padre será muy generoso estos dos meses que van a trabajar en la empresa. Cuando

empecemos la universidad, Ana ya ha dicho que se buscará algo para compaginar las clases,

pero que esta oportunidad que le ofrece mi familia, es un regalo, y que por supuesto, soy la

mejor amiga del mundo. Me comieron a besos las dos, literalmente, cuando llegamos a mi

habitación no dejaron de hacerlo durante varios minutos. También nos pusimos un poco

ñoñas, pero eso es habitual entre nosotras, especialmente cada vez que tenía que regresar a

Londres, ahí éramos un auténtico mar de lágrimas,
nada que envidiar a ninguna película

romántica, porque éramos toda una escena.

Mi cuerpo, aunque se encuentra cansado, muestra
una euforia interior ante las expectativas de

la que se me avecina esta tarde. Voy a ver al chico
que no deja que mi cabeza recree una y otra

vez, imágenes de Hugo y mías desnudos y
sudorosos mientras nos lo montamos durante
horas.

Jamás he pensado tanto en sexo, esto sólo me
pasado desde que conozco al

León.

que siento algo más que una atracción física por él,
me lo dice esto que se mueve dentro de mí

cuando pienso en él...no como en su caso, que no

mira más allá de un par de tetas. Pero así y

todo, me veo arrastrada hacia él, a caer en sus redes, es una caída al vacío sin poder hacer

nada por evitarla, sus ojos negros me llevan hasta sus profundidades, y deseo más que nada en

el mundo sumergirme en ellas. Es una sensación que se agita en mi pecho, nueva para mí, que

provoca que mi corazón lata descontrolado. Y me asusta un poco, pero ya no puedo echarme

atrás, no quiero hacerlo. Necesito ver, acariciar, saborear... esos labios carnosos que esconden

esa maravillosa sonrisa, y deleitarme admirando ese increíble cuerpo que anhelo

desesperadamente. Quiero volver a sentir el fuego de su increíble mirada sobre mi piel.

Pero para eso quedan todavía unas horas, ahora

toca disfrutar de mi familia y mis amigas, hace tiempo que no formaban parte de una de nuestras comidas, y a los míos, les encanta tenerlas por aquí. Saben que son todo corazón y que me cuidan mucho, y que tuvieron mucho que ver en la reconciliación con mis padres, ellas fueron parte importante en todo aquello.

Están todos reunidos en la terraza de la piscina, tomando un refresco antes de la comida. Mis padres, Rebeca, Kevin, y mis amigas, están relajados disfrutando de esta nueva jornada de verano. Me acerco hasta ellos, pero mi padre sale a mi encuentro y me rodea pasando un brazo por mis hombros. Me da un beso en la cabeza, y ya interpreto que quiere que hablemos.

Paseamos pasando por el lateral de la piscina

hasta llegar a una zona del jardín donde bajo unos árboles tenemos una mesa de madera con bancos en los laterales, y nos sentamos para poder hablar más tranquilos. Me gusta mucho cada detalle del jardín de mis padres, ha sido creado pensando en la gran familia que tenemos, para que cuando nos reunamos todos, nos podamos sentar y disfrutar de relajadas horas al aire libre. Juan es quien lo cuida, se encarga del mantenimiento de la casa y del jardín, es todo un manitas, no hay dos como él. Todo lo arregla, y cualquier planta que parece que ya ha pasado a mejor vida, él, la resucita. Tiene don para todo lo que hace. Yo a algunas veces, le he preguntado si practica la brujería, pero Juan sólo se ríe de mis comentarios sin hacerme

mucho caso, dándome por un caso perdido.

- Dafne, quiero que me cuentes que está pasando por esa cabecita tuya. Ayer, después de

recibir esa llamada, estabas en otro planeta,-
pregunta mirándome cauteloso.

- Papá, no es nada, en serio, sólo un chico que me gusta, nada que deba preocuparte, no

va a alejarme de mis estudios, de verdad, lo tengo controlado,- soy una gran mentirosa.

Todo lo que tiene que ver con Hugo, se me escapa de las manos.

- No veo que sea así. Estás muy pensativa y distraída últimamente, y creo que es debido a

ese joven, porque es joven, ¿no?,- pregunta levantando una ceja.

- Sí papá,- digo con pesadez-, y es un

universitario. Estudia Derecho, está en su tercer año,

veo que no me escuchas cuando te hablo. Te ofuscas y no escuchas, te lo comenté el otro día.

- Bueno, por lo menos es un chico con expectativas de futuro,- dice más tranquilo.

- ¿Y qué más da lo que haga con su futuro? No estoy incluida en él, ya estás hablando

como si fuésemos novios o algo así. Acabo de conocerlo, pero una cosa tenemos clara,

ninguno de los dos quiere nada serio, somos jóvenes, y eso ha quedado muy claro.

- Me alegro entonces,- dice acariciando mi cara-, no quiero que nadie te aleje de tus

estudios, tengo grandes planes para ti, los dos los

tenemos, y quiero que cumplamos con

los proyectos que tú y yo queremos llevar a cabo.

- Todo sigue su curso, te lo aseguro. Cuando encuentre mi lugar en la universidad, y

maneje su funcionamiento, me incorporo a la empresa, todas las semanas me tendrás

por allí volviéndote loco,- digo apoyándome en su hombro. Me aprieta contra su cuerpo

en un gran abrazo.

- No quiero que parezca que controlo tu vida, sólo quiero lo mejor para ti, y hay tiempo

para todo bichito,- dice contra mi pelo.

- Lo sé papá, no te preocupes,- lo miro a los ojos, esos que son iguales que los míos-, no te

defraudaré.

- Vamos, tengo hambre, y ya es hora de ir con los demás, ya me imagino a Luna en pie de

guerra para que todos nos sentemos alrededor de la mesa, es igual de mandona que tu

tía Daniela- me da un beso en la mejilla y caminamos riéndonos hasta reunirnos con

todos.

Todos parecen muy relajados, Rebeca está radiante desde que Kevin le pidió que se casara con

ella en Navidad, y estoy deseando tomar mi papel en esta boda. Marta, Ana y yo, somos las

damas de honor. Será una boda muy americana, porque en España, lo de las damas de honor

no se lleva, pero a Rebeca, le hace mucha ilusión. ¡Y quienes somos nosotras para quitársela a

la novia!

Mi madre me mira y me sonríe, antes se ha acercado hasta mi habitaci3n y hemos hablado

unos minutos de Hugo. Se preocupa mucho igual que mi padre, dicen que ando en otro

mundo. Ambos siempre han sido muy protectores con Rebeca y conmigo, no lo pueden evitar.

Se contradicen entre lo modernos que parecen algunas veces, y lo excesivamente controladores

en otras ocasiones. Las dos, mi hermana y yo, lo hemos llevado de la mejor manera posible,

dejamos que nos mimen, aunque a veces, no vuelvan un poco locas y no estemos de acuerdo

con sus decisiones.

Cuando Rebeca y Kevin empezaron a salir, a pesar de conocerlo y de ser la mano derecha de mi

padre, no se lo pusieron muy fácil, especialmente por la diferencia de edad, no querían que su

hija mayor fuese el capricho del momento de su abogado. Ese argumento, venía determinado

porque mi progenitor, jefe del implicado y amigo, conocía el historial amoroso de Kevin y sus

andanzas sexuales, y claro... ahora era su hija la que estaba en el punto de mira de su amigo, y

eso le preocupaba mucho. Con el tiempo, demostraron que se querían, a pesar de que no

tenían por qué hacerlo, podía haber salido mal y punto, esas cosas pasan, y no todos

encontramos un “felicis para siempre”. Lo curioso del asunto, es que Kevin, se muestra igual de

protector conmigo cuando el tema de los chicos que me gustan sale a la luz, no le gusta ver

que otros hombres revoloteen cerca de su cuñada. Me lo hace saber, cuando hemos estado de

vacaciones o salimos a comer fuera toda la familia, y ve que algún hombre se fija en mí. Tanto

mi padre como él, enseñan los dientes. Incluso cuando he visitado a mi padre al trabajo, he

visto cómo con la mirada, les decía mucho a los ejecutivos: “se mira pero no se toca”.

Incongruencias de la vida, ¡qué le vamos a hacer!

Nos sentamos todos alrededor de la mesa, con una vajilla en colores, y que Luna se ha

encargado de preparar con la ayuda estoy segura, de Marta y Ana, siempre están ahí para

echar una mano. Mi madre cocina muchas veces con Luna, a las dos les encanta la cocina, y

pasan horas metidas entre recetas y fogones. Algo

que la distingue de mi tía Daniela, que no deja que nadie entre en sus dominios. Yo odio cocinar, no tengo ni idea de freír ni un huevo, es

algo que nunca ha llamado mi atención, y supongo que no me he visto obligada a lanzarme a

ello. Debería espabilarme de una vez, pero no es algo que figure en mis planes más inmediatos.

Me cuidan mi madre y Luna. En Londres, sobrevivía con el menú de la cafetería de la residencia

y los fines de semana, salía a comer fuera con mis compañeros. Cosa que me hace pensar que

hace días que no hablo con nadie de Londres, debo solucionar eso, pero no ahora. La mayor

parte de mis compañeros eran españoles como yo, y no han querido regresar, han continuado

estudiando allí. Los únicos dos chicos con los que me he acostado, siguen viviendo en Londres.

Después de salir con ellos, curiosamente, nos hicimos amigos. Las chicas de Londres, decían que ambos seguían colados por mí después de dejarlo, especialmente Nacho. Con él les doy la

razón, es un chico de Madrid y fue mi primer novio. Una vez rompimos, la cosa creo que la

llevamos bastante bien, aunque tenemos algunas diferencias por sus continuas indirectas para

que volvámos a intentarlo. Era un chico muy atractivo, y todo empezó poco a poco. De hecho,

no salimos hasta mi segundo año en Londres, y con él fue mi primera vez, y mejor... olvidarla.

Duramos unos meses, pero cada vez me sentía más incómoda a su lado, y me negaba a tener

relaciones con él, porque dejó de gustarme, sólo lo veía como un amigo. Nunca me enamoré de

él ni de nadie que haya conocido después, no he sentido esa intensidad que te hace perder la

cabeza... hasta ahora. Hugo me ha hecho sentir mucho más en el poco tiempo que lo conozco y

eso me asusta, cambiando todos mis esquemas, dándole un sentido diferente a todo lo que he

conocido.

Después de Nacho, conocí al año siguiente a Jon, pero fue más de lo mismo, no había nada que

rascar en esa relación, no conseguí implicarme, no había chispa. En ambos casos, el sexo para

mí no fue como lo imaginaba, buscaba fuego, pasión...y no tuve nada de eso. Pero he de decir,

que si tengo que hacer valoración de mi triste vida

sexual, con Nacho, las cosas tuvieron otro

matiz en el que de alguna forma, dejó más huella en mí. Ha pasado un año y medio desde mi

último revolcón con Jon, y desde que he conocido a Hugo, quiero romper con esta etapa de no

sexo que me había autoimpuesto, porque nadie me había atraído para que ocurriese de otra

forma. Hasta hace una semana en la que me atrapó el León en sus garras, cambiándolo todo,

llenando mi mente de sexo, sexo y sexo.

En la mesa, me sitúo entre mi padre y mi cuñado, a su lado mi hermana y frente a nosotros mis

amigas y mamá. Luna y Juan llegan los últimos y se sientan al lado de Ana.

La comida está transcurriendo con normalidad, hasta que escucho algo que no sabía.

- ¿Cómo que no os venís a Tenerife Beca?- miro a mi hermana y a mi cuñado enfadada.

- Alguien tiene que encargarse de la empresa cuando papá no esté el mes de agosto,

tampoco iremos a Ibiza-dice tranquilamente. Vaya tontería. A Rebeca no le gusta nada

viajar a Canarias, adora a nuestros tíos y primos, pero prefiere quedarse en Barcelona o

viajar a otro lugar. Sé por qué, pero ya ha pasado mucho tiempo de aquello: una mala

relación pasada que tuvo con un chico en Tenerife de la cual salió muy mal parada. Pero

va a casarse con otro hombre, eso ya está fuera de lugar, aunque está claro que esa isla

no le trae buenos recuerdos. Lo entiendo en parte, el muy cabrón le fue infiel varias

veces, y ella, estaba muy enamorada de él. Mis primos le advertían que se veía con otras,

pero como él lo negaba, ella seguía a su lado. Hasta que un día comprobó con sus propios

ojos la verdad. La destrozó. Fue un amor de adolescentes, pero de esos que te marcan

para siempre por mucho que continúes con tu vida. Y el muy imbécil de su ex, cuando

Rebeca ha regresado a Tenerife, ha ido a buscarla para volver con ella. “Patético chaval,

pasó tu momento, eres un cabrón sin remedio y te quiero lejos de mi hermana”. Eso fue

una de las cosas más bonitas que le dije una vez. Al final la dejó en tranquila, pero eso no

implica que ella se incomode al verlo, pero no lo entiendo. Cuando alguien ha dejado de

importarte, pasas a la indiferencia, es mi humilde opinión.

- Eso es un gilipollez,- le digo,- adem...

- Dafne, cuida tu lenguaje, puedes hablar mejor que eso, ¿no lo crees hija?,- me riñe mi madre.

- Lo siento,- respondo. Miro a mis amigas y se están aguantando la risa, disimulan bebiendo de sus vasos.

- Y alguien tendrá que ocuparse de que tus amigas sean bien tratadas en la empresa. ¿No crees hermanita?- le saco la lengua.

- Vamos Beca, los trabajadores de la empresa están capacitados para eso y para más, de hecho, estarán felices de atenderlas, no siempre

van a tener a dos chicas guapas tan

cerca, las tratarán como unas reinas. No me vendas la moto que no la compro hermanita.

Búscate una excusa mejor,- la señalo con el dedo moviéndolo de un lado a otro y medio

cerrando los ojos.

- ¿No quieres que tus amigas formen parte de la empresa en el futuro?,- pregunta ahora

ella señalándome con el tenedor. Parece que hemos desenfundado las espadas. La mía es

más mediocre-. Tendremos que venderlas muy bien, nuestro funcionamiento empresarial

se ha vuelto muy exigente, para cuando terminen la carrera, deberán saber dónde se

meterán.

- Ahí dentro, sino vales, te vas a la calle, y lo sabes,- dice mi cuñado muy serio-. No valdrá

con que sean tus amigas para admitirlas, tienen que demostrar su valía, y yo y tu

hermana, nos encargaremos de eso.

- Es verdad,- respondo de inmediato, sé que tienen razón, esto es algo serio-, es sólo... que

os echaré de menos en Santa Cruz, sabéis que nos reunimos toda la familia sólo en

vacaciones, y eso pasa menos de lo que queríamos.

- Lo sé, pero también tenemos que solucionar asuntos de la boda, por si lo has olvidado,

me caso señorita,-dice mi hermana. Eso también es verdad. ¡Joder, me están dando por

todos los lados! Deben empezar a solventar los

asuntos de la ceremonia. Se casan en

noviembre, y eso está a la vuelta de la esquina

- No lo he olvidado, nunca me olvidaría de la boda de mi hermana, - nos miramos

cómplices y sonreímos-. Cuando regrese de las vacaciones, nos ponemos a ello como

locas, y vosotras,- señalo a mis amigas-, estáis incluidas en esos planes.

- ¿Y yo no?- pregunta mi madre fingiendo sentirse herida.

- Mamá, a ti no te excluye ni el presidente del gobierno, y si no, ¡a ver quién se atreve a

decir lo contrario!- le contesto.

- Eso seguro hija, eso seguro- resuelve muy segura levantando la barbilla. Todos nos

echamos a reír porque su tono de voz y su gesto nos invita a ello.

Terminamos la comida y recogemos la mesa entre todos, luego Luna nos echa casi a patadas de su cocina como dice ella, para acabar de limpiarlo todo. Mis padres se van al salón, para leer, siempre que pueden tienen un libro en las manos cuando sus trabajos se lo permiten, y los demás aquí reunidos, se marchan para que puedan relajarse. Rebeca y yo nos miramos sabiendo que tenemos una conversación pendiente, quiere detalles del chico que trae de cabeza a su hermanita pequeña, y del que hemos hablado esta semana por teléfono. Me despido de todos y me subo a mi habitación. Quedan dos horas para que Hugo pase a

recogerme, así que decido acostarme un rato, quiero tener mejor cara, tengo unas pequeñas

ojeras que no me gustan nada y denotan todo lo que llevo encima estos últimos días. Necesito

un pequeño descanso.

8

Me siento como nueva, me ha sentado genial mi pequeña siesta, y ahora, toca prepararse para mi cita, la cual mantiene a mi cuerpo en un estado de excitación continua. Siento, un

hormigueo en el estómago, por lo que me resulta imposible no pensar en el fiasco de mis dos

relaciones anteriores, ni siquiera un ligero cosquilleo sentí con Jon o Nacho. Sonrío, aunque es

más para llorar, pero hoy sonrío, Hugo hace que sonrío cuando pienso en él. Esto tampoco es

una relación, esto es...nada, sexo y deseo, nada más. Dos personas que se atraen físicamente a

un alto nivel y que tienen unas ganas irremediables de solucionarlo cuanto antes echando un

buen polvo. Bueno, eso por parte de Hugo, por la mía, las cosas van por otros derroteros,

como... que me gustaría conocerlo más, y hacer otras cosas que no sea follar como conejos,

pero...tampoco me negaré a ello, y mi cuerpo que hierve por él tampoco. ¡Mi cuerpo me pide

marcha! Quiero sentir las manos de ese chico sexy a rabiar y tremendamente varonil con su

aire de chico malo, tatuado, musculado,... acariciándome. Toda mi piel, ansía la boca de Hugo,

mis labios suspiran por los suyos una vez más. Cuando me besa todo a mi alrededor no es que

desaparezca, se desintegra literalmente, y ha poseído mi cuerpo y alma hasta límites

desconocidos para mí, con lo poco que me ha dado hasta ahora. Me entra un poco de vértigo

al pensar en una noche a solas con él... puede ser la noche más alucinante de mi vida, pero

podría convertirse en la más mísera si no es suficiente para mí y quiero más...

Estoy frente al espejo, con un montón de ropa esparcida por toda la cama, después de

probarme un sinfín de modelitos, por fin lo tengo claro. Me he decidido finalmente por ir

cómoda e informal, creo que es una buena elección. Es domingo por la tarde, como mucho creo

que iremos a tomarnos algo, y puede que luego... no sé, vayamos a su casa, él vive solo y

querrá acudir allí para que tengamos intimidad.

He optado por unos vaqueros cortos, mis piernas se ven fantásticas en ellos, y unas cuñas de

color negro. Una camisa sin mangas de tela vaquera con tachuelas remata mi vestuario, se vuelven a llevar mucho este verano, y todo lo referente al estilo vaquero me gusta mucho.

Hugo debería ser una marca de vaqueros oficial, los luce mejor que nadie, sobre esas piernas, ese culo perfecto y cayendo sobre esas caderas estrechas...El niño está para comérselo, es un dulce bocado, de pies a cabeza, no hay ninguna duda sobre ello. Y yo quiero hincarle el diente...ñam, ñam...

Me llevo mi bandolera negra, un recuerdo de Londres, está muy gastada, pero me trae buenos recuerdos, y fue un regalo muy especial de una buena amiga, y siempre que puedo me la llevo conmigo. Hoy luce fenomenal con mi atuendo. Mi

pelo cae por mi espalda, me gusta llevarlo

suelto, pocas veces me lo recojo, para eso me lo cuido mucho, para lucirlo, ¿no? El maquillaje

es muy discreto, lápiz labial y un poco de rímel y la raya de ojos que los enmarca y resalta su

color verde. Me gusta el efecto que cae sobre ellos de esa forma. Mi color de piel hace que no

necesite mucho más, pocas veces utilizo alguna base o polvos, no me gustan nada los

maquillajes exagerados, y se me da bastante bien el uso de las pinturas, es un arte que mi

madre me enseñó a los doce años. Marta y Ana, se ponen en mis manos siempre que pueden

antes de salir de fiesta para que las maquille, es algo que me gusta y no dudo en mostrar mi

arte con los pinceles de estética. Mi madre es

buena sobre un lienzo, su hija, sobre los rostros femeninos.

Mi móvil suena. Es un whatsapp. Hugo.

HUGO: Estoy esperando a una chica, con unos preciosos ojos verdes, pero no aparece....

YO: Pues no desesperes que te has adelantado.

HUGO: Porque necesito besarla...sus labios me persiguen y no dejo de pensar en su boca.

Yo: Pues si no la dejas terminar de arreglarse, tardarás más en probar esa boca.

HUGO:

YO: Ya voy tonto

HUGO: Tú me tienes tonto. Date prisa o echo la puerta abajo.

Sonríó negando con la cabeza y meto mi móvil en el bolso. Me pongo un poco de perfume de

vainilla y salgo rápido de mi habitación. Bajo las escaleras de dos en dos, y cuando llego al

recibidor, aparecen mis padres. Nos miramos y mi madre sonríe, mi padre no tanto.

- Nos vemos luego,- les digo acercándome para darles un beso.

- ¿A dónde vas?-pregunta mi padre un poco brusco.

- A dar una vuelta con un amigo,- frunce el ceño-. Sí papá, voy a salir con ese chico, no te

alteres, sólo somos amigos.

- ¿Vienes a cenar?,- pregunta mi madre mientras veo que le da un pequeño azote a mi

padre por su mirada fría hacia mí.

- No lo sé. No sé lo que Hugo tiene pensado, pero no me esperéis, si no ceno con él, ya

picaré algo cuando llegue.

- Dafne,- mi padre pocas veces me llama por mi nombre-, recuerda lo que hablamos, y

mañana tienes autoescuela, el jueves te examinas.

- Papá, confía un poco más en tu querida hija,- le digo acercándome y abrazándolo. Sus

brazos me rodean.

- Está bien, diviértete entonces,- dice resignado. Por ahora.

- Lo haré. –me despido y salgo por la puerta.

Llego hasta la salida exterior que hay al lado del portón de nuestra propiedad, y salgo a la

acera, donde lo veo apoyado en su Mercedes,

hablando por teléfono. Parece bastante

enfadado. Al verme, me pide que me acerque con la mano que tiene libre, me había quedado

pegada al suelo esperando a que terminase de hablar. Llego a su altura y me rodea con su

brazo dándome un beso en la frente. Mis manos se apoyan en su pecho duro y firme, y puedo

disfrutar de lo bien que huele. Su fragancia y Hugo, delicioso.

- No... joder papá, ya te lo dije antes, voy a ir un poco más tarde, no creo que sea para

tanto, a mamá no le importa,- resopla fuerte-. Eso no es verdad, hablé con ella ayer, y se

lo he explicado y le pareció bien, lo que pasa es que tú quieres que vaya antes para estar

contigo en la empresa, y sabes que no paso por

eso. Bastante he cedido ya con todo este

tema,- sisea entre dientes. Lo miro, pero él tiene los ojos fijos en la verja de mi casa, pero

sé que ni la está viendo, esta conversación lo altera bastante-. Déjalo ya, me tengo que

ir,- se calla-. Sí, todo controlado. Adiós papá. – Me mira-. Y yo.-cuelga y se guarda el

teléfono en el bolsillo sin dejar de mirarme. Sus brazos me envuelven y me acerca más a

su cuerpo colocándome entre sus piernas. Su boca se apodera de la mía rápidamente, es

un beso brutal y profundo, nuestras lenguas se frotan en una danza sensual encarnizada

hasta que poco a poco, nuestros labios se separan, pero se rozan, no se alejan del todo,

nuestras respiraciones están aceleradas por

nuestros besos-. Hola,-dice en un susurro.

- Hola,-le sonrío-. ¿Todo bien?- me enseña esa hermosa sonrisa que tiene y que lo hace adorable.

- Más que bien,- dice acariciando mi cara con una mano, la otra descansa apretando fuerte

mi cintura. Me gusta esa seguridad con la que se aferra a mi cuerpo-. Estás preciosa,-

hunde su cara en mi cuello-, y hueles muy bien,- su nariz roza mi sensible piel que se

calienta con ese íntimo gesto.

- Tú también,- mis manos se han unido detrás de su cuello-. Hugo...-está repartiendo besos

y pequeños mordiscos que están provocando que mi mente ponga imágenes muy

excitantes en mi cabeza y estamos frente a la puerta de mi casa. Si nos viesan mis padres, me moriría de la vergüenza.

- ¿Mmmmm....?

- Si sale mi padre por esa puerta y nos ve, creo que los dos tendremos problemas...-

levanta la cabeza y me mira con el ceño fruncido. Está muy gracioso con ese gesto.

- Los padres pueden ser una jodienda muchas veces, ¿no?,- afirma más que pregunta.

- Estoy de acuerdo,- le sonrío pasando mi dedo entre sus cejas.

- Pues vámonos,- me da un beso rápido y me abre la puerta del copiloto para que entre.

Cuando la cierra camina hasta la del conductor con ese aire desenfadado de chico malo y

me muestra una buena visión de sus nalgas. Se gira y me mira. Me guiña un ojo antes de entrar en el coche.

- Tengo un buen culo,- dice mientras arranca el coche-, puedes tocarlo siempre que quieras caramelo de vainilla.

- Eres un creído León,- le digo riéndome-, pero es verdad, no se puede negar lo evidente.

- A mí me gusta más el tuyo, eso sí que es un culo,- se mira la entrepierna-, y ella está de acuerdo.-Vuelve a mirarme-. Los dos teníamos muchas ganas de verte.

- Ya lo he notado ahí fuera.- Es verdad, cuando nos hemos besado, su pene se ha apretado contra sus vaqueros saludando a mí entrepierna. Mi sexo es líquido puro, desde ese

instante en el que su miembro se ha frotado contra él.

- Pues vámonos, o no creo que lleguemos muy lejos, porque te follaría ahora mismo Dafne,

te juro que lo único que me frena es que esa casa de ahí es la de tu familia.

- Arranca ya, sino, ni siquiera eso me importará a mí,- digo jadeando y mordiéndome el

labio.

Nos miramos unos segundos, sus ojos reflejan pura lujuria, y los míos más de lo mismo, lo sé.

Suelta el aire mirando al frente y arranca el coche sacándonos de aquí rápidamente, con Dani

Martín una vez más flotando entre nosotros.

Después de unos minutos, conduce más relajado por las calles sin que ninguno digamos nada,

estamos sumidos en nuestros pensamientos, no tenemos la necesidad de hablar. No tengo ni

idea de a dónde vamos, tampoco pregunto, pero veo que nos alejamos del centro y estamos

yendo hacia la costa, parece ser que vamos hacia la playa.

Así es. Aparcamos en el parking que hay cerca del paseo y nos bajamos del coche. Nos

reunimos en la parte delantera y entrelazamos nuestras manos.

- Me apetecía estar aquí contigo a solas, el otro día no pude disfrutar de ti como me

hubiese gustado porque no estábamos solos, y ver el mar me tranquiliza, y ahora mismo,

lo necesito. ¿Te importa que demos un paseo por la orilla?- pregunta mientras me acerca

a su cuerpo dejando nuestras manos unidas en mi espalda baja. Este cambio de humor

no me lo esperaba, hace unos minutos casi salta sobre mí, y ahora sólo quiere pasear.

- Claro que no, adoro el mar desde niña, mi padre y yo somos unos amantes de la playa,

siempre que podemos damos largos paseos por la orilla, incluso a veces, vengo sola,- le

digo acariciando su cara. Tiene un aire triste, y sé que es por esa llamada de su padre-.

Hugo, tu padre te ha alterado mucho, puedes hablar conmigo, así es cómo seremos

amigos.

- Pero yo no quiero ser tu amigo, quiero otras cosas de ti...

- Bueno, puedes tener todas esas cosas y ser mi

amigo, ¿no?- pregunto ladeando la cabeza.

- No lo sé, eso lo haría muy íntimo, y ni tú ni yo, queremos eso en estos momentos.- Esa

no es la respuesta que esperaba escuchar, pero no debería sorprenderme, porque Hugo

sólo quiere pasárselo bien conmigo, es decir, sexo, nada de pasar la línea que haga que

esto vaya más allá. De acuerdo, él decide eso, y yo lo acepto.

- Es verdad, vamos a pasear, estoy segura de que el agua estará buenísima. Me encanta el

contacto de la arena bajo mis pies y caminar por la orilla, ¡venga, vamos!- digo tirando

de él hacia unas escaleras que nos llevan a la playa.

No decimos nada mientras caminamos por las tablas ubicadas sobre la arena. Cuando llegamos

al final, me descalzo y vamos hacia la orilla. Hugo se quita sus deportivas y ambos nos

movemos uno al lado del otro sin hablar.

El mar está muy tranquilo, el agua parece pertenecer más a un lago que a la inmensidad del

mar. La temperatura del agua es perfecta, entro poco a poco hasta que el agua llega a mis

rodillas. Me giro y miro a Hugo, que me está observando con una sonrisa. Me pide con un dedo

que me acerque. Niego con la cabeza, y le digo:

- Ven tú hasta aquí,- le digo sonriendo y mordiéndome el labio.

- ¿Me estás provocando caramelo? Ven aquí y dame un beso, lo necesito,- dice haciendo

un puchero infantil, eso me hace sonreír más todavía.

- Pues si tanto lo necesitas, ven a buscarlo León.

- ¿En serio?

- Como dice Shrek: de verdad de la buena.

Y antes de que termine la frase ya lo he visto venir. Corro por la orilla de la playa y él me

persigue, ha lanzado sus zapatos y yo los míos, pero no llego muy lejos, me atrapa enseguida

cogiéndome por la cintura. Lanzo un chillido y me río por la situación. Me da una vuelta

girando ambos alrededor, y me veo en segundos tumbada de espaldas sobre la arena, con el

agua bañando nuestros cuerpos.

- Me vuelves loco caramelo,- dice apartando el

pelo de mi cara. Ambos estamos jadeando

por la carrera, pero ahora creo que lo hacemos por otra cosa.

- Yo no hago nada León, -le digo aferrándome a sus anchos hombros. Es puro músculo,

tiene un cuerpo para saborearlo durante horas, días...

- Encenderme,- dice mientras se aprieta contra mi sexo. Está entre mis piernas y noto

como su pene duro y firme se frota contra el calor de mi entrepierna. Baja su cabeza para

lamerme los labios-. Sabes a mar,- susurra contra mi boca-, y hueles a caramelo de

vainilla. Quiero probar este caramelo que parece tan dulce....,-muerde mi barbilla y luego

pasea sus labios por ella enloqueciéndome.

Una mano empieza a bajar por el costado de mi cuerpo, rozando el lateral de mi pecho, hasta detenerse en mi cadera, la otra descansa en mi cara, acariciándola.

- Lo siento si a veces soy un idiota, mi padre me tocado las pelotas,- dice frunciendo el ceño mientras mira mis labios.

- Eres un idiota la mayor parte del tiempo, no pasa nada, me estoy acostumbrando, creo que ya llevas de serie ese defecto.

- ¿A sí?

- Sip.

- Pagarás por decir eso bruja, -y sin más empieza a hacerme cosquillas, algo que provoca que me retuerza por la arena sin poder evitarlo. Es

más grande que yo, más fuerte y mis

manos acaban apresadas entre una de las suyas por encima de mi cabeza, y con la otra

me tortura a sus antojo, y yo no puedo dejar de reírme como una loca. Se lo está

pasando pipa, está guapísimo, y sus risas iluminan su rostro de chico malo.

- Hugo...Hugo...por favor...dame un respiro..., no puedo...

- Pídeme perdón caramelo, y puede que te suelte,- dice sin frenar su tortura-. Joder Dafne,

me estás poniendo malo al moverte así nena, me estoy poniendo cachondo, tus tetas

están excitadas, tus pezones se marcan a través de la camisa, y mis pantalones van a

reventar. Deja de hacerme cosquillas.

- ¿Y qué vas a hacer al respecto?,- digo en un susurro. Estoy muy excitada, sedienta de él,

esto ya es un castigo, necesito que me haga suya. Mirarlo duele de lo hermoso que se ve

ahora mismo, con la camiseta mojada pegada a su cuerpo, con esos ojos negros que

brillan de deseo, y esa dulce boca entreabierta que deseo devorar, y sus caderas que se

mueven lentamente, encajan perfectamente entre mis piernas. Provoca un calor delicioso

que recorre mi cuerpo, mi sexo palpita de deseo, anhelo sus manos sobre mí, todo lo

que quiera darme.

No hace falta contestar, se lanza a por mi boca, liberando mis manos que viajan por toda su

espalda aferrándome a su cuerpo, me aplasta con

su cuerpo pero no me importa, es increíble

sentirlo así, poseyéndome de esta manera animal.
Agarra mi culo y lo aprieta para acercarme

más a su entrepierna. Ambos gemimos
bebiéndonos el aliento el uno del otro. Somos
lenguas

y manos desesperadas. Mete una por debajo de mi
camisa, acariciando mi vientre hasta llegar

a unos de mis pechos, que aprieta fuerte por
encima de mi sujetador de encaje blanco. Es

maravilloso lo que me produce ese contacto
cuando aprieta fuerte mi pezón duro y erguido, mi

cuerpo se arquea contra el suyo, buscando más de
esas caricias salvajes. Mis manos se agarran

a sus nalgas para acercarlo más, para notar su
miembro que es como una barra de acero que

castiga mi sensible entrepierna. Su boca se separa de la mía y desciende por mi cuello,

hambrienta de mi piel, así me lo demuestra porque noto como me marca a su paso, cada

centímetro que recorre es sellado a fuego.

- Hugo...

- Joder...- se detiene, saca la mano de debajo de la camisa, y me mira a los ojos-. Vamos a

mi casa.- Asiento rápidamente, viendo el deseo en sus ojos-. Necesito hacerte mía, me

muerdo por hundirme dentro de ti y poseerte como un loco.- Vuelve a besarme una vez

más y se levanta muy ágilmente, llevándome con él.

Entrelaza nuestras manos, y tira de mí sin dejar que pueda arreglarme un poco, llevándome

arrastras. Me hace sonreír ver lo decidido que camina. Recoge mis zapatos y me los pasa. Se ha

puesto muy serio, pero sé que es porque está deseando llegar a su casa para que acabemos

esto que hemos empezado, y que deseo terminar tanto como él encima de una cama, un sofá,

contra una pared, en el coche...me da igual, sólo quiero sentirlo dentro de mí, muero por él.

Unos metros después están sus deportivas, las coge y caminamos rápido hacia las tablas de la

playa para regresar al coche. Estoy hecha un desastre, y él está perfecto, incluso todo mojado y

despeinado, me sigue pareciendo el chico más sexy que he conocido nunca. Con la camisa

pegada a sus fuertes músculos, deja poco a la imaginación de lo que ahí se esconde.

Llegamos al coche, pero antes de subir, escuchamos que alguien grita su nombre. Ambos miramos en la dirección de donde provienen los gritos, y vemos a unos chicos. Creo que son del equipo de fútbol de Hugo, y con ellos hay algunas chicas, entre ellas, la rubia del otro día que se folló en el baño.

Se acercan a nosotros, y me fijo en que están bebiendo. La amiguita de Hugo, camina moviendo las caderas directa hacia él sin importarle mi presencia. Cuando todos llegan a nuestro lado, me da rabia estar llena de arena y mojada, parezco un pollo pasado por agua. Hay dos chicas más, las tres van con unos vestidos ajustados, pero nada elegantes, de hecho, sus tetas piden auxilio, todas ellas tienen los pechos operados, y

los lucen con poca elegancia. Dos amigos de

Hugo, se aferran a la cintura de las otras dos, y la barbie, se planta frente a él, acariciando su

cara, y él, se deja hacer, cosa que me molesta mucho, muchísimo. Podía cortarse un poco

mientras estoy delante y frenar a esta chica. Ha salido conmigo y no me merezco esta

humillación.

- Hola sexy,- ronronea como la zorra que es-, me encanta cuando estás mojado, igual que

cuando sales de la ducha, mmmmm...que buenos recuerdos,- dice acercándose y pegando

su cuerpo al de Hugo. Él la coge por la cintura, el muy imbécil le sigue el juego.

- Sí, a mí también, pero ahora, -la aparta elegantemente separándola de su cuerpo-, estoy

con una amiga,- dice señalándome con la cabeza.
Estoy al otro lado del coche, estábamos

a punto de subir, y me he quedado aquí plantada.
Todos me miran en este momento.

- No sabía que habías bajado el nivel de tus
conquistas León,- dice la zorra mirándome con

desprecio, apretando sus morros de silicona. Creo
que no tiene nada de verdad. No me

importa que la gente se opere, pero es que todo de
ella me molesta. Antes de que pueda

contestar Hugo responde enfadado.

- No te pases Laura,- dice abriendo la puerta de su
coche-. Nena sube,- ordena con voz

firme-, nos largamos. -Mira a sus amigos.- Nos
vemos chicos-. Pero yo no subo al coche,

sino que lo volteo y me planto frente a la rubia.

- ¿Cuál es tu problema?,- le pregunto con las manos en la cadera. Sé que mi apariencia

ahora mismo es horrorosa. El pelo enredado del agua salada del mar y lleno de arena del

revolcón que nos hemos dado, y mi ropa... mejor no comentarla. Pero me da igual, esta

estúpida no tiene ningún derecho a decirme nada, y si se cree que me intimida lo lleva

claro, eso es que no me conoce. Nunca me he pegado con nadie, ni lo pretendo tampoco,

pero no me voy a callar frente a ella ni frente a cualquier persona que me provoque.

Me mira de arriba abajo con cara de asco. Noto un cuerpo enorme pegado al mío, y unas

fuertes manos que se aferran a mis hombros.

- Pues ninguno, no eres competencia para mí,-

resuelve con aire chulesco.

- Yo no tengo que competir por nada, y menos, por nadie,- le digo muy tranquila a pesar

de la rabia que me consume por dentro.

- Normal, porque perderías, sabes que no vas a ir a ningún lado con León.

- Tú...

- Laura,- dice Hugo apretándome los hombros-, te estás comportando como una zorra.

Déjalo ya, y te aseguro,- dice dándome un beso en la cabeza-, que Dafne no necesita

competir contigo ni con otra por mí, porque todas perderíais contra ella,- ¡Me lo como a

besos!

- ¿En serio? No te creo... ya veremos lo que

tardas en estar entre mis piernas nuevamente,-

dice sonriéndole y pasándose la lengua por el labio inferior.

- Piensa lo que te dé la gana Laura. Que vuelva a follar contigo, no significa nada para mí,-

ahora le daría una patada en las pelotas-.
Caramelo, déjalo, no merece la pena.

Cedo, pero antes miro a la rubia y después al resto del grupo aquí reunido, donde los amigos

de Hugo no parecen muy contentos con la situación, pero sus ligues sonríen porque son las

amigas de la folla amiga de Hugo. Lo que me hace pensar que así es como me ve él. Niego con

la cabeza mientras camino hacia el coche. Hugo saluda con la cabeza a sus amigos y entra en el

deportivo. Arranca y sale rápidamente del parking.

Conforme va avanzando por la carretera, mi cabeza no deja de pensar y no me gusta nada todo

lo que se me está pasando por ella. Ha sido algo desagradable, pero él ha dado pie a que

pasara. Y así es cómo son las cosas con el León. Sus amiguitas se acercan a babear a su

alrededor y él se deja querer. Y yo no estoy dispuesta a que tontee con otras delante de mí. Y

lo peor de todo, es que me vea como esa zorra, como una más, un simple polvo que cree que

se puede tirar cuando le da la gana. No quiero eso. Pensaba que podía, pero me afecta

demasiado que me utilice de esta forma. Sé que sería algo acordado, él ha sido claro conmigo

desde el principio, pero yo salgo perdiendo, ya lo sabía, pero queda confirmado, no valgo para

esto. Lo he sabido por lo celosa que me he puesto cuando la rubia ha puesto sus manos sobre

él, y ha empeorado más, cuando ha puesto las suyas sobre ella. Esto no puede acabar bien

para mí, si me voy con él a su casa.

- Llévame a casa Hugo,- le digo. De repente, sin esperarlo, frena el coche y lo deja mal

aparcado en el lateral de la carretera. Esto empieza a ser una costumbre entre nosotros.

- ¿Por qué? Si es por lo de Laura, no le des importancia,- se pasa la mano por la cabeza-, es

una zorra estúpida.

- Que tú te follas tan ricamente,- le digo mirando al frente.

- ¿Es por eso? ¿Estás celosa?- parece que se está riendo-. Dafne, tú y yo somos libres,

acabo de conocerte, y yo no... ¡joder, no me hagas esto! No te comportes como todas por

favor, pensaba que eras diferente.-Eso me cabrea y me giro con toda mi rabia.

- ¿Y eso qué coño significa Hugo?,- grito.

- Pues que todas se comportan como si fuese suyo, no soy de nadie, y ahora tú haces lo

mismo que ellas. Me montas una escenita de celos, y eso no me gusta nada, odio esas

gilipolleces.

- Vete a la mierda idiota,- me bajo del coche, y antes de cerrar, lo miro y le digo-, yo no soy

como tus amigas, no estoy desesperada porque acabes entre mis piernas.- Miento bien,

porque mi cordura dependa de ello.

- Eso no es lo que parecía hace unos minutos cuando te frotabas contra mi polla en la playa, nena.

- Que te jodan Hugo,- y doy un portazo cerrando la puerta del coche antes de ponerme a caminar por la acera.

- Subes o me largo,- escucho a mi espalda-, no tengo tiempo para tus niñerías.

Me giro para mirarlo y está apoyado en su coche con la puerta abierta.

- ¡Pues lárgate a buscar a una de las miles de mujeres que te esperan gilipollas!,- grito casi perdiendo la voz.

- Eso haré,- se sube a su deportivo, y se incorpora de muy malas maneras a la carretera,

dejándome allí tirada. Alucinante.

Mojada por la lluvia, sí, he tenido la suerte de que se ha puesto a llover, y hecha un asco,

camino por la acera, pensando lo idiota que soy por haber pensado... ¿qué? ¿Qué iba a correr

detrás de mí y a pedirme perdón por ser tan capullo? No sueñes Dafne, este chico no es para ti.

Te vuelve loca, tu corazón baila al pensar en él...y sí, te quedaste prendada de Hugo, atrapada

en la oscuridad de su mirada... pero tú para ese chico, eres una hoja más en su historial de

conquistas. Nada más. Olvídate de él.

Mitad del camino hecho: ¡Ya tengo el teórico del coche! Sí. Aprobé a la primera, ni un solo

fallo, ¡soy una máquina! ¡No me lo puedo creer! Salgo del auto escuela más feliz que una

perdiz. Ahora, hasta la mitad de la semana que viene, no empiezo con las clases prácticas. Os

recuerdo que ya sé llevar un coche. Mi abuelo me enseñó, y mi padre también. Nos íbamos los

tres a una zona tranquila de Tenerife, y allí alejados de todo, me enseñaban durante horas.

¡Cómo me reía esos días! Mi padre y mi abuelo juntos, parecían un matrimonio que no se

soportaba al no ponerse de acuerdo en las instrucciones que me daban. No puedo evitar

sonreír tristemente al recordar esos momentos. Mi abuelito, cómo lo echo de menos cada

verano cuando regreso a su casa. Y a mi hermosa abuela, ambos eran dos almas puras con

unos corazones enormes, nunca me olvidaré e ellos, y mi piel tampoco...llevo su marca en mí.

Mientras voy caminando por la acera directa a la parada de autobús, escucho un claxon, me

giro, y mis padres, mi hermana y mi cuñado salen del coche de mi padre con un ramo de flores.

¿Son o no maravillosos? Papá es quien lo lleva. Corro hacia él, y antes de que llegue a sus

brazos, mi madre coge el ramo porque el destino de las pobres flores hubiese sido muy

lamentable. Choco contra su cuerpo, rodeándolo con brazos y piernas, mientras él me abraza

muy fuerte.

- Papá...- le digo muy emocionada, no puedo decir nada más.

- Lo sé hija,- musita casi sin voz-, como le prometí que haría, aquí estoy.- Todos sabemos de qué habla.

Mi abuelo dijo que cuando me sacase el carnet, recibiría dos ramos de flores, una en la

primera parte, con el teórico, y otro con la segunda, la que está por llegar, el práctico. Se lo

hizo prometer a mi padre, que yo tendría mis ramos de rosas azules, sus preferidas, de su

parte, porque él estaría en la isla, esperando para que yo fuese a llevarlo por Santa Cruz como

una conductora oficial. Eso no podrá ser porque la vida así lo ha decidido, pero su trato con mi

padre, sí puede ser cumplido. Y aquí está su hijo, para cumplir con el deseo de un abuelo: dar a

su nieta un ramo en su nombre, aunque sea desde el cielo.

- Te quiero,- mis pies ya tocan el suelo pero sigo aferrada a mi padre, con la cabeza

hundida en su pecho mientras él me acuna.

- Deja que abrace a mi hija,- dice mi madre tirando de mi brazo, cobijándome con su

cuerpo. Nos damos un fuerte abrazo y luego hago lo mismo con mi hermana y mi

cuñado.

Me limpio las lágrimas con el dorso de mi mano y mi madre y Rebeca, hacen lo mismo.

Nuestros chicos han conseguido mantener el tipo, pero el brillo de sus ojos delata la emoción

que sienten.

- Y eso que no he aprobado todavía, cuando lo haga, no sé la que me liaréis,-digo

sonriendo feliz.

- Pues lo celebraremos en Tenerife con la familia,- mi padre me mira con la cabeza

ladeada. Admiro lo guapo y dulce que es cuando aparca el ceño fruncido. Vuelvo a su

lado, y me pasa un brazo por los hombros mientras caminamos hacia su coche-. Por

cierto, llama a tus padrinos que están muy pesados por saber cómo has quedado.

- Sí, cuando lleguemos a casa lo haré. Gracias, me habéis dado una gran sorpresa,- mi

padre besa mi frente.

- Bueno, espero que te hayamos animado, estás muy rara últimamente, más bien...-se

hace el interesante unos segundos antes de decir...- diría que un poco triste,- resuelve.

Está esperando mi respuesta, pero no quiero hablar de ello. Saben lo que me pasa a

pesar de que no se lo he dicho a nadie de mi familia.

Desde que Hugo me dejó tirada el domingo, no he vuelto a saber nada de él. Exactamente, no a

través de él, sí por Marta y por Ana. Ellas quedaron con los chicos el martes a tomar algo en el

Remember, y Hugo apareció con la barbie. Al parecer es su polvo fijo. Dicen que no vieron

ningún beso entre ellos, la verdad no quiero saberlo tampoco, ni quiero que me importe, pero

me importa. Y mucho. Más de lo que quisiera. Pero lo que hizo el domingo fue imperdonable.

Tuve que llamar a Marta para que me llevase a su casa y me dejase un vestido, y no entrar por

la puerta con aquellas pintas. Mis padres al final habían salido a cenar y no se enteraron de

nada. Luna me recibió y hablé con ella de lo que había pasado. Ella y las chicas son las únicas

que conocen la historia.

Se comportó como un auténtico capullo. Tonteo con ella delante de mí, a pesar de que luego

parecía que quisiera defenderme, pero veo que lo único que le interesa al gran León, es

meterla, y si no es así, a otra cosa mariposa. Pues bien, que se vaya a tomar viento fresco.

Cuando llegamos a casa, subo a mi habitación,

dentro de una hora comeremos todos juntos.

Pongo en agua mi precioso ramo y lo dejo encima de mi escritorio. Les envío un whatsapp al

grupo que tengo con mis amigos y les digo que he aprobado. En un minuto recibo todas las

felicitaciones de su parte. Y unos minutos después, llega un mensaje inesperado. Hugo.

“Enhorabuena caramelo, me gustaría verte y hablar de lo que pasó el domingo”

No pienso contestar. Paso de todo lo que me diga, me da igual, ya me afecta demasiado como

para volver a entrar en su juego.

Decido realizar un par de llamadas. Una a mis tíos Daniel y Daniela, con los que hablo de lo

pronto que nos veremos, y por casualidad, mis primos están cerca y también los saludo. Todos

me felicitan. Y llamo a mis padrinos después.

- Muñeca,- dice Lucas, me llama así desde niña. Creo que soy la que más apodos tiene en

esta familia. Mis primos y amigos me llaman Daf. Sí, suena al jabón Dove, lo sé.

- Hola guapo, ¿ya te lo han dicho?,- le pregunto.

- No, no he parado de molestar a mi hermano y no ha soltado prenda, pero quería

escucharlo de ti de todas formas,- sé que está sonriendo.

- Lo tengo.

- Lo sé. Mi muñeca es una máquina. Este verano ya tengo taxista.

- De eso nada, tú eres quien me llevará a mí, soy tu invitada de honor.

- Ya lo negociaremos cuando te tenga delante.
¿Cómo va todo?- pregunta trampa.

- Dime que te ha dicho papá.- Sé que hablan a menudo y algo le habrá contado, para ver si le sonsacaba algo a mi padrino. Se lo cuento todo, aunque esto no lo hemos hablado todavía.

- Que estás triste y que no sueltas prenda. Quiero la primicia, ya lo sabes,- dice entre risas.

- Un chico,- no hace falta darle vueltas.

- Bueno... esto es nuevo.

- No es cierto, ya salí con dos antes,- le contesto.

- Sí, pero nunca nadie te ha visto afectada por ello. Ni siquiera yo, y tú tampoco me

hablaste muy apenada que digamos cuando se

terminó tu relación con los otros. Esto

parece diferente cariño.- Su acento canario cuando habla tan dulce me derrite. Mi padre

también lo tiene, son tiernos, y muy sensuales, te engañan con sus tejemanejes...cuando

quieren sonsacarte algo.

- Lo es padrino, muy diferente.

- Estoy sentado, cuéntamelo todo desde el principio.

Y así lo hago. Se lo cuento todo hasta el fatídico domingo que Hugo me deja tirada.

- Vaya, has encontrado al gallito de corral Dafne, al chico malo.

- Lo parece, si lo vieses tío, es sexy, guapo a rabiar, con un cuerpo de anuncio, ojazos

negros, y todo lo que se pone le queda como un guante. Es un auténtico Ferrero.- Su

bombón favorito.

- ¡Pues entonces sí que está bueno!- nos reímos-.
No sé cómo interpretar todo lo que me

has contado, pero me gustaría que te alejaras de él.
A mi chica no la deja nadie tirada. Él

provocó tu reacción al tontear con otra delante de ti. Pero...

- Pero...- repito.

- Me da que tu chico, es el típico que necesita reafirmarse como machito delante de su

gente, nada más, seguro que le gustas más que esa rubia. No lo dudo.

- Esta semana estaba con ella otra vez,- suspiro-.
Sé que no quiere nada más que sexo,

pero podría haberse cortado y no hacer el imbécil con otras, es conmigo con la que había

quedado, podría haber esperado al menos a dejarme en casa.

- Sí, eso estuvo muy feo, pero también te defendió. Es un poco contradictoria su actitud.

Como si pelease contra algo, ¿no?

- No te montes películas padrino. Tonteo asegurándose un nuevo polvo otra vez con ella,

dejando claro que se la tiraría otra vez, y simplemente defendió el que tenía en mente,

nada más.

- No sé... No lo conozco, tú manejas esto más que yo, como siempre, nunca he conocido a

tus novios.

- ¡Ni falta que hace!,- nos reímos.

Hablamos durante unos minutos más, y también se pone al teléfono mi otro padrino, Mario.

Hacemos un montón de planes para cuando vaya a verlos en mis vacaciones, y nos despedimos

con una sonrisa en mi cara. Han hecho que me sienta mejor. Cuando viaje a Canarias, renovaré energías.

Voy a darme una ducha rápida antes de bajar a comer. Esta noche hemos quedado todos en el

Remember. Es viernes y quiero disfrutar del fin de semana. He hecho planes con las chicas.

Tienen que contarme muchas cosas, casi no hemos hablado esta semana, me he centrado en el

examen del coche, pero saben que me pasa algo, que no cuela eso de que paso del León, el

tema de Hugo me trae de cabeza y parece que no se lo puedo esconder a los que me conocen.

Mis padres esta noche tienen una cena de negocios, de esas de gala y aburridas donde se reúnen varios ejecutivos de empresa. No les gusta nada acudir, pero es algo que forma parte de la vida empresarial de mi padre. Rebeca y Kevin también acudirán al evento. Volverán tarde, y yo espero que también, me hace falta, rodearme de mis amigos y muchas horas de diversión.

Hugo ha vuelto a enviarme otro whatsapp: “¿No piensas contestarme?” Pues no guapo, no eres el ombligo del mundo. ¡Que le den! Pienso eso dejando el móvil en el bolso que llevaré esta noche, no voy a pensar en él ahora. Mentirosa.

Por la tarde entro en mi facebook, y me pongo al

día con mis amigos de Londres. Tengo algunos mensajes de Nacho, eso me sorprende. Cuando me marché para regresar a España, las cosas entre nosotros no estaban muy bien que digamos, porque quería volver a intentarlo y yo me negué. No tenía sentido darle vueltas a algo que ya estaba terminado. Me dice en uno de sus mensajes que regresa a casa, que ha encontrado trabajo en la capital. Él es de Madrid. Tiene veinte años, y estudia Telecomunicaciones. Al parecer va a empezar en una cadena local como reportero de noticias de la zona, le han conseguido un curro en prácticas y terminará la carrera en España. Me alegro mucho y se lo hago saber. Habla de vernos, y respondo de manera que no parezca que le doy largas, que pronto me iré de

vacaciones y que estoy muy liada con el carnet del coche. Sí, una excusa estúpida, pero no tengo otra, y mentir se me da fatal. Supongo que debo intentar ser su amiga, pero él no me lo pone fácil al buscar algo entre nosotros que ya no existe.

Después de unas horas en el ordenador, ha llegado el momento de vestirse. Las chicas estarán aquí en una hora más o menos, y tengo muchas ganas de verlas. Tenemos que aprovechar el tiempo. En menos de quince días trabajarán en la empresa de mi padre, y no tendremos tanto tiempo para vernos. Los fines de semana serán nuestro referente a partir de ahora, pero podré irme a la playa con los chicos, ellos ya han terminado los exámenes.

Decido después de dar un vistazo rápido a mi vestidor, ponerme unos vaqueros de pitillo y una camiseta ancha de tirantes con una calavera con brillantes en toda la parte frontal en tonos

grises y negros. Muy roquera. Unos impresionantes tacones y mi pelo suelto. Poco maquillaje

y... ¡lista y preparada para una noche de viernes en la mejor compañía!

Mi familia ya se ha ido y me encuentro en la cocina a Luna y a Juan, están cenando. Me siento

con ellos hasta que mis amigas aparezcan. Me he vestido bastante rápido y falta un poco para

que lleguen. Estamos alrededor de la isla, yo frente a ellos.

- ¿Preparada para las prácticas del coche Dafne?,- pregunta Juan mientras bebe de su vaso.

- Pues sí, ya sabes que eso es lo más fácil para mí.
Ya tengo experiencia gracias a mi abuelo

y mi padre, pero supongo que un examen no es lo mismo,- digo sonriendo.

- Lo harás perfecto,- dice Luna-, mi niña lo hace todo bien, a pesar de que nos tiene algo

preocupados últimamente. Nunca te hemos visto tan seria desde...- desde mi época

rebelde y desde la muerte de los abuelos.

- Los chicos es lo que tenemos, os volvemos locas,- dice Juan guiñándome un ojo. Luna

siempre se lo cuenta todo, y no me importa, él es maravilloso también y sabe guardar un

secreto-. Pero ese chico no me gusta nada para ti, que te dejara tirada ya me lo dice todo

de él. Conozco esa vena española que tienes

cuando te enfadas, todo lo contraria a la

tranquilidad de Rebeca, pero, de ahí, a dejar a mi
chica tirada en la calle, no se lo paso a

nadie,- gruñe enfadado. Juan siempre ha sido igual
de protector que papá.

- No te preocupes, no volveré a acercarme a él,-
digo sin mirarlos.

- Y yo no me creo ni una palabra de lo que acabas
de decir,- dice Luna riéndose.

- ¡Oye, dame un poco de credibilidad!,- digo
fingiendo estar enfadada.

- Mira cariño,- dice Luna-, a veces en el amor
todos tragamos con muchas cosas, es lo que

tiene amar, que nos vuelve locos de remate. No
voy a juzgar al chico, no me gustó lo que

hizo, pero ya te dije que fue más como que quiso

demostrarte que estaba por encima de

ti, que él no va detrás de nadie, ¿no?

- Supongo, pero ya me da igual chicos, yo...

- Luna y yo también tuvimos muchas de esas antes de estar juntos, la verdad es que si lo

pienso, no sé si yo era peor que tu chico,- dice Juan bajando la voz.

- No me creo nada de eso,- le contesto mirándolo.

- Pues créetelo. A veces resultamos hipócritas al juzgar a otros. Sé que no fui ningún santo

con Luna...- la mira y ella acaricia su cara mientras le sonríe. Vuelve sus ojos hacia mí-.

Pero de todas formas, ese chico que vaya con cuidado contigo pequeña,- dice muy serio.

Suena el timbre del portón exterior. Las chicas.

- Bueno, -digo levantándome y acercándome a ellos para darles un beso a cada uno-, me esperan. Buen provecho, y hablamos mañana.

- Pásalo bien cielo,- dice Luna.

- Si necesitas algo nos llamas a nosotros, tus padres que disfruten de la cena,- dice Juan.

- De acuerdo, hasta mañana,- contesto mientras salgo por la puerta de la cocina.

10

En el trayecto de mi casa hasta el Remember, Marta y Ana, me han contado que Hugo sólo fue

por allí la tarde que lo vieron, porque tanto él como nuestros amigos tenían los exámenes

finales del curso universitario y se han encerrado para estudiar. Lo saben porque Marta se

encontró con Xavier y estuvieron hablando. Parece que la cosa entre estos dos va lenta de

narices, no se deciden, y andan haciendo el ganso por caminos diferentes. Ana nos ha dicho

que se rinde con Oscar, que sabe que no tiene acceso a esa clase de chicos, algo que me ha

sorprendido viniendo de ella, que siempre ha pasado de todas esas tonterías. Pero sé que lo

dice porque le gusta mucho y ya no sabe qué hacer para llamar su atención. No me gusta

meterme en la vida de los demás, y menos en líos de faldas, pero creo que a Oscar sí le gusta

mi amiga, pero con ella se lo toma de otra forma, porque es Ana, su amiga, algo que no tiene

con las chicas con las que suele quedar. Veo que eso es algo común por lo general entre los

chicos: si me la follo no es mi amiga, porque Hugo, me dijo algo parecido. Los hombres y sus

teorías.

Cuando entramos en el local, vemos que está como siempre: lleno. Hoy todos los que han

acabado con los exámenes se han decidido a salir a celebrarlo. Me fijo en que están muchos de

los chicos del equipo de fútbol universitario, entre

ellos Xavi, Oscar y Raúl. No veo a Hugo, pero su querida barbie, siempre está presente últimamente por todos los lugares en los que me encuentro. Marta y Ana, me dijeron que ella viene por aquí desde que Hugo llegó a Barcelona, y que no sólo se ha acostado con él, otros del equipo se la han tirado también. Al parecer, es el juguete de todos, pero que tiene fijación con Hugo, y dicen que sólo se acostó con otros para darle celos. La verdad, me da igual, que le aproveche. Me molesta: sí. Me jode: un montón, pero ese chico no es para mí, no quiero un tío, aunque sea para divertirnos, que no ha salido de mi cama y ya se está metiendo en otra.

Marta y Ana han conseguido una mesa, y yo, voy a la barra para pedir nuestras consumiciones.

Vamos a tomarnos unas copas de Martini con limón, es suave y dulce de esa manera, porque

no me va el alcohol fuerte. Luego nos haremos unos chupitos para brindar con los chicos

porque todos estamos oficialmente de vacaciones, pero por ahora, esto es lo primero que me

pide el cuerpo.

- ¡Hola preciosa!,- dice Raúl abrazándome. Yo le devuelvo el abrazo.

- Felicidades, ya eres medio conductora,- ya estoy en los brazos de Oscar.

- Esta es nuestra chica,- dice Xavi mientras me levanta y me abraza.

- Gracias chicos,-digo mirándolos a los tres mientras espero que me sirvan-, pedid una

copa a mi salud y a la vuestra por acabar los

exámenes. Yo invito. Las chicas ya tienen mesa, están allí,- las señalo y ellas nos saludan.

Piden y nos llevamos las consumiciones a la mesa, Xavi ha decidido llevar la de Marta, y Oscar

la de Ana. No voy a pensar nada todavía, pero no sé... ¡a ver si han decidido saltar por fin sobre

ellas esta noche! Raúl se ha ido, ha quedado con una chica. Últimamente no para de tener citas

con varias chicas. Oye, pues que lo disfrute.

Ya casi he llegado a nuestra mesa, pero no consigo llegar a mi destino porque me encuentro

con un cuerpo increíble que interrumpe mi camino. Hugo. Sé que es él sin mirarlo a los ojos.

Levanto la vista y confirmo mi teoría. Mis ojos se encuentran con los suyos, esos dos pozos

negros que me han perseguido cada noche,
adornando esa hermosa cara que tiene de ángel
del infierno, y que en este momento me mira con
enfado.

- ¿Podemos hablar?,-pregunta sin dejar de mirarme
fijamente con los puños cerrados a
ambos lados de su cuerpo.

- No,- contesto tranquilamente aunque por dentro
sienta que me derrito al volver a verlo,
anhelando esos labios sobre los míos y deseando
que me bese. Lleva esa ropa de chico
desenfadado que parece ser su estilo. Vaqueros,
camiseta roja de manga corta y
zapatillas cómodas de color negro. Lo he mirado
sin cortarme.

- Sólo será un momento Dafne, sal fuera conmigo

por favor,- pide en un tono más

conciliador.

- No.

- ¿No vas a volver a dirigirme la palabra?

- No.

- Joder, basta ya,- se pasa una mano por el pelo-,
ya sé que fui un cabrón al dejarte tirada

pero...

- Nada idiota, déjame en paz,- paso por su lado y
me reúno con mis amigos en la mesa sin

volver a mirarlo.

Nadie dice nada, sé que han visto la escena, y se
mantienen callados. Hasta que Ana rompe el

silencio que llenaba el ambiente.

- Daf, deberías hablar con él, puede que quiera disculparse por lo que pasó.

- Me da igual,- digo antes de beber de mi copa.

- Ha estado de un humor de perros toda la semana, y es porque sabe que fue un imbécil,-

dice Oscar.

- Sí, estuvimos en su casa estudiando y habló con nosotros,- continúa Xavi-, está muy arrepentido.

- No es mi problema cómo se sienta, me dejó tirada como a un perro,- digo mirando a

Hugo, que está en la barra con sus amigos y cómo no, su amiguita pegada a su culo-.

Además, ya tiene quien lo anime-. Todos siguen mi mirada.

- Pasa de ella,- dice Oscar-, creo que le gustas bastante.

- Menos mal, porque si no fuese así, me tira del coche en marcha,- contesto con sarcasmo.

- Nena, tú te rebotaste bajándote del coche. Le echaste un pulsito, y él no quiso ceder,-

dice Marta.

- Por todas las gilipolleces que decía y cómo se había comportado, estaba conmigo y

estaba tonteando con ella,- señalo con la cabeza-, eso es de ser un cabrón de mierda.

- Sabe que se equivocó, creo que se dejó llevar por el gen de machito que tenemos, sin

pensar en las consecuencias. Pero te aseguro que esa no le interesa, ni esa ni otra,

porque no deja de hablar de ti y no ha parado de

preguntarnos qué hacías esta semana,

que donde estabas, qué hacías, bla, bla, bla...-
dice Xavi haciendo un gesto con la mano

en círculos para afianzar sus palabras.

- Ya no importa,- digo mirando a Xavi-, pasó y punto. Que él siga con su vida, y yo con la mía.

- Te gusta, le gustas, eso salta a la vista. No deja de mirarte,- dice Ana-, habla con el Daf, creo que podéis arreglarlo.

- ¿El qué hay que arreglar? No hay nada entre nosotros, y si lo hubiese habido, sólo sería sexo y punto. Él sólo busca eso en una chica y...

- ¿Y tú quieres algo más?,- pregunta Oscar.

Sí, claro que quiero algo más, pero él no. Pero no es esa la cuestión, el punto es lo idiota que

es, no me gusta que me traten como si no fuese más que un polvo, y sé que es porque me

gusta, si solo fuese algo físico, puede que todo fuese distinto, pero me afecta a otro nivel. Estoy

más enfadada por el tonto que tuvo con su amiguita que por haberme dejado tirada, porque

fui yo la que se bajó del coche sin pensar en las consecuencias. Pero él provocó toda esa

situación al actuar así delante de mí, sin importarle que me molestaran sus juegos con la rubia.

Puede que otras chicas con las que haya estado lo hayan tolerado, pero yo no.

No contesto a la pregunta de Oscar, y cambiamos de tema. Nos reímos de algo que cuenta Xavi,

y eso devuelve todo a la normalidad entre nosotros, el tema de Hugo desaparece. Cuando

Marta está contando algo, se acerca a la mesa un chico. No lo conocemos, por lo menos yo no.

- Hola chicos,- dice con una gran sonrisa.

- Hola,- decimos todos a la vez.

- Siento molestaros, pero como veo que las chicas de esta mesa no se levantan, por lo

menos la que a mí me gustaría...he tenido que acercarme para poder hablar con ella,-

dice mirándome-, si es que está libre y no le importaría hablar conmigo mientras la invito

a tomar algo.

Mis amigos me miran esperando una respuesta. Es un chico que parece agradable y simpático,

¿Por qué no? Sólo es una copa y así dejo a estos cuatro solos que parecen muy compenetrados

esta noche. No he dejado de observar ciertos detalles que están pasando desde que me he

sentado en la mesa con ellos, y creo que cuando nos veamos nuevamente las chicas y yo,

tendrán cositas muy interesantes que contarme.

Me levanto de la mesa, y...

- ¿Cómo te llamas?,- le pregunto.

- Manu, ¿y tú?

- Dafne,- nos damos dos besos.

- Tienes un nombre precioso, como tú,- dice guiñándome un ojo. No puedo evitar sonreír,

pero noto como unos ojos negros no dejan de mirarnos. Hugo y yo no hemos dejado de

retornos con la mirada. Laura, la barbie, no se separa de él, a pesar de que lleva

ignorándola toda la noche y no he visto ningún acercamiento entre ellos.

Como hay tanta gente, Manu me coge de la mano para no separarnos y no me importa, no veo

que sea nada íntimo entre él y yo. Es un chico bien parecido, pero no quiero nada con él ni con

ningún otro, mi cuerpo solo responde ante un chico que no me conviene para nada.

- ¿Qué te apetece?,- me pregunta. La verdad no tengo ganas de beber nada más, así que

pido un agua. Mientras esperamos a que nos traigan lo que nos han pedido, nos

ponemos a hablar. Es simpático y me hace sonreír hasta que sin esperarlo me da un beso

y yo lo empujo apartándome.

- ¿Qué haces?,- le pregunto gritándole muy enfadada.

- Darte un beso, me moría por probar esos labios, y además, sabes a lo que venías ¿no?

- ¿Eres idiota o qué?- digo alejándome de su lado porque intenta acercarse otra vez, pero

antes de que pueda tocarme Hugo aparece y se interpone entre los dos.

- Como vuelvas a acercarte a ella te parto la cara gilipollas,- escupe las palabras en su cara.

- ¿Es tu novia? Porque ella ha accedido a venir conmigo, y sabe lo que eso significa.

Salgo de detrás de Hugo y me pongo delante de él, frente a Manu.

- Yo sólo me iba a tomar algo contigo, a ver si te

crees que a todas las que invitas a una

copa tienen que follar por ello.

- Es lo normal,- dice tranquilamente. Eso me cabrea.

- Pues no es el caso, no quería nada, sólo ser simpática, tú te has acercado a la mesa,-

contesto enfadada.

- ¿Cuando un chico se te acerca crees que sólo quiere hablar contigo? Nena, estás muy

buena, cualquiera con ojos en la cara, quiere follarte,- dice con una sonrisa de mierda

que me produce mucho asco. Pero antes de que pueda contestar, Hugo lo coge del cuello

empujándolo contra la barra.

- ¡Hugo...para... detente...no!- grito intentando

detenerlo, pero no sirve de nada-, Hugo por favor para, no le pegues.

- Como vuelvas a acercarte a ella a menos de cien metros, te tragas mi puño, ¿me oyes?,-

Manu está blanco y antes de que la cosa vaya a más, sus amigos los separan, llevándose a

Manu lejos de nuestra vista y haciendo que se largue del local. Miro a Hugo que se

retuerce como una fiera porque tres compañeros del equipo lo sujetan, ya que quiere ir

detrás de él. Los seguridades del local, aparecen y hablan con sus amigos. Todo parece

estar en orden cuando también hablan con Hugo que ya no necesita ser sujetado,

entonces me busca con la mirada y yo decido salir fuera.

Todos estaban a nuestro alrededor. Los chicos se quedan al lado de Hugo, y Marta y Ana salen

fuera conmigo, necesito que me dé un poco el aire, pero la mala suerte esta noche parece no

terminarse. Manu y sus amigos siguen aquí. Los ignoramos al pasar por su lado, vamos hacia

donde está aparcado el coche de Marta.

- Dafne, si te cansas de tu novio, ya lo sabes,- no nos giramos y seguimos caminando-, me

encantaría follar es...- ya no lo escuchamos, pero sí gritos como si hubiese...¡joder! Me

giro y Hugo le está dando un puñetazo a Manu, uno detrás de otro. Los chicos intentan

detenerlo sin éxito.

- Llevaros a ese imbécil de aquí,- grita uno-, antes de que esto acabe aún peor.

Corro hasta Hugo, sé que no tiene ningún golpe, pero necesito saber que está bien. Paso entre

la gente que hay a su alrededor y me planto frente a él. Mira sin parpadear y respirando fuerte

por dónde se han marchado los otros, mientras sus amigos lo sujetan nuevamente. Oscar y Xavi

son dos de las personas que lo paran, son cuatro en total intentando frenarlo. Xavi lo amarra

por detrás. Es más corpulento que él y evita así que sus brazos se muevan.

- ¡Soltadme joder! - sisea Hugo.

- Hugo, mírame,- deja de forcejear pero no me mira,- por favor...-le suplico entre lágrimas.

No me había dado cuenta pero estoy llorando, mi voz suena desgarrada por la situación.

Me mira y su semblante de enfado cambia a otro

distinto, suelta un suspiro, y sus amigos lo

liberan al verlo más tranquilo. Rendido ante mí.
Nos quedamos uno frente al otro. A menos de

un metro. Extiende un brazo y recoge una de mis
lágrimas con sus dedos.

- ¿Son por mí?,- pregunta en un susurro. No puedo
hablar, sólo asentir. Cierra los ojos

unos segundos apretando la boca, y cuando los
vuelve a abrir, coge una de mis manos y

tira de mí para abrazarme y envolverme con sus
brazos. Y entonces lloro más fuerte,

liberando toda la angustia de toda la semana por
no haber sabido nada de él, por todo lo

que ha pasado entre nosotros.

No deja de abrazarme mientras apoya su cabeza en
la mía que está hundida en su pecho. Nos

hemos quedado solos, los demás han regresado dentro para darnos privacidad. Estamos así

unos minutos sin decir nada, no necesitamos nada más.

- Lo siento,- dice-, me comporté como un gilipollas el otro día caramelo.- Levanto la cabeza

de su pecho para mirarlo a la cara. Apoyo mis manos sobre sus fuertes músculos de su

pecho, y las suyas permanecen unidas en mi baja espalda.

- Hoy también lo has sido Hugo,- abre los ojos como platos.

- ¿Hoy?,- pregunta sorprendido. Eso me hace sonreír, ver su expresión.

- Sí, no tenías que pegarte con Manu, -le acaricio la cara.

- No lo llames por su nombre como si fuese alguien para ti Dafne,- gruñe-, y le volveré a partir la cara como vuelva a acercarse o a mirarte.

- Eso es un poco exagerado, ¿no crees? No tiene tampoco mucho sentido que te

comportes como un machito celoso, cuando has estado toda la noche con tu querida

amiga,- digo apartándome de sus brazos, lo que me provoca un escalofrío porque no

deseo alejarme.

- Yo no he estado con ella, ella estaba pegada a mi culo, pero no ha pasado nada, a mí no

me han besado en los morros como a ti,- dice en tono de burla.

- ¿Y ha sido culpa mía? El muy imbécil se me ha echado encima,- le contesto poniendo las

manos en mi cintura-. Además, no sé por qué te importa, no es problema tuyo.

- Lo es,- dice acercándose y quedando a escasos centímetros.

- ¿Por qué?,-pregunto en un susurro ante su cercanía y sin mirarlo. Coge mi mentón para que lo mire.

- Sabes la respuesta caramelo. Sabes lo que está pasando entre nosotros.- Sus dedos

acarician mis labios-. Cabrón,- dice enfadado-, ha tocado tus labios, y quiero matarlo por

ello.

- Hugo...- suelto el aire. Me confunde.

- Vámonos de aquí a otro sitio donde podamos hablar. Tengo algo que decirte,- dice con

una media sonrisa. Se la devuelvo.

- De acuerdo.- Quiero estar con él. Pero antes de irnos a ningún sitio, cojo sus manos y las

miro. Tienen sangre-. Te has hecho daño.

- No es nada, sólo un poco de sangre, estoy bien, - dice mirándose las manos.

- Entra y límpiate y nos iremos, antes no,- le respondo muy seria.

- Eres una mandona por lo que veo,- contesta mordiéndose el labio.

- Contigo creo que hay que ser así,- sonrío travieso.

- Sólo tú puedes ser así conmigo. – me da un azote-. Anda, vamos dentro, estoy deseando

largarme de aquí desde hace un buen rato y he tenido que pegarme con un payaso para

conseguirlo,- coge una de mis manos y me lleva dentro-. A la próxima, lo haré de otra forma.

- ¿Cómo lo harás?,- pregunto siguiendo con su buen humor.

- No te lo diré, así, si se presenta la ocasión, no podrás escaparte.- Se para y se gira tirando

de mí hacia su cuerpo, antes de entrar por la puerta. Su boca roza la mía-. Aunque ya no

te daré opción a que te vayas,- y me besa. Sentir otra vez sus labios poseyendo los míos

hace que todo a mi cuerpo resucite mi deseo por él y me fundo contra el suyo en busca

de más. Sin saber cómo, estoy apoyada en la pared, rodeando a Hugo con mis piernas,

aferrada a su cuello y enredando mis manos en su

pelo, devorándonos la boca como

lobos hambrientos. Él me sujeta por mi culo, apretándolo fuerte, nuestros sexos se

frotan a través de nuestros pantalones. Se separa de mi boca y apoya su frente sobre la

mía-. ¿Seguro que tenemos que entrar a lavarme las heridas?,- pregunta jadeando.

Nuestras respiraciones aceleradas nos delatan por el subir y bajar de nuestros pechos.

- Sí León,- contesto mientras me baja y me coloco bien la ropa.

- Vamos,- mi mano vuelve a estar entrelazada con la suya cuando entramos en el local.

Pasamos entre toda la gente, que palmea la espalda de Hugo. Aunque lleva poco tiempo,

ya es un chico muy conocido por la zona. Tanto por

mujeres como por hombres.

Desprende seguridad a cada paso que da, a pesar de lo joven que es, tiene un aura de

poder que infunde respeto.

Me lleva a una mesa, mis amigos están en ella. Le susurra algo al oído a Xavi, y después me da

un beso en la mejilla, antes de desaparecer para ir al baño a limpiarse las heridas. No me

siento, pero todos están mirándome, porque en cuestión de minutos todo ha cambiado.

Estaba sentada hablando sobre que no quería saber nada de Hugo, y ahora, estoy aquí

esperando a que regrese para irnos juntos. Las caras sonrientes que me observan lo dicen todo,

así que nadie dice nada. Hugo aparece nuevamente y se acerca pasándome un brazo por los

hombros.

- Caramelo y yo nos vamos,- dice hacia a mis amigos.

- Sólo era cuestión de tiempo,- dice Marta.

- ¿Cómo?,- pregunto sorprendida a mi amiga.

- Nena,- dice Hugo mirándome-, aquí todos están al tanto de las cosas. La única que parece

no enterarse eres tú. –Lo miro y veo que mira a mis amigas, las cuales le sonrían de forma

cómplice. Aquí hay algo que se me escapa.

- Veo que me he perdido algo,- afirmo mientras ellas levantan los hombros a la vez que

sonríen. Niego con la cabeza mirándolos a todos y las caras de felicidad con las que veo

que nos miran me sorprenden. Se alegran de

vernos juntos, a pesar de todo lo que ha

pasado entre nosotros y que parecía que no volvería a estar con él. Sonríen bajo un

código secreto que pronto querré saber.

- Vosotros, -los señalo a todos-, me debéis una explicación.

- Sí, pero no ahora,- dice Hugo besando mi cabeza-, nos largamos chicos. Gracias por todo.

- Hasta luego,- responden.

- Os llamo,- les digo a mis amigas.

- Sí, eso lo damos por hecho, ¡vete ya pesada!- dice Ana señalando la puerta.

- Mañana nos veremos antes de lo acordado, os venís a mi casa y nos vestimos allí.

- Hecho,- dice Marta-, allí estaremos Daf.

Salimos del Remember, y caminamos de la mano hasta su coche. Hay bastantes personas fuera fumando y bebiendo, y cómo no, entre ellas tenía que estar Laura que se acerca a nosotros antes de subir al coche. Otra vez lo mismo.

- Hugo, pensaba que esta noche nos iríamos juntos,- dice sin mirarme y plantándose

delante de él. Cuando va a tocarlo él retrocede y me acerca a su cuerpo.

- No sé de donde narices has sacado esa estúpida conclusión,- dice tranquilo.

- Pues de que tú y yo nos los pasamos muy bien juntos,- responde en un ronroneo. Me

mira con aire altivo sacando morros de tenca.

- Laura, he follado contigo y con otras,- yo me pongo rígida sin poder evitarlo. Hugo

aprieta mi cintura con más fuerza para que no pueda apartarme-. No eres mejor que

ninguna, sólo una más. Déjame en paz, te lo he dicho antes y te lo repito, no quiero nada

más contigo.

- ¿Y con ella sí? ¿Qué tiene ella que no tenga yo?,- pregunta enfadada.

- A parte de lo que salta a la vista, porque lo más bonito que he visto nunca, y no es sólo

por eso por lo que me voy con ella,- me mira a los ojos para que confíe en lo que me dice-

, es por mucho más,- me quedo atrapada en su mirada. Sus ojos me tienen cautivada por

completo. Sonríó tímidamente por sus palabras.

- Ya veremos lo que tardas en venir a mí otra vez,- dice ella. Ni me acordaba de que estaba

ahí la rubia toca pelotas.

- Nunca he ido a buscarte Laura,- le cuesta apartar sus ojos de los míos pero al final vuelve a mirarla-. Adiós.

Pasamos de ella y nos metemos en su coche. Mientras avanzamos por la carretera, su mano está en mi rodilla, acariciándome a través del pantalón, tiene unas manos cuidadas y perfectas, y las quiero por todas las partes de mi cuerpo. Dani Martin con “Que bonita la vida”, inunda el aire del coche.

- Veo que te gusta mucho este cantante,- asiente.

- ¿Conoces a una sola persona a la que no le guste?,- pregunta levantando la ceja y mirándome.

- Bueno, ahora mismo no, pero para gustos los colores León, no a todos nos gusta la

misma música,- le contesto.

- Si existe alguien que critique Dani Martin, que no sea delante de mí.

- Uuuuuuuuuuhhhhhhhh ¡qué miedo!- digo levantando las manos.

Me mira, lo miro, y ambos estallamos en carcajadas durante un buen rato. La verdad en este

momento, suenan liberadoras después de lo que ha pasado, las sonrisas tienen ese efecto en

estas situaciones. Está guapísimo cuando sonrío.

He mirado sus nudillos y tienen pequeños

cortes, pero nada importante. Seguimos avanzando en silencio, no tengo ni idea de a donde

me lleva, supongo que a su casa, pero nos estamos

alejando bastante de la ciudad y sé que vive en el centro.

No pregunto nada y dejo que me lleve a donde tiene pensado, sólo quiero estar con él, el lugar es lo de menos mientras pronto vuelva a estar entre sus brazos.

Cuando llegamos a nuestro destino, me gusta el lugar: la playa. Es la misma del otro día, no me trae buenos recuerdos, pero me gusta la idea de estar aquí. Nunca digo que no al mar.

Aparca, y antes de bajar, se gira y coge una de mis manos y la besa.

- Quiero borrar lo que pasó la primera vez que te traje aquí, quiero que te acuerdes de esta noche, que hoy cuente como la primera vez que estás conmigo,- dice con voz dulce.

- Hugo...

- Fui un idiota, y lo siento mucho, caramelo.

- Ya está olvidado,- digo acercándome a él, tocando su cara. Cierra los ojos y se frota

contra la palma de mi mano.

- Me gusta demasiado esto,-dice abriendo los ojos-. Tus manos sobre mí son tan distintas

a otras que antes me hayan tocado antes...- dice en un susurro mirándome asustado-. Y

todo es nuevo para mí Dafne, me siento un poco perdido.

- Ya somos dos,- le sonrío. Nos acercamos el uno al otro y un beso maravilloso sella

nuestras bocas. Su lengua entra entre mis labios llenando cada rincón y haciendo que la

mía se una a la suya en busca de más. Se separa y me mira, pero ya no son los ojos de un hombre asustado por lo que está sintiendo, si no que reflejan toda la pasión y lujuria de mi León. Ambos jadeamos.

Con un rápido movimiento me sienta sobre sus piernas a horcajadas. Mueve su asiento hacia atrás para que podamos estar más cómodos dentro de su coche. Nos miramos unos segundos donde sonrío como un depredador antes de apoderarse de mi boca nuevamente, poniendo su mano en mi nuca para profundizar el beso y la otra la deja en mi cintura. Yo me aferro a su cuello. Noto su erección contra mi sexo, y eso me enciende más todavía, lo que provoca que me mueva sobre ella, anhelando más.

Nuestras bocas reclaman todo del otro,

están hambrientas, han pasado demasiados días sin esto.

Después de varios minutos así, donde sólo nos besamos, nada más, nos separamos, mientras

Hugo deja un reguero de besos por mi cara, mi cuello...sus labios y su lengua sobre mi piel,

provocan que me estremezca de placer.

- Hugo...-susurro su nombre contra sus labios.

- Dios caramelo,- lame mi boca-, estoy a punto de correrme sólo teniendo tu boca...tus

besos me ponen a mil...me chupas la lengua e imagino como... – Sonríe bajo mi mano con

la que he tapado su boca-. Vamos a dar un paseo, - dice acercándose lentamente a mis

labios-, o no saldremos de aquí,- muerde el inferior-, te follaría aquí mismo,- susurra

contra mi boca cogiéndome del culo y apretándome contra él. Notar lo excitado que está,

hace que yo lo desee follar más que él a mí. Gimo embriagada de él, de lo que me dice y

por lo que siento entre mis piernas-, pero hay demasiada gente y no quiero que nadie

vea a mi chica correrse.-Mi chica...que bien suena eso en sus labios...Miro a nuestro

alrededor y es verdad, no estamos solos. No me había dado cuenta, pero hay personas

cerca y nos están mirando. Son jóvenes haciendo botellón y ni siquiera los había visto.

Hugo hace que toda mi atención se centre sólo en él cada vez que está conmigo, llenando

todo con su presencia, con lo que me hace sentir...

Esperamos unos minutos en el coche antes de bajarnos del coche, para arreglarnos bien la

ropa, y caminamos de la mano por el paseo hasta que decidimos sentarnos en el paseo, sobre

el muro de la playa, mirando al mar, que se ve precioso desde aquí. Me siento entre sus

piernas, y entrelaza sus manos sobre mi estómago, yo me recuesto sobre uno de sus hombros

y pongo mis manos sobre la suyas, cogiéndoselas y llevándomelas a la boca, besando sus

heridas.

- ¿Te duele?,- rozo mis labios por cada uno de sus nudillos marcados por los golpes que

han machacado la cara de ese idiota.

- No...,- nos miramos,- si vuelvo a encontrarme con ese cabrón, le parto la cara de verdad,-

dice muy enfadado.

- ¿Acaso no lo has hecho ya?,- apoyo mi frente contra su mandíbula y Hugo me responde

con un beso en la sien.

- Eso no ha sido nada, ha tenido suerte de que nos hayan separado, cuando he visto que

te besaba quería matarlo caramelo, odio que lo haya hecho,- dice mirando al frente.

Vuelvo a recostarme sobre su pecho.

- ¿Por qué? Tú fuiste el que dejó claro lo de diversión y sexo Hugo. Tú eres el que se va con otras y...

- Eso no es verdad.

- Estabas el otro día con Laura en el Remember.

- Dafne nos encontramos allí, nada más. No quiero nada con ella, ni con otra que no seas

tú,- susurra contra la piel de mi cuello dándome pequeños besos que recibo como caricias

que me llegan al alma. Me giro para encontrarme con unos ojos... ¿Qué reflejan amor? No

tengo bastante con esa mirada, quiero saber más, así que me siento a horcajadas sobre

él, quitándome los zapatos, quiero ver esos ojos negros cuando me habla.

- Pero tonteaste con ella delante de mí y...

- Fui un imbécil, -sus manos se aferran a mis caderas, clavándome los dedos en la piel muy

fuerte. Esa posesión que demuestra sobre mí, me gusta, es de locos, pero es así-, sólo

estaba haciendo el idiota delante de mis amigos.
Sé que no es excusa para lo que hice,

pero me ha costado aceptar ciertas cosas,- dice
con el gesto contrariado-, y ese día,

todavía no me las quería creer.-Apoya su frente
contra la mía. Ay señor...

- No...no te entiendo,-susurro. Coge mi cara con
ambas manos.

- Me gustas mucho, desde la primera vez que pude
ver tus ojos en aquella foto tuya en la

taquilla de Xavi. Tus ojos, tu boca,-acaricia mis
labios, paseándolos lentamente,

venerándolos con las yemas de sus dedos.

- Hugo...

- Estabas preciosa sacando morritos al lado de
Marta y Ana. Sentí una descarga aquí

dentro,- se señala el corazón-, y desde entonces,
vivo alimentado por el recuerdo de una

foto, donde aparece la chica que me ha demostrado
que puedo tener una oportunidad

en la vida, en el amor...Siento que vivo sólo por ti
desde entonces - su voz se apaga.

Suelto un jadeo...es lo más bonito que he
escuchado nunca.

- Sé de lo que hablas,- cojo su hermosa cara entre
mis manos porque quiero que se entere

muy bien de lo que le voy a decir-, porque así es
cómo me tienes tu a mí. Respiro gracias

a ti, mi alma lleva grabada tu nombre León...-
aplasta su boca contra la mía sin que pueda

decir nada más. Es un ataque voraz, desesperado,
y cuando nadamos sumergidos en el

deseo de lo que esta noche está naciendo entre nosotros, escuchamos unas risas muy

cerca, que provocan que nos separemos y nos demos cuenta de que seguimos en

compañía, muy a nuestro pesar.

- Luego preciosa...- esa promesa que reflejan esas perlas negras, hace que me retuerza en

su regazo.- Quieta fiero, estoy intentando frenar esto, no quiero que demos un

espectáculo a nadie, quiero uno privado.

- De acuerdo,- sonrío feliz y como si no hubiese roto un plato jamás-. Mis amigas...

- Son unas chicas geniales, todos tus amigos te quieren mucho Dafne.

- ¿Qué me he perdido entre todos vosotros?,- pregunto torciendo la boca y ladeando la

cabeza. Hugo sonríe con esa maravillosa sonrisa de chico malo de anuncio que hace que

te derritas por él. Es irresistible, y él lo sabe, y eso, también me gusta. Besa mi nariz

antes de hablar.

- El jueves por la tarde en el Remember, convoqu  una reunión con todos ellos. Los chicos

estaban muy enfadados conmigo porque te dej  tirada, y yo estaba enfadado contigo por

volverme loco. Me echaste un pulsito y yo no cedo a las provocaciones, muchas chicas

llevan intentando eso conmigo y no les ha funcionado, yo decido,- estas dos últimas

palabras conllevan una carga, lo s  porque aprieta fuerte la mandíbula al decirlas.

- Y claro, tenías que dejarme claro que para

chulito tú, ¿no?

- Sí, me cabreaste mucho al bajarte del coche. Yo tenía claro que pasaba de Laura, pero

quería negar esto que tú me hacías sentir pensando que podía seguir haciendo con mi

vida lo que me diese la gana. Estoy harto de que me digan lo que tengo que hacer desde

niño,- ahí está el problema-, así que nunca he consentido que las chicas me manipulen.

Pero tú,- dice dándome un rápido beso-, me tienes a tus pies caramelo de vainilla, tu

sabor cuando te beso, lo cambia todo,- frota su nariz con la mía.

- Hugo... me descolocas con todo lo que está pasando. Primero pasas de mí y ahora te

comportas como un novio celoso,- respondo

abrazándome a él y hundiendo mi cara en su

cuello, impregnándome de su olor, que me envuelve y me hace sentir que le pertenezco a

él.

- Sólo quiero besarte yo Dafne, no soporto que otro te toque, desde que te besé la

primera vez...siento que eres mía, no me gusta nada la idea de nadie más esté cerca de

ti.- gruñe al recordar-. Por eso cuando ese cabrón te ha besado...- suena derrotado-, ha

sido una sensación tan diferente..., como todo lo que tú me haces sentir. Me siento

perdido...

- ¿Dime qué quieres Hugo?- pregunto con los ojos muy abiertos-. Mi cabeza está pensando

cosas y no quiero confundirme, tú...me gustas mucho, nadie me ha calado así nunca, ni

siquiera mis parejas y...

- ¿Parejas?,- hay que ver cómo pasa de un estado de ánimo a otro en segundos. Parece

enfadado, de hecho, me acerca a su cuerpo abrazándome muy fuerte.

- Sí, he tenido dos, ¿nunca has tenido novia León?

- Pues no, y tú eres más joven, me sorprende que tú sí. Cuéntame algo sobre ellos.

- ¿Y si fueron ellas?,- sonrío contra la piel de su cuello y sé que sabe que le estoy tomando

el pelo.

- Mmmmm... interesante, tal vez podríamos hacer una orgía con ellas,- dice con voz ronca.

Lo miro a los ojos mordéndome el labio. Nunca me he planteado algo así.

- Bueno, quien sabe... nunca lo he hecho con una chica. Mi compañera de habitación en

Londres era bisexual, y decía que como con una mujer en la cama nada de nada,- me

encanta provocarlo.

- Tal vez no se ha acostado con el chico adecuado para valorar mejor ambos sexos,-

hombres...siempre dicen estas gilipolleces cuando les tocan el ego masculino-, o

simplemente le van más las chicas, cada uno es libre de hacer lo que quiera,- eso está

mejor.

- ¿Tú has estado con dos chicas?

- No, pero nunca se sabe, si tú me lo propones no te diré que no,- le doy un cachete.

- ¿Y con dos chicos?

- No,- gruñe-, no me gustaría que te tocase otro hombre.

- Eso no es justo y lo sabes,- le reprocho-, y eso sería muy egoísta.

- Lo sé, pero contigo no creo que pueda ser de otra forma, ni siquiera te compartiría con

una mujer Dafne, te quiero sólo para mí. Sólo bromeaba fiero. Y esta conversación, creo

que se nos ha ido un poco de las manos, ¿no te parece?- ambos nos miramos unos

segundos antes de echarnos a reír. ¡Qué sonrisa por dios! Debería estar prohibida...le doy

un beso antes de hablar.

- Es verdad, - me enrosco a su cuello como una serpiente-, continúa.

- Cuando quedé con todos, les pedí perdón. Son tus amigos, y ahora los míos. Lo

entendieron cuando terminé de hablar. No me disculpan, pero saben que me gustan y

que estoy dispuesto a intentar...- acaricia mi cara con el dorso de la mano antes de

continuar-, quiero que nos dejemos llevar por esto que está pasando entre nosotros,

porque sé que lo sientes igual que yo: unas ganas locas de tenerte a cada segundo del

día, de poseerte, de que seas mía en todos los sentidos. No es sólo sexo, es mucho más.

Dime si me equivoco nena, necesito escucharlo.

- No Hugo,- susurro rozando sus labios-, no dejo

de pensar en ti. Eres como un imán que

me arrastra a su lado sin poder hacer nada por evitarlo, siento un vacío enorme dentro

de mí desde que me dejaste tirada...

- Lo siento mucho caramelo,- me abraza fuerte, muy fuerte-, no volveré a ser tan idiota.-

Me mira a los ojos-. La cagaré, porque esto es nuevo para mí y no sé cómo es deberse a

otra persona, pero quiero intentarlo, solos tú y yo Dafne, sin nadie más, porque si no te

tengo, creo que voy a secuestrarte y encerrarte en mi habitación hasta que me digas que

sí.

No digo nada, cojo su hermoso rostro entre mis manos y beso esos labios que me gustan tanto.

- Quiero estar a tu lado, y ver a dónde nos lleva esto que estamos sintiendo,- digo contra

su boca-, te quiero para mí, - me pongo muy seria-. Así que díselo a tus amiguitas.

- No hará falta caramelo, pero sí que tendré que dejárselo muy claro a más de uno,- dice

mirando detrás de mí fijando sus ojos en el mar-. Mis colegas de equipo están al tanto de

ti, de hecho demasiado se han fijado en la morena de ojos verdes, y voy a tener que

ponerme serio. Eso me pasa por buscarme a la chica más solicitada del momento.

- No sé por qué lo dices, a mí nadie me ha dicho nada, ninguno se me ha insinuado-

resuelvo para que respire tranquilo.

- Porque los he amenazado si se acercaban a ti,

pero comentan cosas...los entiendo, eres

preciosa, con un cuerpo de escándalo lleno de curvas. Sé cómo te miran otros chicos,-

dice enfadado-, pero cuando sepan que eres mía, no podrán hacer nada más que eso,

mirar.

- ¿Y a ti no te miran León? Todas te conocen, incluso hay chicas que se acercan al

Remember para tontear contigo. Eres el chico malo por el que apuestan para ver quién es

la elegida para que termines entre sus piernas. Todas hablan de lo bien que juegas al

fútbol: ¡Tiene un culo...! ¡Vaya cuerpazo! Bla, bla, bla,...- las odio a todas por desearlo,

pero sobre todo, por haberlo tocado antes que yo-. Para mí no es fácil cruzarme con

mujeres a las que te has tirado.

- Entonces tu a mi lado y yo al tuyo, así sabrán que ambos estamos fuera de juego, nunca

mejor dicho.- mete su lengua sin más en mi boca y correspondo gustosa a su ataque. Nos

separamos jadeando, sonriendo felices-. Por cierto,- se muerde el labio-, mañana

tenemos un partido amistoso, quiero que vengas, tus amigas están sobre aviso de eso, les

dije que te convencería para venir a verme.

- No hace falta, allí estaré. Tengo muchas ganas de ver jugar al León, ese que hace que a

todas las chicas de la zona se le caigan las bragas,- le digo fingiendo ponerme seria.

Me aferra contra su cuerpo cogiéndome por mi culo, me mira un instante antes de posar su

boca sobre la mía. En segundos, una lucha apasionada de lenguas que no tienen suficiente,

porque nada lo es, necesitamos llegar hasta el final, tiene lugar sobre este muro. Manos que

recorren cuerpos que se desean, anhelando fundirse en uno, no dejan de moverse por todas

partes. Termino tumbada con Hugo entre mis piernas, enloqueciéndome con su boca. No es lo

más cómodo del mundo esta postura sobre la piedra de este muro, pero estoy con él, y eso es

lo único que me importa ahora mismo. Mis piernas rodean sus caderas, parece, para aquellos

que nos estén viendo, que nos lo estemos montando en el paseo de la playa. Noto su polla

contra mi sexo, empuja para que sepa lo excitado que está, y yo me uno a sus movimientos

mientras con una mano acaricia mi cara y con la otra castiga mis pechos por encima de mi

camiseta, amasándolos, jugando con mis pezones duros como dos guijarros de forma salvaje,

pero me gusta, no quiero que deje de hacerlo. Cada vez que los aprieta entre sus dedos, no

puedo evitar arquearme para recibir más de ese toque duro pero excitante, que hace que mi

sexo se deshaga y suplique por lo que esconde bajo esos pantalones. Mis manos arañan su

espalda y descienden hasta posarse sobre esas nalgas perfectas, para apremiarlo a frotarse

contra mi entrepierna. El roce hace que mi clítoris reciba una fricción que está a punto de hacer

que me corra.

- Hugo,- jadeo mientras sus dientes muerden mi

cuello, y luego su lengua se pasea con fuertes lametazos que calman ese placentero dolor.

Sigue con su ataque, su mano ya juega con mis pechos bajo la ropa, bajando la copa de mi

sujetador, y la otra, desciende entre nuestros cuerpos y la posa totalmente abierta sobre mi

sexo.

- Estás ardiendo aquí abajo,- susurra contra mi boca-, te deseo tanto...

- ¿Ya no te importa si nos ven?,- pregunto mientras su mano aprieta mi coño a través del

pantalón.

- Estamos solos caramelo,- sonrío travieso-, ya se han ido todos los que estaban por aquí

en el parking,- ronronea, pero no hace nada más.

Me da un rápido beso y se mueve-.

Venga, vamos a mi casa,- se levanta y me lleva con él.

Nos arreglamos la ropa y me pongo los zapatos de tacón olvidados en el suelo. Han terminado

ahí después de nuestro revolcón. Pero estoy más caliente que un horno, y necesito esto ahora,

no quiero esperar más. Sus ojos brillan en la noche llenos del mismo deseo que embarga todo

mi cuerpo, que ha ido creciendo día tras día desde que se ha convertido en el hombre que

llena mis pensamientos. Así que, esto no puede esperar más, decido ser traviesa...porque él me

hace ser así.

Hugo se está poniendo las zapatillas, se las había quitado también porque sus pies tocaban la

arena, y mientras está agachado atándose los cordones, empiezo a caminar delante de él con

pasos provocativos. Me siento mala. Muy mala. Él me provoca con esos besos que me vuelven

loca y esas manos fuertes que encienden cada parte de mi cuerpo, y yo quiero devolverle el

favor. Hay edificios por la zona donde alguien podría estar viéndonos, pero no me importa, ni

siquiera si pasa algún coche. Sólo tengo a alguien en mente: Hugo.

- Caramelo espe...- empiezo a quitarme la camiseta lentamente. Detengo mis pasos y lo

miro por encima del hombro, mientras me desabrocho el sujetador y lo dejo caer muy

despacio, seduciéndolo. Estoy desnuda de cintura para arriba, solo mi larga melena cubre

mi espalda y acaricia mi piel. Sus ojos son más negros que nunca, su pecho muestra su

ansiedad por mí, esto promete... Se levanta muy lentamente sin dejar de mirarme, como

un león observando a su presa antes de saltar sobre ella. Pasea su lengua

humedeciéndose los labios... me muerdo el labio... Mi león, ven a buscarme.... Sonrío

coqueta pasándome también la lengua por los labios-. Gírate para que pueda verte, pero

te juro que como te vea alguien más que yo, te voy a poner el culo rojo, nena,- su voz

suenan con una falsa calma.

- ¿No decías que estábamos solos? ¿Me vas a azotar si no es así?,-pregunto haciendo un

puchero y empezando a caminar hacia el coche al

mismo tiempo que él lo hace hacia mí.

Me giro para encararlo y me cubro los pechos con mi camiseta, camino como los

cangrejos para no perder de vista sus movimientos. Espero no caerme y que mis

posaderas terminen sobre el asfalto, vaya ridículo haría en un momento así.

- Cuando pienso en tu culo no son azotes lo que llenan mi mente, es mi polla entre esos

cachetes perfectos, cielo,- gimo al pensarlo. El sexo anal no es algo que haya practicado,

sólo pequeños juegos con Nacho, nunca he tenido miedo a nada, pero no llegamos al

final. Con mi León quiero llegar a todos lados. Me encanta el sexo, pero no gracias a los

amantes que he tenido, más bien gracias a mi

consolador. Pero con Hugo, todo me parece

distinto, por lo que siento por él, mucho más que
“un me gustas”...creo que me he

enamorado. Sus sentimientos no sé si son tan
profundos como los míos, pero sé que

quiere estar conmigo, y no desea estar con ninguna
otra, y quiero confiar en que eso va

más allá, de la unión física de dos cuerpos, que se
atraen por pura atracción animal.

- Para eso, tendrás que cogerme,- digo echando a
correr hacia el coche, pero no llego muy

lejos, en segundos lo tengo sobre mí. Él es rápido
y está en muy buena forma, y yo con

mis zapatos de cuña, poco puedo hacer. Me coge
por detrás y me da una vuelta en el aire

que me hace gritar mientras me río. Esta noche,

parece que estemos reviviendo lo que

pasó en esta playa la primera vez, pero en una versión mejorada y sin rubias de por

medio. Me lleva hasta su deportivo y me sienta sobre el capo situándose entre mis

piernas.

- Te cogí,- ambos estamos jadeando, y mis manos siguen aferradas a la camiseta que cubre

mis pechos.

Las aparta y tira la ropa al suelo. Me apoyo en el coche echando mi cuerpo hacia atrás sin

perder el contacto de su mirada. Mis pechos que están duros y llenos, quedan expuestos ante

sus ojos ahora los miran con deseo. Se acerca más, y coloca sus manos a ambos lados de mi

cuerpo, acorralándome con el suyo. Vuelve a mirarme a los ojos, y los suyos brillan bajo esta

cálida noche de verano, cargados de promesas oscuras como el color que los define. Preciosos.

- ¿Sabes lo que has hecho caramelo?- pregunta rozando con su nariz y sus labios la piel de

mi cuello-. Ya no puedo esperar a llevarte a mi casa, quiero hundirme aquí, - golpea mi

sexo con el suyo hablando contra mi boca y mordiendo mi labio inferior, apresándolo

entre sus dientes-, quiero sentirte alrededor de mi polla Dafne, llegar hasta el final en

este jodido momento.

- Hugo...-me aferro a sus hombros pegándome todo lo posible a su cuerpo. Bajo mis manos

hasta el final de su camiseta, cojo los bordes y se

la saco rápidamente tirándola al suelo

junto a la mía. Es...es perfecto, cada músculo, su tatuaje que cubre parte de esa piel

bronceada como la mía, es un bocado único, me vuelve loca. Paso mis manos por cada

línea, por esa inicial que aparece entre sus tribales, y él sigue con la mirada el trayecto de mis dedos, estremeciéndose por mi contacto.

- Me gusta el toque de tus manos sobre mi piel...-
Cierra los ojos cuando mis dedos llegan a

su hermosa cara, suelta el aire en un jadeo-.
Caramelo...te deseo tanto,- y nuestras bocas

se unen sin decir nada más. Me aferro a su cuello rodeándolo con mis brazos y es

maravilloso sentir la piel de nuestros cuerpos acariciándose, mis pezones sienten el calor

de la piel de Hugo sobre ellos.

Ambos gemimos al notar mis pechos excitados contra sus músculos, y siento contra mi coño la

vara dura y necesitada que intenta escapar de sus vaqueros. Coge mi culo arrastrándome por el

capó para unir más nuestros cuerpos-. Bájate,- ordena en voz baja pero firme. Lo hago sin

dudarlo, y sus manos rozan mi cuerpo, empezando por mi cuello, descendiendo por mis

pechos, hasta detenerse en mis vaqueros y desabrocharlos. Los baja arrodillándose, sacando

primero una pierna y luego la otra, dejándome con las cuñas y mi tanga negro. Lo miro desde

mi posición y nuestros ojos se cruzan. Se levanta lentamente acariciando mis piernas, el

interior de mis muslos, y roza mi sexo con la punta

de sus dedos pasando de largo hasta dejar

las manos en mis caderas-. Joder...eres preciosa,
perfecta...no sé por dónde empezar.- Me atrae

contra su cuerpo y se apodera de mi boca
apretando mis nalgas, yo me fundo, pasando mis

manos por su pelo, aferrándome como si fuese a
escaparse otra vez.

No tocamos, reconociéndonos por primera vez, se
apodera de mis pechos y juega con ellos,

mis pezones están muy sensibles, pero me
enloquece como los acaricia, entre fuertes
pellizcos

y suaves movimientos. Desciende con su boca por
mi cuello hasta llegar a mis cimas. Cuando

sus labios y su lengua juegan con uno de mis
pechos, siento que casi exploto de gozo, nunca

algo significó tanto. Se amamanta de ellos, bebe de los dos y me arqueo contra su boca.

Quiero más. Hugo me empuja y me sube tumbándome en el capó quedando nuevamente

entre mis piernas. Sigue con su saqueo, me está matando de placer. Pero necesito más, y como

si leyese mi mente, lleva una mano hasta mi sexo y lo abarca todo con su mano abierta. Eso

demuestra posesión, y es suyo, todo de mí lo es.

- Aquí abajo, estás toda mojada,- dice contra mis pechos-, quiero saborearte caramelo,

probar lo dulce que eres, muero por hacerlo,- dice acercando su cara a la mía sin dejar

que sus manos jueguen con mis pezones y mi coño, que anhela desesperado que haga

algo más para calmar el dolor que siento. Sexo

oral, ¿Quién se negaría a eso con este

chico? Coge mis brazos y los levanta por encima de mi cabeza-. Manténlos ahí, eres mía

para que te devore entera, para que haga lo que quiera contigo. -Asiento hechizada por

su voz. Me besa robándome el aliento con dureza, dejándome sin sentido.

Abandona mi boca y desciende por mi cuello, muerde fuerte mis pezones y mi cuerpo se alza

del capó para unirse y profundizar su ataque. Sus manos sujetan fuerte mis caderas para

mantenerme quieta, pero no puedo evitar retorcerme por el inmenso placer que me está

dando. Dolor mezclado con placer en su justa medida, maravilloso.

- Ah....,- es lo único que puedo decir. Sonríe

contra mi piel.

- Me gusta verte así, rendida ante mí,- dice metiendo la lengua en mi ombligo, y llegando

al borde de mi tanga de encaje. Sin esperarlo, lo desgarró y jadeo por la sorpresa-.

Levanta ese culito un poco,- lo hago y se deshace de la prenda rota-. Joder...-dice contra

mi sexo perfectamente depilado, sólo un poco de vello cubre mi monte de Venus, nada

más. Deposita un beso sobre él y sus dedos lo acarician, pasando por mis pliegues

humedecidos por la excitación sin llegar a entrar en ellos. Nos miramos a los ojos-. Me

gusta así, es perfecto como todo en ti, rosado, brillante por lo caliente que estás

caramelo,- mete un dedo, y cierro los ojos, mi

sexo se aferra a ese intruso que es muy

bien recibido-, te gusta nena, eres puro fuego aquí abajo - mueve el dedo en mi interior y

mete otro más mientras su pulgar acaricia mi campanita hinchada. Estoy a punto de

corrermee, lleva demasiado tiempo provocándome-, no puedo más,- y se lanza a por lo

que desea, a por su caramelo que llora por él, por todo lo que este hombre le hace sentir.

Me agarra las nalgas con ambas manos mientras su lengua entra en mí, pasando por todo mi

sexo, arrasando con todo en su camino. Muerde mi clítoris y siento el infierno entre mis

piernas, mientras vuelve a meter su lengua, follándome con ella, sin dejar que me corra. Mis

manos pican por tocarlo, por sentirlo.

- Hugo por dios...- grito desinhibida.

- No, todavía, no, debes pagar por tu provocación bruja,- consigo mirarlo y sus labios

reflejan el brillo de mi excitación. Sonríe como un depredador, el León sale de caza...

Agarra fuerte mi culo para hundir más su boca contra mi sexo, pero por fin decide darme lo

que tanto necesito, y cuando su lengua pasa con fuertes lametazos por encima de mi clítoris,

me deshago en su boca, gritando y arqueando mi cuerpo.

- ¡Hugo!,- mi cabeza sostiene todo mi cuerpo arqueado porque él ha levantado mis

caderas para servirse de mí, devorándome hasta llevarme con él, sin piedad.

Cuando los espasmos van remitiendo, se levanta

dejando mi cuerpo suavemente contra el

capó, que todavía pide más, quiero a Hugo dentro de mí.

- Eres deliciosa...ya no podré vivir sin esto,- dice pasándose la lengua por los labios. Es

puro erotismo, el credo del sexo... Nos miramos y no lo dudo, me levanto aferrándome a

su bragueta para ayudarme a levantarme, y desabrocho el botón y bajo la cremallera

metiendo la mano hasta encontrar algo grandioso, su pene duro y enorme. Gime cuando

mi mano llega a tocar la suave piel de su miembro que acaricio fuerte, apretándolo.

- Hugo, dentro, ¡ahora!- le ordeno necesitada de su polla entre mis piernas.

- Dame un minuto nena,- dice contra mi pelo. Mi

frente está apoyada contra su pecho

mientras lo masturbo. Veo que se lleva la mano al bolsillo de atrás de su pantalón y saca

un preservativo-. Pónmelo, ya no aguanto más sin estar dentro ti, me estás matando con

tus manos.

Me pasa el condón y bajo un poco más sus bóxers y sus pantalones sin que lleguen a caerse.

Rompo el papel de aluminio, y coloco lentamente el preservativo sobre ese miembro hermoso,

está muy bien dotado. Es condenadamente perfecto, normal que todas quieran repetir.

Cuando lo termino de poner, Hugo se coloca entre mis piernas, me apoyo en el capó

mirándolo, sé que le gusta esto, que me ofrezca a él, lo ha dejado claro antes. Yo desnuda, el

medio vestido con sus vaqueros, una imagen deliciosa.

- Míranos, mira como entro en tu dulce coño,- coge su polla y poco a poco me va abriendo

y mi sexo se abraza a su pene. Noto como me estira mientras esa barra de acero me

atraviesa, llenando cada rincón de mi interior-. Dios...esto es el cielo,- da un último

empujón llegando al fondo y cierro los ojos dejando caer mi cabeza. Mis piernas rodean

sus caderas y sus manos se aferran bajo mis muslos para embestirme a su gusto. Sus

movimientos son lentos, entra y sale, gemimos boca contra boca, esto es maravilloso,

jamás he sentido tanto placer-. Caramelo...me vuelves loco,- dice besándome. Necesito

tocarlo, y cojo su culo apretándolo para unirlo más a mí.

Sus estocadas se aceleran enloqueciéndonos a los dos, nuestros labios no dejan de buscarse,

lleva una de sus manos entre nuestros cuerpos y acaricia mi clítoris.

- Oh Dios...- digo contra su boca.

- Sí preciosa, córrete otra vez, yo estoy a punto, córrete conmigo, ya no puedo más. – Yo

tampoco. Mi cuerpo explota a su alrededor,

- ¡Hugo! - grito su nombre cuando el éxtasis inunda todo mi ser.

- Dafne...joder...sí, ...- se deja llevar por su propio orgasmo sin dejar de golpear mi sexo

como la bestia salvaje que es, hasta que los movimientos se vuelven más lentos.

Finalmente se detiene, estamos sudando, pero no me importa nada, nunca tener a un

hombre así, me ha parecido tan maravilloso.

Apoya su frente sobre la mía-. ¿Quién te ha

dado permiso para volver mi vida del revés?-

susurra contra mi boca.

Lo hemos hecho, y aquí en la calle, en pleno parking de la playa, y no me importa nada. Sólo

existimos Hugo y yo. Inexpertos en el amor, pero que no pueden huir de él. Acaricio su espalda

y nuestros ojos se funden mientras nuestras bocas se unen en un beso tierno y dulce, sellando

el momento más increíble de mi vida.

11

He descansado muchísimo, después de una semana sin apenas pegar ojo, por fin, he dormido

varias horas de un tirón. Después del momento desenfrenado que vivimos Hugo y yo en la

playa, nos fuimos a casa. Él quería que continuásemos en la suya lo que habíamos empezado

sobre el capó del deportivo... ¡Bendito deportivo! Pero sabía que si llegábamos hasta su cama,

no regresaría a la mía hasta el día siguiente, y esta mañana mi hermana me había pedido salir

juntas de compras. Mi madre se ha apuntado, y estamos desayunando en la cocina antes de

salir hacia al centro comercial más cercano. Papá ya se ha marchado, tenía un almuerzo de

negocios con un cliente, no descansa ni en sus días libres. Se ha ido con una gran sonrisa,

siempre la tiene cada vez que ve a sus chicas juntas. Cuando Rebeca se fue a vivir con Kevin, lo

llevó muy mal. A pesar de que fue el quién me envió a Londres, sé que odiaba tenerme lejos,

no lleva muy bien eso del abandono del nido por parte de los hijos. Está como loco al ver que

he regresado a casa y ha recuperado a su bichito. Ya veremos cómo reacciona ante los planes

que hemos hecho mis amigas y yo para el nuevo curso. Tengo que intentarlo, pero no creo que

pueda unirme a ellas sin batallar antes con Adrián Abril.

Después de darle un beso a Luna y a Juan, que estaban desayunando con nosotras, nos

subimos al coche de mi hermana, un BMW serie 4 Coupe negro. Me gusta mucho su coche,

pero el de Hugo es más impresionante, acorde con su personalidad de tipo duro. Es como un

auténtico Ferrero, dulce por fuera pero más delicioso por dentro... verlo detrás de ese volante

hace que tu imaginación se dispare, es sexy y varonil, aunque lo sería hasta subido en un

triciclo. Ayer antes de entrar en casa, aparcamos frente a mi puerta y conseguí hablar más allá

de esta atracción física que existe entre nosotros. No dejaba de besarme y provocarme para

irnos a su casa, pero no cedí. Hablamos de cosas triviales, pero me bastó por ahora. Le conté

que pronto tendré mi propio coche, y no tengo ni idea de cual me compraré, bueno...yo no lo

haré, será mi padre. Me ha dicho que me regalará uno, al igual que hizo con Rebeca en su día

cuando se sacó el carnet. Hugo nombró un sin fin de marcas y modelos, pero no tengo ni idea

de cuál elegiré, ya lo pensaré llegado el momento. Me dio una noticia que me hizo saltar sobre

él: al final regresa a Madrid más tarde, porque quiere estar conmigo, y conquistarme, soy lo

más importante para él, y no piensa volver a casa sin lograrlo. Ya me tiene, pero parece no

creérselo todavía. Me pasa lo mismo. Me derretía cada vez que me decía cosas dulces, viniendo

del chico malo...mmmm...me tiene totalmente enganchada a él. Su sonrisa traviesa, su cuerpo

que es un templo que adoro, incluso su forma arrogante de hablar me excita,...es un pack

perfecto que me ha enamorado, he caído rendida en las garras del León.

Pasamos horas en el centro comercial, nos recorremos todas las tiendas, a las tres nos apasiona

la moda, y nos compramos de todo. Esta noche, Marta y Ana, me han propuesto irnos de cena

las tres solas y he aceptado. Hugo también va a salir con los compañeros del equipo, no hemos

quedado en vernos esta noche, pero en unas horas, por fin lo veré jugar al fútbol, tengo

muchas ganas de admirar esos músculos con el uniforme del equipo, tiene que ser como esos

futbolistas de la televisión que hacen que se te caiga la baba. Muero por tener ese lujo ante

mis ojos, a pesar que ya me he llevado un tanto. Anoche tuvimos un auténtico partido, Madrid

frente al Barcelona, y ganó por goleada el Madrid, me dejó fuera de juego.

Comemos en un restaurante después de dejar las bolsas en el maletero del coche para no ir

cargadas con ellas. Y sé, que mi madre y mi hermana, quieren interrogarme, han visto la marca

que Hugo ha dejado en mi cuello, he intentado disimularla con maquillaje y con mi pelo suelto,

incluso había pensado ponerme un pañuelo, pero con el calor que hace, no tenía mucho

sentido.

Cuando estamos en el postre después de centrar la conversación en la boda de Rebeca, llega el

turno de las preguntas a Dafne.

- ¿Voy a tener un invitado más en mi boda hermanita?,- pregunta mi hermana comiéndose

su tarta de chocolate.

- No digas tonterías, no sé de donde sacas esa idea,- digo sonriendo por su ocurrencia.

Hugo se cae de culo si le propongo eso. Saldría corriendo asustado.

- Ese chupetón querrá decir algo, ¿no?,- dice mi madre señalándome con la cucharilla.

- Mamá....

- Ese chico te gusta, has estado cabizbaja toda la semana, y de repente estás

resplandeciente, y tiene que ser por él,- resuelve guiñándome un ojo-. Nunca hemos

conocido a tus parejas, tus relaciones transcurrieron mientras vivías en Londres. Y menos

mal, hubieses tenido a papá pegado como una

lapa,- dice mi hermana poniendo los ojos

en blanco-, ¡de buena de te has librado!

- Pegado a mi culo, eso seguro,- confirmo lo dicho.

- ¡Dafne! ¡Controla esa lengua, por dios! Te lo tengo dicho, no me gusta nada que hables

así, resérvate ese vocabulario para tus amigos,- me regaña mi madre una vez más. Me

hace reír. Siempre me lo seguirá diciendo cuando de mi boca salga algo que para ella

resulta soez. ¡Soy la mal hablada de la familia! Mis padrinos se ríen mucho cuando mi

madre se altera por esto.

- Lo siento mamá,- miro a mi hermana que no puede evitar reírse por lo bajo, se lo pasa

genial con mis salidas de tono, esas que alteran a nuestra madre. Suspiro-. Me gusta

mucho, se llama Hugo y está como un auténtico Ferrero. Esta tarde le haré fotos, juega en

el equipo de la universidad, y estudia Derecho, aunque si os digo la verdad, no lo veo

como abogado. A ese hombre le paga más un uniforme de policía o bombero por lo

bueno que está, y porque su personalidad arrogante me invita a imaginármelo dentro un

uniforme le sentaría divinamente...-mi mente se dispersa a lo que ocurrió anoche sobre

ese capó...fue sublime...

- Vaya, vaya..- dice Rebeca-, veo que el chico te gusta, ni siquiera con Nacho estabas así, y

con Jon ya ni te cuento.

- No es como nadie que haya conocido, Hugo me tiene loca por sus huesos, me he

enamorado de él, ha sido así desde que lo vi la primera vez, me hizo suya cuando esos

ojazos negros se cruzaron conmigo, ¡es un jodido hechicero!- digo con voz soñadora.

- ¡Dafne, qué voy hacer con esa lengua!- sigo en mis cosas sin escucharla... ¡Madre mía tu

padre!,- exclama llevándose las manos a la cabeza y entonces sí la miro-. Le da algo

cuando se entere de que sales con alguien, su pequeña acaba de llegar y ya se la han

robado.- Mi hermana nos miramos, y sin poder evitarlo, estallamos en carcajadas. Todas

sabemos como es, pero sólo es un padre que se preocupa por sus chicas, que nadie haga

daño a sus mujeres es por lo que vive en esta vida.

Después de una comida muy fructífera, salimos del restaurante, y en ese instante suena mi

móvil. Lo busco en el bolso mientras mi madre y mi hermana entran en una perfumería. Es mi

León.

- Hola guapo,- lo echo tanto de menos, y sólo hace unas horas que hemos estado juntos.

- Hola caramelo,- susurra con una voz que me calienta la piel.

- Tienes una voz muy sexy por teléfono, todo en ti lo es, - le respondo juguetona.

Escucho como suelta el aire.

- Mujer cruel, no me provoques, no ahora preciosa, no cuando tengo que centrarme en el

partido, y no puedo llevar una erección apuntando a mis compañeros de juego, sería muy

vergonzoso jugar de esa forma,- nos reímos, pero al imaginarlo excitado, mi sexo se

humedece y jadeo-. Te ha gustado que te diga que me la pones dura, ¿eh? Pero es la

verdad, anoche no tuve ni para empezar Dafne, necesito horas para calmar esto que me

está pasando contigo, no sales de mi cabeza, pienso en ese coño tan dulce que tienes y

me duele, mi polla sólo quiere estar entre tus piernas, donde debería haber estado toda

la noche,- cierro los ojos saboreando sus palabras que llenan mi cabeza de imágenes

pecaminosas.

- Hugo...

- Esta noche eres mía, cenas con las chicas y luego te recojo, y no acepto un no,- dice con

voz dominante. Esa dureza cada vez me gusta más, que se muestre ese aire posesivo

donde deja claro que es a mí a quien quiere a su lado.

- De acuerdo León,- respondo-, pero hasta donde yo sé, tú también tenías planes con tus amigos.

- Sólo voy a la cena, ya se lo he dicho, dicen que son un huevón, que me tienes dominado,- sé que se está riendo.

- ¿Es así?,-quiero saber la respuesta.

- Ayyy nena... no sé lo que es, pero estoy jodido caramelo, me tienes a tus pies, para que

hagas de mi lo que quieras- mi corazón golpea mi pecho, quiere volar de lo feliz que se

siente al escucharlo hablar así-. Luego te veo, te quiero en el campo esta tarde,- ordena

una vez más.

- Allí estaré señor,- le respondo bromeando.

- Así me gusta, que seas obediente,- ronronea-. Un beso caramelo, tengo muchas ganas de

volver a verte...

- Y yo... Otro beso para ti,- y cuelgo, Aprieto el móvil contra mi pecho apresando una

sonrisa entre mis dientes.

- Buenas noticias, ¿eh?, -me dice un señor que pasa con el carrito del equipo de limpieza

del centro comercial.

- Sí, las mejores,- respondo.

Cuando entramos mi madre y yo por la puerta de mi casa con todas las bolsas de nuestro día

de “shopping”, me encuentro con una escena un tanto peculiar. Mi padre plantado con cara de

circunstancia con una bonita bolsa en la mano, y parece que nos está esperando. Mi madre y

yo nos miramos y levantamos a la vez los hombros como signo de desconcierto ante lo que

está pasando. Gesto que denota que no sabemos de qué va todo esto. Supongo que querrá

darle un regalo a mi madre, pero... esconde algo más, porque esa cara que lleva puesta sólo la

pone cuando algo se escapa de su conocimiento.

No acercamos a él, que no me quita ojo de encima y me observa cómo dejo las bolsas a un lado

del sofá de la entrada. Le doy un beso a mi padre, mi madre le da el que le toca por su parte, pero sus ojos me siguen a mí.

- Papá, suéltalo ya, esa cara nos la conocemos,- le digo cruzando los brazos sobre mi pecho.

Levanta la bolsa que lleva en sus manos y me la tiende para que la coja. Es preciosa, roja, y lleva el dibujo de un enorme caramelo de vainilla. Hugo... Ha tenido que ser él...pero no lo entiendo, no sé a qué se debe este regalo. Espero que no se le haya ocurrido traerlo él personalmente a casa, porque a mi padre le habrá dado algo al verlo.

Cojo la bolsa que refleja el color de la pasión, y miro en su interior. Hay una nota firmada por

Hugo. Ahora sé cómo escribe, y si ya era todo perfecto en él, su caligrafía no desentona con el resto del paquete. Es limpia, demuestra la seguridad del hombre que la ha escrito, y es muy clara. Paso mis dedos por esas palabras, y eso provoca que mi cuerpo se estremezca de placer, que sus fuertes y expertas manos han dejado su marca en esta nota me calienta la piel.

Leo: Este es mi regalo de cumpleaños, llega tarde, pero ahora puedo dártelo. Hugo.

Estoy muy intrigada por saber que se esconde tras este precioso papel que envuelve lo que me ha enviado. Saco el regalo de la bolsa rápidamente ante la atenta mirada de mis padres, no puedo atenderlos en este momento, sé que esperan una respuesta, pero yo tan sólo quiero ver

mi qué me ha enviado mi León. Rompo el papel, y cuando termino de ver lo que esconde, me

llevo la mano a la boca por la sorpresa. No me esperaba algo así, y me gusta mucho...

muchísimo. Tengo en mis manos, una camiseta de su equipo hecha a medida para mí. Por

delante es igual que la del equipo, negra y blanca, con el escudo universitario, pero por detrás,

la mía es única, porque lleva grabado algo sólo para mí:

Para mi mejor gol, tú. Su nombre : León, y el número 9. Su número.

Una lágrima se escapa de mis ojos por la emoción. Estoy pletórica de felicidad, si esto no es

una declaración de amor en toda regla, que baje Cupido y me explique cómo funciona el

manual de los sentimientos del amor verdadero. La aferro contra mi pecho como si fuese el

mayor tesoro de mi vida, y lo es, porque viene de chico malo que me ha robado el corazón.

Alguien carraspea, y sé que es mi padre, que ahora es él quien mantiene los brazos en esa

posición que indica que está esperando una explicación. Mi madre sonrío a su lado, son dos

caras totalmente opuestas, ante la situación que acaba de producirse frente a ellos.

- Bueno bichito, estamos esperando para que nos cuentes qué quiere decir esto,- dice

señalando mi camiseta nueva.

- Un regalo de cumpleaños tardío, nada más,- respondo abrazándola más fuerte.

- Vaya, pues debe de ser el mejor regalo de tu

vida, porque te has emocionado como una

niña con una muñeca nueva, no te había visto reaccionar así desde que tu abuelo de dio

su primera clase detrás de un volante. Esa sonrisa y esa mirada iluminada me dice mucho

más que tus palabras,- dice levantando una ceja.

- Es de un amigo papá,- contesto sin poder dejar de sonreír. Nada podrá estropear este momento.

- ¿Y juega al fútbol?,- pregunta en ese tono de que me estoy empezando a cabrear, porque

tengo que preguntar demasiado para saber la única respuesta que existe.

- Sí, en el equipo de la universidad, es el capitán y...

- Y quiere salir contigo, o ya lo está haciendo por lo que puedo deducir,- afirma.

- Nos estamos conociendo, nada más papá, no seas dramático por favor- su cara se contrae.

- ¿Dramático?,- pregunta enfadado.

- Cariño, - mi madre intenta calmarlo-, tú hija tiene dieciocho años, tiene todo el derecho del mundo a divertirse, deja de verla como a una niña,- dice mi madre acariciando su brazo.

- Es mi niña, y entiendo que se haga mayor y viva su propia vida. Pero no quiero que se repita la misma historia otra vez. Su futuro es lo más importante para mí,- contesta

mirándome fríamente.

- Papá, no voy a descuidar la universidad, te lo prometo,- le digo acercándome y

plantándome frente a él-. Para mí también es importante mi carrera, quiero terminarla

para incorporarme definitivamente a tu empresa.

- ¿Cómo es posible?- está desconcertado-. Acabas de aterrizar, no ha podido darte tiempo

a que un chico te atrape de esa manera, y estoy seguro, que es el mismo que te ha

tenido como caminando como un fantasma toda la semana. Por lo tanto, no ha

empezado con muy buen pié que digamos,- gruñe.

- Adrián,- mi madre pronuncia su nombre para que se relaje, si se enciende esto puede ser

una bomba. Hace mucho tiempo que no discutimos, y el problema es que yo tengo el

genio muy corto, y parece que soy la única que consigue sacar el suyo.

- No, de acuerdo, me rindo -levanta las manos-, no hablaré antes de tiempo.- Y se marcha

como un vendaval, sin decir nada más.

Mi madre se acerca y me abraza. Mi padre siempre ha sido más protector conmigo que con

Rebeca, a pesar de que yo he demostrado siempre ser más dura que ella. Sé que sólo se

preocupa por mí, de que no quiere que me hagan daño, pero sin saberlo, él me lo está

haciendo. Un chico en mi vida no tiene por qué significar que deje mi futuro de lado como hizo

mi hermana, ella estuvo un año sin acudir a la

universidad y centrada sólo en Kevin. No va a ser mi caso. Mi hermana siempre se ha sido muy dependiente de mi cuñado, y lo sigue siendo, pero yo...yo no soy así con Hugo, ¿o sí? Es pronto para saberlo, pero sí es cierto, que llena todos mis pensamientos cada día, abarcándolo todo desde que lo conozco. ¡Ay señor, que sea lo que tenga que ser! Ya no hay marcha atrás, mi corazón lo ha elegido.

12

Subí a mi habitación, y me tiré boca arriba en mi cama, estuve mirando el techo, donde tengo

un poster que me traje de Londres, me lo llevé porque me daba fuerza para seguir cada día al

vivir lejos de los míos. Es una foto de Tenerife, está toda mi familia, la miraba cada vez que

necesitaba consuelo, para recordarme a mí misma lo afortunada que era por tenerlos a todos,

y que con ellos a mi lado, todo se iba a solucionar. Pero cuando el problema es con tu padre,

no sé si la foto me puede ayudar mucho, sinceramente.

Llevo puestos unos pantalones cortos y la camiseta de Hugo, por supuesto. Le envié un

whatsapp para que sepa que la he recibido dándole las gracias y que me ha encantado, si lo

llamaba me hubiese puesto mimosa y seguro que hubiese llorado. Estoy segura que sabe que

la llevo puesta. Marta y Ana, han alucinado con el regalo, no sabían nada de lo que Hugo me

tenía preparado. Hemos quedado una hora antes para tomarnos algo cerca del campo de juego

y hablar de lo que ha pasado estos últimos días. ¡Y hay muchas novedades para las tres! Casi

me tienen que pinchar en el brazo para hacerme reaccionar porque mi cabeza no deja de

pensar en mi León y desconecto sin darme cuenta de lo que me rodea.

Ellas sabían que Hugo quería estar conmigo desde que se reunió con mis amigos y habló con

todos. Ya se los ha ganado. Es un auténtico rey de la selva, pero lo que más me ha sorprendido,

es que....¡Por fin Oscar y Xavi...tachán... tachán... se han decidido por las chicas! La historia de

Marta y Xavi, estaba clarísima, pero ¿Ana y Oscar juntos? No me lo puedo creer, porque él

nunca ha dado pie a que pensáramos lo contrario, a pesar de algunas señales confusas que ha

estado enviando últimamente. Esta es una semana redonda para las tres, ¡una auténtica

semana donut! Será extraño verlos como pareja, pero muy, muy gratificante.

Nos sentamos en las gradas del campus que han elegido mis amigas, dicen que los chicos nos

han pedido que nos situemos aquí para vernos mientras juegan. Hay mucha gente, me

sorprende la cantidad de personas que los siguen, pero he de decir, que un gran número

pertenece a chicas que buscan algo más que deleitarse con un partido de fútbol. Y cómo no,

Laura está cerca del campo, junto al banquillo del equipo de Hugo. Él está calentando con sus

compañeros a un lado del campo, y el equipo contrario en la otra mitad del césped.

Está increíble con esa ropa, sus piernas quedan a la vista para que todas puedan admirarlo, ese

uniforme sobre su cuerpo es todo un espectáculo. El pantalón enmarca esos glúteos apolíneos

que me vuelven loca, y la camiseta, deja claro que bajo ella se encuentra un pecho perfecto. Su

pelo está húmedo. No estamos sentadas muy lejos del campo, en la segunda fila, a unos

metros del césped y los chicos están calentando frente a nosotras. Escucho como varias chicas

le gritan cosas que me molestan, tengo ganas de tirarles de los pelos a todas. Respira Dafne, es

lo que tiene salir con él, con un chico que reúna un envoltorio tan apetecible. Y él es tuyo, te

ha dicho que quiere estar contigo, enterito para que sólo tú te comas a ese Ferrero, ellas sólo

pueden mirarlo, no tocarlo y saborearlo como tú haces.

Hugo se detiene, deja de correr y con un esa pose suya mira hacia las gradas. Empieza a

caminar con aire chulesco hacia un lateral del campo, y sus ojos, de entre todas estas personas,

se encuentran sólo con los míos. Levanta un brazo y me señala, y con el dedo índice me pide

que me acerque.

- Te reclaman nena, el capi quiere saludar a su chica,- dice Ana golpeándome con su codo, animándome a acercarme

Le sonrío a mis amigas, y bajo de las gradas para llegar hasta Hugo, pero no soy la única, varias chicas, entre ellas Laura, lo hacen también. Llegan antes que yo y conforme me acerco, veo que se apartan porque él ha dicho algo, y me hacen un pasillo con cara de perro rabioso. Me da igual, Hugo es mi chico y me ha llamado a mí, no a ellas. Sé que se han dado cuenta de la camiseta que llevo, y al final, deciden dejarnos solos cuando llego hasta los brazos de mi León, que me rodean por la cintura. Una valla se interpone entre nosotros.

- Caramelo...-dice hundiendo su cara en mi cuello para olerme.

- Hola,- digo pasando mis manos por su pelo húmedo-, la manada de hienas siempre al acecho del León,- digo sonriendo pero molesta.

Levanta la cabeza para mirarme, y me muestra esa sonrisa arrogante que tanto me gusta.

- Las he echado, sólo te quería a ti aquí conmigo,- ronronea-. Me gusta tu camiseta, te sienta mejor que a cualquiera del equipo.

- Permíteme que te lo discuta. A mí personalmente me gusta más como la luce el capitán,- digo mordiéndome el labio.

- Gírate, quiero verte por detrás.- Lo hago, le doy ese gusto, porque es su regalo y sé que

siente que así soy suya, y así me siento.

- Vale, ven aquí,- tira de mí y me besa descaradamente frente a todas estas personas que

ahora silban ante el espectáculo. Todo desaparece, no escucho nada, sólo siento su

lengua en mi boca follándome la boca, y sus manos en mi culo, apretándome contra la

valla.

Nos separamos sin aliento, sus ojos encendidos por la excitación y reflejan lo que me haría en

este momento si estuviésemos solos.

- Joder...- habla contra mi boca-, ahora no podré moverme de aquí.

No puedo evitarlo y una carcajada se escapa de mis labios mientras nos abrazamos.

- No te rías caramelo, eres cruel,- dice mordiendo mi oreja fuerte y provocando que de un

respingo porque eso ha conectado con la parte traviese de mí ser.

- Me has pedido que baje, y yo sólo he obedecido ante tus exigencias León. Ahora no me

eches la culpa,- beso su cuello paseando mi lengua por su piel.

- Nena, detente o no respondo, y ya me dará todo igual, sexo aquí mismo, bien sabe dios

que lo haré como no alejes esa boca de mi cuello,- dice respirando excitado, es muy

gratificante escuchar cómo se deja llevar, sus jadeos me calientan más.

Me aparto para que nuestros ojos puedan encontrarse y decirle algo que cambiará la situación.

- Mi padre se ha enfadado porque tengo un admirador que tiene a su pequeña atontada y

en otra órbita,- le suelto sin más. Se echa un poco hacia atrás para mirarme mejor.

- Vaya, sabes cómo hacer que se me encoja en un segundo al hablar de tu viejo,- dice

frunciendo el ceño.

- Era para ayudarte cariño,- le doy un rápido beso y regreso de vuelta a las gradas.

Me giro para mirarlo por encima del hombro y está sonriendo. Me lanza un beso y se lo

devuelvo antes de que corra al lado de sus compañeros de equipo. Soy consciente de que

muchos pares de ojos están puestos en mí, pero decido ignorarlos. Me siento al lado de Ana, y

mis amigas están todavía alucinando por la escena

que hemos dado a todos los aquí presentes.

- Ese beso debería ir con una señal de advertencia, ¡me he puesto cachonda!- dice Ana

abanicándose con la mano.

- Tú y todos los aquí presentes, aunque otras,-
Marta señala con la cabeza al club de fans

de Hugo-, te cogerían de los pelos y te arrastrarían
por todo el campo, especialmente

una rubia que está que se sube por las paredes.

- Pues que se vayan acostumbrando, el León, ya
tiene a su leona.- Las tres nos reímos

mirando al frente, el partido acaba de empezar.

Es fantástico ver cómo Hugo se mueve por el
campo, es ágil, rápido, controla el balón muy

seguro a cada paso que da. No sigo el fútbol, pero

mi padre sí, y algunas veces vemos algún

partido juntos, especialmente cuando ha jugado la selección española y me ha pillado de

vacaciones en Barcelona. Todos admiran al León, es digno de ver, parece un auténtico

profesional del balón. No dudaba que fuese bueno, lo había escuchado, pero verlo, es otro

cantar, lo hace parecer sencillo, el llegar hasta la portería y meter gol. Ya lleva tres, y todos me

los ha dedicado a mí señalándome y lanzándome un beso. Me siento en una nube, me hace

sentir especial por recibir sus atenciones, y tengo unas ganas enormes de estar entre sus brazos

y que me haga suya nuevamente, anhelo el toque de sus manos en mi piel.

Las chicas han alucinado cuando les he contado lo

que Hugo y yo hicimos anoche. Ana ha dicho

que eso es un polvo y lo demás son tonterías. Y Marta, que no les cuente nada que las

comparaciones son odiosas. Nos hemos reído un buen rato con las andanzas sexuales que

estamos practicando últimamente. Ellas tuvieron su noche también con Xavi y Oscar, pero

dentro de sus coches, un lugar de encuentro muy reconocido entre los jóvenes. Les he

propuesto que a la próxima fuera, ¡la perspectiva es muy diferente! Mis amigas están felices,

sus caras así lo demuestran, y ellos también, no han dejado de estar pendientes de sus chicas.

Llega el descanso y no veo a Hugo porque ha ido hacia los vestuarios.

- Oye, disculpa,- dice una voz detrás de mí

tocándome el hombro.

Me giro y dos hombres que llevan traje negro a pesar del calor que hace, uno rubio y otro

moreno, me miran con una gran sonrisa.

- ¿Me habláis a mí?,- pregunto sorprendida. No los conozco.

- Eres la novia del León, ¿no?,- pregunta el rubio.

- Bueno,- ¿novia? Creo que lo soy-. Sí, así es, y usted es...

- Tutéanos, tampoco somos tan mayores,- dice el moreno-. Yo soy Luis, y él es Carlos, -

señala al rubio con la cabeza-. Mira, queríamos hablar con Hugo, pero no podemos

quedarnos, queremos que le pases nuestra tarjeta y que nos llame. Somos ojeadores de

fútbol, concretamente trabajamos para el Fútbol Club Barcelona, y estamos muy

interesados en tu novio. Es lo mejor que hemos visto este año, y queremos hacerle una

propuesta. ¿Tiene manager?

Estoy en shock, no reacciono. Uno de los clubes más importantes del mundo está interesado en

Hugo. No debería sorprenderme, es el mejor, pero saberlo por boca de otros, lo hace más real,

y que lo valoren para quererlo entre las filas de su equipo, es una oportunidad de oro. Se va a

poner muy contento, como lo estoy yo ahora mismo al saber lo solicitado que está por

profesionales de la primera división española de fútbol.

- No, no lo tiene, sólo juega por diversión con el

club de la universidad,- les digo.

- Pues eso tiene que cambiar, tiene un talento natural, eso tiene que verlo todo el mundo.

Es un poeta del campo,- dice Luis. Le sonrío por lo que dice, se nota que admira

realmente el juego de Hugo, ambos lo hacen-. Que nos llame el lunes por la mañana,

esperaremos su llamada con ansia, estamos muy deseosos de que pueda formar parte del

equipo. Muchas gracias...

- Dafne,- les estrecho la mano a los dos-, se lo haré saber todo, no os preocupéis.

- Hasta pronto,- dice Carlos.

- Hasta luego Dafne, esperamos veros pronto a Hugo y a ti por el club,- dice Luis antes de

desaparecer de mi vista.

Me siento mirando al frente sin apartar los ojos de la tarjeta. Creo que es una noticia

maravillosa, que un equipo de los más grandes lo quiera en sus filas, es una gran oportunidad

que no podrá desaprovechar. Su familia se va a sentir muy orgullosa de él. Por lo menos, así me

siento yo. Marta y Ana lo han escuchado todo, y están sonriendo entusiasmadas. No decimos

nada, sobran las palabras. Busco a Hugo y lo encuentro mirándome con cara de preocupación.

Sonrío y él levanta la cabeza para indicarme con ese gesto qué es lo que ocurre. Niego con la

cabeza sin dejar de mostrarle mi cara de felicidad y al final sonrío él. Le indico con mi dedo

índice que luego lo hablamos. Asiente y me lanza

un beso que le devuelvo. Empieza la segunda parte.

El partido termina seis a dos a favor del equipo de Hugo. Ha metido cuatro goles en total, y

dado los pases de los otros dos. Es realmente muy bueno. Todos los compañeros lo felicitan y

los del equipo contrario también. ¡Ay señor! Se ha quitado la camiseta y no puedo evitar

jadear como una tonta. Está saliendo del campo, al lado de Xavi y Oscar, nos miran y nos

indican que van a ducharse.

Nos levantamos después de esperar unos minutos a que se despeje esto un poco, hay

demasiada gente y se hacen atascos a la hora de bajar por las gradas. Llegamos al parking del

campus donde los coches empiezan a marcharse, y poco a poco se va quedando vacío, salvo

por varios grupos de chicas que esperan a que el equipo aparezca para saltar sobre los

jugadores. Esto es algo a lo que no me acostumbraré nunca, que tantas mujeres lo deseen al

igual que yo.

Estamos apoyadas en el coche de Marta, hablando del buen partido que han hecho todos,

especialmente su capitán, cuando escucho una voz que me resulta muy aburrida.

- Disfruta de él mientras puedas, no siempre lo vas a tener tú, Hugo nunca está sólo con la

misma mujer, siempre quiere más, así que no te hagas muchas ilusiones,- dice con esa voz

de zorra estúpida. Me giro para encararla.

- Eso es algo que a ti no te importa, las necesidades de Hugo, no son tu problema,- le

contesto tranquila y relajada-. No quiero hablar contigo Laura, lárgate y déjame en paz. Si

él pasa de ti, pues te jodes y punto.

- Zorra engreída,- sisea cabreada acercándose más-, ¿crees que lo tienes muy seguro a tu

lado? Ilusa. Cuando te de la patada, yo estaré ahí para reírme de ti.

- ¿Qué cojones te pasa Laura?,- Hugo está detrás de mí, no lo vi llegar. Me coge por la

cintura-. No te quiero ver cerca de mi chica, déjala en paz, no seas estúpida y deja de

hacer el ridículo.

- Cuando te canses de ella nene, ya sabes dónde buscarme, que no será muy tarde, lo sé.

Tú y yo, nos lo pasamos demasiado bien juntos y lo sabes, ella no puede darte lo mismo

que yo,- dice enroscándose el pelo en un dedo y ladeando la cabeza coqueteando con él.

- Lárgate Laura, no dices más que gilipolleces. Tú no tienes ni puta idea de lo que yo

necesito,- dice enfadado apretándome contra su pecho-. No vuelvas a acercarte a

caramelo, o tendremos problemas.

- ¿Qué harás, azotarme?,- pregunta sin cortarse un pelo-. Eso sabes que me gusta.- No

puedo escuchar esto. Intento moverme para largarme de aquí o la mato, pero Hugo no

me deja.

- ¿No ves que estas de más bonita?,- dice Ana-
¿No te cansas de hacer el ridículo?- Laura

la mira con desprecio de arriba abajo.

- ¿Y tú no te cansas de llevar encima tanto peso?
Te costará mucho moverte cada día,-

ahora sí que la mato.

- ¡Suéltame Hugo, joder, suéltame de una puta
vez!- no lo hace, quiero ir hacia ella para

cogerla por esas extensiones de choni que lleva,
pero Hugo me encadena a su cuerpo

para que no pase nada.

- Vete de aquí Laura, -grita Hugo.

- Porque eres una tía,- dice Oscar con voz calmada
pero amenazadora colocándose delante

de Ana y Xavi hace lo mismo con Marta-, sino te

partía esa boca de víbora que tienes. No

eres ni la mitad de mujer que mi novia. Lárgate, aquí no pintas nada, estás de sobra en la

vida de Hugo, pareces un poco tonta porque no te enteras cuando un tío pasa de tu culo.

No vuelvas acercarte a las chicas Laura, porque te aseguro, que sí vas a tener problemas si

tu hermano se entera que su hermanita es la puta de nuestro equipo. Sabes que nos

odia, y saber que los jugadores que lo barren sobre el campo de juego, salvo cuando

juegan sucio, se folla a su hermana, no le va a gustar nada, especialmente si supiese que

Hugo, su mayor rival, se la ha tirado.

Ella aprieta la boca, nos mira a todos echando chispas por los ojos presa de la rabia que

siente por las palabras de Oscar. Levanta la barbilla y se marcha rápidamente. Jódete bonita.

- Un día de estos la cogemos del pelo y le arrancamos las extensiones, -dice Marta

mientras Xavi la abraza.

- Es un bicho asqueroso, no entiendo cómo has podido tirártela,- digo saliendo del agarre

de Hugo y alejándome de él.

- Nos vemos chicos, -le dice Hugo a nuestros amigos-, tengo que tranquilizar a mi leona.

- Hasta luego, -responden todos-, ¡suerte!

He llegado hasta su coche y me apoyo con ambas manos dándole la espalda. Deja su mochila

sobre el deportivo, entrelazando sus dedos con los míos. No dice nada, y sentirlo tan cerca con

su pecho pegado a mí, hace que mi enfado remita, pero no desaparece. Odio a cada mujer que

lo ha tenido antes que yo, sé que suena estúpido, pero así lo siento.

- Caramelo...-susurra en mi oído rozándome con su aliento-, no quiero que te enfades

conmigo por culpa de esa zorra.

- Zorra que te has follado muy a gustito,-sonríe contra mi cuello.

- ¿Estás celosa?

- Esta conversación no me trae muy buenos recuerdos Hugo,- es como revivir otra vez el

día que me dejó tirada.

Me da la vuelta para que nos miremos y acorralada por sus brazos que me mantienen

encerrada sin tocarme. Se acerca a mis labios y me muerde el labio inferior. Gimo contra su boca.

- Esto no tiene nada que ver con esa noche. Ese día fui un imbécil, ahora no. Tú eres la

única para mí, no volveré a ser tan idiota de dejarte escapar,- su voz es dulce mientras

besa mi cuello-. Sólo quiero estar entre tus piernas, no existe nadie más que tú Dafne,

eres mi chica.- ¡Qué romántico! Me mira a los ojos y sólo puedo ver verdad en ellos-. Me

vuelves loco, nunca nadie me importó tanto antes.- Cierro los míos, y cuando los vuelvo a

abrir, me lanzo a su cuello besándolo con todo mi amor.

Nos devoramos la boca durante minutos en los que

acabo rodeándolo con mis piernas,

aferrándome como un koala a su cuerpo mientras él me mantiene contra el coche apretando

mi culo, notando esa maravillosa erección a través de la tela del chándal corto que lleva.

- Sólo tú me pones así, ¿lo notas nena?,- asiento mientras me lame los labios-. Tú eres la

única, no lo olvides.

- La odio, a ella y a todas, Hugo, no lo puedo evitar,- digo con la voz rota.

- Lo sé, porque yo mataría a cualquier imbécil que se cruzara en mi camino, que haya

tenido tu cuerpo antes que yo. Pero eso no podemos cambiarlo, pero sí disfrutar de lo

que tenemos ahora, el pasado no importa Dafne, sólo presente, lo que tenemos, y lo que

está por llegar.- Me desarme.

- Tengo una cosa que decirte,- veo que se pone tenso. Creo que piensa que me voy a

declarar. Y muero por hacerlo, por decirle que lo quiero, pero sé que sería demasiado

para él, todavía es pronto, no quiero presionar las cosas. Todo esto es nuevo para los

dos, y tenemos que ir con calma.

- Ya has hecho que se me encoja otra vez,- dice bajándome al suelo pero sin soltarme.

- No te asustes campeón, no voy a pedirte que te cases conmigo,- le digo-, es algo que me

ha pasado mientras jugabas.

- Lo sé,- responde sin más.

- ¿Cómo puedes saberlo si no te lo he contado

todavía?,- pregunto sorprendida.

Se aleja un poco y se pasa las manos por el pelo, dándome la espalda y una visión perfecta de

su retaguardia. Es un lujo admirar ese cuerpo desde cualquier ángulo.

- Ojeadores de fútbol, ellos estaban hablando contigo, ¿verdad?,- pregunta dándose la

vuelta, y lo que veo en sus ojos es resignación. No entiendo nada, esto es algo muy

bueno para su futuro, aunque puede que no le interese, y su carrera de abogado sea lo

primero para él y el deporte sólo un pasatiempo. Tampoco hemos hablado nada acerca

de nuestras vidas y lo que buscamos en el futuro, he dado algo por hecho sin hablarlo

con él.

- Sí,- saco la tarjeta y se la entrego-. Me la dieron para que los llamas el lunes. Están muy

interesados en ti, y pertenecen al Barcelona, Hugo, uno de los mejores equipos del

mundo, ¿es increíble no?,- digo aplaudiendo como una niña. Él no muestra la misma

euforia.

- Lo es caramelo, pero no es posible,- rompe la tarjeta dejándome con la boca abierta-.

Vamos, te llevo a casa, ambos tenemos cena esta noche y no queremos llegar tarde.

- ¡Ah no! -le digo acercándome a él y cogiéndolo de un brazo para detener sus pasos hacia

la puerta del conductor-. Vas a hablar conmigo y aclararme por qué no puede ser y por

qué que unos de los grandes del fútbol que te

quiere entre ellos no es algo bueno. A mí

me parece algo maravilloso, un sueño inalcanzable para muchos, y a ti te lo ofrecen en

bandeja. He visto cómo vives el juego en el campo, y no me ha parecido sólo un

pasatiempo, pero como no pasamos la línea, parece que sólo podemos follarnos, estoy algo

perdida León. – Suelta el aire frustrado, parece que mantenga una lucha interior-. Dime

qué debo esperar de nosotros, ¿sexo y nada más? Porque entonces tiene razón Laura,

seré un polvo y luego me dejarás tirada otra vez.

- ¡No!- dice llevándome contra el coche-, ¡no digas eso!- grita descompuesto a escasos

centímetros de mi cara-. No tiene nada que ver con eso, con nosotros, es un tema

complicado, y no quiero meter la mierda de mi vida personal entre nosotros, acabo de

conocerte, sólo quiero esto,- nos señala-, nada más.

- Pues entonces no va a funcionar Hugo,- digo sin mirarlo-, tu y tú vida sois el mismo pack,

indivisible, y para que tengamos un nosotros, debemos compartirlo todo. Quiero

conocerte, y que tú me conozcas, poco a poco sí, pero no puedes cerrarte de esa manera,

porque así, las cosas siempre serán una incógnita para mí. No podré ayudarte si estás mal

porque no hablas conmigo, y yo, lo quiero todo Hugo, lo necesito todo entre nosotros,-

termino casi en un susurro. Derrotado me abraza, besando mi cabeza.

- Lo siento, pero no puedo, dame tiempo, déjame que esto vaya más despacio. Te lo

contaré, pero no ahora, estoy demasiado bien contigo para empezar a complicarlo todo

tan pronto.

- ¿Tan malo es?,- pregunto mirándolo a esos ojos negros que me atrapan en sus

profundidades.

- No lo sé, pero me ha jodido bastante la vida. Mi vida está rota Dafne, no tengo una

familia perfecta como la tuya.

- ¿Y quien dice que la mía lo es?,- pregunto frunciendo el ceño.

- Porque se te ilumina la mirada cuando hablas de ellos. Y si os han pasado cosas, no

pueden ser peor que lo que yo he vivido, pero vamos a dejarlo, ¿de acuerdo caramelo?

No quiero seguir con este tema, ¿podemos irnos por favor?,- pregunta agachándose y

poniéndose a mi misma altura enmarcando mi cara con sus manos.

- Sí, como tú quieras,- respondo resignándome a lo evidente. No quiere contarme qué

ocurre con su familia, y yo no pienso insistir. Que decida él cuando está preparado para

saltar esa barrera.

- Por cierto, un colega mío de Madrid vendrá a pasar unos días la semana que viene,

quiero que lo conozcas, le he hablado de ti. Tenía que venirse por asuntos personales y lo

he invitado a mi casa. Hace mucho que no lo veo,-

dice antes de subirse al coche, nos

miramos por encima del coche, sin entrar, cada uno desde su lado del deportivo-, y tengo

planes con él, y tú formas parte de cada uno de ellos. Así que, te quiero para mí desde el

jueves hasta el lunes dentro de un par de semanas.
-Y entra en el coche sin darme

tiempo a réplica.

No me mira cuando entro, arranca el coche, con la música de fondo, me sorprende no escuchar

la que más le gusta, pero supongo que es porque le pedí que cambiase un poco. Suenan

Eminem y Rhianna, cantando “Monster”, el último dueto que han hecho. Decido hacer lo

mismo que él, no hablar, así que me lleva a mi casa en silencio. Hay que ver como las cosas

pasan de casi montártelo en el campus de la universidad a actuar como dos extraños.

Hugo es quien lleva el mando en esta relación, es así en este momento, pero no lo podré

soportar siempre. No me gusta la distancia que ha establecido entre nosotros, sé que nunca ha

tenido una pareja estable, y no es que yo sea una experta en relaciones, pero cuando decides

pasar más tiempo con otra persona para poder llegar a forjar algo más que amistad o sexo,

debes aprender a compartirlo todo, lo bueno, y lo malo, crear un igual entre los dos. Debemos

concernos para poder sacar adelante lo que hemos empezado, saber qué nos preocupa, qué

nos gusta, ni siquiera sé cuál es su postre o su color favorito...

- ¿Cuál es tu color favorito?,- pregunto mirándome las uñas que me han hecho esta

mañana en el centro comercial.

- ¿Qué?,- sé que lo he descolocado, pero me da igual, así lo quiere, pues así lo vamos a

tener. A cuentagotas, ¿no?

- Que me digas tú color favorito,- digo mirándolo con cara de...¿qué es lo que no entiendes

tío?

- Estás como una cabra, ¿lo sabes?,- Sonríe negando con la cabeza-. Sí, lo sabes, y ya me

has vuelto loco a mí también.

- ¿Por querer saber tu color favorito?,- Suelto el aire de forma poco elegante-. Mira León,

yo tengo que respetar que tú,- lo señalo-, marques

las distancias entre nosotros, pero

debes darme algo, esto funciona en ambas direcciones, así que, dime de una puta vez tu color favorito,- exijo.

Se le abre la boca como un pez, como un besugo más bien, que es cómo se está comportando

esta tarde. Luego sorprendiéndome, estalla en carcajadas. Yo no, pero no por falta de ganas,

es contagioso verlo tan alegre. Aprieto mis labios para no hacerlo, verlo así es muy gracioso,

adoro mirar lo relajado que parece después del momento tan tenso vivido hace unos minutos.

Esto es lo que quiero, que se olvide también de lo que he traído a su mente, esos malos

recuerdos que nos separan.

Deja de reírse, limpiándose una lágrima, y me mira. Yo saco morritos cruzando los brazos sobre mi pecho esperando mi respuesta.

- Siempre ha sido el negro, no me preguntes por qué pero así ha sido, supongo por cómo

he visto la vida en ocasiones,- otra metáfora más-, pero... desde hace unos meses eso

cambió, desde el día que vi unos ojos verdes en la foto de un amigo. Ese es mi color

favorito, el color de tus ojos,- esa respuesta no es la que yo esperaba, pero he de decir

que no me desagrada nada de nada. Mi boca deja escapar un jadeo, me deja sin aliento.

Eso es lo más romántico que he escuchado en mi vida. Me lanza esa sonrisa baja bragas,

y yo se la devuelvo-. ¿Y el tuyo caramelo?,-

pregunta cómo sino acabase de pronunciar
toda una declaración de amor.

- León, esto no es para ti, aquí las preguntas las
hago yo,- le contesto volviendo a ponerme
seria. Estamos parados en un semáforo.

- Eso no es justo,- ahora él hace un puchero. Me
acerco y le doy un beso en los labios.

- Nada lo es entre nosotros, yo no pongo las
reglas, y necesito un poco de gasolina para
que este carro, - me señalo-, pueda arrancar.- Se
muerde el labio y asiente lentamente
varias veces.

- Lo pillo nena, tú ganas . Pero a este carro, no le
hace falta nada, yo le puedo dar algo que le
sentaría mejor que esa gasolina,- dice con esa voz
seductora y conectada con todo mí

ser.

- No juegas limpio León,- susurro contra su boca.

- Es mi juego, mis reglas,- dice lamiendo mis labios.

- Dime cuales son tu comida y postre favoritos,- digo acariciando el pelo de su cabeza

mientras conduce. Vuelve a mirar al frente riéndose.

- Pues... me encanta la tortilla de patatas de mi madre, soy de gustos sencillos, y el

postre...,- sus ojos me repasan con esa mirada de depredador-, también ha cambiado un

poco estos últimos meses. Pero siempre me ha gustado comer fresas con nata, me

vuelven loco. Pero no la de spray, la congelada, la de helado, eso sí que es un buen

postre.

Interesante, lo tendré en cuenta para el futuro. La verdad es que mi imaginación ha volado

creando una escena muy sensual, muy excitante y que estoy deseando llevar a cabo.

- ¡Joder!,- dice cerrando los ojos y volviéndolos a abrir.

- ¿Qué ocurre?,- vuelve su mirada hacia mí y está llena de...de auténtica lujuria.

- Quiero comerte así, llena de nata y de fresas, te quiero desnuda y sucia, mi boca limpiará

todo lo que caiga sobre tu piel...¡Joder caramelo, esto de estar empalmado todo el puto

día no puede ser sano!

Me acerco a su oído y le susurro algo que sé que traerá consecuencias, pero espero que

buenas, él saca este lado atrevido que no conocía de mí.

- Has hecho que moje las bragas al colocar en mi cabeza esa escena, deseo tanto como tú

que lo hagamos...- he desabrochado el cinturón y mi boca lame su oreja.

- ¡A tomar por culo!,- para el coche de un frenazo, y no sé cómo consigue aparcarlo bien

esta vez y yo sobrevivo al movimiento del coche. Ha parado en una calle que parece

desierta, estamos cerca de mi casa-. Ven aquí,- me lleva sobre su regazo y me sienta a

horcajadas. En segundos sus manos están dentro de mis bragas-, joder...eres líquido aquí

abajo, cómo me haces esto, no puedo follarte aquí cariño, no pararé si lo hago, no...

- Shhh....-meto mi mano entre nosotros y llego hasta su pene por debajo de sus

pantalones, aparto los bóxers, y lo toco, está duro como nunca, lo rodeo con mis dedos y

empiezo a masturbarlo, extendo una gota pre seminal por su capullo y Hugo deja

escapar el aire que sale entre sus dientes apretados. Está mirando lo que ambos

hacemos, yo paso mis manos arriba y abajo, a lo largo de este miembro enorme que

desearía tener dentro de mí, pero me conformo con esto.

Ya no dice nada más, coge mi cabeza por la nuca y me acerca chocando nuestras bocas en un

beso carnal, prohibido en otros tiempos. Gemimos sobre nuestros labios, yo por sus dedos en

mi interior, que se mueven llegando a un punto que jamás había tocado nadie, eso me

enloquece al mismo tiempo que frota mi clítoris. Mi mano acelera sus movimientos,

dejándome llevar por lo que me está haciendo.

- Me voy a correr en tus manos, así me tienes, córrrete conmigo caramelo, estás a punto,-

no dejamos de besarnos hambrientos el uno del otro.

- Sí,- me muevo contra su mano, buscando más de lo que me está haciendo, y ya no

puedo más, al notar como Hugo moja mi mano con su semilla me dejo llevar-, ¡Oh

Hugo...!

- Caramelo...sí joder....,-grita echando la cabeza hacia detrás exponiendo su cuello al que

me lanzo y muerdo presa del deseo, mientras se sigue vaciando en mi mano.

Nuestras respiraciones son aceleradas, y se van calmando después de unos minutos en los que

estamos recuperando el aliento. Mi cara está hundida en su cuello, y sus dedos continúan en

mi interior. Los saca despacio, y la sensación de vacío es inmensa, pero tenemos que

movernos. Suelto su miembro, que estaba acariciando lentamente y que poco a poco pierde su

dureza.

- Tengo toallitas en mi bolso, -digo intentando llegar hasta él, pero Hugo no me deja.

Se lleva a la boca los dedos que estaban en mi interior, y jadeo ante esa imagen. Mientras

chupa y su lengua se introduce entre ellos me mira a los ojos. No sé como lo hago, porque

nunca antes lo hice, pero me llevo mi mano a la boca y chupo su esencia salada y caliente,

esto...esto me resulta muy íntimo, sucio, erótico...
Chupamos limpiando nuestras manos y sin

poder esperar más nuestras bocas se unen, mezclando nuestros sabores, creando un sabor

único.

- Dafne...-susurra sin dejar de besarme-, me vuelves loco, te comería durante días y nunca

tendría suficiente de ti.

- Ni yo de ti, estoy deseando...

- No lo digas, quiero llegar a casa y no vamos por buen camino, si me provocas un poco

más, no pienso detenerme en horas,-gruñe
apretándome contra su cuerpo.

- Tranquilo León,- digo dándole un beso rápido.
Vuelvo a mi asiento y nos limpiamos con
las toallitas entre juegos y risas.

Hugo me deja en casa, nos despedimos con
millones de caricias y dulces besos, y entro en
casa

con la felicidad y todo su amor tatuado en mi
corazón, estoy locamente enamorada de mi

León. Pero de vez en cuando, se esconde en su
cueva, y quiero que salga y se muestre ante mí,

tal y como es. En fin, queda esperar a que la fiera
decida cuándo es el momento de salir a cazar

juntos.

13

Han pasado tres semanas, los días de verano al lado de Hugo avanzan a un ritmo acelerado que

no tengo tiempo de disfrutar lo suficiente, él hace que nunca tenga bastante de él. Se ha

convertido en todo lo que quiero en mi vida, ya no sé vivir sin él.

Mi padre parece un poco más calmado, pero sé que está esperando el momento de que

lleguen las clases para ver si realmente tiene algo de lo que preocuparse. Mi madre, ha hablado

con él para que deje de tratarme como a una niña, que adoro ser su niña, pero en casa, no en

la calle. En la calle soy Dafne Abril, una joven de dieciocho años que intenta vivir su vida como

él vivió la suya, nada más. Y que ahora, su vida está también al lado de un chico malo que

hace que cada momento a su lado cuenta, convirtiendo lo que nos está pasando, en algo maravilloso.

No hemos dejado de vernos. Ha aprobado todas las asignaturas de su tercer curso

universitario, y mis amigos también. Son unos chicos entregados, y saben elegir cada momento

para que nada interfiera en su futuro. Diversión o responsabilidad, ambas cuando tocan en su

justa medida y momento.

Hemos salido en pareja con Marta, Xavi, Oscar y Ana. Es genial verlas tan felices, y sé, que Hugo

ha tenido mucho que ver en todo esto. Habló con ellos, para que dejaran de hacer el idiota, y

que no podían renunciar a mis amigas por la amistad que les unía, siendo cobardes al no

arriesgarse. Mi León, mi poderoso y sexy León, que hace que todo mi mundo gire a su

alrededor, se ha mostrado muy cariñoso y tierno estas últimas semanas. Al final su amigo no

ha podido desplazarse, su trabajo no se lo ha permitido, pero le ha dicho que vendrá después

del verano, y además, pronto se verán en la capital. Hugo regresa en una semana, y no es algo

que le haga mucha ilusión, lo sé, pero sigue cerrado a no hablar, y yo he decidido dejarlo pasar.

Por ahora. Mañana, tengo el examen práctico del coche, ya es hora de presentarme, y quiero

poder estar al volante antes de que la autoescuela cierre por vacaciones. Esperamos celebrar

que Barcelona tiene una nueva conductora en sus calles, y también, que los chicos han pasado

sus exámenes finales y el nuevo trabajo de Marta y Ana, que esta semana han empezado en la

empresa de mi padre. Están muy entusiasmadas, no nos hemos visto pero nos llamamos a

diario, y sé por Rebeca y Kevin, que lo llevan bastante bien, dentro de lo posible. Mi hermana

me ha contado que Marta parecía no adaptarse bien, pero los días han ido demostrando lo

contrario. Son unas becarias muy entregadas. Con mi padre apenas han tratado, él se mueve

por otras esferas, y sólo Kevin y Rebeca tienen su despacho en la última planta. Pronto yo

tendré el mío, y me lo ganaré, como cada cosa que quiero tener en mi vida. Vivo dentro de una

familia adinerada, pero soy consciente de que en la vida, no se regala nada, y nunca hay que dar nada por sentado.

La familia de Hugo, por lo poco que me ha contado, sé que son una familia importante, sólo

hay que ver el coche que le regaló su padre y el ático en el que vive, que pertenece a sus

padres. Cuando me llevó por primera vez a su casa, no pude evitar pensar en la zorra de Laura

saliendo de la ducha con él. Estuve tensa, no podía relajarme, pero mi chico supo demostrarme

que soy la única en su vida, y que nada puede hacer para borrar ese pasado, pero sí mejorar el

presente. Lo gracioso de todo, es que me echa la culpa a mí de mi propio sufrimiento, por no

haber regresado antes de Londres. Es un terrón de

azúcar cuando quiere, pero otras veces,
patearía ese culo que tanto le gusta a mis manos.

Esta semana, es la última que paso con Hugo hasta
que regresemos a Barcelona después de

las vacaciones. Mi familia y yo, nos vamos a
Tenerife a principios de agosto, y esto será una

prueba para nosotros. La distancia. No hemos
podido evitar, dejarnos llevar por nuestro estado

de ánimo en muchas ocasiones al pensar, que nos
vamos a separar durante varias semanas, y a

veces, rompo a llorar entre sus brazos, no quiero
estar sin él. Soy tonta, porque pronto

volveremos a vernos, pero ahora entiendo a
Rebeca, y sé lo que se siente al querer estar todo

el tiempo al lado del hombre al que amas. Porque
lo amo, lo quiero y lo necesito, es la persona

que le ha dado sentido a la palabra amor en mi vida.

Hoy, hemos pasado el día en la playa con nuestros amigos, y se han unido varios compañeros

del equipo de fútbol, a los que el León ha gruñido varias veces al ver que se tomaban ciertas

confianzas conmigo. Somos celosos, posesivos, actué igual cuando han intentado acercarse a él

unas chicas, asaltándolo cuando ha ido a darse un baño, como si fuese un monumento al que

admirar y poder tocar. Que lo es, pero es mío, y yo soy suya. Me vuelve loca cuando al

poseerme como un salvaje me lo dice mientras me folla, dejándose llevar por lo que siente

por mí.

Ninguno hemos dicho las palabras mágicas, pero

juro que queman en mi lengua porque

quieren ser dichas, pero no puedo ser la primera en pronunciarlas, porque él debe dar ese

primer paso cuando lo sienta. Por ahora, no es así, y no quiero que deba verse forzado a

responder de la misma forma porque me declare primero.

Hugo, es quien marca ciertas pautas entre nosotros, y yo, sólo debo de ser paciente, pero cada

vez necesito más de él, que se abra a mí y me diga cuáles son sus sentimientos, y cuáles son los

tormentos de su vida personal que oscurecen su mirada cada vez que sus padres los han

llamado. Eso me mata, tanto como que mantenga su corazón cerrado sin darle voz a lo que

siente, a pesar de que me demuestra cada día que

es mío.

Todas las parejas deben de comunicarse, hablar las cosas, saberlo todo el uno del otro, se trata de compartir tu vida con alguien a quien amas y por el que estás dispuesto a luchar cada día.

No soporto saber o imaginar en este caso, que alguien le haya hecho daño, quiero aliviar todo

ese dolor, besar cada una de sus heridas, que me deje estar a su lado en cada momento, que

confíe en mí, eso es lo que quiero, la confianza que todavía no me ha dado. Veo su gesto

contrariado cuando no he podido evitar pedirle que hable conmigo después de una de esas

llamadas que lo alteran, me parte el alma que no lo haga, pero sólo pide una cosa: tiempo. Y

entonces, siento que debo de dárselo, todo el

tiempo del mundo, porque quiero que se funda

conmigo en todos los sentidos que una pareja llega a compartir cuando se completan a la

perfección, porque ahora, somos dos piezas incompletas del mismo puzle.

Son las once de la mañana, y estoy nerviosa, soy la última en examinarme y tengo que bajarme

para sentarme detrás del volante. Dos chicos se han examinado antes y cuando llega mi turno

me desean suerte. Ellos lo han hecho bastante bien, pienso que han aprobado. He podido

intuir que son pareja, por las muestras de complicidad que he visto entre ellos. Y he de decir,

que son muy afortunados, porque son un par de morenazos espectaculares, y se puede leer el

amor en sus ojos del uno por el otro.

Cuando voy a abrir la puerta, no sé por qué lo hago, pero lo hago, me giro hacia los coches que

hay detrás de nosotros, y lo que ven mis ojos es lo último que esperaba encontrarme. Hugo

dentro de su deportivo, está parado a unos metros del coche de la autoescuela. ¡Quiero correr

a su lado, pero sé que no puedo! Saca la cabeza por la ventanilla, y me lanza un beso. Le sonrío

negando con la cabeza y mordiéndome el labio. Feliz, así me hace sentir cuando pienso en él.

Subo al coche, me están esperando, debo examinarme y van a pensar que me pasa algo, y

ahora más que nunca, debo ser decidida y estar tranquila. Saber que mi chico está aquí para

apoyarme, me da fuerzas, y me relaja, ha sido un detalle precioso por su parte venir. Sentada

detrás del volante, coloco todos los retrovisores para que mi visión sea la adecuada y la que

busco, por todos ellos, puedo ver el Mercedes negro. Perfecto.

El examen dura solamente diez minutos que se me pasan volando, y Hugo, permanecido

detrás de nosotros en todo momento, siguiendo mis avances por las calles del centro de

Barcelona. Aparco donde me dice el examinador que va sentado detrás. Mis compañeros de

examen y yo tenemos que bajarnos, para que pueda hablar con nuestro profesor de la

autoescuela, que viajaba sentado a mí lado, para ver cómo han ido nuestro examen práctico, y

decidir si hemos aprobado o tendremos que repetirlos.

Miro a Hugo nerviosa, ahora sí lo estoy ante la expectativa del resultado. No ha bajado del

coche y se lo agradezco, porque si no, correré a su lado y debo esperar aquí. Carlos, nuestro

profesor, camina hacia nosotros con una sonrisa y levanta los dos pulgares hacia arriba:

- ¡Los tres aprobados!,- grita eufórico.

- ¡Síiii!,- no puedo evitar dar un salto de alegría.

Mis compañeros me abrazan y les doy dos besos y a Carlos también. Sin esperar más, me voy

corriendo hacia el Mercedes, y veo que Hugo me espera apoyado sobre la puerta del

conductor. Se separa del coche porque sabe lo que va a venir, es inevitable. Me lanzo con

piernas y brazos contra su cuerpo, y nos fundimos en un apasionado beso, donde nuestras

lenguas se reconocen a través de un baile prohibido, olvidando todo lo que nos rodea.

- Felicidades caramelo,- dice contra mi boca y poniendo las manos en mi culo, pero antes,

baja la tela de mi vestido, que se ha levantado al asaltarlo en medio de la calle y

mostraba partes de mi anatomía a los viandantes-. Oye, esperaba ser el primero en

recibir un abrazo,- dice fingiendo estar enfadado y llevándome contra el coche. Escena

muy nuestra desde que nos conocemos y que me encanta que se repita una y otra vez.

- No seas tonto,- sonrío pasando mis manos por su pelo.

- Esos dos se van muy contentos gracias a ti,- se pone serio.

- Esos dos como tú dices, son novios, le gusta más tu culo que el mío,- contesto besando

su nariz.

- Ah bueno...-se ha quedado cortado-, en ese caso... que te abracen cuanto quieran,-

sonríe como un bobo mientras me baja al suelo y le doy un azote en una de sus nalgas.

- Vamos,- digo tirando de él-, estoy deseando decirles a mis padres que lo conseguí, y a

mis tíos y primos de Canarias también. Más tarde llamaré a Fer a Madrid, ahora está

trabajando y no cogerá la llamada.- Cuando le dije a Hugo que me iba a Canarias, me

contó que su padre también es de allí, pero que desde que era pequeño, cuando su

familia y él abandonaron la isla, no ha regresado. Nada más sobre sus padres. Eso es lo

que me contó de manera inesperada para mí. Fue

un comentario que nació de una noche

que paseaba mis dedos por su piel, recorriendo cada parte de su cuerpo... y le pregunté

de dónde procedía ese tono bronceado que la bañaba haciéndola perfecta. No pasó de

ese dato. No pregunté más.

Llamo a toda mi familia, me felicitan y mi padre propone que comamos juntos, pero no puedo

y parece aceptarlo sin preguntar con quién comeré. Hugo tiene planes para mí, y decidimos

cenar todos juntos por la noche. Por supuesto, no le he dicho que la comida era con Hugo,

sino, ya estaría en problemas, por eso les he enviado whatsapp a mis amigas para que me

cubran, y de paso, les he dado la buena noticia.

Hugo decide llevarme a un restaurante de los más caros de la zona, y lo sé porque he acudido

con mis padres muchas veces. No vamos vestidos para la ocasión, y a mí me conocen, pero no

me preocupo, no creo que nos den mesa, son muy estrictos con la imagen de sus clientes, por

mucho que mi padre sea uno de los más importantes.

- Hugo, saben quién es mi padre, ahí no podemos entrar así vestidos, se exige etiqueta- yo

llevo mi vestido de verano en tonos rosa y él va vestido con pantalones vaqueros y

camiseta azul cielo, con sus míticos dibujos en la parte frontal.

- ¿Eso quién lo dice?,- contesta arrastrándome hacia la puerta. Cuando entramos el

encargado nos mira a los dos, y sonrío dejándome desconcertada.

- Encantado de volver a verle señor León, señorita Abril. - dice Cristóbal, el metre,

dejándome pasmada. Lo conocen, no me lo esperaba.

- Hola Cristóbal,- se dan la mano con un fuerte apretón de manos, esos de machitos, y los

dos se giran hacia mí.

- Ella es Dafne, mi chica, pero veo que ya la conoces- dice con una sonrisa maravillosa que

me derrite-. Queremos una mesa para dos, estamos de celebración, ya tenemos una

conductora más en España,- su voz llena de orgullo hace que me sonroje y me pegue a su

cuerpo buscando cobijo, me siento tímida y

tontorróna. Hugo me rodea con un brazo y

besa mi frente-. Mi maravillosa novia,- ¿Novia?
Es la primera vez que me llama así y lo

dice mirándome con esas joyas negras que tiene
por ojos. Me quedo como una boba

mirándolo, me sonrío dulcemente y se acerca para
darme un beso muy suave-, mi

maravillosa y dulce novia.

- Hugo...- susurro. Nos quedamos perdidos el uno
en el otro durante unos segundos, y nos

separamos ante el carraspeo de Cristóbal.

Volvemos a la realidad de la que Hugo suele
alejarnos cuando estamos juntos, para centrarnos

a lo que nos ha traído aquí.

- Entonces, ¿Tenemos mesa?,- pregunta Hugo

esperanzado.

- Sí, por supuesto, seguidme. ¿Qué tal está tu padre? Hace dos meses nos visitó con...

- Lo sé Cristóbal, estuve con él, vino a verme,- dice Hugo cortando al metre para que no termine la frase.

Nos dan una mesa al fondo del restaurante. Es uno de los más lujosos de Barcelona. Tiene

fuentes en su interior e inmensas lámparas de araña que cuelgan de sus altos techos. Está

hecho completamente de madera de nogal, y la mantelería y cubertería son de un diseño

exclusivo. La música clásica de fondo nunca falla, y me hace pensar una vez más, que vamos a

comer vestidos como dos jóvenes que parece más que van a pedir una hamburguesa, en lugar

de uno de los platos más pijos de Barcelona.

- Veo que ya te conocen en Barna, a pesar del poco tiempo que llevas aquí.- se ha

quedado mirando la mesa, perdido en sus pensamientos, como siempre pasa cuando su

padre sale en cualquier conversación.

- Mi familia ha viajado mucho por España, y Barcelona era uno de nuestros lugares

favoritos,- está recordando algo triste, su cara así lo demuestra.

- ¿Era?,- ha hablado en pasado.

- Dafne, no quiero hablar de ello,- responde sin mirarme. Y yo ya estoy harta de esa

respuesta, cansada de no poder ayudarlo, agotada de este muro que ha interpuesto

entre nosotros que quiero derribar, pero no consigo hacerlo caer, por muchas horas que pasemos juntos compartiendo nuestro día a día.

- Ni yo quiero comer, ya no tengo hambre,- me levanto dejando de malas formas la

servilleta encima del plato y arrastrando la silla. Me mira sorprendido, no se esperaba

esta reacción, pero ya no hay marcha atrás, me doy la vuelta y salgo con paso acelerado

del restaurante. Le digo adiós a Cristóbal que se ha quedado a cuadros por la escenita

que estoy dando. Cuando llego fuera y camino por la acera sin rumbo fijo porque no sé a

dónde dirigirme, tengo ganas de gritar de rabia. Pero antes de volverle loca de remate,

tiran de mí, y me rodean unos brazos fuertes, que

me aprietan contra un pecho que

conozco muy bien.

- Caramelo, joder, no te enfades conmigo, por favor...- pide suplicante en un susurro. Me

duele su voz, me duele que esté pasándolo mal por culpa de su padre y no confíe en mí.

Las lágrimas caen por mi cara sin poder hacer nada-. No cariño, no llores, ven aquí,- me

da la vuelta y no me resisto, me dejo cobijar en su pecho, rodeando su cuello con mis

brazos, hundiendo mi cara en su cuello-. Nena, por favor, me parte el alma verte así, soy

un imbécil, lo siento, no sabía que...que la estaba cagando tanto...No quiero mi mierda de

vida sobre nosotros,- repite eso una y otra vez-, es demasiado pronto para estropearlo

todo.

- Pero...pero es importante para mí,- digo desconsolada-, es tu vida Hugo, y quiero

conocerla, porque así podré entender muchas cosas, y quiero...quiero estar ahí para ti,

para lo bueno y lo malo Hugo, lo quiero todo de ti.

- Joder Dafne,- suelta el aire de forma exagerada-, nunca...nunca lo he hablado con nadie,

ni siquiera con mi madre y es lo que más quiero después de ti,- dice intentando que lo

mire pero me escondo. Mi cara debe de estar horrible ahora mismo-. Mírame cariño,

quiero ver mi color favorito, no me prives de él.

- No, estoy muy fea, con los ojos hinchados y el rímel corrido por tu culpa,- digo con voz de

niña.

- Vamos caramelo, necesito ver esos ojos, quiero besarte, déjame besarte,- pide suplicante

y ante eso no puedo negarme. Saco mi cara de su escondite-. Estás preciosa, más que

nunca, pero no me gusta verte llorar- dice sonriéndome y acariciando mis labios, pasando

su pulgar por ellos y agachándose para que nuestros ojos queden a la misma altura.

- Lo siento...

- No nena,- dice con una voz dulce y cálida-, es culpa mía, yo te he llevado al límite por

cerrarme en mí mismo, sin tener en cuenta cómo eso te hacía sentir. Tu eres un libro

abierto para mí, y nunca me has negado nada sobre ti, supongo que por eso he sido tan

egoísta contigo.- Me besa y después me abraza-.
Entra conmigo, y hablaremos, no era lo

que tenía pensado que sería esta comida, pero
contigo nunca sé a lo qué atenerme-,

coge mi mano y nos lleva nuevamente dentro del
restaurante. Cristóbal no nos mira, creo

que la situación tan desagradable que acabamos de
vivir se lo ha hecho pasar peor a él

que a nosotros mismos.

Pedimos la comida, y Hugo suelta un suspiro, se
siente un poco perdido, pero yo estoy aquí

para apoyarlo. Cojo una de sus manos por encima
de la mesa para acariciarla e infundirle valor.

Las mira y su semblante es el de un chico
atormentado, que no sabe cómo empezar a hablar.

No lo puedo evitar y muevo mi silla y me sitúo a

su lado, envolviendo su mano entre las mías.

La levanto y la beso, y él cierra los ojos, cuando los abre, sólo veo agradecimiento.

- Espero que puedas seguir aguantándome después de esto,- dice con una triste sonrisa.

- ¿Has matado a alguien León?,- le pregunto pasando mis dedos por su pelo.

- No cariño, pero no soy un santo.

- Eres mi chico malo, y me gustas tal y como eres, un capullo a veces, pero mío,- digo

acercándome a él para darle un beso. Me llevo su labio inferior entre mis dientes y él

gime en mi boca.

- Y tú eres mía,- gruñe contra mi boca antes de agarrarme por la nuca y profundizar el

beso.

Nos separamos, y ya estamos en ese punto en el que queremos saltar el uno sobre otro.

- Dafne, no puedes tenerme así, ya te lo he dicho, es doloroso para un hombre y no es

bueno para mí, si quieres que en el futuro tengamos hijos, esto no debe de ser saludable

para lograrlo,- mi boca se abre sin poder evitarlo por lo que acaba de decir-. ¿Por qué esa

carita?,- pregunta tan tranquilo cómo sino acabase de hablar de un futuro juntos

dejándome pasmada. Sabe que me ha encantado eso que ha dicho. Chulo arrogante-.

Eres la madre de mis hijos, la mujer de mi vida, empieza a ver eso nena, ya no hay marcha

atrás para nosotros, y menos, después de lo que

voy a contarte, si superamos eso,

mañana me caso contigo.

- Hugo...-susurro.

- Lo haré, juro que me casaré contigo cuando tú me lo digas, sino te lo he dicho antes, es

porque esto...sé que tienes que saber esto, no quiero secretos entre nosotros, pero sé

que si te lo contaba, podría perderte.

- Nunca vas a perderme, ¿soy tuya recuerdas? Y es muy pronto para hablar de boda, por

ahora me conformo con tenerte cada día a mi lado. Ya soy tuya, no necesito un anillo.-

Aunque la idea de verlo vestido de novio esperándome en un altar, no me desagrada

nada de nada.

- Eres mía, y lo serás de todas las maneras posibles Dafne.- Asiento acercándome a su boca para darle un beso e infundirle valor. Coge aire, y mira la mesa durante unos segundos.

En ese momento, nos dejan el primer plato sobre la mesa, un gazpacho de verduras frío,

que por muy simple que parezca, sólo puedes degustar algo así de bueno en este

restaurante de Barcelona. Estará delicioso como siempre, estoy segura, pero no quiero

comer-. Come, no saldrás de aquí sin probar bocado.

- No tengo hambre Hugo, yo...

- O comes, o no hay historia. Estamos celebrando, aunque no lo parezca, que mi novia se

ha sacado el carnet del coche, y por ello,

degustamos una excelente comida. Así que,
come.- ordena.

- De acuerdo León, guarda las garras,- le digo probando el gazpacho que está muy bueno.

- Mis garras sólo las saco para clavarlas entre tus piernas...

- ¡Hugo!,- le riño palmeando su brazo, uno de los camareros lo ha escuchado al pasar y no

para de reírse. Ellos dos se miran y Hugo levanta los hombros como si fuese normal lo

que acaba de decir-. Soy su esclavo.

Cuando quiere se pone tonto de verdad. Me hace sonreír, me gusta que sepa bromear en un

momento que parece que va a ser uno de los más importantes de nuestra relación desde que

la empezamos. Por fin la muralla caerá y podré llegar hasta cada rincón de su alma, sin que

nada pueda apartarme más de él. Quiero todo de Hugo, sus penas, sus alegrías, quiero ser su

soporte en los momentos difíciles, ser el ancla que lo mantenga a salvo frente a cualquier

tormenta. Yo siento cómo él me protege del mundo, y yo también quiero protegerlo, aunque

nadie pueda protegernos al uno del otro.

- Desde niño, -empieza a hablar sin mirarme-, siempre he sido muy bueno con el balón,

todo el mundo admiraba mi talento en el campo. Todos excepto una persona, mi padre.

-aprieta los labios con fuerza-. Nunca quiso que perdiese el tiempo con este deporte,

decía que eso no era para mí, que era una deshonra

para mi familia. Pero me dejó jugar

igualmente en grupos de liga menor, porque veía que mis estudios no se veían afectados

por ello. Cuando los primeros ojeadores se fijaron en mí, - dice con aire soñador-, supe

que era bueno de verdad, que se me daba bien, ¿entiendes?,- parece torturado-. Ahí

también me di cuenta que era un sueño hecho realidad, podía jugar en un equipo

profesional. Pero para en señor León, mi padre, no era suficiente, no casaba con sus

planes para mí. Se encargó durante años de espantarlos a todos, de alejarlos. El Real

Madrid, el Atleti de Madrid,...todos se escapaban ante mis ojos uno tras de otro, porque

ser futbolista no está en el nivel social de mi

familia, la abogacía y el deporte no van de la mano. Da igual lo mucho que pueda ganar, no es cuestión de dinero, sino de prestigio, de ganarse el dinero con un trabajo de verdad, que según mi padre, no era dándole patadas a un esférico.

- Pero eso no es justo, ¿cómo pudo decidir por ti? ¿Cómo puede un padre romper el sueño de su hijo cuando se hace realidad?

- Pues jodiéndolo todo como siempre ha hecho. Todo a su manera para que todos podamos estar contentos,- responde muy enfadado.

- Me parece algo terrible Hugo,- no puedo comer, mi estómago se ha cerrado y acaban de dejarnos sobre la mesa una carne que sé que estará

muy sabrosa, pero no puedo probar

bocado.

- Bueno, eso lo he sabido llevar, al final, me he resignado a olvidarme del fútbol

profesional, él no me lo permitiría si no fuese de otra forma, y además, mi verdadero

sueño era jugar en el Barcelona,- dice apenas sin voz, mirándome a los ojos. Ese sueño se

puede hacer realidad, y ambos lo sabemos.

- Eres mayor de edad, puedes hacer con tu vida lo que te dé la gana, no tienes por qué

renunciar a tu sueño, eres el mejor, y te quieren en lo más alto de la liga española,- digo

apretando mi servilleta en un puño. Odio a su padre, por haber estado acosando a un

niño desde pequeño, frustrando sus sueños, cuando debería haberlos alentado.

- Ya no me importa caramelo, el fútbol perdió todo su sentido para mí hace años...- vuelve

a irse a ese lugar al que viaja mucha veces y que no tengo ni idea de adónde lo lleva-,

pero me gusta jugar, y eso no me lo va a quitar también, bastantes cosas me ha robado

de mi vida.

- Hugo...

- Déjame terminar, ahora viene lo mejor,- se pone serio y niega con la cabeza, como si no

creyese lo que va a contarme. Si me dice que le pegaba o algo así, cojo un avión y voy a

buscar a su padre y le pateo el culo hasta dejarlo seco-. Mis padres, - juega con la comida

sin probar bocado-, siempre fueron un matrimonio muy unido, o por lo menos, eso es lo

que yo pensaba, y mi madre también. Hasta que hace cinco años, sin que ninguno de los

dos lo esperásemos, mi padre decidió que su secretaria de veintitrés años era mejor que

mi madre.- Joder, vaya mierda. Aprieto su mano para darle fuerzas para continuar. Él

pone la suya sobre la mía, acariciándome, tocándome, eso sé lo tranquiliza-. Fue un

mazazo para ella, yo, sospechaba desde hacía tiempo que algo pasaba, las cosas no

funcionaban bien entre ellos... y lo peor de todo fue cuando los pillé una tarde. Fui a su

despacho y vi cómo se la follaba sobre la mesa,- dice apretando la mandíbula.

- Cielo...- no esperaba nada de esto, soy una zorra egoísta por hacerlo recordar todo esto-,

detente, no quiero que continúes, est...

- Esto es mi vida Dafne, forma parte de mi pasado, de lo que soy, tú lo dijiste, y hoy lo he

entendido cariño. Necesito contártelo, quiero hacerlo, quiero que sepas quien soy.-

Asiento, pero al ver ese dolor en su rostro, no puedo evitar que las lágrimas se escapen

de mi cara. Estamos en una zona donde el resto de comensales no puede vernos, es

perfecto para este momento que es sólo nuestro. Expulsa el aire, y continúa hablando.-

Los primeros meses, mi padre se fue de casa, se fue a un ático que tenemos en el centro

de Madrid, se puso a vivir allí con ella, y en ese

periodo de tiempo, apenas supimos nada

de él. Se divorciaron, fue rápido, mi madre lo quiso así y aceptó todas las condiciones que

mi padre le proponía. Es uno de los mejores abogados que puedas encontrarte, es difícil

ganarle en ese terreno. Cuando se dio cuenta de que yo no quería saber nada de él,

empezó a agobiarme para recuperar según él, el tiempo perdido. Tiempo que le había

dedicado a su amante y no a su hijo. – Hugo me mira con cara de...no sé cómo

interpretar su gesto-. Puedo entender que dos personas dejen de quererse, no tienen por

qué estar juntas por sus hijos o incluso por las apariencias, -sonríe con burla-, ¿irónico

no? El hombre que llevaba toda la vida

hablándome de apariencias, de no olvidar nunca

la clase social a la que pertenezco, de lo importante de mantenerse arriba sin tachones,

¡el puto predicador de mierda!- escupe con rabia-
Va y se folla a su secretaria sin

importarle nada de eso, dejando a su mujer y a su hijo por una jodida niñata que sólo

quería su dinero.

- No quiero que me odies por decir esto, pero...
¿No han podido enamorarse a pesar de lo

mal que lo hizo?

Una carcajada de incredulidad resuena en el restaurante, dejándome sorprendida. Niega con la

cabeza sin dejar de sonreír tristemente. Me mira y acaricia mi cara, veo el cansancio en sus

ojos, el dolor que lleva dentro.

- Te puedo asegurar que ella no lo quería, porque era a mí a quien no dejaba en paz,-

¿cómo?

- ¿Qué dices Hugo?,- gruño enfadada.

- Sí, la muy zorra, se obsesionó conmigo, sólo sedujo a mi padre para tenerme cerca, para

poder acosarme a su antojo. Ella, cada vez que visitaba el despacho de mi padre, porque

nació entre nosotros un pequeño acercamiento después del divorcio, tonteaba conmigo,

incluso me enviaba mensajes al móvil y me llamaba cuando mi padre se dormía. – No me

lo puedo creer, la madrastra mala del cuento, pero esta es una bruja de verdad-. Incluso

se acercaba a los locales cerca del campus por los que solía moverme con mis amigos. Me

dijo que ella y yo, nos lo podíamos pasar muy bien juntos, que mi padre no tenía por qué

enterarse y gilipolleces de esas.

- Pero eso deberías habérselo dicho a tu padre...

- ¿Crees que no lo hice?- grita enfadado. Eso hace que de un respingo en la silla-

Perdona,- deja su mano en mi muslo acariciando mi piel-, es que me pone enfermo esa

tipeja, porque la creyó a ella. Le decía que era yo quien la acosaba, y ya sabes, dos tetas,

tiran más que dos carretas, ¿no dicen eso?- Mi boca no consigue cerrarse, esta historia

empeora por momentos-. Pero ella no se rindió, siguió con su juego. Mi madre, no se

enteró de nada, hasta que decidí acabar con esa situación a mi manera.- No sé si quiero

saber lo que viene ahora. Sonríe como un demonio, mirando su plato lleno de comida-.

Preparé una cita con ella y con mi padre a la vez. Para que no sospechara nada, la cité en

un hotel, y a mi padre le envié un mensaje: *te voy a demostrar lo puta que es tu novia,*

acude a esta dirección. Y así es como termina el cuento, le facilité una tarjeta de la

habitación para que entrase sin llamar, y nos pilló...

- ¿Follando?

- ¡No, joder, que asco meterla ahí dentro! Bastante tuve con tener que besarla,- dice

arrugando los labios como si oliese algo mal-,

pero le mostré una imagen que no dejaba

lugar a dudas de lo que allí estaba pasando. Ella estaba en ropa interior, yo vestido, ni

siquiera me quité la ropa, pero la tenía, rodeándome con las piernas sobre una mesa de

la suite, dispuesta a ser follada.

- Zorra.

- Sí, y mi padre vio la verdad en ese momento. Me largué de allí sin decir nada, ella no

habló hasta que cuando yo salía por la puerta pasando al lado de mi padre, su voz de

perra le decía que no era lo que se estaba imaginando, que era culpa mía, bla,bla,bla...

- Supongo que la dejó, ¿no?

- Sí, lo hizo, y me pidió perdón, pero llegaba

tarde, nuestra relación estaba herida de muerte, por segunda vez...

- Hugo, tu padre, se ha equivocado constantemente en su papel de progenitor contigo,

pero pedir perdón es de sabios, y tú ahora puedes jugar, cumplir tu sueño, supongo que

tus padres, ya estarán mejor y que cada uno ha rehecho su vida, aunque sea sin pareja,

pero que lo han superado.

- Sí, por supuesto que lo han superado,- se ríe sin ganas-. ¡Como que vuelven a estar

juntos!- dice mirándome y yo...yo no sé qué cara poner, no me esperaba esa respuesta.

- Pero... ¿Cómo es posible después de lo que pasó? Yo...yo no podría perdonar eso a mi

pareja,- le digo frunciendo el ceño. Se acerca y me besa bruscamente.

- Tu pareja jamás te hará algo así, porque te...- Dios, va a decirlo...-, tú no pasarás por lo

que ha pasado mi madre,- ha faltado poco...-, te lo prometo caramelo, al menos la parte

que me concierne como tu pareja- dice acariciando mi cara con ternura pero escondiendo

algo en esas últimas palabras.

Me ha dejado alucinada por todo lo que ha tenido que pasar siendo tan joven. Es un auténtico

drama familiar, una familia rota, bueno, al menos eso pensaba hasta que ha soltado la bomba

de que sus padres vuelven a estar juntos. Eso es lo último que esperaba escuchar después de

toda esta historia.

- Mi madre lo pasó muy mal, tanto que al final ella y yo nos mudamos de lo que había sido

nuestra casa familiar hasta entonces. Nos trasladamos a un ático del centro, mis padres

tienen varias propiedades en Madrid y en otras partes de España. Mi familia posee un

nombre muy importante entre la abogacía y los clientes de mi padre son muy

importantes.

- Bueno, yo la verdad, no estoy al tanto de todo lo que se mueve en la empresa de mi

padre, sí que he estado muchas veces allí, pero lo justo, ya tendré tiempo de aburrirme

de esas oficinas cuando trabaje para él,- contesto resuelta y queriendo cambiar de tema.

- Mmmmm...estarás muy sexy vestida con ropa de

ejecutiva, creo que tendrás que

hacerme un hueco en tu agenda todos los días,-
dice mordiéndose el labio y con los ojos

brillantes por lo que se está imaginando.

- Tú no necesitas cita en mi agenda León, para ti
siempre estaré lista y dispuesta.

- Y mojada,-susurra contra mis labios-, eso me
vuelve loco, meter mis dedos entre tus

piernas y que los empapes con tu esencia...- pues
ya estoy así, puede hacerlo si quiere en

este preciso instante-, seguro que si meto las
manos debajo de ese vestido, encontraré la

dulce vainilla que tanto me gusta.

- Hugo...-ya estoy jadeando-, no me distraigas,
quiero que hablemos, esto es muy

importante para los dos, no seas malo, ahora no,-
su mano sube acariciando mi muslo

por la parte interna, pero se detiene por mis
palabras. Aleja esos dedos juguetones y

pone las manos sobre la mesa.

- Haces que toda esa mierda desaparezca
caramelo, eres el remedio para todos mis males,

la cura de mi alma, la que le da vida a mi corazón
seco y marchito,- mi niño, mi chico

malo, mi León herido....No lo puedo evitar y me
lanzo a su regazo y él me rodea con sus

brazos mientras yo me aferro a su cuello.

- Hugo, - nuestros labios se rozan pero no se
besan-, te quiero, estoy enamorada de ti, y ya

no puedo esconderlo más, necesito decírtelo.

Cierra los ojos, me abraza más fuerte y junta su frente con la mía.

- Lo sé, y yo...yo te amo, te he amado desde que me atrapaste con tus ojos en esa foto,

pero tenía miedo, el amor era algo que estaba descartado en mi vida porque puede llegar

a destruirte, cuando quieres a alguien y lo pierdes...nunca te recuperas... y pensaba que si

no decía estas palabras, me protegía de ti, de todo lo que provocas en mí, pero...pero te

quiero Dafne, y no puedo huir de ti, lo quiero todo contigo, le has dado sentido a mi vida

con esto que hemos creado juntos, y no quiero perderlo, no...no quiero que lo que le

pasó a mis padres arruine lo nuestro.- Mis ojos me traicionan una vez más, y Hugo besa

cada una de mis lágrimas, recogiénolas con su boca-. Siento no habértelo dicho antes,

pero...sólo estaba asustado de ti, de lo que tú me haces sentir y mueves en mi interior,

has cambiado mi mundo, has enjaulado al León en tu corazón, la fiera, se ha rendido, su

leona lo ha liberado de días y noches de soledad. Tú eres mi mundo ahora, - entrelaza

nuestras manos-, has llenado el vacío que sentía aquí dentro.- y después de besarlas, las

posa sobre su corazón.

Mi boca sella la suya, mi alma vuela libre y mi corazón lleno de amor por este chico que me ha

declarado el suyo, late al ritmo de los sentimientos encontrados en este restaurante, que es

testigo del maravilloso momento que acaba de

tener lugar y que jamás olvidaré. Porque la

primera vez que el chico del que estás enamorada,
te dice que te ama, eso es uno de los

mejores regalos de la vida, un momento
inolvidable.

15

Ayer fue uno de los días más importantes de mi existencia, Hugo me declaró abiertamente su amor, nos dijimos que nos amábamos un sinfín de veces y creo que la fecha de ayer, sentará un precedente en nuestra historia de amor.

Después del restaurante, nos acercamos a un parque donde nos sentamos bajo un árbol, ayer el calor que hacía era horroroso, pero en ese lugar, corría una pequeña brisa que nos acompañó las horas que estuvimos hablando entre multitud de muestras de cariño.

Hugo, cambió su actitud desde que me dijo que me quería, y abrió su corazón sacando todo el drama familiar que llevaba dentro, como si se

hubiese quitado un peso de encima, necesitaba contármelo. Siguió hablando de lo que había pasado su familia en ese duro periodo, se mostró más relajado, pero su semblante era de rabia cuando su padre, Iñigo, aparecía en escena. Su madre, se llama Patricia, y se nota que siente un amor enorme por ella. Sus padres, después de todo lo que pasó, se dieron una nueva oportunidad. Al parecer, Iñigo se mostró muy arrepentido de lo que le hizo a su mujer, y no dejó de hacer lo imposible para regresar a su lado. Flores, joyas, cenas, se convirtió en el admirador más romántico del mundo para que su ex mujer le diese una segunda oportunidad. Le salió bien. Dijo que ahora parecen dos adolescentes, como si nunca hubiese pasado nada

de aquello entre ellos, como si lo que

ocurrió, hubiese sido necesario para que volviesen a ser felices y enamorarse otra vez. No supe

interpretar esas palabras, porque sé que para que una pareja funcione, no tienen que

traicionarse entre ellos de esa forma. Pero lo que quiero decir, es que algo pasó que llevó al

fracaso a esa relación, y sé que hay más en esta historia, sus palabras así me lo demostraron,

pero esta vez no lo presionaré. Hugo es quien debe decidir cuándo contarme las cosas, no debo

ser tan egoísta.

Su madre, sufre por la mala relación que existe entre padre e hijo, e intenta hacer lo posible

porque haya un acercamiento entre ellos. Hugo se alejó de sus vidas desde que le dijeron que

querían volver a casarse, ya no aguantó más y se largó de Madrid. No confía en su padre, tiene

miedo de que vuelva a herir a su madre que estuvo con una fuerte depresión cuando su

marido la dejó por una chica más joven. Parece ser que van a pasar un mes de vacaciones,

juntos, y Hugo, a regañadientes, ha aceptado por su madre. Pero se altera mucho sólo de

pensar que tiene que compartir tantos días con su progenitor, eso lo tiene desquiciado.

Al final lo he convencido para que el lunes llame a los ojeadores del Barcelona, hemos

conseguido sus teléfonos de manera milagrosa. No quiere ser abogado, lo sé, y no voy a

permitir que su padre destruya también sus sueños al igual que ha hecho con su vida hasta.

Que tu propio hijo tenga que demostrarte lo zorra que es tu amante porque no lo creíste

cuando intentó hablar contigo, eso es algo que yo tampoco pienso perdonarle a Iñigo. Ahora

en este punto de nuestra vida en pareja, sólo somos Hugo y yo, pero tenemos planes de futuro,

y la familia, sabe que es importante para mí, aunque sólo sea para tocarnos las narices, por lo

tanto, tendremos que conocernos algún día, y ese día, puede arder Troya.

No dejó de besarme cuando nos pusimos a hablar de fútbol, demostrando lo feliz que se sentía

al ver que lo apoyo para que luche por su sueño, y por el que ninguno de sus padres respaldó

en el pasado. Su madre se mantenía al margen de lo que su padre decidía para su hijo, algo

inconcebible para mí. Sé cómo disfruta cada momento que sus pies tocan el césped, el brillo

que muestran sus ojos cuando me cuenta anécdotas vividas con sus compañeros, cómo se

mueve en el campo nadando entre los jugadores hasta llegar a portería y rematar con goles

que no dejan indiferente a nadie que lo ve jugar... Todo eso, lo llena de felicidad, una que

nadie más va a arrebatarse porque su chica está aquí para defenderlo y pelear por su León

Su carrera podrá acabarla más tarde, no en cinco años como tenía previsto, pero sé que

terminará sus estudios. Es una cuestión de orgullo personal para mí León. Su padre

lógicamente, fue quien quiso que estudiara Derecho, para no perder la tradición familiar, claro

está. Pues que se vaya a la mierda de mi parte, por no decir otra cosa, porque se acabó

mangonear la vida de su hijo.

Suena mi móvil, y sé quién es, he puesto una de sus canciones favoritas cuando me llama, “Que

bonita la vida”, y una foto en la que está sin camiseta, sólo para mí. Miro la pantalla unos

segundos, admirando ese cuerpo que hace que suspire embobada deseando fundirme con él.

- Hola chico malo,- sé que sonrío.

- Hola chica mala,- responde con esa voz caliente que hace que mi sexo se apriete.

- ¿Qué tal has dormido?,- anoche estuvimos hasta altas horas de la noche follando como

animales por toda su casa. Es insaciable, nunca tiene suficiente, y sabe cómo

mantenerme despierta para que mi cuerpo responda a sus necesidades en cada momento.

- Soñando con tu boca... ¡joder caramelo, me muero por tener esa boca alrededor de mi

polla otra vez! ¿Cómo has podido privarme de eso hasta ahora? Quiero una mamada

cada día cielo, no puedo vivir sin una desde anoche.- Ayer tuve sexo oral con Hugo por

primera vez, no era mi primera mamada, pero sí la primera con él. Y fue increíble verlo

así, tan entregado a mi boca, que devoraba ese miembro hermoso, suave y enorme, y que

era pura exquisitez para mi paladar. Hice algo que hasta ahora no había hecho, dejé que

se corriese dentro de mi boca, no pude apartarme,

no quise, quería todo de Hugo en ese

momento, su semilla era mía, para mí. Eso lo volvió loco, verme tragar hasta la última

gota, limpiarlo todo con mi lengua hambrienta de él, lo enloqueció. Me folló duro contra

la pared minutos después de meter su lengua en mi coño, demostrándome lo mucho que

le gustó verme de rodillas entre sus piernas, aferrada a su polla con mis labios. Yo

tampoco podré vivir sin eso a partir de ahora. Se ha convertido en mi sabor preferido.

- Sólo la tendrás si te la ganas, y eso no es fácil, tienes que superar todo lo que pasó ayer,

y no sé cómo piensas conseguirlo,- contesto provocándolo.

- Ayyy caramelo, pienso volverte loca cada día,

para que tu boca viva pegada a mi polla, y

la mía, devore ese coño que me da la vida, y ...
quiero ese dulce caramelo en mi boca esta

noche,- dice con voz ronca.

- Hugo,- un gemido escapa de mis labios-, sabes
que hoy he quedado con Marta y Ana, los

chicos y tú nos mantenéis tan ocupadas, que casi
no nos hemos visto últimamente, y

tenemos mucho de qué hablar. Las chicas no
podemos pasar sin nuestras sesiones de

psicología de marujas,- digo riéndome.

- No seas muy cruel con ellas,- dice con tono
chulesco.

- ¿Por qué dices eso tonto?

- Porque no todas tienen la suerte de tener un novio

como el tuyo, y las comparaciones

son...- presumido.

- ¡Serás creído!

- ¡Sabes que es verdad nena! Tú y yo, somos puro fuego, eso no pasa en todas las parejas,

lo sé por propia experiencia,- dice tan tranquilo.

- Tú nunca has tenido pareja antes, eso no lo sabes,- soy su primera novia.

- Pero he follado con muchas para saber lo que tenemos tú y yo,- odio lo que ha dicho, a

pesar de que sé lo que quiere decir, pero no me gusta recordar que otras han tenido su

cuerpo. Me callo, no digo nada-. ¿Dafne? ¿Sigues ahí?

- Sí.

- ¿Qué pasa?

- Nada.

- ¿Pero qué coño he dicho ahora?

- Nada, ya te lo he dicho,- digo en tono neutro y frío.

- Para, deja de hacer eso.

- ¿El qué?

- Lo sabes muy bien Dafne, dime por qué te has cabreado.

- Porque a veces eres idiota, nada más.

Noto que suspira contra el teléfono, no está acostumbrado a tratar con una novia enfadada.

- Caramelo, dime qué he hecho para poder arreglarlo, por favor,- pide desesperado por mi

pasotismo.

- ¿Quieres que hablemos de cómo follaban Nacho y Jon?,- le pregunto casi gritando.

- No, no me importa una mierda lo que ellos te hacían, de hecho, puede que me los

cargara si me los encontrase por tenerte antes que yo,- su voz suena amenazadora.

- ¡Pues a mí tampoco me gusta escucharte hablar de las que te has follado antes de estar

conmigo, gilipollas!- y le cuelgo después de gritarle ese último piropo que le he dedicado.

Pensaba que volvería a llamarme, pero no lo hace y yo tampoco, parece que los dos somos muy

orgullosos. Decido darme una ducha rápida y cuando salgo alguien golpea la puerta del baño

de mi habitación.

- ¿Sí?

- ¿Pequeña?- es Luna-. Abajo hay un chico que quiere hablar contigo y dice que no se irá

hasta que bajes. Y lo veo muy seguro de lo que dice, ahora mismo Juan está hablando

con él, y madre mía muchacha, no me extraña que andes tontita perdida, el chico es un

auténtico bombón, quién lo pillara con treinta años menos.- Eso me hace sonreír, abro la

puerta y ella entra-. Porque ese es Hugo, ¿no? Lo he reconocido por tus descripciones, ese

tatuaje de su brazo es inconfundible, ¡mi niña es una chica muy lista!- Nos miramos y

empezamos a reírnos-, ¡menudo hombretón!

- Sí, es Hugo, y el muy tonto ha venido porque acabamos de discutir por teléfono, -digo

con una gran sonrisa-, y sin más, va y se presenta en mi casa. ¡No aprecia su vida!-digo

negando con la cabeza-¡Como lo vea papá verás la que se va a liar!

- Tu padre llegará más tarde, él y tu madre se han ido al chalet de unos amigos a comer, y no volverán hasta la cena.

- Entonces cenaremos todos juntos, porque las chicas me han dicho que prefieren noche

de pijamas en casa,- salgo del baño y entro en mi vestidor. Me quito la pinza del pelo, y

me pongo unos pantalones cortos cómodos y una camiseta de tirantes de mi antiguo

instituto.

Bajamos, y no veo a Hugo por ningún lado, pero se oyen unas voces en la cocina. Luna y yo nos

miramos, yo frunzo el ceño, porque no entiendo nada. Entramos por la puerta y veo a Hugo

sentado al lado de Juan en la isleta de la cocina, tomándose un refresco y hablando

tranquilamente de fútbol. No nos han visto.

- Veo que Juan ya ha caído también a los pies de tu chico, y eso que cuando lo ha visto no

le ha hecho mucha gracia, no le ha perdonado que te dejara tirada,- susurra Luna, pero

no lo suficientemente bajo, porque ambos se giran. Hugo me sonrío y yo no puedo evitar

hacerlo también.

- Claro, de fútbol sabe mucho, pero de mujeres nada, -digo antes de cruzar los brazos

sobre mi pecho sin apartar la mirada de la suya.

- Ya me ha perdonado Luna, -dice levantándose del taburete en el que estaba sentado-, le

he dicho que fui un gilipollas y que no volverá a ocurrir. Eso, y que si no es así, me

cortará las pelotas,- dice señalándolo con la cabeza y poniéndose ambas manos sobre la

cremallera de sus inseparables vaqueros.

- ¡Hugo!- lo riño por su vocabulario-, no hables así, no seas burro.

- Pero es cierto- dice Juan llegando a mi lado y dándome un beso en la mejilla y llevándose

a Luna con él.

Nos miramos unos segundos antes de que empiece a caminar lentamente hacia mí, el León

intenta cazar a su leona...

- Entonces...-dice con voz sensual y muy sugerente.

- ¿Entonces qué?,- pregunto sin moverme y levantando una ceja.

- Entonces no sé tratar a las mujeres,- dice dando un paso más y quedando frente mí.

- No.

- Entonces, -su cuerpo roza el mío pero sus manos no me tocan, sólo nuestros pechos-, no

sé tocar a una mujer...

- No,- digo con voz ahogada, ya me tiene donde quería, esa voz ronca y sexy calienta mi

sangre. Siempre me tiene cuando actúa así, hechizada por ella, por su olor, por todo él.

- Entonces...- sus labios rozan mi oído-, cuando meto mis dedos dentro del paraíso de mi

mujer, no le gusta como los nuevo, cómo acaricio
cada rincón, cómo mi boca, se aferra a

sus pechos, mordiéndolos, lamiéndolos,
apretándolos con ansia entre mis manos y

dientes... le encanta que juegue duro con ella,
llevándola al límite, poniéndola a prueba,

dolor y placer, una combinación perfecta que nace
cuando la pasión y el deseo fluyen

entre nosotros...- mi cuerpo busca al suyo y apoyo
mi frente en su pecho, mis manos en

sus caderas, él no me toca.

- Hugo...

- Entonces...cada vez que entro en su interior,
haciéndole el amor como un salvaje,

golpeando su sexo con mi polla, no le gusta nada
de nada... pensaba...- y no lo deajo

hablar más, lo cojo por detrás de su cabeza y me apodero de su boca metiendo mi lengua

que es muy bien recibida por la suya. Me levanta por el culo y mis pies cuelgan del suelo

mientras no dejamos de besarnos.

- No juegas limpio campeón,- jadeo contra su boca.

- Contigo nunca,- mordisquea mis labios-, lo siento caramelo. Antes no quise decir eso.

- Lo sé, y yo también lo siento,- me baja al suelo y nos lleva hasta unos de los taburetes

donde se sienta y me coloca entre sus piernas. Me gusta verlo aquí, en la casa de mis

padres. Es algo que he imaginado muchas veces, verlo relacionándose con los míos, y por

lo que he podido apreciar, no se le da nada mal.

Ya se ha ganado a Juan y a Luna.

- Tú eres la única que me importa, no puedo borrar mi pasado, ya sabes que eso es culpa

tuya nena,- sé a lo que se refiere, a no haber aparecido antes en su vida. Los dos

sonreímos y me da un beso rápido-. ¿Cuál es el plan de esta noche para vuestro día de

chicas?- me giro sentada entre su piernas y nuestras manos se entrelazan en mi estómago

mientras él besa mi cuello, provocándome escalofríos de placer.

- Pues vamos a quedarnos en casa...Hugo para,- sonrío contra mi piel-. Vendrán dentro de

una hora más o menos. Tomaremos el sol en la piscina y después cenaremos todos juntos

en la terraza del jardín, Juan va a hacernos una

barbacoa, las suyas son las mejores que he probado.

- ¿No ibais a salir al Remember?

- No, nos quedamos aquí. Ese era el plan inicial, pero preferimos noche del pijama.

Estaremos más tranquilas y así nos pondremos al día de todo. Quiero saber que tal les va

con los chicos, aunque sé que todo funciona de muerte, no hay más que escucharlas

cuando nos hemos llamado. Pensé que nunca darían el paso,- me vuelvo para encararlo-,

pero un chico malo de Madrid les dio el empujón que necesitaban. Gracias cariño, eso fue

muy bonito.

- Sólo necesitaban escuchar la verdad,- me aprieta

contra su cuerpo-, no sabían lo que se

estaban perdiendo al estar con la chica a la que
amas.

- ¿Y tú sí? Te recuerdo que nosotros no estábamos
juntos todavía cuando hablaste con

ellos.

- Yo siempre he sabido que estar a tu lado sería
maravilloso, sólo me tenías acojonado por

lo que me hacías sentir, y ellos eso lo sabían
también, y se sentían igual que yo. Da miedo

entregar tu corazón Dafne, mi madre sufrió mucho.
Pero ahora sé, que nosotros somos

mejor que todo eso que estaba en mi cabeza. Eres
mi mitad, mi leona para siempre.

- Eso es mucho tiempo para que alguien tan joven
piense así,- casi no puedo hablar, sus

palabras tienen ese efecto en mí cuando es tan romántico.

- Nunca será suficiente caramelo, y si pudieses sentir lo que inunda mi corazón, sabrías

que es tuyo, por eso sé que es de verdad, porque nadie me ha dado esto- nos señala a

los dos. Me acerco tocando su hermosa cara.

- Te quiero León.

- Te quiero leona,- y nuestros labios sellan nuestro amor una vez más.

Después de estar charlando durante unos minutos, Hugo tiene que irse, mis amigas también

llegarán enseguida y él tiene que recoger a sus amigos. Xavi y Oscar no pueden ir esta noche a

su casa porque han hecho otros planes, así que ha quedado con otros compañeros del equipo

de fútbol.

Cuando llegamos a la puerta, coloca nuestras manos entrelazadas en mi espalda acercándome a él.

- ¿Play?,- pregunto. Acaba de decirme cual es su plan de esta noche y me parece surrealista, no me lo imaginaba.

- Caramelo, ahora los chicos juegan a los videojuegos, o ven alguna peli porno, y acabamos pajeándonos todos juntos.

- ¿Qué?,- eso último es nuevo para mí. Lo miro con la boca abierta y suelta una carcajada.

- ¡Qué carita se te ha puesto!- niega con la cabeza-. Es broma, bueno- se pasa una mano

por el pelo-, lo de la paja conjunta lo es, pero sí

solemos ir al baño a desfogarnos sin

esperar a llegar cada uno a su casa.

- Eres muy gracioso.

- ¿No ves porno con tus amigas?

- Una vez, pero la verdad, no lo vi nada del otro mundo, y ellas tampoco, no hemos vuelto

a ver una peli de esas.

- Lo haremos tú y yo, pero es mejor practicarlo,- dice cogiendo uno de mis pechos por

debajo de mi camiseta y apretando mi pezón entre sus dedos,- saber que no llevas nada

debajo de esto, es un castigo, ¡llévame a tu habitación ahora mismo! – Me alejo de él

muerta de risa.

- Vete tonto, que tus amigos te estarán esperando,-
suenan el timbre exterior-, y las mías ya

han llegado-, digo mirando la pantalla del
telefonillo mientras entran en el coche de

Marta.

- Sí, tendré que irme, pero que sepas, que me voy
muy dolorido por tu culpa, así que

mañana espero que me lo recompenses caramelo.

Me acerco a su lado y suena el timbre de la casa.
Sonreímos y Hugo abre la puerta. Marta y Ana

entran como dos vendavales con sus bolsas para
pasar la noche aquí y cuando ven a Hugo se

quedan con cara de sorpresa, y con la boca
abierta.

- Sí chicas, es Hugo, pero ya se iba,- digo
rodeándolo por la cintura mientras él besa mi

cabeza y las mira con esa sonrisa baja bragas.

- Hola chicas, y hasta luego, espero que lo paséis muy bien,- les da un beso en la mejilla a

cada una y después me da un beso en los labios-.
Te quiero,- susurra.

- Y yo.- respondo de la misma forma. Sale por la puerta caminando encantado de haberse

conocido. Miro su cuerpo desde esta perfecta y suspiro mientras veo como sale de la

propiedad al pasar por la salida exterior. Cierro la puerta y me giro para mirar a mis

amigas que sonrían de forma traviesa.

- ¿Y eso que coño ha sido?,- pregunta Ana.

- Sí, porque si Adrián, tu padre, dueño de esta casa, y mi jefe, ve a ese monumento de

hombre aquí, creo que no le iba a gustar nada, ¿me equivoco o nos hemos perdido algo?

- Anda, vamos arriba a dejar las cosas y os cuento marujas,- digo cogiéndolas a cada una

de un brazo camino de las escaleras para comenzar el día de chicas.

16

Hoy hace una tarde maravillosa, sentir como el sol calienta mi piel es una de las cosas que más

echaba de menos cuando vivía en Londres, tierra de lluvias. Apenas veía el sol, era un castigo

para mí levantarme y ver que tras la ventana de mi habitación de la residencia, sólo las nubes

grises llenaban el cielo. Para aquellos que nacen bajo esa ciudad, no es de extrañar que no

valoren el astro poderoso que gobierna parte del año en España, pero para un chica como yo,

que ha crecido con sus veranos soleados, con sus inviernos donde en las terrazas te comías un

buen chocolate con churros con el sol haciéndote compañía, fue terrible vivir allí sin esos

pequeños detalles. ¡Bendito sol Mediterráneo!

Llevamos cerca de dos horas aquí en la piscina, entre baños, refrescos y charlas que se centran

en nuestras parejas. Marta y Ana, dicen que Hugo y yo somos un peligro para los habitantes de

Barcelona, por dedicarnos a montárnoslo en cualquier lugar como en un parking de la playa.

Bromean con argumentos como, que no hay que ser crueles con los que no tienen ese

privilegio de disfrutar de un sexo salvaje. Las risas han ocupado parte de la tarde, se nota el

feliz momento por el que pasan nuestras vidas, y eso me llena de una inmensa satisfacción. Ver

que los míos son felices, es muy importante para mí.

La madre de Marta, está muy agradecida porque

mi padre le ha dado trabajo, y no ha parado de agradecersele cada día. Marta dice que al final la echará por pesada. Su madre es encantadora, y mi padre me lo ha confirmado también, es de las pocas veces que ha hablado conmigo. Últimamente, apenas me dirige la palabra, y ya me estoy cansando de su actitud, pues todavía no le he fallado para que se enfade conmigo, ni lo pienso hacer, debe confiar en que para mí, mi futuro es igual de importante que para él. Hugo forma parte de mi vida, pero los dos tenemos sueños que cumplir, y el lunes por la mañana, empezaremos a sacarlos adelante con esa primera llamada a los ojeadores del Barcelona. Pero juntos.

Ana, está mirando ya el piso donde pensamos

pasar nuestro primer año universitario,

queremos vivir las tres juntas. Hugo quiere que me vaya a su casa, pero por ahora le he dicho

que no debemos correr tanto, algo que no le ha sentado nada bien, pero tiene que entender

que tendremos tiempo para todo. Marta ya se lo ha dicho a sus padres, y como puede

costeárselo con lo que mi padre les va a pagar, no se han opuesto. Ana no tiene que rendir

cuentas a nadie, su madre es un caso aparte, sólo se preocupa de su negocio y de su hija

mayor, la cual, me cabreó bastante la última vez que salimos todos juntos, porque intentó

tontear con Oscar en varias ocasiones, poniendo las cosas bastante tensas. Pero mi amigo, dejó

bien claro a quien prefiere de las hermanas

Sánchez, y Sara se fue como una loba herida y humillada. ¡Que se joda por ser tan perra!

Ana nos está contando una de sus andanzas sexuales con Oscar en el asiento de atrás del

coche de su novio, cuando escucho mi móvil que me saca de este divertido momento. Lo miro,

y es un whatsapp. Una sonrisa cruza mi cara, es Fernando, el hijo de Luna y Juan, mi hermanito.

“Hola preciosa, no sé si te pillo en mal momento, pero me gustaría que vinieses a recogerme al

aeropuerto, sabes lo desastre que soy, y mi cartera no aparece, sé que la llevo, pero no sé donde,

y necesito dinero para un taxi. Quería darte una sorpresa, a todos, pero soy un caso. Dime algo

cuando puedas, espero tu respuesta enana. Tengo

muchas ganas de verte”

Siempre ha sido muy despistado, nada que ver con sus padres. Sonrío al imaginármelo

plantado con su equipaje, allí sólo buscando su cartera como un desesperado.

- Chicas, tengo que salir un momento, no le digáis a nadie donde voy, pero ¡Fer ha venido!

- ¡Qué bien!- grita dando palmas Marta.

- ¡Ya era hora!,- sigue Ana.

- Shhhh...- le digo riéndolas por su entusiasmo.-
Es una sorpresa, pero se le ha jorobado

un poco por lo despistado que es. Voy a recogerlo al aeropuerto, pero nadie tiene que

saberlo, así que espero que podáis cubrirme.-
Digo mientras empiezo a moverme para ir a

vestirme.

- ¿Y qué decimos?,- pregunta Ana.

- Pues que Hugo me ha llamado o no sé, algo se os ocurrirá, pero que no se joda la

sorpresa, chicas. Juan y Luna van a alucinar, y mis padres y Rebeca también. Así que

entre las tres vamos a sacar adelante el asunto, ¿ok chicas?,- las señalo a las dos.

- Sí señorita Abril,- dice Marta.

- Confía en nosotras nena, todo controlado por aquí,- responde Ana haciéndome un

saludo militar.

Juan y Luna se han ido a comprar la carne de la barbacoa de esta noche, parece que la suerte

está de mi lado.

Cuando llego al aeropuerto, le digo al taxista que se espere un momento, de lo emocionada

que me encuentro, no he sido capaz de coger uno de los coches de mi padre. No quiero

estrenar mi primer día de conductora con un accidente, además, reservo mi primer viaje para

mi padre y para mi abuelo que estará desde el más allá mirándome. Será en Tenerife por

supuesto. Hugo quiso que condujese su Mercedes cuando me recogió el día del examen, pero

le expliqué que tenía una deuda pendiente con ese primer viaje como conductora novel.

Ayer tenía mi ramo de flores en honor a mi abuelo esperándome en casa cuando llegué. Rosas

azules. Mi padre no pudo venir en el momento que finalicé el examen por una reunión

importante de trabajo, y menos mal, porque, que se encontrasen Hugo y él, hubiese sido muy incómodo y desagradable.

Lo veo, ahí está, tan guapo como siempre. Mi hermanito. ¡Cuánto lo he echado de menos! Hace tanto que no nos vemos, desde Navidad exactamente, pero ya he regresado, y quiero conocer a

mi pequeño sobrino, al que sólo he visto por fotos. Cuando pueda ir a Madrid, me escapo para achuchar al nuevo miembro de la familia. Nació hace cuatro meses, y se llama Lucas, y está muy gordito porque no deja de comer. María, su madre, dice que se pasa el día colgado como un mono de su teta.

Mira su móvil, parece inquieto pero cuando

levanta la mirada, una sonrisa ilumina su cara y corremos uno hacia el otro para fundirnos en un abrazo.

- Enana, por fin,- dice junto a mi oído.

- Por fin Fer, no me lo puedo creer,- coge mi cara entre sus manos y besa mi frente-, estás aquí.

- Sí, y tú también. Estás preciosa, y ya veo que ese chico del que me has hablado tiene mucho que ver con esa hermosa mirada que ilumina tu cara.

- Soy muy feliz,- las lágrimas de emoción se me escapan al verlo frente a mí, los suyos brillan conteniendo las suyas. Lleva el pelo más largo de lo normal, y está más fuerte, sus

músculos se han ensanchado. Sólo tiene veinticinco años, pero lo veo envejecido, la vida

no ha sido fácil para él desde que decidió irse a Madrid y buscarse la vida por sí mismo

cuando lo dejó todo por amor. Era un estudiante fantástico, pero decidió abandonar los

estudios para trabajar y pagar el alquiler del piso. Mi padre quiso ayudarlo, pero no dejó

que nadie le echase una mano, era su vida y él tenía que sacarla adelante. Y lo ha

conseguido. Trabaja de conductor de autobuses desde hace cuatro años, y las cosas

parecen irle muy bien. María está de baja, pero trabaja en una guardería, así que los dos

están bien colocados, que hoy en día, eso es todo un lujo. La familia de María, nunca ha

mostrado mucho interés por su hija, está totalmente desestructurada, por eso, que

Fernando apareciese en su vida, fue lo mejor que le ha pasado nunca. Al principio la odié,

y ella lo sabe, por alejarlo de mi lado, pero entendí con el tiempo, que cada uno

viviremos nuestra vida en el futuro, y que si nos queremos de verdad, nunca perderé a mi

familia. Así ha sido, y aquí lo tengo, unos días para mí.

- ¿Cuánto tiempo te vas a quedar? Todos se van a poner como locos cuando te vean

aparecer por la puerta,- caminamos para coger su maleta y dirigirnos al taxi en el que he

llegado.

- Pues una semana, no puedo estar mucho tiempo

sin ver a mi hijo y a mi mujer.

- Es una pena que no hayan venido contigo,- digo haciendo un puchero.

- Enana, Lucas, tu sobrino, te espera en Madrid, es muy pequeño para que ande viajando

de un lado a otro, su madre no ha querido moverlo de la capital,- dice levantando los

hombros.

- Supongo que tiene razón, pero antes de empezar la universidad, voy a ver si puedo ir a

pasar unos días como te dije, quiero achuchar a mi sobrino, tiene que conocer a su tita

favorita.- El taxista guarda el equipaje en el maletero y nosotros entramos en el taxi.

- Eso lo tienes que discutir con Beca, ella dice lo mismo,- me aprieto contra él y me rodea

con un brazo.

- Yo soy su madrina, ese honor es mío. Seré la que más lo mime. Me querrá mucho

- Dafne, todo el que te conoce es imposible que no te quiera.

Nos echamos a reír porque me está contando detalles de la vida de mi sobrino, y nos ponemos

al día de todo. Todavía me cuesta creer que esté sentado mi lado, hablando tan entusiasmado

de Lucas. La vida pasa muy deprisa, me acuerdo cuando jugábamos los tres, Rebeca, Fernando y

yo al escondite por la casa de mis padres, eran tiempos muy felices. Siempre se aprovechaban

de mí, pero yo quería estar con ellos y pasar todo mi tiempo a su lado. Fueron años

maravillosos, siempre hemos estado muy unidos.

Mis padres lo han tratado como a un hijo, igual que han hecho Juan y Luna con mi hermana y conmigo. Formamos una gran familia. Todos conocen al pequeño de la casa, viajaron a Madrid unos días cuando nació, así que sólo faltó yo para presentarme ante mi ahijado. El padrino de Lucas es un amigo de María de la infancia.

Tienen pensado bautizarlo en unos meses, así que lo conoceré pronto. Viajaremos a la capital para el gran evento, antes de la boda de Rebeca.

De repente me acuerdo de algo, y se lo digo a Fernando.

- Oye, tus padres no estaban en casa, y los míos tampoco, creo que deberíamos parar a

tomarnos algo y llamo a las chicas que hoy están allí para que nos digan cuando estén

todos en casa, ¿te parece? Así no estropeamos la sorpresa, por si coincidimos entrando

todos, y sería fantástico que tu madre nos abriese la puerta, ¿no?

- ¡Perfecto! Además, me sentará bien tomar algo fresco, hace un calor de mil demonios

aquí,- dice mientras le pido al taxista que se detenga.

Pagamos la carrera y nos sentamos en una terraza donde no da el sol, son las siete de la tarde

y todavía hace bastante calor a estas horas, pero aquí estaremos muy bien, corre una pequeña

brisa que nos ayuda a combatir las altas temperaturas del verano. Pedimos unos refrescos y

seguimos contándonos todas las cosas que llevamos guardando, después de tantos meses sin

vernos.

Un Mercedes negro aparca muy cerca de Dafne y Fernando sin que ellos se den cuenta de que los están mirando, ambos están sumidos el uno en el otro, hace mucho que no se ven y quieren recuperar el tiempo perdido.

- Oye Hugo, ¿esa chica de ahí a la que le están cogiendo las manos no es tu novia?,-

pregunta uno de mis colegas.

- Sí, eso creía yo, que era mi novia, y que sólo yo podía tocarla así,- digo a punto de llegar

hasta esa mesa, pero prefiero hacer otra cosa, aunque me muera por plantarme frente a

ellos y pedirle una explicación a Dafne. Se supone que está en su casa con sus amigas.

¡Joder, si hasta las he visto llegar con las bolsas para pasar la noche allí!-. Un momento

tíos, entrad vosotros a por las bebidas, enseguida voy.- Mis amigos me miran y sin decir

nada más, entran en la tienda. Cojo mi móvil de la puerta de mi coche y la llamo. Veo que

mira el suyo de encima de la mesa y sonrío. Eso es bueno, el chico que está con ella

también sonrío. No sé quién coño es, pero tengo ganas de partirle la cara por tocarla.

Contesta a mi llamada.

- Hola León, ¿ya te aburres sin mí?,- curiosa pregunta.

- Sí, ya te echo de menos, ¿Y tú? ¿me echas de menos?

- Siempre,- quiero creerla, no debo adelantarme,

tiene que haber una explicación a lo que

mis ojos me muestran.

- ¿Dónde estás? Escucho mucho ruido,- veo que
tapa el teléfono y le dice algo a su

acompañante. Mala señal, eso no me gusta nada.

- Pues...no sé... el ruido es la televisión de la
cocina...está Luna viéndola y me has pillado

cogiendo unos refrescos para las chicas, hace una
calor terrible,- mierda. Me acaba de

mentir, incluso se ha puesto nerviosa al
contestarme. La he pillado, pero de otra forma.

- Bien, pues que sigas disfrutando de tu día de
chicas,- digo intentando parecer tranquilo

cuando siento una rabia inmensa dentro de mí.
Tengo ganas de decirle en su cara lo

mentirosa que es, una zorra mentirosa.

- Mañana nos vemos, cuento las horas Hugo, te quiero,- claro, y voy y me lo creo.

- Y yo caramelo, hasta mañana,- cuelgo. Mira el teléfono con esa sonrisa que me suele

dedicar a mí y vuelve a coger las manos de ese chico. Joder, joder, joder... Ambos se

levantan después de unos minutos en lo que se muestran muy a gusto el uno con el otro,

y se funden en un abrazo antes de marcharse cogidos de la mano mientras él, lleva una

maleta en la otra. ¡Dios mío, dame fuerzas para no correr tras ella!

Cuando llegamos a casa, después de que las chicas nos dieran carta blanca para poder

aparecer, fue toda una celebración. Madre e hijo se fundieron en un gran abrazo, todos

recibieron a Fernando entre abrazos y besos, y después tuvimos una noche increíble alrededor

de la mesa del jardín. Que Fernando regresara a casa, acabó reuniendo a toda la familia,

Rebeca y Kevin no tardaron en unirse. ¡Cuántas lágrimas de alegría derramamos al tenerlo

aquí de nuevo! La familia casi al completo, porque como es lógico, nos faltaban anoche mi

sobrino y su madre, y por supuesto, mi León.

Mis amigas ya se han ido, y yo vengo de darme un

baño en la piscina, no he llamado a Hugo

por si estaba durmiendo, seguro que ayer se acostaron tarde. Fernando fue el primero en

retirarse anoche, estaba agotado, y sigue durmiendo. Hoy cuando vea a Hugo, porque Mi

hermano me va acompañar para conocerlo, quiero darle esa sorpresa a mi novio

presentándome con Fernando. Mi León sabe lo importante que es para mí, le he hablado

mucho de él cuando le cuento historias de mi familia.

Miro mi móvil que está sobre mi mesita de noche y veo que tengo un montón de llamadas

perdidas de Xavi, eso no es normal, y lo llamo inmediatamente. Contesta al segundo.

- ¿Dónde coño te metes Daf? Llevo una hora

llamándote joder,- grita enfadado, no lo

entiendo, parece muy preocupado, y sólo puedo pensar que algo le ha pasado a Marta.

- ¿Marta está bien? Dime que está bien Xavi, joder, ¡dímelo!- grito histérica.

- Sí, ella está bien,- suelto el aire-, pero Hugo no.

- ¿Qué estás diciendo? ¿Dónde está Hugo?,- mi corazón ha dejado de latir.

- No sé qué ha pasado, pero lo he llamado porque uno de los chicos me ha dicho que ayer

pasó algo, pero no ha entrado en detalles, sólo me dijo que te llamara para que fueses a

hablar con él porque está como un loco desde anoche, dicen que se emborrachó y... y me

ha dicho que se larga a Madrid.

- ¿Qué estás diciendo Xavi? Hugo y yo estamos bien, ayer nos enfadamos pero vino a mi

casa y lo solucionamos. Luego hablamos por teléfono, hemos quedado más tarde, no sé

de qué me estás hablando,- mi voz suena desgarrada, me falta el aire, esto no está

pasando.

- Lo he llamado pero no me da señal, sal cagando leches hacia su casa y ve a hablar con él

y aclara lo que sea que haya pasado, estaba fuera de sí, los chicos dicen que ayer hizo

muchas gilipolleces.

No puedo pensar en todo lo que me dice Xavi, salvo en que Hugo se va a Madrid sin decirme

nada, y no entiendo qué ha pasado, puede que su padre lo haya vuelto alterar y ha salido a

emborracharse para olvidarse de todo. Algo estúpido la verdad.

- Vale Xavi, hablamos, salgo pitando para su casa,- digo mientras corro al vestidor para ponerme cualquier cosa.

- Llámame para ver qué ha pasado.

- De acuerdo, un beso, -cuelgo y me visto en diez segundos, salgo corriendo de mi habitación y grito,- ¡papá, papá!

Mi padre aparece corriendo y enseguida está a mi lado. Me mira la cara y la coge entre sus manos.

- Dafne, ¿qué ocurre hija? Estás pálida,- lo sé y a punto de desmayarme, pero antes debo

llegar hasta Hugo. No puede irse sin despedirse de

mí y sin darme una explicación, nada

de esto debería de estar pasando.

- Papá, necesito que me lleves a un sitio, por favor no preguntes, vamos,- digo tirando de

él, que se deja arrastrar por la histérica de su hija.

Subimos a su BMW, y salimos a toda prisa hacia la casa de Hugo, le he dicho a mi padre que es

cuestión de vida o muerte, que ya se lo contaré más tarde, pero que se dirija a la dirección que

le he dado, no puedo hablar. Respeta mi petición, pero veo que está preocupado por mí, sé

que parezco una loca y no saber que me inquieta, lo está volviendo igual de loco de lo que

parezco yo ahora mismo.

Llegamos a la calle de Hugo en un tiempo que se

me ha hecho eterno, y lo veo metiendo su

equipaje en el maletero de su Mercedes. Casi salto del coche antes de que mi padre lo detenga

y corro hacia él.

- ¡Hugo, Hugo!- llego hasta su lado, me falta el aire por la carrera, le he pedido a mi padre

que aparque más lejos para tener privacidad.

Cierra el maletero de su coche y se gira,

pero lo que veo hace que retroceda un paso hacia atrás. Una mirada llena de odio, un

semblante frío como el hielo, y unas ojeras que me demuestran el estado el que debió de

llegar a casa anoche.

- ¿Qué cojones haces aquí?,- me llevo las manos a la boca por su tono de voz.

- Pero ...¿Qué te pasa?,- pregunto llorando, desde que he subido en el coche de mi padre,

las lágrimas nos han acompañado en nuestro trayecto hasta plantarme frente a él. Veo

que se mueve para subirse al coche sin contestarme, para desaparecer de mi vida sin

más-. Hugo joder, ¡dime que está pasando!,- grito a sus espaldas.

Se detiene con la puerta en la mano, y se gira rápidamente hecho una furia, hablándome a

escasos centímetros de mi cara.

- ¿Qué pasa?- sisea con la mandíbula apretada-. Pasa que mi novia es la tía más puta y

mentirosa que he conocido en mi vida. Pasa, que me ha demostrado una vez más, que

no se puede confiar en las personas,- grita cada

vez más y yo me hago pequeña, nunca lo

he visto así y nunca nadie me ha tratado de esta forma-. Pasa, que sé que me has

mentido,- no sé de qué me habla-, eres de la misma calaña que mi padre, te gusta jugar

con las personas que te quieren.

- No...no puedes estar hablando en serio...- siento como si me estuviesen desgarrando el

pecho con un cuchillo lentamente...

- ¿Ah no? – cierra los ojos y coge aire-. Ayer te vi, zorra embustera, con otro en aquella

terraza mientras te llamaba, ¡te estaba viendo Dafne!- grita-. Ví como te cogía las manos

en aquella mesa, vi como lo abrazabas y vi cómo te largaste cogida de su brazo, - unas

manos se aferran a mis hombros por detrás para darme fuerzas.

- No te pases ni un pelo hijo, no quiero tener problemas contigo, no vuelvas a insultar a mi hija.

Se yergue todo lo alto que es y mira a mi padre.

- Perdone caballero, usted no tiene la culpa de que su hija se haya reído de mí,- dice con

una falsa sonrisa. Vuelve esa mirada oscura y vacía sobre mí-. Espero que te lo hayas

pasado bien burlándote de mis sentimientos, eres una gran actriz, tal vez deberías

pensarte lo de cambiar de carrera Dafne. Hasta nunca,- dice antes de girarse para subirse

al coche, pero lo agarro de un brazo pero el tira con fuerza y se suelta de mi amarre.

- Hugo por favor escúchame estás...

- Nunca...-dice sin mirarme, dándome la espalda-, nunca más vuelvas a acercarte a mí, sal

de mi vida, no te quiero en ella, eres lo peor que me ha pasado en la vida, pensaba que

nada me dolería tanto otra vez, pero estaba equivocado - sube a su coche y arranca tan

rápido que las ruedas chirrían sobre el asfalto, desapareciendo de mi vida y ante mis

ojos, sin que pueda hacer nada por detenerlo y explicarle que todo es un grave error, que

ese joven, es mi hermano, al que hoy iba a presentarle, y que le mentí, porque era una

sorpresa, pero...pero él, me la ha dado a mí, la más desagradable de mi vida.

- Hija, vámonos a casa,- me giro y mi padre tiene

una mirada dulce. Limpia mis lágrimas y

me lanzo a sus brazos, necesito que me proteja,
necesito saber que me diga que todo va

a salir bien-, todo se arreglará, ya lo verás. Puedo
hacerme una idea de lo que ha pasado,

lo he escuchado todo. He bajado detrás de ti.

- Se equivoca en todo papá, yo le quiero, estoy
enamorada de él, todo era de verdad, cada

palabra, cada segundo a su lado, y él, ha pensado
que lo engañaba con otro, sólo por

verme con Fer, ¡qué es mi hermano!,- grito
separándome de los brazos de mi padre y

levantando las manos al cielo.

- ¿Hugo es de Madrid?,- pregunta mi padre. Su
cara es extraña, estudiando algo, como si

estuviera dándole vueltas a eso que se le está pasando por la cabeza, pero yo no puedo

detenerme a pensar en eso ahora. Mi León me ha dejado tirada, no ha confiado en mí, no

se ha dado cuenta todavía de que cada palabra, cada gesto, pertenecían a mi alma

enamorada que sólo es suya, de nadie más.

- Sí papá, su familia vive allí, ¿Por qué?,-
pregunto sin saber muy bien a dónde quiere

llegar, pero de verdad que ahora mi cabeza está en otro lugar. Mueve la cabeza como

queriendo apartar los pensamientos que la inundan.

- Por nada bichito. Cuando sepa la verdad, él lo pasará peor que tu hija, te lo puedo

asegurar. Vámonos a casa, aquí ya no hacemos nada,- me rodea con un brazo y me lleva

hasta el coche, ese coche que me aleja del amor de mi vida, de mi León que me ha

abandonado sin mirar atrás.

No he sabido nada de Hugo, han pasado dos semanas desde que se ha ido, y falta un día y

medio, para que mi familia y yo nos vayamos de vacaciones a Tenerife. Estoy deseando irme,

Barcelona me resulta demasiado dolorosa, muchos recuerdos que no me dejan respirar, que

me ahogan y no dejan de traer a mi mente lo que he perdido.

Apenas he salido en estos días, sólo me he dedicado a auto compadecerme con las canciones

de Dani Martín, un CD que me regaló Hugo. Sí, soy patética. Mis amigos han venido a verme a

casa en repetidas ocasiones porque me he negado a abandonar estas cuatro paredes. Sólo he

accedido a bajar a la piscina y pasar unas jornadas relajadas a su lado.

Raúl, se ha marchado con su familia al pueblo de su padre, pero tampoco lo estábamos viendo

mucho últimamente, al parecer, a su nueva novia no le hace mucha gracia las amigas que tiene

su chico, es bastante celosa, y eso es algo que a Marta, a Ana y a mí, nos cabrea mucho, porque

perder a un amigo por una novia que pierde aceite, no es justo. Nunca elegiría a una pareja

por encima de mis amigos, porque ambos son necesarios en tu vida y puedes tenerlo todo,

pero especialmente los amigos, ellos siempre están a tu lado, claro está, si lo son de verdad.

Por lo tanto, si mi pareja me diese a elegir, adiós muy buenas le diría. Soy de las que piensa,

que a tu novio te lo has encontrado, y puede que no sea un para siempre a su lado... véase mi

caso...pero tus amigos, caminan a tu lado, pasando contigo los mejores y peores momentos de

tu vida, ellos son sagrados para mí. Raúl parece estar pasándolo mal por esta situación según

nos han contado Xavi y Oscar que sí lo han visto y hablado con él. Le han prevenido, de que

puede que todo esto le traiga consecuencias que no pueda remediar en el futuro, tales como el

perder la amistad de sus amigas.

Marta y Ana, a pesar de la dulzura que las caracteriza, han decidido romper lazos con él :

“una

novia que te hace elegir entre tus amigos y ella, es una zorra mala”, comentó Ana la última vez

que nos reunimos en casa de mis padres. Yo, por otro lado, cuando pase el verano, si esta

situación se mantiene, pienso acercarme a la novia de Raúl, y hablar con ella, de que no

mordemos y que su novio sólo es nuestro amigo, y que ella también es parte de nuestro grupo

al formar parte de su vida. Los chicos no fueron muy claros con el tema, pero al parecer, el

punto discordante en todo esto soy yo. Raúl puede que le hablase a ella de mí más de la

cuenta, y no quiere verlo compartiendo espacio conmigo. Xavi y Oscar siempre han dicho que él

estaba colado por mí, pero nunca ha pasado nada entre nosotros, y yo no he visto nada por su

parte, y por la mía menos todavía. Es un chico que lo tiene todo, pero no me he sentido jamás

atraída por él. Ellos tres son mis chicos, mis amigos, nada más.

Estoy tirada sobre mi cama, mirando esa foto de mi maravillosa familia, pronto todos nos

reuniremos, y Marta está al otro lado de la línea, quiere que salgamos a tomarnos algo al

Remember para que todos se puedan despedir de mí. Voy a estar un mes fuera, y que eso se

merece una copa entre amigos.

- Daf, venga, tienes que venir, los chicos quieren despedirse de su amiga, y no puedes

negarte a eso, todos juntos una vez más antes de irte de vacaciones, esas que te alejan

de nosotros una vez más,- dice con voz de perro pachón.

- Marta, eres una lianta, en serio, sabes que no me

apetece ver a ciertas personas, seguro

que se regodean de mi desgracia, y no tengo ganas de arrancarle los pelos a nadie,- gruño

al pensar en el club de fans femenino de Hugo.

Todas deben de estar felices, sé que se ha corrido la voz de lo que ha pasado, pero lo por lo

menos, he pasado de ser la zorra del mes a la pobre chica abandonada. Todos los amigos de

Hugo, ya saben la verdad, han intentado localizarlo, pero no da señales. Su móvil siempre está

apagado, incluso por las redes sociales ha desaparecido, no entra en Facebook, que es la única

forma que tienen ahora de hablar con él, ya que nadie de los de Barcelona saben dónde vive

en Madrid, porque al parecer, Xavi y Oscar estaban decididos a ir a buscarlo. Ellos son los que

me han contado todas estas cosas que han pasado después de nuestra ruptura. Incluso, puede

que me equivoque, pero cuando me han contado todo lo que pasó la noche en la que Hugo se

emborrachó y terminaron saliendo al Remember, he notado que hay algo más, pero no he

conseguido saber el qué. Ellos evitan mis preguntas, no dejan de disculparlo para que lo

perdone, que todo ha sido un malentendido, que podemos arreglarlo.

Y claro que quiero hacerlo, a pesar de toda las cosas terribles que me dijo, he conseguido

ponerme en su lugar muchas veces, y creo, que si lo veo con otra chica cuando me está

llamando mientras me observa, y niego lo que sus ojos le muestran, reaccionaría igual o peor,

puede que yo me hubiese acercado a la mesa a tirarle la bebida por encima de su cabeza. Por

eso, cuando regrese a Barcelona, que espero que lo haga porque si no soy capaz de llamar a la

televisión para que lo busquen. Pero lo que espero de verdad también, es que haya llamado al

FC Barcelona para hablar con ellos, ¡Por dios que lo haya hecho! Quiero que esto se quede en

un malentendido entre nosotros, un doloroso recuerdo, pero que espero compensar con otros

más felices en el futuro.

- No acepto un no, ya te hemos dado un margen suficiente para que te regodees en la

mierda, se acabó, esta noche, vas a salir con tus

amigos. A las once te recogemos, vamos

a ir todos en el coche de Xavi,- ¿veis porque los amigos son importantes?

- Vale, - no voy a poder con ella, me rindo-, pues esperaré a que tú novio me recoja.

- Hasta luego cielo, te quiero,- dice Marta con voz dulce.

- Lo sé, y yo a ti, luego nos vemos,- y cuelgo.

Cierro los ojos unos segundos y cuando los abro, de repente me siento mejor. Es verdad, basta

ya de quedarme en casa llorando y consumiéndome en mi dolor. Me voy de vacaciones y esta

noche salgo a divertirme con mis amigos. Todo se va a solucionar, porque quiero confiar en que

Hugo me quiere, y que cuando sepa que se ha equivocado, vendrá a buscarme.

Llevo puesta la camiseta que me regaló, siempre que puedo la llevo, la he lavado tantas veces para poder seguir poniéndomela cada día, que pronto haré desaparecer las letras que lleva inscritas.

Bajo las escaleras, sé que mi familia está en la terraza exterior, hemos comido todos juntos,

pero me he subido enseguida al terminar, lo hago mucho últimamente. Fernando se fue muy

enfadado conmigo por verme así por un chico que según él, no se merece a su hermana

pequeña. El desconfiar de mí de esa manera es algo inaceptable para él, y que no hablase las

cosas conmigo antes de juzgarme, lo ve de un hombre inmaduro que donde mejor está, es lejos

de mi vida. Sólo acepté salir con él un par de

veces a la playa la semana que pasó aquí, había venido a vernos, y no podía dejar que lo que ha pasado entre Hugo y yo nublaste su visita a la familia. Intenté poner mi mejor cara cuando estaba con Fernando. Pero no lo debí hacer muy bien, porque al parecer mi semblante y la tristeza que siento en mi interior, se ve reflejada en mis ojos. Un alma herida, no se puede esconder de nadie.

Todos están en las tumbonas alrededor de la piscina, bajo las sombrillas, y parece ser que están muy relajados. Mi padre y Kevin leen sus libros y mi madre y mi hermana, están tomando un refresco mientras charlan animadamente. Me acerco hasta donde están y todos levantan la mirada cuando llego a su lado. Me siento en la

tumbona de mi padre, y deja el libro a un lado.

- Hola hija, ¿has decidido darle el gusto a tu padre de que pueda disfrutar un poco de su

hija?- pregunta sonriendo-. Nos tienes muy preocupados.

- Lo siento papá, pero todo lo que ha pasado ha sido muy duro,- respondo en un susurro.

- Ese chico es un inmaduro como dijo Fer,- dice Kevin-, sé que todo ha sido un

malentendido, pero las cosas hay que hablarlas, y muchos de los problemas podrían

evitarse si todo el mundo se comunicase más.

- Hugo me quiere, lo sé... sólo ha sido impulsivo, pero papá lo vio, estaba herido,- contesto

mirando al suelo.

- Hija,- mi madre-, entendemos muchas cosas, pero es que este chico te ha traído de

cabeza desde el primer día, y el que te dijese todas aquellas cosas, eso es inaceptable

para mí.

Miro a mi padre, sabe que no me ha gustado nada que les haya contado lo que Hugo soltó por

su boca en aquel momento de calentón. No quiero disculparlo ni justificar el insulto, pero

cuando crees que te han engañado y herido de esa manera, no atiendes a razones.

Mi padre se encoge de hombros sin mostrar ningún arrepentimiento, vuelvo la vista hacia mi

madre, que aprieta los labios con fuerza. Ella era del equipo Hugo, ahora ya no. Nadie en casa

lo es, aunque mi padre, mantiene una actitud muy

sospechosa, no parece lo enfadado que

debería estar. No sé qué pensar. ¡Todos quieren volverme loca!

- Candela, el chico ha metido la pata, pero no deja de ser un joven enamorado de mi hija,

pude apreciar la rabia y el dolor que lo consumían por dentro por el supuesto engaño de

Dafne, y eso sólo es así, cuando te importa una persona de verdad. Soy el primero que

quiero a ese chico lejos de mi hija, la quiero sólo para mí,- dice sacándonos a todos una

sonrisa-, pero a veces no puedo competir con la vida.

- Bueno papá,- le digo-, no tendrás que competir por el cariño de tu hija, por lo menos en

unas semanas, y veremos si sólo es ese tiempo.

Nadie sabe nada de Hugo, su móvil no da

señal, y parece que no me echa nada de menos ni quiere saber nada de mí, porque no ha

intentado ponerse en contacto conmigo. Yo tampoco lo he hecho, pero está en su mano

arreglar las cosas, fue él quien me dejó tirada por segunda vez, no le permitiré una

tercera, antes, patearé su culo perfecto.

- No sé hija, la vida puede cambiar en un segundo, ¡pum!, y todo desaparece. Nunca se

sabe,- dice con aire misterioso.

- Mira que estás raro estos días papá,- dice Rebeca, poniendo los ojos en blanco.

- Sí, tu padre siempre juega al despiste, -dice Kevin-, por eso es bueno para los negocios.

- Pero su hija no es uno,- le reprocha mi madre a mi cuñado.

- Claro que no Candela, pero él es así, no le demos importancia,- responde Kevin con una

pícaro sonrisa. Respiro un aire enrarecido aquí abajo, pero se me escapa de las manos a

qué puede deberse.

- Esta noche, salgo con mis amigos, mañana nos vamos a Tenerife y quiero despedirme,

aunque más bien, me han obligado a hacerlo, -digo tumbándome con mi padre.

Es maravilloso que ya vuelva a ser el de siempre, debe de ser porque Hugo y yo hemos roto. A

pesar de que sufre al ver a su hija pasándolo mal, sé que esto le alegra de manera inconsciente,

mi padre no es un cabrón insensible, pero me

centraré más en mi carrera sin ninguna

distracción masculina, y eso le satisface. Lo que no sabe, es que pienso pelear con uñas y

dientes por mi León cuando regrese, pero debe de regresar primero, e intentar arreglar las

cosas conmigo.

Decido disfrutar de unas horas con los míos, antes de tener que enfrentarme a las miradas

juiciosas que me esperan esta noche, que sé que van a llegar especialmente de una persona,

que se va a regodear de qué el León, haya abandonado a su leona.

19

Hace tantos días que no me arreglaba para salir, que me siento extraña mirándome al espejo y

verme enfundada en uno de mis vestidos. Este es en tonos plateados, con unos tacones del

mismo color, y con un maquillaje que esconde las ojeras que me han acompañado estas dos

últimas semanas. Las haré desaparecer poco a poco con mi nuevo estado de ánimo, ese que es

positivo y que se centra en que todo se solucionará entre Hugo y yo.

He perdido peso, ha sido algo que he intentado evitar, pero los disgustos nos pasan a todos

factura, y yo no iba a ser una excepción. Mi cara se ve un poco más alargada de lo normal, y

este vestido ajustado demuestra que mi cuerpo no es el mismo que cuando me lo compré,

pero me gusta igualmente y me hace sentir sexy, que es algo que necesito ahora mismo.

Suena una llamada perdida, señal de que mis amigos me están esperando en la puerta de mi

casa, así que, ha llegado la hora de que Dafne retome su vida social.

Me despido de todos en casa, que están cenando en la terraza exterior, excepto Rebeca y

Kevin, que tenían compromisos con unos amigos. Les doy un beso y salgo decidida a divertirme.

El Remember esta noche está tan lleno como siempre, me gusta verlo así, sus dueños son

encantadores, y que les funcione el negocio en tiempos de crisis, es todo un éxito. Muchos

locales han caído este último año, la gente se priva de sus salidas nocturnas, la cosa no es para menos.

Los chicos piden en la barra, mientras nosotras nos sentamos en una de las mesas, esperando a que regresen con las copas. Doy un vistazo rápido por toda la sala, y veo a varios de los amigos de Hugo, están mirando hacia nosotras, y Xavi y Oscar hablan con ellos, y sé cuál es el tema que se traen entre manos, porque no desvían la mirada de mí.

- Tranquila nena, -dice Ana-, es normal que al principio te miren, hace mucho que no te

ven.- Aparto la mirada hacia mis amigas, quiero relajarme y disfrutar de la noche, pero

parece que eso no va a ser posible, porque una voz

que me produce arcadas, llega hasta mis oídos.

- Vaya, la novia abandonada se ha dignado a aparecer por aquí, pensamos que ya te

habías ido a vivir a otra ciudad, que sinceramente, yo siendo tú lo haría, ya que ha

debido ser horrible la humillación por la que has pasado,- una de sus manos descansa en

su cintura y mantiene la cabeza en alto, me está desafiando claramente.

- Mira Laura, vete a la mierda, y no hables de lo que no tienes ni puta idea,- le contesto.

- ¿Ah no?,- dice riéndose-, creo que yo soy la más indicada para hablar de tu humillación

bonita,- continúa diciendo cabreándome por momentos,- ya que Hugo estaba conmigo su

última noche antes de irse, y no con su novia querida.

Eso me descoloca y me pilla por sorpresa. Miro a mis amigas que me esquivan la mirada y

lanzan dardos envenenados a Laura con sus ojos.

- Cállate zorra, lárgate de aquí, -dice Marta levantándose y plantándose frente a ella,

interponiéndose entre las dos. En ese momento llegan los chicos y el resto de amigos de

Hugo.

- Laura, vete, deja de tocar los cojones,- sisea Oscar-, aquí no pintas nada.

Ella empieza a reírse otra vez con ese sonido estridente que se escapa de su boca llena de

silicona.

- No.-Sonríe como una perra-. Creo que vuestra amiga debe de enterarse de algo que al

parecer le habéis ocultado, su cara lo dice todo, jesto es divertidísimo!,- dice

entusiasmada.

- Laura, vete,- Xavi intenta cogerla del brazo para arrastrarla fuera de mi vista, pero ella no

se lo permite. Veo las caras de todos, y si no fuera por las luces del local y que no me

dejan confirmar lo que creo estar viendo, diría que todos se han puesto blancos como la

leche.

- Ella debe saber, que León, pasa de su culo, que prefiere el mío, porque todos sabéis, que

nos lo montamos en el baño. Estuvimos juntos esa noche, y muchos, fuisteis testigos de

ello, -dice mirando a los chicos que están detrás de ella.

Me levanto de mi asiento y me planto frente a ella. Cara a cara, las dos, nos odiamos, eso es algo evidente, las dos queremos al mismo hombre.

- Eres de la peor calaña, pero si Hugo decidió estar contigo esa noche, nadie lo obligó, y

también es porque no es la persona que yo pensaba, y tampoco lo quiero en mi vida, así

que, que te jodan a ti y al León, que te aproveche Laura. Pero una cosa te digo,- digo

acercándome más a ella y mi cara queda muy cerca de la suya-, si vuelves a acercarte a

mí, a dirigirme la palabra, o a respirar cerca de mi cara, tus jodidas extensiones van a

terminar en el suelo como tu culo implantado de

mierda,- retrocede, no se esperaba mi

reacción y veo miedo en sus ojos-. Así que, como te han pedido amablemente estos

chicos, lárgate de mi vista, o no respondo de lo que pase en tres segundos.- Ya no sonrío,

y se marcha sin dudarlo con paso apresurado entre las personas de la pista. Cierro los

ojos y cojo aire, esto no ha terminado. Cuando los abro, nadie de los que me rodean me

mira, están avergonzados porque he descubierto el engaño de Hugo, ese que han

intentado esconderme.- No lo entiendo de verdad, os miro a todos, y no lo entiendo.

¡Esto es increíble!- levanto las manos al cielo-.

¿Acaso pensabais que no me iba a enterar

nunca de que el cabrón Hugo se ha tirado a esa

zorra? Sois unos idiotas, ¡Todos!,- grito-

Ella tarde o temprano se iba a encontrar conmigo, y esto es un triunfo para ella, se ha

reído en mi cara, tan ricamente, demostrándome que todo lo que ha pasado entre Hugo

y yo era una mentira.

- Eso no es cierto,- dice uno de los chicos del equipo-, Hugo estaba muy jodido Dafne, no

sabes cómo se puso al verte con tu hermano,- todos conocen la verdadera historia-, se

volvió loco, no quiso ir a casa y vinimos aquí, se emborrachó y Laura no lo dejaba en

paz...

- Sí claro.- digo con sarcasmo-, y lo obligó a meterle la lengua en su boca, ¿no? No lo

disculpéis joder, lo que pasó esa noche sólo es culpa suya.

- Él quería que tú te enterases Dafne, quería hacerte daño como tú se lo habías hecho a él

a pesar de que luego... fue todo un error, no pensaba con claridad, estaba ido de rabia, y

ella era lo que estaba más a mano, y...,- dice otro. No conozco los nombres de todos,

Hugo me los presentó, pero no los recuerdo.

- Y sabía,- digo negando con la cabeza-, que la odio y que con ella me haría más daño que

con otra, porque ella siempre ha estado intentando meterse entre los pantalones de

Hugo desde que estamos juntos.- Estoy cansada de todo, no puedo más, esto ha

terminado con cualquier esperanza para mí y para

Hugo. Empiezo a moverme, pasando al

lado de todos, pero me paro y me doy la vuelta para encararlos, especialmente a aquellos

que son mis amigos-. No sé qué pensar, pero mi concepto de amistad, era bien distinto a

lo que me acabáis de demostrar. –Marta y Ana están llorando-. Voy a llamar a mi padre,

necesito irme y no quiero que me llevéis casa. No estoy enfadada, sí decepcionada, sé

que lo habéis hecho por mi bien, para que podamos volver a estar juntos, pero merecía

saberlo, y decidir si él merece mi perdón. Era cosa mía elegir, que ya os digo que no lo

perdonaré, porque si eso es querer, no quiero que me quieran así.

Y me marcho sin despedirme, pronto volveré a

verlos y hablaremos de todo esto, pero ahora,
necesito que el aire golpee mi cara y me haga
sentir que estoy viva, porque mi corazón, acaba
de dejar de latir.

Volver a ver las playas de Santa Cruz de Tenerife, es gratificante, maravilloso, es un paraíso que

querrías ver ante tus ojos cada mañana, entiendo perfectamente a mi padre cuando habla de

su isla querida. Sólo llevamos un día aquí, y parece otro, su cara es completamente diferente

desde el momento en que pone un pié en su ciudad, añora mucho todo esto, y nunca fue fácil

para él tener que dejarlo todo para ir a perseguir sus sueños.

Mi madre también parece distinta, su inspiración como pintora se ve desbordada cuando se ve

rodeada de tanta belleza que le muestran las aguas de Tenerife, y pinta varios lienzos durante

nuestras vacaciones. En septiembre, tendrá lugar una nueva exposición de su nueva colección,

y la mayor parte de sus obras ya están vendidas antes de ver la luz. Tiene muchos aficionados a

este arte que la siguen en su trabajo, y no pierden ocasión para hacerse con sus cuadros. Es

una excelente pintora, no es porque lo diga yo, pero su fama en el mundo del arte de nuestro

país la precede.

Esta noche mis primos y yo vamos a salir a uno de los locales más conocidos de la zona, y tiene

una terraza enorme que está en la playa privada sobre la que está situado. Creo que los

tacones se van a quedar en el armario, caminar por la playa con ellos no es una gran idea,

pero... por otro lado, puedo quitármelos cuando

estemos sobre la arena. ¡Antes muerta que sencilla!, ¿no?

Hemos comido todos en la casa que pertenecía a mis abuelos, está llena de recuerdos, y nos

gusta reunirnos allí, es como si ellos estuviesen aquí con nosotros. Al principio fue muy

doloroso regresar cada año sabiendo que ellos no nos iban a abrir la puerta, pero poco a poco,

lo hemos superado, y ahora sonreímos al mirar la preciosa casa cada vez que aparece ante

nuestros ojos. Es como sentir que este es nuestro verdadero hogar, hasta mi madre lo siente

así. Sé que Rebeca rehúsa de venir a Tenerife por lo que le pasó con su ex novio, pero en el

fondo, siente adoración por este lugar en el que ha compartido tanto y que la ha visto crecer.

Luna y Juan, a veces nos han acompañado en nuestros viajes, pero ahora, su destino es Madrid, quieren estar con su nieto. No pude evitar pensar en Hugo cuando me despedí de ellos, viajan al mismo lugar en el que se supone que se encuentra, porque ha desaparecido del mapa. No entiendo por qué lo hace, soy yo la que debería esconderse del mundo, por lo humillada y traicionada que me siento. No me he quitado la cara triunfal de Laura al decirme que estuve esa noche con él, eso es ha sido bastante doloroso, que me dejara por los suelos delante de todos mis amigos.

Rebeca y Kevin, estarán sólo esta primera semana de agosto, luego tendrán que volver a Barcelona para llevar el negocio de mi padre, y

seguir con los preparativos de la boda. Cuando

nos hemos reencontrado con mis tíos y primos en el Hotel Candela, parecía una auténtica

fiesta. Hemos comido en el restaurante del hotel, obligando a mi tía Daniela a dejar la cocina

por unas horas, quería prepararnos ella el menú, y mi padre se ha puesto serio para hacer

entrar en razón a su querida hermana, que se ha visto obligada a obedecer al jefe.

Mario y Lucas, mis padrinos, me van a llevar de compras el fin de semana. En estas fechas el

hotel de lujo de mi padre, está completo y ellos, como directivos del mismo, están

desbordados de trabajo, pero el fin de semana es sagrado cuando estamos de vacaciones en la

isla, ya que sé de primera mano, que no descansan

en todo el año, teniendo que obligarlos mi padre, a tomarse días libres. Pasa lo mismo con su hermana, la loca de las cacerolas, que no hay quien la saque de su cocina. Y por dios que nadie le toque nada sin que ella de su permiso para ello, porque si no, no hay suficiente mar para huir de ella. Me recuerda a mi madre o a mí cuando nos cabreamos.

Alex y Alberto, están hablando con mis padres, mientras termino de arreglarme, he decidido ponerme una falda corta de color rosa de cintura alta, un top ancho por dentro de la misma de color blanco, que contrasta con el tono de mi piel, acompañada de unos tacones del mismo tono con la suela negra que me compré en Londres. Mi pelo suelto como siempre y un poco de

brillo de labios. He decidido superar lo de Hugo, sé que no será fácil, pero estoy decidida a ello.

Cuando mi padre vino a recogerme al Remember, bajó corriendo y me lancé a sus brazos. Dijo

que todo se iba a solucionar, que la vida a veces nos golpea duro, pero eso sólo nos hace más

fuertes para enfrentarnos al futuro. No me siento así, sé que mi cara refleja mi estado de

ánimo, pero mi familia no ha dejado de animarme, y eso me infunde mucho valor para intentar

sonreírle al mundo y sacar la fortaleza que me hace falta para luchar día a día contra mi dolor.

- ¡Y aquí llega el bombón de la familia!- dice Alberto-. Nos lo pones difícil prima, no será

fácil alejar a los moscones esta noche.- Ese acento

que mi padre tiene también, nunca me

cansaré de escucharlo, me parece muy sensual. Tal vez debería enamorarme de un

canario... pero cuando te olvides de un madrileño que eclipsa a todo hombre que pueda

intentar meterse en tu mente.

- Cuidad a mi bichito. –dice mi padre rodeándome con el brazo-, y pronto a casa esta

noche, mañana comemos todos aquí, ya lo sabéis, y no quiero que falte nadie, vendrán

un amigo mío con su familia, hace mucho que no nos vemos, y los he invitado.- Mi padre

ha obligado a todos a estar mañana aquí, nadie trabajará en el hotel, mis tíos tienen que

obedecer una vez más al jefe. Hay gente muy capacitada que cumple con las todas

obligaciones cuando ellos no están presentes.

- Sólo vamos a tomarnos una copa papá,- le doy un beso, mis primos se despiden y nos vamos.

La temperatura es ideal esta noche, sentir la arena bajo mis pies mientras estamos aquí

sentados tomándonos algo es perfecto, estoy muy relajada, y los amigos de mis primos son

encantadores. Ya nos conocemos, y uno de ellos, siempre tontea conmigo, pero los gruñidos de

Alex y Alberto, suelen frenar sus intenciones. Además, tampoco despierta nada en mí, sería

perfecto si así fuese, pero no es posible, no puedes obligar a tu corazón a dejar de querer a

otra persona. ¡Ojala fuese tan fácil! Es atractivo, pero no lo veo para nada más que para una

amistad, como a todo hombre que no se llame
Hugo León.

- Vuelvo en un momento chicos, voy al baño,- digo
levantándome y cogiendo mis tacones

en la mano, tengo que ponérmelos para llegar a los
servicios, no pienso caminar descalza

entre charcos de alcohol y además, está prohibido
ir sin zapatos en el interior del local.

Cuando ya puedo cubrir mis pies nuevamente, lo
hago y me dispongo a dar el primer paso,

pero al levantar la cabeza no me da tiempo a
reaccionar y choco contra alguien.

- Dios perdona, no te....- no es posible....-,
¿Nacho?,- joder, mi ex.. si me pinchan ahora

mismo, ni una gota de sangre me sacan.

- ¡Dafne!,- dice tan sorprendido como yo-, ¡madre

mía, qué pequeño es el mundo!,- y tan

pequeño, estas cosas sólo pueden pasarme a mí.

- ¿Qué haces aquí?,- recuerdo la última vez que entré al facebook estaba trabajando y no

tenía vacaciones-. ¿Tu trabajo?

- Al final, he conseguido una semana, cosas de entrar de la mano de alguien, ya sabes, y

bueno...- dice rascándose la cabeza. Está nervioso, yo más bien sorprendida, pero me

alegro de verlo, es un buen chico a pesar de que la cosa no pudo ser entre nosotros. Ojalá

pudiese enamorarme de Nacho, mi vida no sería tan complicada, eso lo sé.

- Pues me alegro mucho, un verano sin vacaciones, no es un verano de verdad, ¿has venido

sólo?- Él sabe que yo vengo cada verano y que mi familia es canaria excepto mi madre,

Rebeca y yo. Mis padres nunca lo llegaron a conocer, pero sabían que salía con un chico

de Madrid en Londres, algo, que como siempre, traía de cabeza a mi padre.

- No, la verdad es que ha sido algo imprevisto, un amigo...

- ¿Caramelo?,- no...no...no acabo de escuchar esa palabra y esa voz, es mi cabeza, no es

posible, no te gires Dafne, estás soñando-. ¿Nena?

- Me he vuelto loca de remate, sigo

escuchando esa voz ronca y sexy que tanto me gusta. No puedo remediarlo y miro detrás

de mí. Hugo sostiene dos copas, cada una en una mano, tan guapo e irresistible como

siempre, me mira... ¿Sonriendo? No sé por qué
coño sonrío, esto no es nada divertido, es

el infierno para mí. Mi ex y mi...mi no sé, lo que
sea Hugo ahora mismo para mí.

- ¿Os conocéis?,- pregunta Nacho. Me había
olvidado de él durante unos segundos hasta

que ha hablado. Hugo y yo nos estamos perdidos
cada uno en los ojos del otro, pero no

quiero que vea lo mucho que me alegro de verlo a
pesar del daño que me ha hecho, no

se lo merece.

- Tengo que irme,- salgo corriendo sin mirar atrás,
me golpeo con varias personas por el

camino pero no puedo disculparme, tengo que salir
de aquí.

No veo nada, las lágrimas borran mi visión y no sé

a dónde dirigirme, sólo quiero alejarme de

este local donde está el chico que tanto daño me ha hecho, aunque mi cuerpo quiera

retroceder y saltar sobre él.

- ¡Dafne, detente!,- escucho a Hugo gritar detrás de mí-, ¡caramelo para por favor, vas a

hacerte daño con esos tacones!,- lo escucho más cerca, pero no me detengo hasta que

esos fuertes brazos me rodean por detrás frenando mi carrera.

- ¡Suéltame imbécil, no me toques!, -sollozo derrotada, esta situación me ha superado,

son demasiadas cosas, no lo soporto.

- Ssshhh,- dice contra mi oído apretándome fuerte para que no luche, y no lo hago, no

tengo fuerzas, ya no puedo más. No me suelta, sigue con su cuerpo pegado al mío-. Nena,

por favor, escúchame, tenemos que hablar, dame la oportunidad de explicarte muchas

cosas, nec...

- No quiero nada de ti, guárdate tus palabras para tu querida Laura, a esa que te has

follado sin importarte mis sentimientos,- escupo gritando.

- Ella no es mi querida nada,- gruñe contra mi oído-, tú eres la única para mí.

- ¡Mentiroso de mierda! ¡Suéltame! Yo sólo soy una puta y una mentirosa, ¿recuerdas?

Esas fueron tus bonitas palabras de despedida antes de dejarme tirada una vez más,

después de haberte follado a esa zorra, maldito

cabron. ¡Suéltame joder! No quiero tus

sucias manos sobre mí,- intento soltarme una vez más pero no me lo permite.

- Déjam...

- ¿Qué palabra de suéltame no has entendido imbécil?, -Alex. Mis primos y sus amigos

están aquí-. Deja en paz a mi prima o te parto la cara.

Hugo suelta el aire, y sé que se siente resignado a tener que soltarme de su amarre, cuando lo

hace corro a los brazos de Alex. Alberto no deja de mirarlo con ojos amenazadores apretando

los puños a ambos lados de su cuerpo.

- ¿Quién cojones te crees que eres para molestarla?,- sisea Alberto. Alex me mantiene

contra su pecho, y miro a Hugo. Nacho está a su lado. Son tan diferentes. Hugo es todo

cuerpo y músculos perfectos, dentro de sus inseparables vaqueros y una camiseta blanca

de manga corta con zapatillas a juego. Nacho, es un chico de complexión fuerte, hace

natación, pero nada tiene que ver con Hugo. Se ve pequeño a su lado. El León desprende

poder, y su mirada felina, demuestra que está listo para la batalla.

- Soy Hugo, el novio de tu prima,- ¡tendrá morro!
Miro a mis primos, y lo que veo me deja

sin palabras, ambos se miran y sonríen. Eso hace que frunza el ceño, no entiendo qué les

hace gracia, esto para mí, es todo menos gracioso.

- Pues tienes una manera muy particular de tratar a

tu novia. A las chicas, hay que

tratarlas con delicadeza colega. -¿Colega? Yo alucino.

- Ella no me ha dejado otra opción de tratarla así,- Hugo cruza los brazos sobre su pecho

en actitud arrogante-. Ha salido corriendo y no quiere escuchar lo que tengo que decirle.

- Porque me importa una mierda,- contesto.

- Uuuuuuhhhh, eso duele, buena suerte chaval,- dice Alberto dándome un beso en la

mejilla y Alex hace lo mismo mientras veo que regresan al local-. Estamos dentro si nos

necesitas primita, pero veo que no será el caso.- Mi boca se abre hasta llegar al suelo.

- Cierra la boca caramelo, ellos lo han entendido, tú deberías hacer lo mismo.

Le hago un gesto poco elegante con la mano. Siempre saca lo peor de mí en determinadas

ocasiones, y este, es uno de esos momentos. No puedo llegar a asimilar todo lo que acaba de

pasar. Estaba tranquilamente pasando una velada relajada con mis primos y sus amigos en una

terraza de la playa, y de repente, estoy plantada frente a dos chicos que han formado parte de

mi vida, pero cada uno de ellos de una manera muy distinta. Nacho fue mi primera relación en

todos los sentidos, pero nunca me enamoré de él, creía estarlo, pero supe claramente que

nunca había sido así, desde que la persona que está a su lado, me atrapó en las profundidades

de sus ojos y bajo el manto de su cuerpo. No entiendo porque Alex y Alberto, han accedido a

que hablemos, cuando he demostrado claramente que no quería hacerlo. La verdad es que

podría girarme e irme con ellos, pero mis pies no se mueven, están pegados al suelo. Miro a

Nacho apartando mis ojos de la mirada del León, que no deja de sonreír y eso me cabrea

bastante.

- ¿De qué os conocéis vosotros dos?,- pregunta Hugo. No lo miro, ni contesto.

- Dafne es la chica de Londres, Hugo, - dice con una voz que me parte el alma, parece

derrotado.

- ¿Cómo?,- dice mirando a su amigo-. Tú eres... ella es... ¡Vamos no me jodas hombre!.-

exclama Hugo cogiéndose la cabeza y paseándose de un lado a otro. Ya es retorcida la

vida para hacer que dos de los hombres que han formado parte de mi vida se conozcan,

pero que encima sean amigos, eso ya es cachondeo, y no me hace ninguna gracia.

- Sí Hugo, Nacho y yo fuimos pareja, con él fue con el primero que...

- ¡Cállate!,- grita enfurecido-, ni te atrevas a decirlo caramelo, bastante jodido es ya todo

esto para que lo empeores más.

- ¿Yo?,- suelto una carcajada histérica-. ¡Aquí el único que no deja de joder las cosas eres

tú!,- grito con rabia.

- No me lo puedo creer, mi mejor amigo de la infancia, se ha follado a mi novia, esto me lo

cuentan y no me lo creo,- dice negando con la cabeza, poniéndose de cuclillas y

escondiendo su cabeza entre sus brazos.

- Nacho no se ha follado a tu novia, porque yo era la suya en aquel entonces, y ahora, no

soy nada tuyo tampoco.

Se levanta y camina hacia mí hasta plantarse a escasos centímetros de mi cuerpo.

- Tú eres mía, mi novia, mía Dafne, métetelo en tu jodida cabecita, nunca volverás a ser de

nadie más, porque yo soy tu dueño,- dice muy bajo pero Nacho y yo podemos escucharlo.

- Perdiste ese derecho cuando de follaste a Laura, desde ese momento, tú y yo no

existimos Hugo. ¿O acaso yo debo aceptar que te tires a otras y esperar a que llegue mi

turno otra vez?,- pregunto empujándolo lejos de mí, alejándolo un poco porque me lo

permite, pero no mucho, porque es un muro de hormigón.

- Sabes por qué pasó, pero las cosas no son cómo piensas caramelo, yo...

- ¡Deja de llamarme caramelo! ¡No soy tu jodido caramelo ni nada tuyo! ¡Se acabó Hugo,

acéptalo, yo lo hice desde que tu amiga me lo contó todo delante de toooodos nuestros

amigos!- Su cara se contrae con disgusto y gesto torturado-. Sí León, nos dio un bonito

discurso en el Remember este sábado pasado, demostrándome lo estúpida que he sido al

enamorarme de ti, al decirte que te quiero, ¡porque yo lo decía de verdad, aquí el único

mentiroso eres tú!- grito-. Yo no soy como tu padre, quien lleva su misma sangre es su

hijo, y ese, no soy yo.- Sé que soy una zorra al soltarle esto, pero no puedo detener todo

lo que se escapa de mis labios. La rabia, el dolor, la humillación, son los que hablan por mí.

Me mira, su cara refleja la agonía causada por mis duras palabras, pero no pienso ceder, a

pesar de que quiero abrazarlo y consolarlo...
¡Joder, soy un mar confuso de sensaciones!

- ¡Chicos, basta!-grita mi ex novio-. Esto es demasiado, os estáis destrozando, dejarlo ya,-

Nacho se interpone entre nosotros-. Dafne,-Hugo y yo dejamos de retarnos y ambos

miramos hacia otro lado-. Aunque me pese en el alma decir esto, porque sé que estoy

ayudando a otro hombre a estar contigo, por muy

amigo mío que sea...- suspira cansado.

Me lanza una triste sonrisa que le devuelvo, sus ojos muestran añoranza por lo perdido, y

me parte el alma de verdad hacerle daño a Nacho. Siempre fue muy bueno y paciente

conmigo-, pero Hugo te quiere. Ha sido un capullo, lo sé, me ha contado todo lo que ha pasado entre vosotros.

- No lo creo,- digo en un susurro.

- Sí preciosa, sabe que el chico que estaba contigo era Fernando, tu hermano,- contesta

dejándome sorprendida.

- ¿Y cómo es posible? Nadie ha podido hacerse con él estas últimas semanas.

- Eso no importa ahora Dafne. La cuestión, es que

sabe que se equivocó, que hizo daño a

la persona más importante de su vida. Y sé que lo eres, porque lo he visto derrotado,

destruido por haberte perdido. Su cara era el reflejo del dolor que estaba pasando por no

poder estar con la chica a la que ama. Lo conozco muy bien, somos amigos desde niños, y

nunca lo había visto así. Nadie lo reconoce, es un fantasma de lo que siempre ha sido. Un

chico seguro, alegre en la medida que la vida lo ha dejado sonreír, un poco imbécil a

veces,- mira a Hugo mientras aprieta su hombro y se sonríen, puedo apreciar en ese

gesto el cariño que se tienen-, pero una persona que jamás se ha mostrado débil ante

nadie, y tú, lo has hecho así.

- Yo no he hecho nada Nacho, él me dejó sin darme opción a poder explicarle las cosas,

tardó un segundo en meterse entre las piernas de otra,- digo enfadada.

- Escúchame. Tú has hecho que él sin ti no sea nada, que no sepa enfrentarse a cada

nuevo día, sin ti sólo es la sombra del amigo que conozco, porque no sabe vivir sin la

chica que le ha robado el corazón. Se los ha robado todo, el alma, el corazón, hasta su

último aliento, te necesita, no sabe enfrentarse a la vida sin la única mujer que ha hecho

latir su corazón.

- Nacho...-susurro.

- Dafne, siempre he creído que algún día podría recuperarte, incluso estuve a punto de ir

Barcelona para verte, iba a pasar unos días contigo,- niega con la cabeza-. Imagínate el

panorama que me hubiese encontrado, tú eras su chica, la novia de mi mejor amigo, está

claro que la vida juega sucio.- Coge una de mis manos entre las tuyas-. Daría lo que fuese,

porque a mí me hubieses mirado una sola vez como lo miras a él. Veo el amor en tus

ojos, sé que estás herida, decepcionada, y tienes motivos para ello, pero escúchalo, no

cometas el mismo error que Hugo, tú eres más lista que este cabezón.

No sé por qué pero eso me hace sonreír. Miro a Hugo, y mi alma se parte en dos. Una lágrima

cae por su mejilla, y su respiración es acelerada. Nacho se gira nuevamente para encarar a su

amigo.

- No la vuelvas a cagar amigo.- Pone una mano sobre uno de sus hombros-. Me voy a casa,

pero mañana hablamos, y espero que tengas muchas cosas que contarme. Bueno...-sonríe

pensativo-, mejor no me las cuentes, todavía no estaré preparado para ello,- dice

negando con la cabeza.

- Nacho, no te vayas por favor, -le suplico-, no tienes por qué irte.

- Sí, debéis hablar y esto sólo os incumbe a vosotros,- me da un fuerte abrazo al que

respondo y luego abraza a Hugo, para desaparecer de escena subiéndose en un taxi.

Nacho nos ha dejado solos y nos ha dado una gran lección de amistad, creo que no hay mejor

amigo en el mundo que él. Mañana pienso llamarlo, puede que sea a la última persona a la

que quiera escuchar, pero necesito saber que está bien, aunque ya sé la verdadera respuesta.

Seguimos con los ojos fijos sin decir nada por dónde se ha ido nuestro amigo, hasta que Hugo

se planta frente a mí, y no me atrevo a mirarlo. No sé qué hacer, todo lo que ha dicho Nacho se

ha grabado en mi mente, y ha provocado que mi rabia y dolor, se transformen en confusión y

ansiedad. Me coge la barbilla y la levanta para que lo mire.

- Caramelo, habla conmigo, por favor...- suplica-, dame una oportunidad para poder

arreglar las cosas, por mí, por ti, por Nacho. Él no te ha mentado, he sido una jodida

basura sin ti, me estaba muriendo por haberte perdido,- susurra.

- ¿Y por qué no regresaste Hugo?- Lo miro con reproche-. Aunque después de lo que pasó

esa noche, ya nada tiene sentido,- digo pasando por su lado caminando por la acera

hacia ningún lado-, no puedo perdonarte Hugo, no...no entiendo cómo pudiste acostarte

con ella, no cabe en mi cabeza.- Hugo me abraza, notar su cuerpo contra el mío me hace

temblar. Me gusta tanto sentirlo cerca, y no opongo resistencia, todo lo contrario, me

fundo contra su cuerpo, y él inhala mi olor, rozando con su nariz mi cuello, calentando mi

piel con tan leve contacto.

- Porque estaba herido de muerte Dafne, no podía

soportar tu engaño. Cuando te

presentaste en mi casa, sólo quería desaparecer, me daba asco a mi mismo por haber

tocado a otra chica por tu culpa,- intento moverme pero no me deja, no quiero

escucharlo-. Así lo sentí entonces, que debía follarme a otra porque en mi cabeza no

dejaban de aparecer imágenes tuyas con ese chico con el que te había visto. Si te

importaba un poco, te haría daño, igual que tú me lo habías hecho a mí caramelo, y Laura

era mi primera opción porque sé que la odias.- Consigo soltarme de su agarre pero

porque él me lo permite, me planto frente a su poderoso cuerpo.

- ¿Importarme? Yo te quería, me enamoré de ti

Hugo, me hacías la chica más feliz del

mundo, y pensé que te lo había dejado claro en cada momento que pasamos juntos. Tú

me has enseñado a amar, a conocer el significado de tantas palabras que he escuchado a

lo largo de mi vida, a ver el sentido de las historias de los libros románticos que tanto le

gustan a mi hermana y a Marta, a sonreír cuando veía una película romántica que tanto

me aburrían en el pasado, le diste sentido a la palabra amor, pero... sólo yo lo he sentido

de esta manera,-digo abrazándome a mi misma-, nunca podría engañarte ni dejar que

otras manos me tocasen, porque mi cuerpo y mi alma, sólo responden ante ti, ante tu

corazón de León,- susurro apartando la mirada.

- Cariño,- intenta acercarse pero retrocedo un paso-, no te alejes por favor...- suplica con la

voz rota-, déjame arreglar las cosas, permíteme hacer que olvidemos todo esto que ha

pasado, tú y yo somos dos partes incompletas sino estamos juntos, te necesito Dafne, ya

no puedo seguir sin ti.

- Lo has hecho perfectamente estas semanas sin mí Hugo,- digo mirándolo y apretando los

labios.

- ¿Acaso no has escuchado a Nacho?,- pregunta con una media sonrisa.

- No sonrías,- lo señalo, y deja de hacerlo-. Sí, he escuchado a Nacho, pero ¿él sabe que te

has acostado con otra? Porque antes, no me ha hecho caso cuando estaba intentado

hacerle ver que su mejor amigo es una picha floja.

- No,-mi comentario le ha hecho gracia, vuelve a sonreír el muy idiota-, porque yo no me

he acostado con otra.

- No me mientas Hugo, joder, eso sí que no,- digo alejándome de él nuevamente, pero

entonces, sin darme tiempo a reaccionar me coge y me arrastra contra una pared,

aplastándome con su cuerpo.

- ¡No me acosté con ella!- dice cerca de mi cara muy enfadado-. Fui un gilipollas esa noche,

la besé, la llevé al baño, pero no me la follé, sólo quería que todos me viesan con ella

para que te lo dijesen, y sabía que ella también te lo contaría.

- Sí, ¡ha cumplido muy bien!- digo gritando. La gente que pasa por la calle nos mira pero

me da igual, esto es entre Hugo y yo, y además si quiero gritar, pues grito.

- Joder,- apoya su frente en la mía-, lo siento tanto cariño, de verdad que ojalá pudiese

borrar todo lo que hice, te juro que sólo quería herirte porque me habías traicionado.

- No te traicioné, pensaste lo peor de mí porque tu padre ha hecho que creas lo peor de

las personas, pero nunca te haría daño Hugo, nunca,- mis lágrimas se escapan por toda

mi cara mientras golpeo su pecho.

- Lo sé, ahora lo sé, pero he tenido que estropearlo para darme cuenta,-acaricia con su

nariz mi cara, mi cuello, rozándome con sus labios

y yo me dejo hacer-, pero te juro que

no me acosté con ella, sólo la besé una vez y la llevé a los baños, allí no pasó nada más.

Ella ha contado lo que ha querido, estaba rabiosa porque lo intentó pero no acepté. Sé

que la provoqué yo, pero nunca tuve la intención de acostarme con ella, la utilicé, estuvo

mal, pero era mi venganza para ti caramelo. No puedo tocar a otra como te toco a ti, mi

cuerpo sólo vive por ti, mi alma, mi corazón...tú les has devuelto la vida otra vez...- se

aprieta contra mí para dejarme muy claro lo que su cuerpo me quiere... y mi sexo se

contrae traicionándome, palpitando por él, responde al suyo cayendo a sus pies una vez

más-. Tú eres la única que me pone así, la única

que quiero que me toque, y bien sabe

dios que no pienso renunciar a ti, no voy a dejar
que me alejes de tu vida.

- Ya te encargas tú de hacerlo,- susurro, mi cuerpo
está laxo entre sus brazos, soy una

muñeca entre ellos.

- No, no volveré a hacerlo,-susurra en mi oído-,
porque ahora sé lo que es vivir sin ti, y

eso...no podré volver a soportarlo,- dice
acariciando mi cara pero sigo sin mirarlo-. Casi

nos mato a los dos con lo que he provocado, tú
también has sufrido, sé lo mal que has

estado, igual que yo, dos almas destruidas por la
desconfianza de este estúpido León, tu

León, leona, soy tuyo.

Levanto los ojos para encontrarme con los suyos que están llenos de arrepentimiento, de

dolor, de amor, y ya no puedo luchar contra lo que siento. Lo quiero, no tengo fuerzas para

alejarme de él, pero... es que no quiero hacerlo, necesito a Hugo en mi vida, y creo cada

palabra que se escapa de sus carnosos labios que se acercan a los míos pero sin llegar a

besarme. Y sé, que es porque espera mi permiso, que yo acepte ese beso, que sellará nuestro

perdón, porque el amor que sentimos está por encima de todo lo que nos ha pasado. Acaricio

su cara con mis manos, y cierra los ojos. Cuando los abre, asiento lentamente con la cabeza y

Hugo aplasta su boca contra la mía haciéndonos gemir a los dos. Mis manos se aferran a su

pelo tirando de él para acercarlo más a mi cuerpo, algo imposible porque me rodea con sus

brazos, me agarra por el culo y me levanta del suelo para que lo rodee con mis piernas, lo que

provoca que mi falda corta se suba, quedando al límite de que enseñe mi ropa interior. Su dura

erección escondida detrás de sus vaqueros, se aprieta contra mi sexo que añora sentirla en su

interior. Hugo deja de besarme y baja la mirada y la enfoca donde nuestros cuerpos arden.

- Caramelo, vamos a otro lugar, o nos lo montamos aquí mismo, demasiado tiempo sin

sexo, y estoy como loco por tenerte, necesito estar dentro, muero por ello- respira fuerte-

. Ha pasado mucho tiempo sin que esté,- golpea con su erección,- ahí dentro,- jadea

contra mi boca.

- Hazlo, fóllame ahora, aquí Hugo, lo necesito también,- pido mordiendo su boca.

- Nena, tú eres la cuerda de los dos, no me provoques, no puedo más,- hunde la cara en

mi cuello. Saber que está igual de desesperado que yo por unir nuestros cuerpos, hace

que lo desee más intensamente. Tengo una idea...

Me bajo de sus brazos y cojo una de sus manos y tiro de él con una sonrisa traviesa, hasta

llegar a la esquina de una calle que no tiene salida, y al final de la misma, solo hay un muro

donde desde aquí no podría verse que dos personas se lo están montando por la falta de luz.

Miro a Hugo, que sonrío como un lobo hambriento, y entonces, es él quien me arrastra a mí

hacia el final de esa calle cortada. Ambos nos reímos y llegamos sofocados al final de la misma.

Hugo me empuja contra la pared, mostrándome sus dientes perfectos mientras me paso la

lengua por los labios y tiro de él para que su cuerpo vuelva a aplastarme, quiero sentir esa

fuerza que lo envuelve sobre mí.

- Ahora León,- me acerco a su oído-, folla a tu leona.- Gruñe y me agarra del pelo

apretándolo en un puño, tirando de él para mantenerme quieta y devorar mi boca. Mis

manos van directas a sus pantalones y rápidamente los desabrocho y mis dedos buscan

dentro de su ropa interior rodeando ese pene duro como una piedra, acariciándolo a lo

largo y ancho de su polla.

- Caramelo para, me correré si haces eso, he pasado demasiado tiempo, estoy muy

necesitado de ti,- no dejamos de besarnos. Su otra mano viaja entre mis muslos llegando

hasta mi sexo, levantando mi falda en su camino, y de un tirón, rompe mi tanga

tirándolo al suelo. Pasa la punta de sus dedos por mis pliegues humedecidos por mi

excitación-, esto...-mete de golpe dos dedos y reacciono uniendo mis caderas a su mano

en busca de más-, es mío, tu precioso y mojado coño es mío Dafne,- empieza a mover los

dedos en mi interior lentamente, entrando y saliendo, tocando cada rincón, y quiero que

lo haga más rápido, esto es una dulce tortura y necesito correrme, casi estoy a punto.

Castiga mi monte de Venus con el roce de la palma de su mano con leves movimientos

que rozan mi clítoris y que me hacen gemir.

- Hugo...necesito que hagas algo, me estás volviendo loca,- sonrío contra mi boca y coge

mis manos entre una de las suyas y me las coloca por encima de la cabeza, evitando así

que acaricie su pene.

- Tú me has convertido en un loco a mí, obsesionado con esto,- rueda los dedos tocando

ese punto que sólo él ha encontrado-, mi caramelo de vainilla, quiero saborearte.

- Sí,..- arqueo mi cuerpo buscando más de lo que esos dedos me hacen, estoy a punto de

deshacerme, pero de repente, saca sus dedos y gruño por el abandono.

- Ssshhh fiero,- levanta la mano que estaba entre mis piernas e introduce los dedos en mi

boca, me da a probar mi propia esencia, pero no me molesta, me excita, aun así, prefiero

probar la suya-, saborea lo bien que sabes nena, - saca los dedos de mi boca y ambos

lamemos su mano, hasta que no puede más y mete su lengua en mi boca apretando

fuerte mis pechos y tirando de mis pezones. Me gusta mucho esa mezcla de dolor y

placer, su toque siempre sabe enloquecerme,- agárrate bien cariño, no quiero que te

caigas,- dice antes de caer de rodillas y levantar mis piernas sobre sus hombros para

devorar mi sexo. Mete su lengua, follándome con ella, haciendo que me retuerza contra

la pared, y mis caderas cobran vida contra su boca. Me agarro de su pelo para

mantenerlo ahí, esto es lo más excitante que he hecho en mi vida desde la noche de la

playa. No quiero que pare, y cuando su boca llega a mi clítoris, pasa su lengua varias

veces y noto sus dientes apresándolo, toco el cielo cuando un inmenso éxtasis me

recorre todo el cuerpo, naciendo en mi sexo hasta expandirse por cada parte de mi ser.

- ¡Dios...Hugo...joder...!- grito de placer. ¡Ha sido la hostia! Mientras los espasmos van

remitiendo, se levanta dejándome apoyada contra la pared mientras busca algo en su

bolsillo trasero. Saca de su cartera un preservativo y se lo arranco de las manos

rompiendo con la boca el aluminio y colocándoselo rápidamente, bajando un poco más

sus pantalones y sus bóxers. Cuando ya está colocado sobre su pene me levanta y entra

de un golpe limpio hasta el fondo, levantándose contra la pared con una mano y con la

otra vuelve a sujetar mis manos por encima de mi cabeza.

- Sí...quiero ser tu dios, quiero serlo todo para ti,- dice contra mi boca, follándose contra

la pared sin dejar de machacar mi coño. Empotrándose salvajemente.

- Lo eres, te quiero... oh...- esto es maravilloso.

- No sabes lo que necesitaba escucharlo otra vez caramelo, ah...sí, esto es mi lugar

preferido, mi cuerpo unido al tuyo, el calor que me

envuelve, es el puto paraíso...- habla

con los dientes apretados-. Te quiero amor, te amo tanto que nunca podré vivir sin esto,-

nuestras lenguas se buscan, se enroscan al ritmo de nuestro baile-. Córrete conmigo otra

vez,- y después de unos golpes más, lo hacemos, llegamos juntos desatados por la pasión

y el deseo que nos envuelve cada vez hacemos esto.

- Hugo...

- Dafne...-no deja de moverse hasta que se vacía completamente y nuestros orgasmos

desaparecen por completo dejándonos muy satisfechos. Sólo se escuchan nuestras

respiraciones en esta calle oscura testigo de nuestro desenfreno. ¡Bendito callejón!

- Hola leona,- me besa dulcemente la boca.

- Hola León,- respondo abrazándolo con todo mi cuerpo.

21

Hugo ha regresado a mi vida, y por la puerta grande., soy feliz, algo que ya daba por perdido.

Lo de anoche en el callejón fue alucinante, sólo de pensar en todo lo que hicimos, mi cuerpo

desea más, nunca tendré suficiente de sus manos, de su cuerpo, de cómo me folla enloquecido

por el deseo y la lujuria que despierta lo que existe entre nosotros cuando compartimos el

mismo espacio.

Después de nuestro tórrido encuentro, me llevó a casa, pero antes entramos al local en el que

estaban Alex y Alberto para recoger mi bolso, y apreciar una vez más las caras sonrientes de

mis primos, algo que me tiene muy descolocada.

Miré a Hugo pero sólo se encogió de hombros, se despidió de todos con una hasta luego y me llevó de la mano hasta su coche, un Audi R8

Spyder en rojo. No pude evitar sonreír al verlo. No es que entienda mucho de coches pero este en concreto lo conozco, no es exactamente el mismo, pero casi.

- ¿Por qué sonríes caramelo?,- preguntó atrayéndome contra su cuerpo y rodeándome con sus brazos.

- Por nada, sólo que creo que tengo a mi propio cincuenta sombras, nada más,- contesté aferrándome a su culo perfecto.

- ¿Cómo?,- su cara mostró la confusión del momento por no saber de qué le estaba

hablando. Creo que voy a tener que pasarle unos cuantos libros de lectura a mi chico, no

es que tenga que aprender nada, pero una buena historia, es una buena historia, y nunca

está demás que cuantos más la conozcan, mejor. Yo leo todo tipo de libros que cae en

mis manos, mis padres son muy aficionados a la lectura, y nos han contagiado a Rebeca y

a mí desde que éramos muy jóvenes. Mi hermana se decantó finalmente por la novela

romántica, yo en cambio, no tengo preferencias, leo cualquier historia.

- Nada, ya te lo explicaré en otro momento,- le doy un azote y nos subimos al deportivo de

mi León. Me siento en su coche pensando que a veces, los personajes se escapan de sus

libros, y el de este en concreto, lo tengo yo.

Sonrío como una tonta enamorada al espejo que tengo frente a mí. Mi cara es el reflejo de una

mujer muy distinta a la de hace unos días, las ojeras han desaparecido, y me he puesto un

vestido rojo para reafirmar lo eufórica que me siento, acorde con la felicidad que me embarga.

Me he decantado por unas sandalias de estilo romano del mismo color, son muy cómodas.

Llegan hasta la mitad de mi gemelo, apresando mi piel, dándome un toque sexy, y rematan mi

look veraniego de esta mañana. Me recojo el pelo en una cola de caballo, hace mucho calor, y

así estaré más fresquita para soportar mejor las altas temperaturas de estas fechas. Bromeé

una vez con Hugo acerca de cortarme el pelo,

nunca lo haría, me gusta mucho llevarlo largo,

pero se lo comenté para ver qué opinaba. ¡Y vaya tela! Enloqueció un poco, enfadándose,

porque adora mi melena, dice que le encanta cuando cae sobre mis pechos, o cuando cae como

un manto sobre nosotros cuando hacemos el amor. Disfruta de las caricias de mi pelo sobre su

piel, lo excitan mucho. ¿Quién puede privarlo de eso? Yo no.

Toda la familia se reúne en casa de mis abuelos, estoy deseándolo, y unos amigos de mis

padres, se unen a la comida que vamos a celebrar. Así que, quiero ayudar a mi madre para

tenerlo todo listo para cuando lleguen los invitados. Rebeca y Kevin, han ido a buscar hielo, y

mi padre, sé que está preparando la comida junto con mi tía Daniela, que sé, que no ha

aceptado que nadie más que ella elija el menú que vamos a degustar en esta jornada familiar.

Ella es la chef, ¡a ver quien dice lo contrario!

Mi tío Daniel, está leyendo sentado en una silla, siempre inmerso en sus libros de Historia, y

Alex y Alberto, se están refrescando, dándose un baño en la piscina. Le doy un beso a mi tío y

saludo a mis primos con la mano.

- ¡Daf, ven a darte un baño con nosotros!- grita Alex agitando los brazos.

- Ahora no chicos, voy a ayudar en la cocina,- les respondo.

- Mi madre te echará a patadas de sus dominios,- dice Alberto-, tu madre y tu padre ya

han sufrido su ira y se han marchado a pasear a Elfo para no sufrir sus arranques. –Elfo,

es el perro de mis tíos, un pastor alemán muy cariñoso y enorme.

No puedo evitar reírme al imaginar a mis padres intentando huir de mi tía, que los persigue

con la pala de madera para que abandonen su cocina, y la dejen maniobrar tranquila. Decido

poner la mesa por lo menos, ahí no podrá atacarme. Comeremos aquí en el exterior, bajo la

sombra de los árboles que tenemos en el jardín, un rincón precioso que a mis abuelos les

encantaba compartir con nosotros.

Poco a poco van llegando todos, y solo faltan los invitados de mi padre, que no tardan en llegar

porque el portón exterior se abre. Miro como entra

un coche negro que hace que mi primo

Alex que está a mi lado, silbe.

- Vaya, un Bentley Continental. Papá, mira lo que quiero para mi cumpleaños,- mi tío mira

el coche y sonrío.

- Creo que vas a tener que ganártelo,- Alex niega sonriendo con la cabeza. Tiene un año

más que yo, pero todavía no se ha sacado el carnet, pero está en ello. Alberto es de la

edad de Hugo, y ya posee su propio deportivo, un Ferrari rojo.

Del coche salen un hombre y una mujer, ambos son muy elegantes, a pesar de ir vestidos de

manera informal. Se nota que son de clase alta y tienen su estilo. Ella es una rubia, y muy

delgada para mi gusto. Lleva un vestido de color crema, que resalta las curvas de su cuerpo. El

hombre es más alto que ella, de complexión fuerte, moreno, con ojos negros, y tiene un cierto

parecido a... ¡no puede ser! El portón exterior se vuelve a abrir y un coche que me resulta

familiar hace su entrada, aparcando al lado del que acaba de entrar. Mi padre se acerca al

matrimonio recién llegado y se funde en un abrazo con el hombre, y a ella le da dos besos. Mi

madre también los saluda con mucho entusiasmo, parece que se conocen muy bien entre ellos.

No conozco a todos los amigos de mi padre, pero...mi cabeza está pensando cosas raras...

Cuando se abre la puerta del conductor coche que ha llegado, el chico que sale de él, es la

última persona que yo esperaba ver aquí hoy.
Hugo. ¿Nunca dejará de conseguir que mi boca

se caiga hasta el suelo? Mi corazón no resistirá toda una vida a su lado si seguimos por este camino.

- Vaya primita, ¿ese chico me suena no?,- miro a Alberto y me guiña un ojo.

- Sí, yo creo que ella sabe muy, pero que muy bien quién es ese de ahí,- Alex señala con la

cabeza a Hugo, que se está acercando a sus padres sin dejar de mirarme con su increíble

sonrisa.

- Esto no puede ser verdad,- digo en un susurro,- esto no puede estar pasando.

- ¡Oh sí Daf, y aún queda lo mejor!- exclama Alex.

- ¡Dafne hija!- mi padre me llama-, ¡ven aquí, quiero presentarte! – Claro papá, vas a

presentarme a los padres de mi recién recuperado novio.

Me acerco nerviosa, no sé qué hacer con mis manos y enredo una de ellas en mi pelo. Llego

hasta el pequeño grupo aquí reunido y mi padre me sitúa en medio, entre mi madre y él. Hugo

está frente a mí entre sus padres. No deja de sonreír y consigue que yo lo haga también, pero

mi cara arde, y me siento un poco avergonzada por la situación.

- Dafne, quiero presentarte a los padres de Hugo,- los miro... ¿Cómo es posible todo esto?

Un momento, mi cabeza va muy deprisa. Mis ojos se cruzan con los de mi padre-. Supe

quien era su padre cuando fuimos a su casa para que hablastes con él. Lo llamé, mi hija

estaba sufriendo por un grave error y no podía permitirlo, pero nada pudimos hacer

hasta este viaje, porque,- mira a Hugo-, tu chico estaba desaparecido, y nadie salvo un

amigo suyo sabía dónde estaba. Hasta que ese chico resucitó el sentido común que al

parecer lo precede, y llamó a los padres de Hugo para que fuesen a buscarlo y se

solucionasen las cosas. –Eso que ha dicho me desconcierta, porque esconde más de lo

que Hugo me ha contado-. Cosas que ya sabrás en su debido momento, no ahora. Te

presento a Iñigo y Patricia, unos buenos amigos nuestros. Iñigo y yo nos conocemos

desde niños, ambos somos de Santa Cruz.

- Encantados al fin de conocerte Dafne, hemos escuchado hablar mucho de ti,- dice su

padre dándome dos besos.

- Eres más bonita de lo que Hugo nos había dicho,- su madre se acerca con el mismo

saludo-. Estamos encantados de conocerte al fin, mi hijo no deja de hablar de ti.

- Gracias...-digo sin que apenas se me escuche, mi voz se ha quedado en mitad de mi

garganta y no consigue salir con más fuerza. No puedo creer lo que ocurre a mí alrededor.

- Vamos, voy a presentaros al resto de la familia, ¿te acordarás de Lucas, mi hermano y de

mi hermana Daniela!- dice mi padre llevándose a los padres de Hugo y a mi madre con él,

dejándome a solas con el chico que nunca va a dejar de sorprenderme.

Nos miramos y Hugo coge una de mis manos y tira de mí contra su cuerpo.

- Hola caramelo, -dice contra mi boca. Mi familia está detrás de mí, y estoy segura que nos

están mirando, pero todo me da igual. Hugo está aquí, conmigo, rodeándome con sus

brazos y a punto de besarme, y quiero que lo haga, quiero que me ayude con sus labios a

creer que esto que está pasando ante mis ojos no es un sueño hecho realidad: nuestras

familias unidas.

- Hola León,- susurro antes de que sus labios se fundan unos breves segundos con los

míos.

- Hoy tienes mejor cara, sólo falta que recuperes el peso que has perdido, te has quedado

muy delgada,- es verdad, pero creo que pronto mi peso será el de siempre.

- Tú también has adelgazado,- nuestra ruptura nos ha pasado factura a los dos-, pero tus

ojeras también han desaparecido. Los dos somos el reflejo de los que hemos pasado

Hugo,- suspira y me abraza.

- Lo siento tanto, cuando te vi ayer y vi cómo había hecho mella en ti lo que ha ocurrido,

me hundí más en la mierda.

- Pronto estaremos recuperados, que mi culo tenga el tamaño de antes, es algo muy fácil,-

eso lo hace sonreír. Me da un beso muy dulce antes de hablar.

- Estoy deseando que ese culo sea el de antes, aunque si no lo sabes, te lo digo ahora:

siempre te voy a querer de cualquier forma,- Eso me hace sentir muy dichosa-. Ven,

vamos a dar un paseo, todos esperan que tú y yo hablemos,- me giro y miro a mi familia y

a sus padres que nos observan con mucha atención, mientras Hugo me lleva por el

terreno de mis abuelos. Todos nos sonríen, y eso me tiene descolocada. Elfo se ha unido

a nuestro paseo y salta a nuestro alrededor hasta que alguien silba y sale corriendo en la

dirección contraria a la nuestra.

- Hugo, ¿qué está pasando? ¿Cómo es posible todo esto? Ayer no me dijiste nada,-

pregunto desconcertada.

- Ayer sólo quería comerte, y además, no podía estropear la sorpresa de tu padre, esto lo

ha hecho por ti, por nosotros.- Me mira feliz como un niño pequeño, es maravilloso verlo

así, con esa dulce cara aniñada aparcando por unos minutos a la fiera-. Le debo la vida a

papá, no sé cómo podré pagarle todo lo que ha hecho por mí.

- Hugo cariño, pero no entiendo nada, papá parecía no querer que estuviese contigo,

pensé que incluso se alegraba de nuestra ruptura,- mis ojos se fijan en el suelo y detengo

nuestro paseo-, ¡me ha engañado pero bien!,- exclamo.

Mi León me atrae hasta sus brazos y quedo cobijada en la cueva que a partir de ahora será mi

hogar. Su aroma me envuelve, echaba de menos olerlo.

- Tu padre es increíble, aunque a veces se equivoque en sus decisiones, sólo quiere que su

hija sea feliz,- dice contra mi cabello-. El papel de los padres es una de los más bonitos

del mundo, eso dicen, pero también se habla de que es uno de los más difíciles. Quieren

lo mejor para sus hijos, pero son personas, y cometen errores al igual que nosotros,- me

da un beso en la nariz-. Cuando viniste a buscarme a la mañana siguiente después de

todo lo que había pasado, él reconoció en mí a su amigo de la infancia, vio a Iñigo León

de joven, más guapo claro,- que tonto es, ambos sonreímos mientras me guiña un ojo-, y

además, nuestros padres tienen asuntos laborales en común. Mi padre lleva varios temas

legales de los hoteles que tu padre posee en Madrid y en la parte del Norte de España.

- Pero yo pensaba que sólo Kevin se encargaba del tema legal de su empresa.

- Dafne, tú misma dijiste que casi no te asomabas por el trabajo de tu padre, ni siquiera lo

has hecho este verano cuando Marta y Ana se han puesto a trabajar allí. Me comentaste,

que ya pasarías bastantes horas en el futuro cuando formases parte de la plantilla

cuando terminases la carrera,- dice poniéndose serio, hablándome como un padre habla

a su hijo.

- Es verdad,- no puedo negar ese desapego con el

negocio de mi padre-, pero no deja de

sorprenderme que haya hecho todo esto,- digo mirando hacia mi familia, buscando a ese

hombre que me ha hecho uno de los mejores regalos de mi vida.

- Ven, vamos a seguir paseando,- entrelazamos nuestras manos y continuamos por el

sendero del jardín-. Te quiere, y sólo desea lo mejor para ti, y como es un hombre muy

inteligente, sabe que yo soy lo mejor,- resuelve sin pelos en la lengua.

- Pero qué bobo eres,- le doy un puñetazo en el brazo.

- ¿No lo soy?,-levanta una ceja mientras espera su respuesta.

- No pienso alimentar tu ego León, continúa con la

historia.

Hecha la cabeza hacia atrás y suelta una carcajada que me contagia, que guapo es cuando

sonríe... me hace sentir tan afortunada, no sólo por el envoltorio, sino por el pack entero.

Cuando dejamos de reírnos pero sin perder la sonrisa, vuelve a hablar después de darme un beso.

- Después de que tu padre comprobó que yo era hijo de su amigo,- su semblante cambia-,

llamó a mis padres, que estaban como locos por encontrarme. Sabían que no estaba

bien, y no tenían ni idea, de que yo había regresado a Madrid, porque no les había dicho

nada, me fui a casa de Nacho sin decírselo a nadie.

- Y nadie podía localizarte, tu teléfono estaba desconectado y tampoco entrabas en el

ordenador. Los chicos de Barcelona intentaron cada día saber de ti, pero no había forma

de lograrlo. Estabas desaparecido,- susurro. Hugo se detiene en unos troncos que hacen

de bancos y se sienta en uno, y yo hago lo mismo a su lado.

- Destrocé mi teléfono contra una pared esa noche de mierda...- aprieta los labios-, antes

de salir. Estaba desesperado por llamarte, por pedirte explicaciones y exigirte por qué me

habías hecho algo así cuando yo te amaba,- dice apenas en un susurro-. Pero la rabia por

ser tan débil de necesitar escuchar tu voz, de necesitarte tanto después de haberme

hecho daño, me superó y lo lancé sin más contra una pared haciéndolo añicos.- Me froto

ambas manos por la cara y suspiro.

- Ojalá me hubieses llamado...nos habríamos ahorrado todo el sufrimiento por el que

hemos pasado Hugo, una simple llamada y todo se podría haber evitado,- cierro los ojos

cogiendo aire y termino entre sus piernas, mi espalda contra su pecho. Me gira un poco

para que podamos mirarnos.

- ¿Crees que ese pensamiento no me lleva torturando desde que lo sé todo? Casi me

muerdo sin ti, quería matar al hombre que te alejaba de mí, nunca...en mi puta vida he

sufrido tanto al perder alguien después de...,- piensa en algo que oscurece más su ojos,

una tristeza los inunda, una oscuridad que veo
reflejada muchas veces desde que nos

conocemos-, ni siquiera dolió tanto cuando mi
padre nos abandonó a mi madre y a mí

por su secretaria.- Me estrecha contra su cuerpo y
habla sobre mi pelo-. Dafne, has

entrado tan fuerte en mi vida, que siento que me
has marcado a fuego mi alma, has

entrado abarcándolo todo, siendo el aire que
necesito para levantarme y continuar cada

día. Y ese cariño, no tiene cura, es para siempre,
si ese sentimiento al que yo llamo amor

verdadero, golpea tu corazón, es para toda la vida.

Escuchar esa mezcla de dolor y pasión en sus
palabras, inunda mi corazón, y una lágrima

escapa por mi mejilla, que el limpia mientras

acaricia mi cara con el dorso de su mano.

- Nunca dejaré que algo así pase otra vez. Sé que nos enfadaremos, eso va con el día a día

de una pareja, es algo normal, especialmente entre dos personas como nosotros que

tenemos el genio muy corto, pero...

- ¿Pero...?- pregunto llena de felicidad y gozo.

- Mientras nos reconciliemos en un callejón,- ronronea besando mi cuello, encendiendo mi

cuerpo-, voto por discutir cada día caramelo, no puedo vivir sin follarte cada segundo.

- León...- me alejo para mirarlo sonriendo, pero sé que mis ojos brillan de deseo, me

montaría ahora mismo sobre sus piernas-, la historia...

- Me distraes, estoy deseando saber que llevas debajo de este vestido rojo, que ha

provocado que tenga una erección delante de nuestra familia.- Me coge fuerte por las

caderas caderas para acercarme a él y susurrar contra mi boca-, eso es imperdonable

leona, eso ha estado feo,- me riñe mordiendo mi mentón.

- Usted se calienta muy pronto caballero,- sonrío rodeando su cuello y dándole un beso.

- Cariño, ver tus piernas... dentro de este vestido o en cualquier pieza de ropa que no las

cubra, hace que desee arrastrarte y comerte durante horas, y ahora mismo,- me

demuestra que su pene está listo para la acción-, me encantaría meter mis manos entre

ellas y que mis dedos se mojen con tu deseo por mí...

Es un descarado, nuestra familia está cerca, podrían vernos, pero a él le da igual, porque sus manos acarician mis muslos lentamente, subiendo la tela del vestido. Pero lo detengo, me moriría si alguien nos pillase haciendo manitas.

- ¡Tenía que intentarlo! - dice abrazándome mientras nos reímos-. Bueno, por donde iba...

¡ah vale!- Besa mi frente antes de continuar-. Estuve en casa de Nacho recluido, le pedí

que por favor no le dijese a nadie que estaba allí, él vive sólo, pero el muy idiota,- se

pone triste al pensar en él-, estaba demasiado preocupado por mí...

- ¿Por qué no ha venido Nacho a la comida? A mi

padre no le hubiese importado, tal vez

luego se caería de culo, al saber que vosotros dos habéis formado parte de la vida sexual

de su hija, pero...

- Dafne,- mi nombre suena en tono amenazador-, si a ti no te gusta que hable de otras, no

me recuerdes que mi mejor amigo, es quien desvirgó a mi novia. Lo mío,- gruñe-, es

bastante más jodido que lo tuyo, ¡putas casualidades de la vida!,- está enfadado.

La verdad es que estuve pensando mucho sobre eso anoche. Cuando me tropecé con Nacho,

fue toda una sorpresa, me alegré mucho de verlo a pesar de sus sentimientos por mí, que nos

han causado más de una discusión, por sus continuos intentos de volver conmigo. No sé a

cuanta gente le pasa lo que nos ha ocurrido a nosotros, que tu novio y tu ex resulten ser

amigos, y encima íntimos. Pero Nacho, nos ha dado una lección de amistad, demostrando que

si eres amigo de verdad de una persona, sólo quieres su felicidad, aunque esté por encima de

la tuya.

- ¿Cómo es posible que no supieseis que hablabais de la misma chica? Eso es algo que se

me escapa de las manos.

- Cuando me habló de ti la primera vez, fue hace mucho tiempo, no recordaba tu nombre,

y hemos estado meses sin sacar el tema, pensaba que lo había superado, porque nunca

te volvió a mencionar. Era un tema muy delicado para él, porque decía que tú no estabas

nada receptiva y él quería volver a intentarlo.
Cuando dijo que venía a Barcelona, no me

aclaró que el asunto que tenía entre manos eras tú,
y yo cuando le hablaba de ti, te

llamaba caramelo. Creo que no sé tomó muy en
serio lo nuestro, hasta que regresé a

Madrid, y vio lo jodido que estaba por nuestra
ruptura.

- ¿Dónde está?

- Se ha marchado. Ha regresado a Madrid, me ha
dicho que aquí no pintaba nada y que

necesitaba su tiempo para asimilar todo lo que ha
pasado,- Hugo aprecia mucho a su

amigo, y también sufre por él-. Es un gran amigo,
el mejor, y ha demostrado su lealtad

hacia mí, y eso, es algo que jamás olvidaré.

- Cuando pase un tiempo lo llamaré, no quiero perderlo como amigo,- Hugo gruñe, pero sé

que lo entiende. Muerdo su labio inferior-. Sabes tan bien como yo que debo hacerlo, y

que entre nosotros no hay nada, porque nunca lo hubo, sólo una amistad que nos llevó a

compartir momentos que forman parte del pasado, nada más cielo, nunca lo quise de la

misma manera que él me quería a mí. Sólo tú me has robado el corazón,- eso lo

tranquiliza-. Termina la historia que en nada nos llaman para comer, y quiero saber cómo

termina.

- Eso ya lo sabes.

- Tú ya me entiendes,- toco su nariz de forma juguetona.

- De acuerdo.-Besa mi mejilla con un sonoro beso-. Nacho me veía destrozado, apenas

comía o salía de casa, ya no sabía qué hacer conmigo. Así que llamó a mis padres, que se

presentaron en diez minutos después de su llamada. Le grité a mi amigo, le llamé traidor,

mi boca es un pozo de mierda muchas veces, ya lo sabes, pero todo pudo arreglarse

gracias a esa llamada. Mis padres me contaron que todos estaban intentando

localizarme, especialmente tu padre, que veía cómo su hija se consumía día tras día, que

los chicos tenían que ir a tu casa a verte porque no querías salir, y que apenas comías.

Todo había por un jodido malentendido.- me mira. Asiento y lo animo a seguir

acariciando su cara-. Cuando mis padres me
vieron se asustaron mucho, hacía años que

no me veían hecho una mierda, desde...-se calla, y
otra vez aparece esa horrible tristeza

en su mirada que me descoloca-. Delante de mí,
llamaron a tu padre, que me lo contó

todo, y así fue como preparamos este reencuentro.
Y él, se lo contó a toda tu familia,

todos estaban al tanto de mí.- Ahora entiendo
muchas cosas-. Y menos mal que nos

vimos anoche y lo aclaramos en privado,- levanta
las cejas arriba y abajo. Tonto-, porque

vaya espectáculo podíamos haber dado al
reencontrarnos. Que hubieses salido corriendo

como anoche delante de todos, y yo como un loco
detrás de ti, ¡menudo show!

- ¡Me hubiese dado algo Hugo! Me caigo de culo antes que salir corriendo si te veo

aparecer en la casa de mis abuelos. Después, cuando recuperase el sentido, te hubiese

achuchado a Elfo para que te mordiese las pelotas, es un perro muy obediente- lo

amenazo señalándolo con el dedo índice, golpeando sobre su pecho firme.

- Lo tendré en cuenta caramelo, pero mis pelotas te gustan demasiado para dañarlas,- dice

levantándonos del tronco para reunirnos con nuestras familias.

- Es verdad, pero tú por si acaso, pórtate bien, ¿vale?

- Prefiero...- nos fundimos el uno con el otro-, portarme mal de otra forma, y sé que tú

también lo prefieres,- su boca se apodera de la mía sin piedad.

- ¡Ehh! ¡Parejita de tortolitos! ¡Dejad de pasear la lengua por vuestras bocas que vamos a

comer, que por aquí hay hambre!,- grita Alex. Hugo y yo nos separamos avergonzados y

miramos hacia donde varios pares de ojos sonrientes están pendientes de lo que

hacemos.

- ¡Será cabrón!,- exclamo mientras caminamos de la mano para reunirnos con todos.

- Creo que me voy a divertir mucho con tu familia, caramelo.- nos acercamos para disfrutar

con los nuestros, en nuestro nuevo estado de jóvenes enamorados. Sin pensármelo dos

veces, me lanzo a los brazos de mi padre que me

cobija con el cuerpo de un hombre que

le ha devuelto la vida a su hija.

- Te quiero papá, eres el mejor padre del mundo,-
estoy emocionada.

- Y espero que no se te olvide porque un chico
guapo, forme a partir de ahora, parte de tu
vida,- lo miro a los ojos.

- Nunca podré hacerlo, os necesito a los dos en mi
vida,- sonrío por mis palabras.

- Y yo, necesito que mi pequeño bichito, porque
siempre lo serás, sonría a la vida y sea

feliz, y siempre, a pesar de que a veces pueda
equivocarme, lucharé hasta que me muera

para que así sea.

- Oh papá, te quiero mucho...

- Lo sé, y yo también a ti,- nos abrazamos al mismo tiempo que lágrimas de felicidad, escapan de mis ojos y bañan mi cara, corren felices, porque soy, la hija y la leona más feliz del mundo.

La vida es algo que nunca dejará de sorprendernos a lo largo de los años, sino, que nos lo

pregunten a Hugo y a mí, sabemos mucho de eso. Hemos pasado por muchas cosas en el poco

tiempo que llevamos juntos, y cada una de ellas muy intensas, espero que a partir de ahora,

ciertos aspectos, otros no lógicamente, se relajen y nos golpeen a cuentagotas. Ya vamos

servidos de malos tragos por un tiempo.

La comida fue muy entretenida para todos, no tanto para nosotros, que nos sentíamos como

dos monos de feria a los miraban y tiraban cacahuetes. Alex y Alberto, los chistosillos de la

familia, no dejaban de hacer determinados

comentarios, que ponían nuestra cara del color de mi vestido. Alguna patadita por debajo la mesa, se llevaron, no se iban a ir de rositas. Era

gracioso ver a Hugo sonrojarse, estaba para comérselo, especialmente, cuando entrelazó su mano a la mía y las mantuvo así toda la comida ¿Enamorada? ¡Loca perdida por amor!

Mi hermana y mi madre, me llevaron a un lado de la mesa después de la comida, y mis tíos

Lucas y Mario también se apuntaron a la reunión, para hablar del buen gusto que tengo al

elegir a mi chico, mientras él hablaba de fútbol con Alex y Alberto. Dijeron que era encantador,

y que con esos ojazos negros que embrujan a quien los mira, y ese cuerpo, era normal andar

tontita y perdida por sus huesos. Mis padrinos

invitaron a Hugo a unirse el sábado a nuestra tarde de compras, y mi chico malo, se mostró encantado con el plan.

Hablé con sus padres, y pude observar cómo Iñigo miraba a Hugo, y lo que me mostró, fue que

siente una admiración y orgullo profundo por su hijo. Puede que haya cometido errores en el

pasado, pero pude apreciar, que está dispuesto a no volver a cometerlos. Sus padres me han

invitado a pasar unos días en Madrid para que conozca la capital de cabo a rabo, y por

supuesto he aceptado ¿Quién diría que no sabiendo el guía que me han asignado? No soy

tonta.

Hugo no se ve del todo relajado delante de sus padres, hemos ido a comer con ellos a un

restaurante de la isla por petición de su padre para conocerme mejor, y en diversos momentos

de la jornada, estaba muy pensativo. Yo no podía disfrutar al cien por cien de la comida

viéndolo así, pero fue una gran velada a pesar de todo. Sé que su padre truncó sus sueños en

el pasado, pero supongo que es uno de esos errores, de los que cometen nuestros

progenitores, cuando deciden lo que creen que es mejor para nuestras vidas. Cuando nos

despedimos de sus padres, la tensión seguía en el aire, puedo notarla entre Hugo y su padre.

Después mi chico y yo nos fuimos a dar un paseo por la playa, hablamos y me confesó que no

confía en Iñigo, teme que en cualquier momento se lance sobre otra jovencita y deje tirada a su

madre una vez más. No puedo prometerle lo que no ocurrirá, pero lo que sí puedo asegurarle,

es que yo estaré a su lado si eso ocurre para apoyarlo en todo y salir adelante. Me siento muy

protectora con él frente a sus padres, es algo que no puedo evitar, y creo, que ellos se dieron

cuenta cuando dejé muy claros mis argumentos, que giraban en torno a lo maravilloso que será

que Hugo por fin pueda perseguir su sueño, como el gran jugador de fútbol que es. Les quedó

muy claro, que no pienso dejar que nada se interponga en el camino de Hugo, y lo más curioso,

fue la pregunta que me realizó su padre cuando hablábamos de ello:

- ¿Ni siquiera tú Dafne?,- tocamos un tema delicado.

- ¿Yo?,- contesté sorprendida.

- Sí, pienso que Hugo es bueno, a pesar de que crees que no me he dado cuenta de ello. Lo

sé, es mi hijo, y sólo buscaba un futuro seguro para él.- dijo muy tranquilo- Una lesión y

todo a la mierda, ¿eso lo sabéis verdad? – No he pensado en eso-. Pero lo que te quería

decir no era eso, sino que los ojeadores nunca dejan de trabajar, siempre están al acecho.

Si Hugo despierta el interés de un equipo extranjero, y le hacen una oferta mejor, él se irá

a jugar fuera de España, y tú te quedarás aquí, o tendrías que dejarlo todo para correr

detrás de tu pareja.

- Papá, ya lo hemos hablado, no adelantes acontecimientos, ni siquiera tengo un equipo

ahora mismo,- contestó Hugo enfadado.

- Pero lo tendrás, y lo demás llegará también. Es algo con lo que debéis contar si albergáis

planes de futuro, que por lo que todos hemos podido apreciar, es así,- su voz era

pausada y serena. No había ningún tipo de maldad en sus palabras, sólo estaba

poniéndonos sobre aviso de lo que va a suceder, cuando Hugo firme su contrato.

Y es cierto, ninguno de los dos nos hemos planteado esa situación, sólo hemos pensado en que

jugará en una liga española, que a veces tendría que viajar cuando a su equipo le toque

desplazarse a otros países, pero nada más allá de viajes puntuales. No hemos contado con

otros clubes que puedan querer a Hugo entre sus filas, y eso, estoy segura de que pasará,

cualquier plantilla deseará que forme parte de su juego, sea española, o bien sea extranjera.

Nos quedamos en silencio y fue su madre quien cambió de tema, rescatando la comida que nos

había reunido, pero dejándonos a Hugo y a mí, sumidos en lo que el futuro nos depara.

Esa misma noche, cuando al fin estuvimos solos, necesitaba hablar, porque sé que es capaz de

renunciar a una oferta laboral por no separarse de mí. Sé que soy lo primero en su vida, incluso

por encima del fútbol, eso me lo repite continuamente pero no sería justo que yo, que he

peleado para que cumpla con sus metas, sea quien las frene. Así que si ese momento llega,

sabré lo que tengo que hacer, y se lo conté, porque es algo que debemos dejar claro.

- Prométeme que nunca renunciarás a una oferta mejor si llega a tus manos. Hugo, no te

permitiré rechazarla,- le dije.

- ¿Qué no me lo permitirás? ¡Y una mierda Dafne! Nadie ni nada volverá a alejarme de ti,

ni siquiera el juego, esto, no es por dinero, es por pasión, y sólo se trataría de un

contrato con más ceros o porque quieran cederme a otro equipo porque ya no me

quieran en el suyo. Y eso, no permitiré que ocurra si alguna de esas dos posibilidades me

priva de mi chica. Lo dejaré si llega el momento, no pienso discutir esto contigo, no hay

discusión posible,- me aplastó contra la pared

para hablar pegado a mi cara, estábamos

en una de las habitaciones de los apartamentos de lujo del hotel de mi padre. Su familia

no posee ninguna propiedad en Tenerife, su padre no había regresado desde niño a la

isla, y sus abuelos vendieron la casa familiar, para empezar una nueva vida en Madrid, la

cual, no les fue muy bien al principio, pero conocemos el final: su abuelo fue el primer

abogado que dio nombre al apellido León. Mi familia les consiguió dos de los

apartamentos que están pegados al Candela, porque estarían más cómodos-. Tú,-

arrastró su dientes por mi mandíbula hasta llegar al lóbulo de mi oreja y morderlo fuerte,

provocando que un jadeo escapase de mis labios y

que mi cuerpo se arqueara buscando

el suyo-, eres mía caramelo,- gruñó en mi oído-.
Mía para siempre, mía para que pueda

follarte cada día, mía para que pueda besarte cada
día, mía para que pueda enfadarme

contigo y luego hacerte el amor como locos hasta
que grites mi nombre cuando te corras.

-Sin verlo venir, Hugo cogió mi camiseta ancha de
tirantes y la destrozó entre sus manos,

cayendo hecha añicos por mis brazos-. Mía,- miró
mis pechos, y mi sujetador corrió la

misma suerte que mi ropa. Verlo así, desesperado
por mí, tan posesivo, me excitó tanto o

más que a él. Colocó mis manos por encima de mi
cabeza sin decir nada, sólo veía la furia

y el deseo en sus ojos, su respiración acelerada

como la mía, mis pechos ofreciéndose a

su boca hambrienta que no tardó en caer sobre ellos y hacerlos esclavos de sus deliciosas

torturas. Los mordió y los chupó tan fuerte, que casi me corrí allí mismo, mientras su

mano libre, se metió dejado de mi falda. Cómo no podía ser de otra forma, destrozó mis

bragas de encaje rosa, encontrando la humedad entre mis piernas, que le demostraba lo

mucho que me gusta verlo así, loco y desesperado por mí-. Esto,- sus dedos entraron en

mí muy rápido hasta los nudillos, haciéndome gritar de placer, y el leve roce de su pulgar

sobre mi hinchado clítoris, casi hizo que me corriese en segundos-, es mío-, dice contra

mis pechos que estaban doloridos por lo que su

experta boca les hacía-, estas dos

preciosidades,- tira de mis pezones entre sus
dientes. Dios, eso fue increíble...-, son míos,

esta,- sus labios se apoderaron de mi boca,
chocando nuestros dientes por la ferocidad

de su beso-, es mía,- y esta noche, quiero esto-,
sacó los dedos de mi interior, y mientras

con la otra mano me mantenía sujetas las manos
por encima de la cabeza, desplaza la

otra entre mis nalgas, jugando con la entrada de mi
ano -. Lo quiero todo de ti, cada

parte de tu cuerpo me pertenece, y quiero
demostrártelo, llenándote por todas partes.-

Metió la punta de un dedo en mi conducto que se
aferraba a su dedo para no dejarlo

escapar.

- Ahhh....-tanto placer es nuevo para mí, estoy deseando que me folle por detrás, nunca

había llegado al final, pero esa noche, quiso demostrarme que soy suya, que cada parte

de mi le pertenece, y estoy totalmente de acuerdo en eso.

- ¿Molesto o agradable?- pregunta en mi oído-. Si no me lo aclaras, no podemos avanzar, y

créeme, lo deseo mucho,- su dedo entró un poco más, y lo movía lentamente,

enloqueciéndome y provocando que mis caderas buscasen más de lo que me estaba

dando. Soltó mis manos y pude aferrarme a sus hombros, hundiendo la cabeza en su

cuello, mordiendo su piel. Su mano libre viajó entre mis piernas, y dos dedos entraron

nadando en mi esencia, mi sexo se derretía,
entrando y saliendo lentamente, dentro

fuera... una tortura deliciosa, rozando mi clítoris
con leves toques pero sin permitir que

me corriese, me estaba provocando.

- Dios Hugo...- era muy placentero, extraño más
que molesto sentir su dedo entre mis

nalgas, pero con las atenciones que mi coño estaba
recibiendo, todo era una mezcla

explosiva que me dejaba a su merced.

- No voy a dejar que te corras hasta que me
contestes caramelo, y quiero que lo hagas,

porque mi polla me duele, y necesito meterla
aquí,- dos dedos estaban jugando en el

interior de mi ano, preparándome para recibir el
mástil que tiene entre sus piernas.

Confío en él, y sabía que no me haría daño nunca.

- ¡Vete a la mierda!- contesté desesperada- ¡quiero correrme ya...no me hagas esto...!- se

reía contra la piel de mi cuello.

- Sólo tienes que contestar, tú lo haces difícil, te encanta luchar conmigo, y eso no te lleva

a ninguna parte, porque tu cuerpo es mío, toda tú lo eres,- mis caderas perdidas en el

abismo del placer, bailaban al ritmo marcado por sus dedos-, dime amor-, susurró contra

mi oído-, ¿Te gusta que te esté follando ese maravilloso culo con mis dedos donde va a

estar mi polla después? ¿O prefieres que pare porque no te gusta nada?- Cabrón

arrogante.

- No...joder...no quiero que pares, quiero que me folles el culo...- clavé mis dientes en su

cuello porque era demasiado placer para soportarlo.

- ¿Ves que fácil? Es maravilloso ver lo entregada que estás. Voy hacer que te corras tan

fuerte...- pellizca uno de mis pechos tan fuerte que un grito escapa de mi boca. No voy a

poder con esto.

- ¡Hugo!

- Sí nena, aquí estoy, y juntos, vamos a perder el sentido,- sin esperar más, sacó sus

dedos de mi interior y me llevó en brazos al otro lado del salón. Me sentía tan excitada,

necesitada, que lloriqueaba porque terminase con lo que había empezado. Era cuestión

de supervivencia. Me bajó para colocarme detrás del sofá. Se desnudó en un segundo y

terminó de quitarme el resto de mi ropa destrozada junto con mi falda, que cayó sobre

ese montón de deshechos-. Apoya las manos en el sofá caramelo,- lo hice-, este tatuaje

encima de tu culo me vuelve loco,- las iniciales de los nombres de mis abuelos. Me lo hice

hace un año. Una C y una E, entrelazadas y arropadas por dos rosas azules, porque a mis

abuelos les encantaban las flores, y esas que me he tatuado, eran sus preferidas. Hugo ya

conoce la historia de mi tatuaje. Acarició con sus dedos dibujando cada línea, las besó

con sus labios y lamió con su lengua juguetona. Eso me encantó, me relajó-. Eres preciosa

cariño, míranos,- no entendía lo que me decía hasta pude ver a un lado un espejo que

reflejaba nuestros cuerpos desnudos. Hugo con rozaba mi sexo con su polla y sus manos

en mis caderas me mantenían en esa posición. Vernos a los dos de esa forma era una

imagen única: desnudos, con el reflejo del deseo en nuestros ojos. Deleitarme con la bella

estampa de poder admirar su cuerpo escultural, poderoso y varonil, por primera vez

frente a un espejo, era muy erótico. Dos cuerpos que se aman con locura estaban a

punto de entregarse a la más pura lujuria y pasión innegable que existe entre nosotros.

Metió su miembro dentro de mi sexo de un golpe seco, y la sensación fue... alucinante,

jamás lo había hecho sin preservativo...no debería habérselo permitido, pero fue un

ataque a traición al que no opuse ninguna resistencia...Es un juego muy peligroso...pero

sentir piel con piel... va mucho más allá de lo que he experimentado, y me dejé llevar por

él... Cerré los ojos ante tanto placer mordiéndome el labio, y después de poder aceptar

tanto placer, nos observé en el espejo, y la imagen que me devolvía, era de puro éxtasis.

Ver a Hugo follarme por detrás, no estaba llevando a lo más alto -. Joder...estás

ardiendo...esto es...no creo que pueda volver a ponerme un condón,- dice entre dientes.

Entra y sale lentamente hasta que se aleja de repente, dejándome una sensación de vacío

horrible-. No quiero jugar con esto,- me abrazó cogiendo mis pechos con ambas manos

apretándolos como nos gusta a los dos que lo haga. Su pene húmedo por mi esencia

descansaba entre mis nalgas, y yo me apretaba contra él, buscando más-. Voy a meterla

sin preservativo, los dos, estamos sanos y no hemos estado con otras personas desde

que empezamos lo nuestro, y...nunca, lo he hecho así cariño, pero creo,- me pasa su

lengua de un hombro a otro, arrastrando sus dientes, consiguiendo encenderme todavía

más-, que vamos a tener que cambiar algo a partir de esta noche. – Los dos sonreímos-

.Me he lubricado con tu deseo, y quiero que te relajes, iremos poco a poco, y quiero que

mires el espejo, para que veas cómo te hago mía,
cómo todo de ti me pertenece sólo a mí

caramelo,- se apoderó de mi boca antes de colocar
una mano en mi cintura, y con la otra

coger su miembro y llevarlo hasta mi ano. Mis
caderas se movían sin poder evitarlo,

buscando que entrase, quería que lo hiciese ya,
necesitaba sentirlo dentro-. Tranquila

leona, esto te dolerá, mi pene es más grueso que
mis dedos, tenemos que ir despacio,-

dijo mientras notaba la cabeza de su polla entrar y
salir de mi ano lentamente.

Jadeábamos extasiados, y mis ojos estaban fijos en
el espejo, disfrutando de cómo se

adentraba entre mis nalgas poco a poco, llegando
cada vez un poco más lejos. Empezó a

estimular mi sexo, sus dedos se movían entre mis pliegues frotando mi clítoris. Dolía,

pero para que todo fuese más sencillo, soltaba el aire cuando Hugo me decía para relajar

los músculos y facilitarle la entrada. Hablaba entre dientes, y sabía que se estaba

conteniendo, cuando llegó hasta el fondo y me llenó por completo, me corrí apretando su

polla entre mis nalgas. Seguía frotando mi excitada campanita hasta que dejó de notar

los espasmos sobre su pene. Entonces, sus manos, apretaron fuerte mis caderas, y

empezó a moverse en busca de su liberación, mientras nacía un nuevo orgasmo dentro

de mí. Al principio se contuvo, pero yo lo insté a que se moviese más deprisa, lo

necesitaba más fuerte, más duro, y encima sin preservativo, fue igual de increíble que

cuando entró en mi vagina.

- Hugo...más...más rápido, no te contengas, déjate llevar, lo quiero duro - le supliqué entre

gemidos de placer, sin poder evitar mis ojos al recibir tanto placer.

- Joder...y yo...agárrate fuerte caramelo, este será el segundo mejor gol de mi vida,- y

empezó a moverse más rápido, sus embestidas golpeaban tan fuerte que casi me

levantaban del suelo. Quería mirar el espejo, pero el placer me superaba y los ojos se me

cerraban-. No cierres los ojos, no ahora nena, míranos, voy a correrme dentro de tu culo

y tú conmigo, sacándolo todo de mí, sólo para ti-

tres golpes más y nos dejamos llevar

por...ya no sé cuantos mejores orgasmos de mi vida he tenido con él, este no será el

último, lo sé, he firmado por ello para el resto de mis días. Nos miramos unos segundos

en el espejo, hasta que Hugo dejó caer su cabeza hacia atrás, y yo al verlo tan entregado

a su placer, caí con él a ese precipicio, al que nos vemos transportados cada vez que esto

ocurre: la entrega de tu alma a tu igual.

Repartió dulces besos por mi espalda, acariciando mi cuerpo con sus manos sin salirse de mi

interior, y nuestras manos terminaron entrelazadas. Giré mi cabeza porque necesitaba algo, y

supo dármelo, sus labios me besaron, me robaron el poco aliento que me quedaba.

- Cuando llegue a Barcelona, lo primero que haré es visitar al ginecólogo,- le dije dejando

caer mi cabeza sobre su hombro mientras me abrazaba.

- Y yo iré contigo,- por supuesto, no lo he dudado ni por un segundo, sabía que en cuanto

dijese esas palabras, esa sería su respuesta.

- No lo pongo en duda León, no lo pongo en duda,- mi boca fue sellada por la suya una

vez más.

Un escalofrío inunda mi cuerpo cuando vuelvo a recordar esa noche en la que según él, me hizo

definitivamente suya, y me dejó claro, que nada me separará de él, ni siquiera el fútbol, llegado

el momento, lo solucionaremos, pero uno al lado del otro, unidos.

Esta tarde va a ser muy interesante, ver a mi chico probarse ropa será todo un espectáculo.

Estamos en una de las mejores tiendas de la ciudad, y Hugo quiere seguir llenando su armario con más vaqueros, mientras Lucas y Mario, han ido a otro establecimiento de telefonía móvil, para mirar unas tarifas nuevas para el hotel.

Mi chico ha entrado en el probador, y he observado que tres mujeres que están haciendo el mismo papel que yo, es decir, que sus pareja, familiar o amigo, se compran algo, miran de reojo una cortina que no les deja ver al hombre que hay detrás. El mío. Uno de los otros chicos abre la cortina al mismo tiempo que Hugo, pero la mujer no presta atención al que parece ser su novio, su acompañante frunce el ceño ante su

pasotismo y al verse ignorado, cierra el probador enfadado. ¡Es que es una descarada! Las otras dos, también admiran lo bien que le sientan los vaqueros a mi León, que no se le ha ocurrido otra cosa, que salir vestido solo con ellos, no se ha puesto ninguna camiseta, y los músculos de su pecho y espalda, están a merced de estas mironas que no le quitan ojo. Su tatuaje luce libre, y su piel sin tela que la cubra, aparece ante miradas indiscretas que se deleitan con el espectáculo. Es tan ardiente, provocador, y tan varonil, que desprende poder en cada gesto, y yo sólo quiero que se ponga algo encima, no me gusta nada que otras disfruten de lo que es mío, aunque sé que eso no lo podré evitar, y más, cuando sea un jugador profesional, porque lo será.

Apuesto por ello. Ha salido para mirarse en

el enorme espejo que hay en la pared del fondo, así puede verse mejor de cuerpo entero. Es un

presumido. ¡Madre del amor hermoso! Este chico quiere provocar un caos aquí mismo, estas

mujeres y yo estamos a punto de saltar sobre este impresionante adonis de anuncio.

- Nene, ¿no puedes ponerte algo para cubrirte el pecho?,- está comprobando cómo le

quedan los pantalones por la parte de detrás. Perfectos, como su trasero.

- No, mejor así, porque veo mucho mejor como me sientan los pantalones,- pone cara de

estar un poco perdido ante mi pose de mala leche.- ¿Qué he hecho ahora caramelo?,-

pregunta acariciando mi cara-. Esa cara ya me la

conozco...

- ¡Pues estar demasiado bueno! Y eso,- lo señalo clavándole el dedo índice en el pecho-,

no hace falta que se lo enseñemos a todas las mujeres que están aquí.- Mira detrás de mí

y sonríe-. ¡Hugo! No tiene gracia, - lo riño enfadada y celosa-. Babean por ti, y odio que

sean tan descaradas, ni siquiera están atendiendo a los pobres chicos que van con ellas, y

eso...- me coge por la nuca y mete su lengua en mi boca sin importarle que no estemos

solos. Escucho suspiros anhelantes mientras me aprieta el culo contra su pene, que se ha

puesto como el acero bajo esos vaqueros.

- Pero ellas no pueden hacer esto conmigo, mi caramelo de vainilla, es la única.

- Más te vale, -digo algo aturdida por ese beso. No me lo esperaba, pero me ha encantado.

Entra otra vez en el probador cerrando la cortina. Me giro hacia las chicas, que me

sonríen de una manera amistosa y pícaro, y eso hace que mi cabreo que se ha visto

diezmado con ese beso, desaparezca del todo. Ellas me demuestran al admirar a mi

novio, lo afortunada que soy al tener a semejante semental a mi lado. Y lo sé, vaya si lo

sé...

Mientras Hugo sigue probándose más prendas de ropa, llegan mis padrinos. Hacen una pareja

bonita y atractiva, siempre vestidos con camisa de botones y pantalones de pinza, dos

chicarrones de punto en blanco.

- Hola preciosa, -dicen acercándose a mí y dándome mi beso en los labios.

- Joder,- escucho que dice una voz de mujer. Los tres nos giramos al escucharla-. ¡Chica,

dime cómo lo haces, yo quiero ser como tú! -, habla la que está frente a la cortina del

primer probador.

No puedo evitar reírme con ella por su comentario, y mis padrinos fruncen los ceños

desconcertados. Levanto los hombros mirándolos a los dos.

- Cosas de chicas, nada más,- les digo. Asienten y decidimos sentarnos en un banco frente

al probador de Hugo, hasta que aparezca de nuevo luciendo unos vaqueros como sólo él

sabe hacerlo.

Estamos hablando de un nuevo teléfono que ha salido al mercado y mi chico sale nuevamente

con otros pantalones. Los tres lo miramos embobados, no es para menos. Él, en su línea de

salir sin camiseta provocando a todo ser viviente, nos observa y pregunta:

- ¿Qué tal estos? Los veo un poco oscuros para lo que busco, quiero que sean más claros,

la última vez todos los que me compré eran de este color,- dice mirándose desde todos

los ángulos frente al espejo.

- Voto por un sí para esos vaqueros campeón, te sientan genial,- dice Mario.

- Coincido con mi chico, están hechos para ti,- aprueba Lucas. Hugo me mira y mis tíos

también. Y sin poder evitarlo, y porque hasta la

situación me parece graciosa, yo

pregunto con la mirada al club de fans que lo observa babeando. Ellas lo repasan de

arriba abajo y me levantan el pulgar hacia arriba, las tres a la vez. Hugo se queda

mirándolas y cuando ve que empiezo a reírme a carcajadas y todos los allí presentes

también, se une a nuestras risas caminando hacia el probador negando con la cabeza

pero sin dejar de sonreír.

- ¡Aprobado por mayoría, me los llevo!- dice eufórico y encantado de haberse conocido.

Mi León presumido y arrogante. Tengo que aprender a tomarme esto con naturalidad,

pasará a menudo. Es un hecho.

Comemos en una pizzería, y disfruto mucho de la comida. Desde que Hugo y yo hemos vuelto a estar juntos, la comida tiene otro sabor para mí después de dos semanas sin apenas probar bocado. Tanto él como yo, hemos perdido peso, reflejo de lo mal que lo hemos pasado al estar el uno sin el otro.

Suena mi móvil, es Ana.

Mis amigos, saben que me han hecho daño al ocultarme que Hugo había estado con Laura antes de regresar a Madrid. Sé que intentaban protegerme, pero a veces, la verdad es necesaria para enfrentarse a la vida. El León quiere que los perdone, que de esa manera, dejaremos atrás toda la mierda de ese día, y quiero hacerlo, pero no es tan sencillo. Hemos estado llamándonos

esta semana, pero se notaba la tirantez en las conversaciones. Ya saben que hemos vuelto y

que está aquí conmigo. Hemos colgado fotos en las redes sociales, para que vean lo felices que

estamos, y hemos recibido un sinfín de felicitaciones. Pero alguien tenía que poner la nota

negativa a lo nuestro, y esa es Laura, que hizo un comentario muy curioso en el muro del

Facebook de Hugo:

Eso es llevar los cuernos con dignidad, cuando quieras León, repetimos.

Hugo me ha vuelto a negar que hubiese sexo entre ellos. Bastante jodido es ya que la besara,

imaginarlo entre las piernas de esa perra, me mata. La ha bloqueado para que no pueda hablar

más en su página, algo que no había hecho antes, y

me enfadé con él, pero cuando me dijo que

no se acordaba de que ella estaba entre sus amigos, me relajé y no lo tuve en cuenta. Ellos

tenían sus momentos hasta que empezamos a salir juntos, y en cierta manera, es normal que la

tuviese agregada, se la estaba tirando y ella pierde su culo siliconado por él.

- Hola Ana,- me levanto de la mesa para hablar en privado mientras la conversación entre

ellos continúa. Hugo me mira unos segundos y vocalizo el nombre de mi amiga. Asiente y

vuelve a lo suyo.

- Hola Daf, ¿qué tal? Aquí estamos los cuatro en la playa. Voy a poner el manos libres,-

suspiro, cada uno de ellos es especial para mí, y quiero solucionar las cosas, pero deben

darme un poco de tiempo.

- ¡Hola Daf!,- exclaman todos al unísono. Eso me hace sonreír.

- Hola chicos, ¿Qué tal estáis?,- les pregunto.

- Pues Ana y yo a tope de curro, estamos aprendiendo mucho en la empresa de tu padre,-

Marta. Me alegro, eso es genial. Ellas pensaban que no estarían a la altura, pero yo he

sabido siempre que estaban preparadas para este nuevo reto.

- Eso es perfecto, estoy feliz por ello,- contesto sinceramente.

- Preciosa, queremos que vuelvas pronto, para darte una explicación y pedirte perdón,-

dice Xavi-, sabes que te queremos mucho.

- Lo sé, yo os he dicho a cada uno en privado, cuando hemos hablado estos días, que lo

haremos cuando regrese, sé que la intención era buena, pero dadme tiempo por favor.

- Todo el que necesites,- es Oscar-, aquí estaremos, como siempre.

- Gracias chicos, sois geniales.

- Pues más te vale que no lo olvides,- Ana, ella siempre es la que sentencia las cosas.

- ¿Y qué pasa con Hugo? ¿Piensa tener móvil de nuevo en un futuro próximo?- pregunta

Xavi-. Queremos hablar con él sobre el equipo y de otras cosas claro, pero no podemos

llamarlo, y no queremos agobiarte a ti, pero si no se decide a tener uno, te nombraremos

su secretaria oficial.-Hugo todavía no ha adquirido

un móvil, y no parece tener prisa por

hacerlo, porque dice que yo estoy a su lado cada noche y cada día, y quien quiera saber

de él, puede esperar, que no se lo comprará hasta que regresemos a Barcelona. Pero es

verdad, sus amigos necesitan llamarlo y debe estar localizable, por lo que pueda surgir.

Debería estar escarmentado después de lo que ha pasado.

- Tranquilos, esta misma tarde lo tendrá, dejarlo en mis manos,- les aseguro.

- Esa es mi chica,-dice Marta-, ¡estos hombres nuestros tienen que saber quién manda!

- Ehhhhhhhh,- exclaman Xavi y Oscar.

- Bueno chicos, tengo que dejaros, me están esperando,- es verdad, ya se han levantado

de la mesa.

- Saluda al León de nuestra parte,- dice Oscar.

- Lo haré, besazos,- digo acercándome hasta mi chico y mis padrinos.

- ¡Besos!,- gritan todos antes de que cuelgue. La verdad es que no parezco muy enfadada

con ellos. En el fondo, creo que lo que pasó ya está olvidado, tener a Hugo a mi lado, lo

ha mejorado todo, incluso el perdonar a mis amigos. Cuando estoy frente a mi novio,

entrelazo nuestras manos y tiro de él.

-

- Vamos a ver ese juguete nuevo del que me habéis hablado antes, alguien necesita uno,- y

nos movemos hacia la tienda de telefonía móvil,

hoy no sale de aquí sin el suyo, como me
llamo Dafne Abril.

23

Si tengo que hacer balance de este verano 2014, no puedo calificarlo más que de perfecto,

difícil al principio, pero cada lágrima ha merecido la pena, por la cosita tan bonita que tengo

ahora mismo a mi lado durmiendo: Hugo.

Las semanas que pasamos juntos en Tenerife, han sido inolvidables, emocionantes, y han

afianzado nuestra relación, haciéndola más sólida y más fuerte que nunca. Disfrutamos mucho

al lado de mi familia, especialmente al lado de mis primos y mis padrinos, nos marcamos varias

juergas nocturnas, y he apreciado que a mi León no se le da muy bien eso de bailar, pero pone

todo su empeño en ello. Algo tenía que hacer mal.

No es que yo sea una bailarina consolidada,
ni mucho menos, pero puedo decir que en ese
campo, le gano por goleada.

Por fin conduje un coche, creo que ya era hora, y
ese primer viaje fue reservado para mi padre

y para mí. Juntos recorrimos las calles de Santa
Cruz y luego fuimos a visitar la tumba de mis

abuelos, para contarles que ya soy una conductora
nata y para llevarles un precioso ramo de

rosas azules. Fue una mañana muy emocionante y
muy emotiva para nosotros, es como si el

abuelo nos hubiese acompañado en ese coche,
sonriendo a su nieta por haberlo conseguido,

era una ilusión que tenía el verme conducir, porque
fue mi maestro al volante al lado de mi

padre durante mucho tiempo, pero esta puta vida

tenía otros planes para él.

Conduje varias veces el coche de mi León, pero estuvo a punto de no dejar que me sentase

detrás del volante después de la primera vez, por algo que pasó una tarde antes de irnos a la

playa. Cuando paramos en una gasolinera, y mientras el pagaba dentro y yo esperaba apoyada

en su impresionante R8 Spyder rojo, dos chicos intentaron ligar conmigo. Hugo se acercó

enfurecido y les dejó bien claro a quién pertenece su chica. Tuve que tranquilizar los ánimos

aferrándome a su cuerpo y besándolo hasta que tuve toda su atención, mientras los chicos se

alejaban. Parecían asustados por la fuerza y el poder que desprende Hugo cuando está

cabreado, es realmente imponente cuando se

cabrea, porque cuando los celos nublan su razón, no hay quién lo detenga, acojona bastante.

- No puedo dejarte ni un puto minuto a solas caramelo. Ven el deportivo y la

impresionante morena, y claro, menudo panorama, y sólo piensan en follarse a mi novia.

No deberías acercarte a ese coche más.- lo besé y mordió mi lengua cuando estaba

dentro de su boca-. Me jode reconocerlo, pero los entiendo, solo pido que se corten

delante de mí, porque no siempre podrás detenerme, puede que en otra ocasión no sea

tan amable,- no me gusta nada que se altere de esa forma, no soy nada partidaria de la

violencia, y él, debe enseñarse a mantener la calma.

- Yo sé cómo calmar al León, lo tengo dominado,-
le dije besándolo mientras me aplastaba

contra el coche delante de todos los turistas que
estaban repostando gasolina-. Nene...

pórtate bien,- notaba su erección presionando mi
sexo.

- Eres tú quien no me dejas hacerlo,- gruñó-.
Saltas sobre mí, y te aprietas contra mi polla

y ¿esperas que no haga nada?,- sus manos
masajeaban mi culo.

- Sólo quería tener tu atención toda para mí para
que no empezases una pelea,- jadeé

contra su boca, ¡a la mierda la gente! ¡Que me
follara allí mismo!

- Tú tienes mi atención siempre preciosa,- besó mi
cuello lentamente, mis pechos anhelan

sus manos y mi sexo lloraba por él, por ser llenado con su pene-, caramelo...vámonos o

esto no podremos detenerlo, yo no podré pararme, me duele mucho aquí abajo, y es por

tu culpa, por apretar mi dulce caramelo líquido contra mí... noto el calor que

desprendes,- me bajó después de darme un rápido beso-. Eres un continuo dolor de

huevos.

- ¡Hugo!,- pellizqué ese culo de futbolista y se partía de risa- ¿Conduzco yo?,- pregunté

abriendo la puerta del conductor con una pícara sonrisa.

- Tú, pero porque me encanta verte detrás de ese volante, - cerró los ojos unos segundos y

los abrió con ese brillo lujurioso-, aunque te

prefiero cuando de aferras a él sentada

sobre mi...

- ¡Hugo!,- escucho un jadeo detrás de mí. Me giré y una mujer nos miraba...¿con envidia

sana? Me guiñó un ojo antes de arrancar su coche y desaparecer de mi vista. Pero él

siguió con su discurso.

- Montándome como una amazona, joder... eso es lo que más me gusta de este puto

coche,- nos miramos unos segundos por encima del deportivo.

- Te están escuchando idiota,- dije señalando con la barbilla detrás de él a unas chicas

que lo estaban mirando descaradamente.

- Que se tapen los oídos, son unas cotillas,- dijo

antes de entrar al coche. Una vez sentados

dentro, me cogió por la nuca con fuerza y me acercó a su boca y susurró mordiendo mis

labios-. Arranca y llévanos a un lugar donde puedas conducir mi coche subida en mis

piernas, quiero que aprietes mi palanca,- y vaya si lo hicimos...corríamos la carrera de

nuestra vida.

Los padres de Hugo, regresaron a mitad de agosto a Madrid, su padre tenía asuntos de

negocios que atender, y Rebeca y Kevin también volvieron a Barcelona para seguir con los

preparativos de la boda después de pasar siete días en Tenerife. Yo también voy a implicarme

en todo lo que esté en mi mano, no todos los días se casa tu única hermana a la que adoras, y

te sientes tremendamente feliz porque vaya a dar ese paso tan importante en su vida. La boda

de Fernando casi no la disfrutamos. Fue algo muy sencillo y rápido, no querían más. Se casaron

por su embarazo, porque María es muy religiosa, y no quería que su bebé naciese fuera del

matrimonio de sus progenitores. Sí, todavía hay gente que piensa así. No me preocupó que se

casaran, porque están muy enamorados y tarde o temprano eso iba a pasar. Lo que me

molestó fue no poder meter mano en su boda, soy una mandona y me hubiese encantado

organizarla con Luna, pero no pudo ser.

La boda de Rebeca y Kevin, tendrá lugar en uno de los hoteles de mi padre, situado en la playa

de Barcelona, la ceremonia será muy ibicenca, y

eso es algo que nos ha encantado a todos,
incluso nos ha sorprendido. Todos pensábamos
que Rebeca querría casarse por la Iglesia, pero
tiene muy claro que de eso nada, que desde niña no
ha entrado en una, y no va hacerlo ahora
que tiene dos dedos de frente, salvo que la vida, la
obligue. Sabemos de lo que habla, del
entierro de mis abuelos.

Todavía no tengo mi vestido, pero Marta, Ana y
yo, somos sus damas de honor, y hemos
elegido el color rosa claro para ese día, y eso sí,
nuestro vestido es elección de mi hermana, el
resto de invitados, tendrán que ir de blanco,
informales, nada de etiqueta. Eso es otra de las
cosas que nos ha dejado mudos por el gran sentido
de la moda que tiene Rebeca, y lo exigente

que suele ser en ese aspecto. Sé a qué se debe tal cambio en su forma de ver las cosas, y tiene

nombre y apellidos: Kevin Suárez, él ha hecho que su novia madurase y dejase de lado ese aire

de chica tonta y altiva, que todos los que *no* la conocen, veían en ella, haciéndole ver, que en la

vida, por mucho dinero que tengas, nunca hay que perder la humildad. Y eso es lo que Rebeca

nos quiere demostrar, que el lujo forma parte de su vida, pero que puede vivir sin él en un día

tan importante de su vida. Sí, se casa en un hotel exclusivo rodeada de una gran riqueza, pero

ella con saber que sus invitados no van a ir vestidos con grandes firmas, ya considera que es

una boda más humilde. Dejémoslo ahí, argumentos de niña pija, lo es, a pesar de lo

maravillosa que es, es una pija empedernida, pero de buen corazón.

Me he llevado una sorpresa que me ha dejado fuera de juego cuando he regresado de mis

vacaciones, y es que la boda se ha adelantado. Según los argumentos de los novios, ese

cambio es debido a que casarse en la playa en pleno Noviembre, es un riesgo demasiado

grande. Esa es la explicación que han dado a los invitados, pero si os digo la verdad, yo creo

que hay otra, porque el tiempo está un poco desquiciado estos últimos años, y os aseguro que

en noviembre, puede salir un día tan caluroso como en pleno agosto.

Rebeca y yo, hemos hablado por teléfono pero no me ha aclarado mucho, pero cuando Hugo y

yo nos reunimos para comer en casa de mis padres, sé que algo escondía y que se moría de

ganas por contarme que hay detrás de cambio de planes con respeto a la boda.

Llevo tres días en Barcelona, y quedan menos de tres semanas para el evento. Esta tarde, las

explicaciones sobre el adelanto de la fecha llegarán, a pesar de que Hugo y yo ya hemos sacado

nuestras propias conclusiones, y creo que vosotros también. Vamos a esperar a que los novios

entren en detalles, no seamos mal pensados.

Ayer fuimos a la playa con nuestros amigos, aún no hemos pisado el Remember, y temo

hacerlo, cuando nos encontremos con cierta persona, puede que las cosas se pongan feas, pero

ese momento tarde o temprano tendrá que llegar, no puedo negarme a volver a nuestro lugar

favorito de encuentro porque ella esté por allí.

Cuando tuve delante a mis amigos, todos me miraban con carita de perro abandonado, y claro,

soy una blanda y como ya dije, estaban perdonados hace tiempo, a pesar de que una espina se

ha quedado clavada en mi corazón herido, por considero una traición lo que pasó. Pero no

puedo estar sin ellos, a veces, los amigos se equivocan, y si son realmente especiales en tu vida,

tienes que saber perdonarlos y pasar página, si es que de verdad se lo merecen. Los míos sí.

Lágrimas y abrazos transcurrieron durante una hora, en el paseo de la playa. Éramos todo un

espectáculo, hasta que mi León, harto de verme llorar, me levantó como un saco de patatas,

me llevó hasta la playa entrando en el agua y me lanzó al mar con mis gritos y risas

envolviendo el aire. Ahí empezó un maravilloso día, que sellaba una etapa en mi nueva vida.

La semana que viene, Hugo tiene la reunión con su padre y los directivos del Fútbol Club

Barcelona, y me ha pedido que esté a su lado. Por supuesto que voy a estar allí, no me lo

perdería por nada del mundo. Nos hemos acercado a la universidad para comunicar que no

podrá asistir a la mayor parte de las clases a causa de los entrenamientos diarios, y le han

pasado un programa del nuevo curso para personas en su misma situación, que por causas

laborales o personales, no pueden presentarse cada día en el campus. Será duro jugar y

estudiar, y puede que le lleve más tiempo terminar la carrera de Derecho, pero está decidido a

hacerlo, y cuando se empeña en algo, lo consigue.

- Supe que eras para mí desde que te vi en aquella foto, y ese era mi mayor reto en la vida,

así que, esto está chupado caramelo,- mi León arrogante... ¿pero quién podría resistirse a

semejante hombre? Ya os digo que yo no.

En Tenerife, estaba relajado, feliz, y la complicidad que tienen su madre y él, es evidente, y

poco a poco, su padre va ganando terreno en el corazón de su hijo. Iñigo todavía tiene que

demostrarle muchas cosas a Hugo, y está dispuesto

a ello empezando por apoyarlo como

futbolista, compensando un tiempo pasado donde frustró sus sueños. Pero me sigue

preocupando algo, y no sé lo que es, cuando están los tres juntos, veo algo que se escapa de mi

conocimiento, y eso me mantiene un poco ansiosa.

Las clases de mi primer universitario, no empiezan hasta mediados de octubre, así que podré

estar al lado de Hugo en sus primeros días como jugador de la liga española. Eso es algo que

me tiene loca de felicidad, porque quiero estar con él, a su lado en cada paso que dé en la vida,

eso es muy importante para mí, y sé, que para Hugo lo es más, necesita tenerme pegada a él.

Todo lo que ha pasado entre nosotros, ha cambiado su forma de tratarme. Creo que si antes

era celoso, ahora ya no sé cómo calificarlo, hemos tenido más de una discusión por eso, no

puede pretender encerrarme en una cajita de cristal para que nadie me mire, y menos él, que

despierta interés a cada paso que da.

Pasó algo muy gracioso durante nuestras vacaciones, y que lo pilló por sorpresa, no supo cómo

reaccionar, pero será una noche que no olvidará jamás. Salimos con Lucas y Mario, mis

padrinos nos llevaron a un local muy chic de la isla, de ambiente, donde ponen la mejor música

del momento. Hugo se encargó de acercarse a la barra y pedir las bebidas para que nos las

trajeran, primero, quisimos sentarnos en una mesa para relajarnos, para luego poder bailar

durante horas, había tiempo para todo. Yo lo observaba, mientras Lucas y Mario se comían a

besos, están muy enamorados y no se cortan jamás, en el lugar que sea, demuestran el amor

que se tienen, siempre he sentido envidia sana por ellos, por ese amor que se profesan. Son la

viva imagen de la felicidad. Como tiene que ser.

Hugo estaba distraído mirando a la gente del local, esperando a que le atendiesen, y un chico

se acercó a él, acariciando su cara. Ví cómo se ponía tenso en el momento que le susurró algo

al oído, y le dio un beso casto en los labios sin que pudiese hacer nada, porque no se lo

esperaba. Su admirador se fue y Hugo no se movía, estaba impresionado por lo que acababa de

pasar, y a mi lado, mis tíos observaban la escena

siguiendo mi mirada.

- Eso es ir directo al grano, pobre Hugo, se ha quedado muerto,- dijo Mario-. Bichito, vete

a rescatar a tu chico, que hoy aquí es carne fresca, y ¡se lo comen vivo!

Sin dejar de reírme fui hasta la barra, y Hugo seguía en shock. Me planté delante de él.

- Cariño, no puedo dejarte solo ni un segundo, se te lanzan como locas,- le dije acariciando

su cara.

- ¿Has...has visto eso? ¡Me ha besado joder, me ha besado un tío!,- dijo más sorprendido

que enfadado.

- ¿Y te ha gustado? ¿Nos tenemos que plantear un juego nuevo en la cama?,- el León ya

estaba de vuelta, porque me cogió por la cintura acercándome a su cuerpo, apretándome

fuerte entre sus brazos.

- No, no me ha gustado y nunca digas esas cosas, yo no te comparto con nadie, tú sólo

eres mía,- me dio un beso que me robó el aliento y nos excitó a los dos-. Pero siempre

tienes curiosidad de algunas cosas en la vida, y yo, puedo decir, después de este beso,

que los tíos no son lo mío, sólo un dulce caramelo de vainilla...a la que estoy deseando

llevar a casa para hacerle el amor mientras me la follo durante horas. Eso es lo único que

deseo. Gracias por no venir a rescatarme, bruja.- Me dio un azote-. Listilla, veo, que por

esa sonrisa de niña mala, has estado disfrutando

del espectáculo mientras me comían los

morros y me proponían sexo anal en el baño.

- Me gusta ser tu niña mala, y...eso del sexo anal entre tú y otro chico...y ese beso...

además, tenía su punto mirar...sería algo muy interesante...- dije lamiendo sus labios.

- Eres una descarada, y si una chica te besa, me cabrearé lo mismo que si lo hace un tío, no

entiendo por qué no te enfadas, ¡han besado a tu novio!

- Si te digo la verdad, yo tampoco sé por qué no me cabreo, me ha parecido gracioso y sin

importancia que un chico te haya besado, pero tal vez sea porque sé, que con él jamás

tendrías nada, y porque no lo veo igual, es difícil de explicar, cariño- dije levantando los

hombros.

- Pues a mí sí me molesta que una chica te bese, me da igual el sexo, tu boca es sólo mía,

al igual que el resto de tu anatomía, no lo olvides,- y me besó para que no olvidase a

quien pertenezco, pero lo tengo muy claro: a mi salvaje León.

Si es que ser tan guapo y con un cuerpo que hace que tengas los sueños más húmedos,

provoca que los de tu alrededor quieran comerte de arriba abajo. Hugo debería ir con una

señal de: cuidado, cuerpo que provoca palpitaciones.

Mis padres, a pesar de que aprueban nuestra relación, no están muy de acuerdo con mis

noches fuera de casa, así que por ahora, he

acordado con Hugo que respetemos lo máximo posible lo que me piden. No cederemos todos los días, dormir abrazada a su cuerpo es una necesidad para ambos, y cada vez se me hace más difícil separarme de él, y para él tampoco es fácil dejarme en la puerta de casa de mis padres para pasar las noches separados. Ayer, fue una de esas que Hugo no me dejó ir, y aquí estamos, en su ático, después de horas de sexo descontrolado. El viernes por la mañana visitaremos a mi ginecólogo, que aunque os parezca raro, Hugo no me ha pedido que sea una mujer la que nos atienda. Eso me descolocó, porque como es tan celoso... pero mejor, porque hubiese sido un punto de discusión. Este doctor, es el

ginecólogo de las mujeres de mi familia desde hace muchos años, y estamos encantadas con él,

y la profesionalidad que demuestra es indiscutible. Estoy deseando tomar la píldora, lo del

preservativo es una lata, porque en ocasiones no hemos llevado encima, y Hugo ha tenido que

salir a buscarlos a cualquier gasolinera o farmacia de guardia, y eso, nos ha puesto hechos una

furia a los dos, por tener que detenernos en esos momentos de calentón. Pero mejor eso, que

un bebé no deseado, ¿no? Somos jóvenes y queremos un niño en nuestras vidas ahora,

tenemos otros planes para nuestra relación, y un hijo no entra en ellos. Sí en el futuro, pero en

uno muy lejano.

Mi León se retuerce entre sueños y me busca con

la mano hasta que me coge y me arrastra

contra su cuerpo.

- Te voy a atar a la cama caramelo. Siempre me haces lo mismo,- gruñe con voz soñolienta

en mi cuello.

- Sólo quería jugar, sabes que lo hago porque sé que me buscarás,- digo oliendo su piel,

me gusta mucho que la mía huela a él por todas partes.

- ¿Quieres que te castigue por ser una niña mala?- ya está entre mis piernas y mis brazos

por encima de la cabeza. Aprieta su erección contra mi sexo, libre de ropa interior,

estamos desnudos, siempre dormimos así por petición de Hugo-. Me gustaría entrar en tu

coño con mi polla, deslizarme en tu interior sin nada entre nosotros... ¡Joder qué ganas de

ir al puto ginecólogo ese!

- Lo sé nene, pero hasta que no me baje la regla y empiece a tomármelas, no podremos

hacerlo sin preservativo.

- ¿Y cuando era eso?

- A finales de la semana que viene, más o menos.

- ¡Oh dios...!- hunde la cara en mi cuello-. No puedo soportarlo, desde que entré aquí-

golpea mi sexo con su erección-, sin nada...ya no es lo mismo...- besa mi pezones, y

arqueo mi cuerpo porque está despertando mi deseo por él, muerde sin piedad y tira de

ellos. Sin esperarlo entra en mí, es fantástico, pero

irresponsable.

- Hugo...- se mueve muy despacio, sale y entra lentamente, moviendo las caderas rozando

mi monte botón del placer-, esto no...ahh...

- Sólo un poco...joder...- pero de repente, se sale y se corre encima de mi estómago,

masturbándose hasta sacar la última gota-. Lo...lo siento cariño, he sido un imbécil,

estaba muy caliente, y... - lo empujo y me levanto directa al baño a limpiarme. Cierro la

puerta provocando un ruido que resuena por toda la habitación.

Abro el agua de la ducha, y el agua cae sin que yo entre todavía. Abre la puerta, y camina hasta

pegarse a mi cuerpo que le da la espalda.

- Lo siento, me han podido las ganas, y se me ha ido de las manos, no...no esperaba

correrme tan rápido...- me giro hecha una furia para encararlo.

- ¿Sabes las consecuencias de esto?

- Te juro que no he dejado que nada entrase en ti, caramelo,- intenta tocar mi cara pero

me alejo pasando por su lado, noto como su semilla recorre mi vientre hacia mi sexo.

- Me da igual Hugo, no vuelvas a hacerlo, ¡es irresponsable, no podemos hacerlo otra vez

joder, sólo faltaba que me quedase embarazada!,- me paseo de un lado a otro histérica.

- Serías una mami muy sexy.- Me detengo para encararlo. Sonríe nervioso rascándose la

cabeza- Joder nena, lo siento ¿vale? No te cabrees

por favor, - está plantado frente a mí,

coge mi mano y me lleva hasta la ducha,
metiéndonos a los dos bajo el chorro y

empezando a limpiarme-. Caramelo...-dice con
voz de niño. Me puede. Lo miro a través

del agua cayendo sobre nosotros y está sonriendo,
y provoca que mi boca se expanda de

la misma forma. Me atrae hasta su cuerpo de forma
que ni una gota puede filtrar entre

nosotros-. Lo siento.

- Ayyy Hugo, ¿qué voy a hacer contigo?-Hundo mi
cara en su pecho.

- Besarme...- levanto mi cabeza y su boca
desciende hasta unirse a la mía. Primero me

besa despacio, pero poco a poco todo se torna
salvaje y me empuja contra la pared de la

ducha mordiendo mi labio inferior-, y...hacer el amor conmigo. -Sin salir de la ducha, abre

un cajón del mueble del baño y saca un preservativo que se coloca rápidamente sobre su

pene que ya está recuperado para un nuevo partido.

Se acerca despacio, el agua que cae por su cuerpo, y me muestra una imagen deliciosa, nunca

podré cansarme de esto. Mis manos están apoyadas en la pared, y mis pechos suben y bajan,

ambos jadeamos acelerados. Me gira, y me coloca para entrar de una fuerte embestida sin

darme tiempo a nada más.

- Ahhh...-es maravilloso, mi sexo se aferra a su pene, hambriento de él. Lleva una de sus

manos a mi clítoris, estimulándome y yo coloco mi

mano sobre la suya, no quiero que la

aleje de ahí.

- Te gusta cuando te toco aquí, -me frota más deprisa mientras me penetra desde atrás

con golpes duros-, te vuelves loca cuando te follo así.

- Sí...- estoy a punto de llegar al clímax, y lo hago cuando me pellizca mi campanita y la

frota en círculos hasta que mi orgasmo va desapareciendo. Se sale de mi interior

dejándome vacía para darme la vuelta y levantarme entrando en mí para empotrarme

salvajemente contra la pared y enloquecernos a los dos. Un nuevo orgasmo inunda mi

cuerpo y los dos nos corremos sin que Hugo, deje de moverse en mi interior. Muerde mi

cuello, arrastrando sus dientes por mí mandíbula hasta llegar a mi boca y besarme,

metiendo su lengua que es bien recibida por la mía. Mis manos aprietan su culo y mis

piernas lo rodean sin querer dejarlo ir nunca. A Hugo follarme así es como más le gusta.

Ana y Marta le llaman “el empotrador” Es a la conclusión que han llegado después de

contarles lo bien que nos lo montamos mi chico y yo.

- Te quiero caramelo, haces que pierda la cabeza,- susurra contra mi boca.

- Te quiero León, y me encanta que pierdas la cabeza, aunque a veces significa que puedas

arriesgarte a perder otra cosa,- sonrío besando mi nariz, y me baja saliéndose de mí

interior, tirando el condón a la basura del baño.

- Ven aquí,- tira de mí para poder abrazarme-.
Vamos a ducharnos que tengo hambre, y si

no lo hacemos rápido, no saldremos de este baño
en todo el día, y si no recuerdo mal, tu

hermana tiene algo que decirte. - ¡Es verdad, se me
había olvidado por tu culpa! ¡Ya

veremos que sorpresa nos traemos a casa!- hemos
quedado para comer con ellos.

Llegamos al restaurante antes que Kevin y Rebeca,
me han enviado un whatsapp diciendo que

se van a retrasar un poco. Mientras, pedimos la
bebida, Hugo una cerveza muy fría, y yo, una

coca cola con hielo y dos rodajas de limón, como
a mí me gusta. Nos traen la bebida y después

de pegar mi primer trago, Hugo se acerca y me

besa.

- Me encanta saborearte cuando tu boca está tan fresquita caramelo, pero me encanta

más...

- Hugo...cuida esa boquita, no puedes contarle a todo el país lo que hacemos en la

intimidad,- sé lo que iba a decir. Un día jugando con un hielo, nos lo pasamos muy bien

practicando sexo oral. Se volvía loco cuando lo paseaba por su pene, pero cuando se

deshizo en mi boca, fue al envolverlo con mis labios helados. Se calentaban a medida

que chupaba cada centímetro de su hermoso miembro al que no puedo resistirme y

negarle mi boca. Somos unos adictos al sexo oral.

- Siempre pienso en lo mismo, pero es culpa de mi novia,- dice antes de beber de su cerveza.

- Afortunada tu novia,- aprieto su muslo por debajo de la mesa y veo que entran por la puerta del restaurante mi hermana y mi cuñado. Nos levantamos para saludarlos, y

Rebeca se sienta frente a mí. Kevin a su lado, delante de Hugo. Están radiantes.

- Hola chicos, perdonad el retraso, pero estábamos cerrando el viaje de novios, al final nos vamos a la Gran Manzana y después al Caribe,- dice mi hermana. Está entusiasmada, su alegría es contagiosa y todos sonreímos.

- Perfecto entonces, una cosa más cerrada. Yo ya tengo la música bajo control, los detalles

que repartiremos a los invitados ya están elegidos, y las invitaciones, todas rectificadas y

enviadas,- les digo.

- Gracias cuñada, sin ti no podríamos hacer nada de esto, todo el mundo está muy liado y

no podemos implicar a nadie más. Tu madre preparando la exposición, tu padre

solucionando mi ausencia y la de tu hermana para esas fechas, y mi familia...-mira la

mesa con cara de pena. Me parte el alma que sean tan capullos-, ya sabes que pasan un

poco de responsabilidades. Ellos, a mesa puesta, en su línea de siempre.- No entiendo

eso. ¿Cómo se casa tu hijo o tu hermano y no muestras algo de interés? Está claro que

Rebeca se ha llevado lo mejor de esa familia.

¡Que les den! No los necesito, así lo manejo

todo a mi antojo, contando con el beneplácito de los novios, por supuesto.

- No se merecen, lo hago todo encantada, pero vamos a pedir para que podamos

centrarnos en lo importante: la explicación real de por qué habéis adelantado la boda.

Me he dado cuenta de que papá y mamá lo saben, pero no sueltan prenda. Mi cabeza, y

la del chico guapo que está sentado a mi izquierda, piensa y piensa, y sólo llega a una

conclusión,- digo uniendo los dedos de mis manos, apoyando los codos sobre la mesa

haciendo morritos.

- ¿Y qué habéis pensado?,- pregunta Rebeca paseando sus ojos entre nosotros.

- ¿Tú qué crees hermanita? Pues que voy a ser tía, eso es lo único que nos viene a la cabeza.

- Pues...-mira a Kevin y entrelazan sus manos. Ambos me miran con las sonrisas más hermosas que jamás les he visto reflejadas en sus caras-. ¡Habéis acertado!

- ¿Qué?,- un chillido estridente sale de mis labios.
- ¡Pues eso, que vas a ser tía, una tía muy afortunada!- grita Rebeca más feliz que una perdiz.

- ¡No me lo puedo creer, es cierto!,- me levanto de la mesa y mi hermana me sigue y nos fundimos en un abrazo-. ¡Oh dios, me alegro mucho! ¡Voy a ser tía de nuevo!

- ¡Pero si ya los sospechabas enana!,- mi hermana me coge por los hombros para mirarme.

- Sí, pero tú lo has hecho real al pronunciarlo de tu boca. Ven aquí papi,- me lanzo a los

brazos de mi cuñado, que antes ha abrazado a Hugo, que también felicita a mi hermana

con otro abrazo.

Volvemos a sentarnos, y levantamos las copas para brindar, Rebeca con agua, y Kevin se ha

pedido una cerveza como Hugo.

- ¡Por mi garbancito, porque ahora sólo es eso!- exclamo levantando la copa. Una mirada

cómplice se establece entre mi hermana y Kevin-.
¿Qué pasa ahora?

- Pues...que no es garbancito, sino que son garbancitos, ¡vas a ser tía de dos sobrinos, de

gemelos!- dice dejándome con la boca abierta y con la copa a medio camino de mi boca.

- ¡No jodas!,- exclamo.

- ¡Dafne, esa boca!,- me riñe mi hermana sonriendo, sin nada de convicción.

- Eso sí que es un gol por toda la escuadra amigo,- dice Hugo entrechocando su cerveza con Kevin antes de beber de ella.

- Sí, lo es, y ya estamos de tres meses, por eso nos corre adelantar la boda, el traje de novia no podrá ponérselo en noviembre,- Kevin besa a mi hermana en la mejilla.

- ¿De tres meses Beca? ¿Y nos lo dices ahora?,- pregunto enfadada.

- Tranquila leona,- dice mi hermana. Hugo suelta una carcajada y yo le doy un pisotón por

debajo de la mesa.

- ¡Auch! No me castigues mujer, porque tu hermana te diga la verdad,- todos saben que a

veces me llama así. Lo miro cabreada.

- Tú cállate León, no juegues con una Abril cabreada y menos cuando su humor ha

desaparecido. – Se pasa los dedos por los labios simulando que se los cierra con una

cremallera y eso hace que casi sonría, pero aprieto mis labios para intentar mantenerme

seria-. Y tú,-señalo a Rebeca-, dame ahora mismo una explicación,- le exijo a mi hermana.

- No te alteres Dafne. Nos enteramos del embarazo y decidimos cambiar la fecha. Nos

dieron la feliz noticia y los cambios se hicieron de inmediato. He estado tan centrada en

la boda y en el trabajo, que no he controlado mi periodo, y tenía que haberme cambiado

el día hace cinco meses, y se me olvidó por completo. Ha sido todo una cadena de

infortunios que han derivado en algo maravilloso, y gracias a dios, todo está bien. Me lo

quitaron enseguida y todas las pruebas muestran que tus sobrinos crecen sanos y fuertes

aquí dentro. Y no se me nota por lo delgada que estoy.- eso es verdad, ella siempre ha

estado demasiado delgada, pero porque los nervios se la comen-. He engordado, pero no

le había dado importancia, sólo me notaba más agotada de lo normal, pero lo achaqué al

cansancio del estrés de la boda y el trabajo. No he tenido agonías ni mareos, ¡ni siquiera

antojos! Al parecer, voy a tener un embarazo tranquilo, pero sigue su curso como todos,

y no quiero casarme hecha un pez globo, ¡me niego categóricamente!,- exclama muy

seria. ¡Esa es mi hermanita! Algo queda de la chica que jamás sale sin maquillar a la calle

y nunca lleva chándal.

- Lo entiendo, es lógico, pero esto habrá que celebrarlo con una reunión familiar, cuando

llegue Fer, lo haremos. Llegarán con nuestro sobrinito tres días antes de la boda, no ha

podido conseguir más días al ser todo tan precipitado,- digo con pesar. Sé que quería

llegar antes, y lo tenía arreglado para la fecha de noviembre, pero ahora, tiene que

adaptarse a lo que ha podido conseguir.

- Lo sé, lo llamé para decírselo, no podía esperar a que llegase, y seguro que tú se lo

chivabas,- me señala con el dedo índice entrecerrando los ojos,

- No lo dudes, - siempre lo he hecho, y no lo niego. Entre los tres hemos actuado así desde niños, contándonoslo todo.

Nos traen los platos que hemos pedido y degustamos una comida excelente, celebrando la nueva noticia, que no nos ha sorprendido mucho a Hugo y a mí. Miento, el embarazo doble sí.

Cuando crees saberlo todo, aquí llega mi hermana para dejarme con la boca abierta, ¡gemelos!

Esta familia crece por momentos, las nuevas generaciones están llegando con fuerza. Primero

Lucas, nuestro pequeñín de Madrid, y ahora, mis

gemelos de Barcelona. Estoy muy feliz por la nueva noticia, no veo la hora de ir a casa de mis padres y felicitar a los abuelos, que ya sé por qué sus caritas, eran el reflejo de la más pura dicha.

- Enana...- se cogen de la mano, y se miran sonriendo durante unos segundos antes de volver sus ojos hacia mí-, queremos pedirte una cosa,- están haciéndose los interesantes-.

- ¿Y bien?,- pregunto ansiosa.

- ¿Quieres ser la madrina de estos dos pequeñines? Sabemos que ya lo eres de Lucas, pero, eres mi hermana también, y Kevin y yo, queremos que tú y Fer, seáis los padrinos.-

Me lanzan una sonrisa preciosa, que quedará grabada para siempre en mi retina.

- ¡Dios claro que sí! Si no me lo llegáis a pedir, os martirizo toda la vida con ello - digo

levantándome de la silla y corriendo a darles un nuevo abrazo.

Vuelvo a mi sitio y Hugo se acerca y me da un beso en la mejilla.

- Felicidades caramelo, muy afortunados tus sobrinos de tener una madrina tan sexy,- me

dice al oído erizándome la piel con su tono de voz,- ya tengo ganas de celebrar este

nuevo nombramiento de mi chica.- Lo miro mordiéndome el labio sin dejar de sonreír.

- Eso seguro León,- susurro.

Terminamos la comida, y después de despedirme de mi hermana y mi cuñado, llamo a la tienda

que nos tiene que confeccionar los vestidos. Nos

han hecho un favor muy grande al hacernos

un hueco con la apretada agenda que tienen, para poder tener los trajes a punto para la boda.

Gracias a dios, todo ha salido perfecto, y me han dado fecha para que el lunes por la tarde,

Marta, Ana y yo, nos presentemos allí para ponerse manos a la obra, con nuestros vestidos de

damas de honor. Peluquería y maquillaje, ya está solucionado. Ricky, nuestro estilista, estará

ese día sólo para servir como dice él, a todas las mujeres importantes de la boda, y traerá con

él a Inka, la mejor maquilladora de su centro de estética.

De camino a casa de mis padres, veo a Hugo pensativo. Canta bajito, como siempre, las

canciones de Dani Martin. Se ha quedado así

desde que me han propuesto ser la madrina de mis nuevos sobrinos, a pesar de lo juguetón que se mostró al principio de saberlo. No tengo ni idea de lo que se le pasa por la cabeza, pero quiero saberlo.

- ¿Qué piensas León?,- pregunto acariciando su nuca mientras conduce. Me pongo de lado,

con la rodilla doblada sobre mi asiento para verlo mejor.

- Nada,-contesta cortante sin mirarme.

- Hugo, ¿qué te pasa cariño?,- me acerco un poco más.

- No es nada caramelo, cosas mías,- responde un poco enfadado por mi insistencia.

- Por lo tanto, las mías también. Cuéntamelo,- exijo.

- Joder, Dafne, no es nada, déjalo correr. ¿Puedes respetarme por una vez? – dice

levantando la voz-. Siempre cedo y te lo cuento todo, dame un poco de margen, Roma no

se construyó en un día, pues piensa en nosotros como que somos Roma ahora mismo,

¿de acuerdo?

- ¿Estás comparando nuestra relación con una ciudad? ¿En serio?,- digo mirándolo muy

sorprendida-. ¿Esto sabes a qué me recuerda?

- No, ilumíname señorita Abril,- dice apretando la mandíbula.

- Pues a cuando quería hablar contigo al principio y me decías que no era tu amiga, que tu

vida personal la reservabas para otros.

- No he dicho nada de eso, sólo que me dejes respirar un poco,- su voz suena suplicante y

eso me confunde, necesito saber qué lo está torturando. Su cara es el reflejo del dolor y

la angustia, y no puedo dejarlo correr. Si él sufre, yo también lo hago.

- Hugo...por favor, háblalo conmigo,- le suplico.

- ¡Joder!.- le da un puñetazo al volante, y disminuye la velocidad, para buscar un sitio para

aparcar y bajarse del coche dando un portazo. Se pone a pasearse por la acera como un

León enjaulado. Abro mi puerta para salir del deportivo y me quedo al lado del coche,

observando sus movimientos sin decir nada.

Está varios minutos así, yo lo miro preocupada, nunca lo he visto reaccionar así sin saber cuál

es el motivo, pero debe comunicarse conmigo, no puede ocultarme las cosas que lo alteran

tanto, porque lo que sea que haya pasado dentro del restaurante, se me escapa de las manos,

y parece que lo altera y lo hace sufrir demasiado.

Se detiene, se gira hacia mí, y sin previo aviso, en dos zancadas está sobre mí aplastándome

contra el coche, enredando una mano en mi pelo y la otra apretando mi culo y su boca

reclamando la mía con dura insistencia. Me apoyo en su pecho devolviéndole los besos. Él me

necesita así ahora, y yo estoy aquí para lo que quiera coger de mí.

- Caramelo,- susurra contra mi boca-, te quiero tanto...

- Y yo a ti,-acaricio su bello rostro-, cariño, habla

conmigo, por favor, no soporto verte así.

Cierra los ojos y suspira, y cuando al abrirlos se enfocan en los míos, veo una tristeza enorme en ellos, esa que nos ha acompañado en otras ocasiones.

- Mi hermano pequeño murió hace diez años, era un año menor que yo,- ¿Qué? ¿Hugo tenía un hermano y yo no sabía nada?

- Hugo...No sé qué decir...Nunca...nunca me lo habías contado.- susurro.

- Lo sé, pero esperaba encontrar el momento algún día para hacerlo, no...no es fácil,- su

voz está llena de angustia-, y la verdad, nunca hablo sobre ello, papá y mamá tampoco.-

Se apoya en el coche a mi lado, ambos miramos desconcertados la pared que aparece

frente a nosotros, donde hay un grafiti con extraños dibujos sobre ella.

- No sé qué decir Hugo...-digo apenas sin voz, me ha dejado helada-. Eso debió de ser muy

duro, una familia jamás debería ver morir a un niño,- no esperaba esta confesión.

- Ven aquí caramelo, necesito que me abracés,- antes de que acabe la frase ya estoy entre

sus brazos rodeándolo por el cuello-. Dios...- me aprieta fuerte contra su cuerpo-, lo

siento nena, he sido un idiota, no he debido pagarlo contigo, pero a veces esto me

supera y no puedo controlarlo.

- No te disculpes,- una lágrima cae por mi cara, me separo para mirar esos ojos tristes por

los que dos lágrimas se escapan bañando su bello

rostro. Me parte el alma verlo así, sé

que está sufriendo, y quiero ser la que calme ese dolor-, debió de ser muy duro.

- Lo fue, y lo sigue siendo,- limpio sus lágrimas y él besa los dedos de mis manos-, esa es

una de las razones por las que mi padre y yo, hemos tenido problemas. –Noto que coge

aire y lo suelta con fuerza-. Cuando murió Iker,- nuestros ojos se comunican en este

momento. Jamás podría imaginar, porque nunca he preguntado, él no quería que lo

hiciese, que la letra grabada en ese tatuaje, encerrada entre sus tribales junto a un León,

sería la inicial del nombre de su hermano. Une nuestras manos y las lleva sobre su

camiseta, justo en el lugar donde su piel está

grabada para siempre por esa inicial-, se

volcó tanto conmigo que sólo quería controlar mi vida, y creo que ahora empieza a darse

cuenta de ello. El fútbol sólo fue una de tantas cosas que me negaba, porque él debía

decidir cuándo y dónde debía dar cada paso.

- Ha tenido que ser horrible,- le doy un beso, uno lento y profundo, cogiendo su cara con ambas manos.

- Sí, que dejara a mamá y de la forma que lo hizo, sólo empeoró algo que estaba roto

entre él y yo. Por eso me cuesta tanto perdonarle Dafne, por muy bien que estén mis

padres después de todo, siento una rabia que no desaparece dentro de mí cuando pienso

en mi él. Son muchos años de discusiones desde que Iker murió, por ese afán de

manejarlo todo desde que mi hermano perdió la vida.- Ahora entiendo la sombra en los

ojos de los padres de Hugo, cuando miraban a un niño de unos ocho años en el

restaurante en el que comimos en Tenerife. No supe que pasó en ese momento, pero los

tres se comunicaron con la mirada. Ahora lo comprendo, las palabras sobraban entre

ellos.

- Hugo,- digo mirándolo con ternura-, pero él sólo estaba intentando hacer lo que creía

mejor para su hijo, sin saber el daño que te hacía. Entiendo que sólo buscaba protegerte

su manera, y pienso, que el fútbol no entraba en

sus planes para el futuro de su hijo,

pero creo que su intención no era mala. He ido viendo eso poco a poco desde que lo

conozco. Tu padre te quiere, besa el suelo por el que caminas, cariño.

- No,- dice serio-, no entraba en sus planes que su hijo jugase al fútbol, no figuraba dentro

de sus planes de control,- gruñe besando mi cabello y me rodea entre sus brazos-. Todos

lo pasamos mal, y él no ayudó mucho a que yo pudiese avanzar, o por lo menos, no fue

de mucha ayuda para que yo intentara seguir con mi vida.

- Lo siento mucho,- busco esas profundidades negras-. ¿Quieres que nos vayamos a dar un

paseo por la playa? Sé que te relajas mucho allí

y...

- No,- acaricia mi cara y pasa sus dedos por mis labios-. Quiero contártelo ahora, no sé si

podré hacerlo si me subo a ese coche. No es fácil hablar de ello, ya te dije que lo quiero

todo contigo, y esto es parte de ese todo. No pensaba que hoy esta conversación tendría

lugar, pero me alegro que por fin lo sepas, es importante para mí.

- De acuerdo cariño, aquí estoy,- nos besamos y al separarnos lo miro esperando a que

empiece a hablar-. Gracias por confiar en mí.

- Eres en la única en quien lo hago, incluso dejé de hacerlo en mi madre desde que regresó

al lado de mi padre, por muy bien que nos llevemos, nuestra confianza se vio dañada

desde entonces.

- Muchas gracias mi vida, - nos fundimos en un profundo beso-, gracias por concederme el

honor de tener tu confianza, tú también tienes la mía.

- ¿La recuperé?

- Totalmente,- sonrío tristemente y me da un beso muy casto antes de hablar.

- Iker, era un niño muy despierto, siempre sonreía, nunca tenía un mal gesto para nadie,

todo lo contrario que yo, que era el niño más borde e insoportable del mundo.- Su rostro

refleja la tristeza por esa gran pérdida mientras recuerda a su hermano-. Él era la única

persona que conseguía sacarme siempre una sonrisa sincera, era muy especial para mí, y

creo que para todos los que lo conocieron.

- ¿Mi padre conoce la historia?

- No lo creo, trabajan juntos desde hace cinco años, dudo mucho que el mío se lo haya

contado, no lo hablamos con nadie ajeno a la familia, porque escuece demasiado,-

frunzo el morro.

- Pero es una manera de recordarlo siempre, Hugo. Yo hablo de mis abuelos, y claro que

duele, pero es bonito acordarse de ellos, no puedes ignorar toda tu vida que tu hermano

existió, eso es muy triste, y es porque el duelo no lo habéis superado. Creo que te

sentirás mejor, cuando puedas hablar libremente de Iker, no escondiéndolo en tu

interior.

- Mamá y yo hablamos de Iker, entre ella y yo es distinto, es papá quien no lo hace, y creo

que es porque se siente culpable de lo que pasó,- dice mirando al frente. No comento

nada esperando que continúe-. Un borracho lo atropelló y se lo llevó por delante

mientras montaba en su bicicleta nueva. Sólo estaban mi padre y él, mamá y yo

regresábamos de hacer la compra, y cuando llegamos, una ambulancia, la Policía, Guardia

Civil de Tráfico y Atestados, Forense y los Bomberos, todos ellos estaban allí. El cadáver

de mi hermano, estaba en el suelo tapado y... destrozado,- está llorando, mi chico malo

llora, su voz apenas consigue salir a través de sus

labios-, y su bicicleta estaba deshecha a

un lado de su cuerpo. Mi padre estaba arrodillado, junto al cuerpo de Iker, llorando...

gritando... Fue... fue un infierno Dafne,-me abraza hundiendo la cara en mi cuello. Dios

mío, crecer con esos recuerdos tiene que ser terrible para un niño-. Los primeros años, los

tres lo pasamos muy mal, estábamos hundidos. Pero tenemos buenos amigos en la

familia, que nos apoyaron mucho, pero... mi padre, lo llevó peor que mi madre.

- Es horrible Hugo,- cojo su cara entre mis manos y limpio con mis labios ese torrente

salado y triste que cae de esos pozos profundos llenos de dolor-, pero tu padre no tuvo la

culpa, ese cabrón borracho fue el único culpable.

- Lo sé, y mi madre también, pero mi padre se culpa de alguna manera por no haberlo

evitado, ya sabes,- niega con la cabeza-, quería haber salvado a su hijo pequeño, y como

no fue así, se volvió muy controlador para que nadie más que él, manejase la vida de su

otro hijo. Un entrenador no podía decidir qué tenía que hacer con mi vida.

- Ay mi niño,- lo abrazo con todo mi cuerpo.

- Cuando tu hermana te ha propuesto ser la madrina...he pensado en Iker, en que él sería

el padrino de mis hijos y yo de los suyos, no tengo más hermanos, todo eso ya nunca

ocurrirá,- noto el anhelo en su voz-. Nunca...

- No digas eso Hugo, amigos tuyos querrán que seas el padrino de sus hijos, y serás el tío

de mis sobrinos. Por cierto,- quiero animarlo, quiero alejar todo este dolor, aunque sea

por unos instantes-, serás el tío más sexy y con el culo mejor puesto del mundo. Eso no

lo tiene cualquier niño en su familia, no todos tendrán al gran León por tío gilito,- beso su

nariz y le saco una tímida sonrisa.

- Eres la mejor, ¿Lo sabes?

- Algo he escuchado de la boca de mi novio, pero no me lo dice lo suficiente, así que,

gracias,- beso sus labios sonrientes.

- Tu novio, está loco por ti, y se siente como si hubiese liberado totalmente su alma rota

después de contarte esto. Te da las gracias una vez más.

- ¿Por qué?

- Por ayudarlo a sincerarse contigo, a confiar en ti una vez más, soy un novio de mierda y

no te merezco caramelo,- dice rozando con sus dedos mis labios, y sus hermosos ojos me

muestran su tristeza por la pérdida de un hermano, algo que no debería vivir jamás un

niño ni unos padres.

- Hugo,- me aferro a su cuerpo-, tú eres todo lo que necesito, todo lo que quiero eres tú,

eres mi sueño, y te quiero, te quiero muchísimo.

- Mírame,- me pierdo en su mirada-. Nunca podré agradecerle a la vida, que formes parte

de la mía, en toda mi jodida existencia, me has dado más que nadie en el poco tiempo

que estás a mí lado, y tengo miedo de joderlo todo y perderte cuando hago estupideces.

- Nunca te dejaré, lo superaremos todo, pero siempre juntos, nos enfrentaremos de la

mano a lo que la vida nos ponga en el camino, siempre estaré a tu lado León.

- Mi leona, mi dulce niña,- muerde mi labio inferior-, mi salvaje amazona,- ahora su voz es sensual.

- Tú me vuelves loca...-cierro los ojos porque su boca besa mi cuello.

- Y tú me vuelves loco a mí,- me aprieta fuerte contra su cuerpo y puedo notar su erección-

. Siempre tengo ganas de ti.

- Bésame,- suplico.

- Siempre,- y sus labios se funden con los míos,
robándome el aliento una vez más.

He puesto en mi cabeza un montón de imágenes de Hugo y mías en el futuro, pero una de ellas

no era esta, yo aquí, abierta de piernas en el potro de mi ginecólogo, y él haciéndole todo tipo

de preguntas, de lo más relajado, y yo, muerta de vergüenza, porque la situación es bastante

incómoda para mí, que me siento muy expuesta ante sus ojos.

Esta noche hemos dormido juntos, muy apretados el uno contra el otro, más que nunca, su

revelación de ayer por la tarde, provocó que nos buscásemos de esa forma durante el resto del

día. Hicimos el amor de una forma dulce, lenta y muy intensa, creo que Hugo jamás se había

mostrado tan tierno. Pero me necesitaba de esa forma, mostrándome cuánto me quiere y me

necesita, dejándome claro lo importante que soy en su vida, adorando cada centímetro de mi

cuerpo, saboreándolo muy despacio. Fue maravilloso ver a mi León tan cariñoso y contenido de

esa forma.

- Ya está Dafne,- dice el doctor-, puedes limpiarte y vestirte, ya sabes qué sino te llaman,

todo está perfecto. Tus pechos también están bien, pero te he hecho igualmente la

mamografía.

- Sí, son perfectos, en eso concordamos doctor,- dice Hugo mirando cómo me visto. Se ha

levantado y acercado detrás de la cortina en la que

me encuentro.

- ¡Hugo!- no tiene vergüenza.

- Oye, que lo ha dicho tu médico y yo sólo he confirmado un hecho,- levanta los hombros y

las manos con gesto inocente.

Salimos de allí con la indicación para ir a la farmacia para ir a comprar nuestras pastillas,

aquellas que cambiarán nuestros tórridos encuentros, y que Hugo está deseando iniciar cuanto

antes. Y yo también. Adiós a la jodienda de los preservativos.

Tengo los pechos doloridos e hinchados, así que creo que este fin de semana estaré con la

dolorosa, porque mira que duele la jodida. Hugo se ríe con el mal humor que tengo el primer

día, pero cuando llegue el día que reciba algún objeto sobre su cabeza por tocarme las narices, cuando debería ser más precavido, ya se lo pensará dos veces antes de pincharme para que salte. Todavía le queda saber mucho de las mujeres, no ha aguantado a ninguna en esos días del mes.

Mañana, hemos quedado con nuestros amigos y nos veremos todos en el Remember, veremos que me espera esa noche. Hugo tiene muchas ganas de ir y reencontrarse con sus compañeros de equipo, pronto ya no lo verán con la camiseta negra, será con otra azul grana. Todos, al parecer están esperando a que confirme si entra o no en primera división. Xavi y Oscar, ya les han dado la buena noticia a sus compañeros,

dándolo por hecho. No me extraña. Confían en que será una de las nuevas estrellas del fútbol mundial, a pesar de que él se muestra muy cauto con todo esto, como si pudiese haber algo que de repente lo estropease todo. Yo estoy con los demás, será un número uno sin lugar a dudas, es mi León, y el mejor en el campo, quien lo ve jugar, piensa lo mismo.

Hoy tengo el conocido humor de perros, al final esos días del mes han llegado, no me apetece nada salir esta noche, pero Hugo se enfada sino lo acompaño. Le he dicho que vaya sin mí, y casi me muerde.

Hoy no nos hemos visto en todo el día, porque esta mañana he ido con mis padres, Kevin y

Rebeca, al hotel para revisar todo con respecto a la boda, y hemos comido allí. Mi chico ha

preferido dejarnos en familia según él, porque son momentos íntimos de los Abril, pero yo sé

que ha querido escaquearse de las cosas de la boda. Es muy listo mi novio, pero,

sinceramente, tampoco lo imagino entre flores y menús de boda.

No me veo bien con nada esta noche, mi vestido es un desastre porque lo he dejado patas

arriba, zapatos y vestidos por todos lados, es otra consecuencia de mi estado de ánimo.

Todavía estamos en verano, y por las noches, la temperatura es perfecta, nada que ver con el

horrible calor que cae durante el día. Opto por unos vaqueros, unos tacones plateados y una

camiseta rockera del mismo color. A Hugo le encanta cualquier cosa que me ponga, pero las camisetas informales de este tipo, sé que le parecen sexis si van acompañadas de unos buenos tacones. Eso dice que lo sabe desde que tiene novia. Mi chico es todo un adulator, pero a mí me gusta que lo sea.

La comida en familia ha sido muy fructífera, y el tema principal que hemos tratado han sido mis nuevos sobrinos, ya que hoy es el primer día que nos hemos reunido desde que todos lo sabemos. Mis padres quieren dos niñas, y los futuros papás quieren dos niños, y yo opto por no elegir, sólo quiero que vengan sanos y fuertes, y que lleguen muy pronto, para comérmelos a besos.

A pesar de que Hugo y yo tenemos claro que los bebés son parte muy lejana de nuestra vida en

estos momentos, no he podido evitar imaginarme a mi León con un bebé en brazos. ¡Qué

imagen más dulce! Esos brazos sexis, tatuados, arrojando a su hijo con su poderoso cuerpo...

¡vaya pedazo de papá!... Me entran ganas de tener muchos hijos con él... Luego pienso en el

presente, y se me deshincha el sueño, me quedo con Hugo para mí sola.

Suena mi móvil, y ya sé quién es, lo tengo fichado con esa melodía de Dani Martin.

- Hola feo,- le digo sonriendo.

- ¿Feo? ¿Ya no soy el chico más sexy y guapo del mundo? ¡Joder, que pronto he perdido el

título!- finge estar apenado.

- Tienes que hacerme la pelota para que te lo diga, ya lo sabes.

- ¿Y no lo hago? Voy a tener que hablar contigo muy seriamente, pero eso será cuando

saques ese culo que me vuelve loco de tu casa y lo entres en mi coche,- sé que está

sonriendo.

- Ya bajo, dame cinco minutos, hoy no tengo un buen día y no me veo bien con nada, llevo

cerca de una hora dentro de mi vestidor,- digo haciendo un puchero.

- No me cabrees Dafne,- es raro cuando me llama por mi nombre, sólo cuando se pone

serio, igual que mi padre-, baja en dos minutos o subo yo, -gruñe enfadado-. Estoy bajo

las escaleras, acabo de entrar con Juan,- escucho

la voz de Luna y Juan hablando por

detrás de la suya.

- Bajo mandón,- refunfuño.

Cojo el bolso y meto lo básico. Salgo de la habitación, y cuando llego a las escaleras, lo veo

mirándome con una sonrisa lobuna. Va vestido con uno de los vaqueros que compramos en

Santa Cruz, una camiseta gris y unas zapatillas de firma del mismo color. Vamos muy

conjuntados. Eso me hace sonreír a mí también.

Llego hasta su lado y tira de mí.

- Pero si estás preciosa, eres una mentirosa, y además, parece que nos hayamos puesto de

acuerdo en cómo vestarnos esta noche,- dice dándome un beso nada discreto frente a

Juan y Luna que deciden esconderse en la cocina.

- Gracias cariño, sólo estoy de muy malas pulgas, nada más,- respondo apoyándome en su

pecho. Besa mi cabeza y me da un azote.

- Vamos, ya están todos allí,- tira de mí hacia la salida.

- Nos vamos,- grito para que Juan y Luan me escuchen, mis padres no está porque tenían

cena con los organizadores de la exposición de mi madre, para rematar los detalles de la

misma.

- Pasarlo bien,- dice Luna.

- Hasta luego,- responde Juan.

Llegamos al Remember, y parece que una vez más va a estar al completo, porque aquí fuera

hay muchos coches aparcados. Cuando bajamos, Hugo se queda mirando un deportivo

plateado con mala cara, no entiendo a qué viene eso, pero debe pertenecer a alguien que no

es de su agrado. Me encuentro con él y cojo su cara entre mis manos, sigue mirando hacia ese

coche.

- ¿Todo bien León?,- le sonrío y me devuelve el gesto dándome un beso en la nariz y

entrelazando nuestras manos para entrar al local.

- Sí, nada importante,- no suena muy convencido pero no quiero darle importancia.

Saluda al portero y yo también, al final, ya nos conocemos todos. La música está fuerte esta

noche, y suena, What Is Love, todos bailan y saltan como locos. Esta noche no tendremos una

mesa libre, casi no podemos movernos entre la gente, pero mi chico, con su enorme cuerpo,

nos abre un camino hasta llegar al centro de la barra principal, donde se encuentran sus

amigos de equipo, que lo reciben entre gritos impronunciable. No lo podemos evitar y nuestras

manos se separan, Hugo es arrastrado por los chicos y desaparece delante de mis ojos. Consigo

visualizar a mis amigos, y voy hasta ellos. Xavi y Oscar se acercan al grupo que rodea a Hugo.

- ¡Por fin, ya pensamos que no llegabais!- dice Ana-. Ya hemos visto que te han arrebatado

a tu novio, pero es normal, hace mucho que no lo ven, y claro, la despedida fue muy

particular...

- No me la recuerdes,- digo negando con la

cabeza-, veo que hoy esto está muy movido, no cabe ni una aguja.

- Sí, cuando hemos entrado ya nos ha costado llegar hasta aquí,- miro a mi alrededor y veo

que Hugo es asaltado por unas chicas, a las que él da dos besos y les sonrío, algo que no

me gusta, son de su club de fans.

- No te preocupes, no hará nada que te moleste, creo que ya escarmentó la última vez,-

dice Xavi, rodeando a Marta por detrás mientras le da un beso en la mejilla.

- Sí, todos sabemos que lo pasó mal, sólo está siendo amable, no seas dura con él,- dice

Marta. Vuelvo a mirar a Hugo, y ahora está cogiendo de la cintura a dos de las chicas para

hacerse fotos con ellas. Es algo a lo que tal vez deba acostumbrarme cuando sea conocido

y entre en el Barcelona, pero no esta noche.

- Pues creo que no lo pasó lo suficientemente mal, ya que lo veo en su salsa con sus

amiguitas,- digo cabreada. Suelto el aire y cuento hasta tres.

- ¡Venga, vamos a bailar, vamos a mover el esqueleto!,- dice Marta cogiéndome de la

mano y tirando también de Ana hacia la pista.

- ¡Eso será si os dejan llegar!- exclama Oscar entre risas.

Parecía imposible pero lo logramos, llegamos a la pista central y nos ponemos a movernos al

ritmo de Ot The Night de Bastille, y todos levantan las manos hacia arriba. Es un tema que

gusta mucho y la gente lo demuestra, nosotras imitamos a todo el mundo saltando como unas

locas. Me gusta, me distrae bailar de ver a Hugo con otras.

Estoy bailando y doy una vuelta, pero antes de terminarla, me encuentro un chico plantado a mi lado. Es muy guapo, lleva el pelo completamente rapado, tiene los ojos claros, pero aquí

dentro no identifico su color exacto, pero me sonrío y se acerca para hablarme al oído, de una forma demasiado íntima que no me gusta.

- Hola Dafne, me habían dicho que estabas muy buena, pero comprobarlo por mí mismo,

mejora lo dicho,- dice tonteando conmigo.

- No sé quién eres, pero déjame en paz. Mi novio

está por ahí y no quiero problemas,- le

contesto levantando alejándome de él. Al retroceder mi espalda choca con algo duro.

Hugo.

- ¡Aléjate de ella!- grita Hugo.

- Eso será algo que tu chica debería decidir por sí sola, tal vez prefiera venir con un

ganador, y no con un perdedor,- lo provoca el imbécil sonriendo. No tengo ni idea de

quién es, pero Hugo sí, lo mira con desprecio y se interpone entre nosotros, quedando

sus caras a muy pocos centímetros. Las personas de la pista se han dado cuenta del

enfrentamiento y han hecho un círculo a nuestro alrededor. En segundos, los amigos de

Hugo lo rodean, y veo, que otro grupo se ha situado detrás del chico que está frente a mi novio.

- Nunca vuelvas a acercarte a mi novia, o la próxima vez...

- ¿Qué?,- está provocándolo, busca un enfrentamiento con él. Estoy segura de que me ha

buscado para que esto pasara-. ¿Cómo está tu tobillo León? Fue una pena que no

pudieses acabar el partido, pero la verdad, es que estás hecho de mantequilla, tal vez a

tu novia le guste algo más fuerte,- me guiña un ojo y me lanza un beso, y Hugo, como es

normal en él, reacciona al instante, pero sus amigos consiguen sujetarlo para que la pelea

no se produzca. Casi me tiran al suelo, Marta y

Ana me han ayudado a no caerme,

intentan alejarme de la disputa para que no me hagan daño, pero no se lo permito, corro

al lado de Hugo que parece un salvaje, porque no consiguen tranquilizarlo. El otro grupo

se lleva al cabrón provocador, parece que se marchan.

- Hugo, mírame, - grito, pero sus ojos están enfocados en las personas que se marchan.

Está furioso, respira como un toro enfurecido.

- ¡Soltadme joder, quiero partirle la cara, es un jodido desgraciado, soltadme de una puta

vez!- se revuelve pero no lo sueltan. Varios de sus compañeros, Xavi y Oscar entre ellos,

se aferran fuerte a su cuerpo. Mi chico es todo un aficionado a las peleas, tendremos que

tener una conversación.

Cojo su cara entre mis manos plantándome frente a él. Al notar mi contacto deja de moverse

pero no lo sueltan, no se fían. Yo tampoco, hacen bien.

- León, estoy aquí, contigo.-Acaricio sus labios-. No me ha tocado, apenas me ha dicho

nada, tranquilízate cariño, estoy aquí, deseando que me abrace, Hugo. Necesito que me

abrace y me digas que estás bien, y que no vas a hacer nada que te hiera, pero si no te

tranquilizas, tus amigos no te soltarán y yo necesito que mi novio regrese a mi lado, no la

persona que tengo delante con sed de pelea. –Sigo hablándole-. Esto no es bueno para ti,

una pelea no te beneficia en nada.

Cierra los ojos y se frota contra mi contacto, besando las palmas de mis manos. Su respiración va siendo más pausada, y asiento hacia sus compañeros que por fin lo liberan, dejándolo frente a mí para que me coja por la nuca y estampe su boca contra la mía, haciéndome daño en los labios por la intensidad de su ataque. Nos besamos así durante minutos. Hugo no me deja respirar, enreda su puño en mi pelo para mantenerme donde quiere, y su otro brazo me tiene apresada contra su cuerpo. Yo rodeo su cuello para mantenerme sujeta, la desesperación que me demuestra con su boca, nos enciende a los dos.

- Eres mía, caramelo,- dice lamiendo mi oído-, no soporto que ese imbécil esté cerca de ti, se ha acercado a mi novia para provocarme. Te

habrá visto llegar conmigo, o alguien le

ha dicho quien eres para mí...no puedo soportar que te haya tocado,- gruñe.

- ¿Quién es?

- El hermano de Laura, Brian, un cerdo en el campo de juego, nos ganaron el último

partido porque el muy cabrón me lesionó, eso les dio el campeonato- sisea entre dientes.

Vaya, este es el chico al que se referían cuando mis amigos pusieron a Laura en su sitio,

amenazándola con hablar con su hermano y contarle que era la zorra del equipo.

- Hugo, sólo ha hablado conmigo, nada más, déjalo ya por favor,- me acuerdo de sus

amigas-. Tú sí estabas tocando a tus fans, y estabas muy a gusto con ellas,- le doy un

empujón y me voy hacia la barra donde están nuestros amigos riendo y bailando.

Consigo pasar entre todas las personas que aparecen en mi camino, que bailan enloquecidas al ritmo de la música. Sé que Hugo camina detrás de mí, pero no me detiene, no quiere, supongo

que ha pensado que ya hemos tenido bastante espectáculo por hoy. No se queda a mi lado

cuando llego donde están mis amigos, y veo que se acerca a la barra y llama al camarero, le

dice algo al oído y el otro asiente. Desaparece de mi vista dejándome aturdida, no sé a dónde

ha ido.

Mis amigos me miran y yo levanto los hombros, sé lo mismo que ellos, así que me pongo a

bailar, ya regresará, pero mi humor empeora por

momentos, estoy que hecho humo, porque
no regresa.

- Dafne,- Xavi me llama.

- ¿Qué ocurre?,- me acerco a él.

- Esto es para ti,- me entrega una nota. La leo, ”
reúnete conmigo al final del pasillo que
hay detrás de la barra, Hugo”

- Me lo ha dado el camarero para ti,- dice
sonriendo.

- Ya veo,- arrugo el papel y lo tiro al suelo-.
Ahora vengo chicos,- digo dirigiéndome al lugar
que indica la nota.

- Creo que tardarás un poco,- contesta Ana-, pero
aquí estaremos,- todos me miran con

cara traviesa. Les saco la lengua y me sumerjo entre las personas para llegar a ese pasillo.

Por aquí la iluminación es menos intensa que en el resto del local, y varias parejas están dando rienda suelta a sus pasiones. No entiendo qué es lo que pretende Hugo, pero no tengo ganas de jugar al escondite.

Sin esperármelo, tiran de mí y termino dentro de un cuarto pequeño, parece una especie de oficina. Me encuentro aplastada contra la pared por una fuerte masa de músculos de acero.

- Caramelo,- susurra Hugo contra mi cuello, sus labios acarician mi piel y su lengua la

humedece a su paso. Mis manos están apoyadas en la puerta, no me muevo, ni podría

hacerlo aunque quisiera, el no me lo permitiría.

- ¿A qué juegas?,- le digo enfadada-. Primero te comportas como un gilipollas con esas

chicas, pavoneándote como siempre, sabes que me molesta que lo hagas, y luego te

comportas como un idiota celoso porque ese imbécil hable conmigo, ¡eres un hipócrita!-

intento apartarlo pero no puedo, es imposible moverlo.

- Nena,- susurra contra mi cara-, ese tío es la persona que más odio, es un cerdo.

- Me da igual, no puedes ponerte así, no...

- ¿Qué no puedo? ¡Claro que puedo joder! ¡Eres mi chica y no lo quiero cerca de ti!-

golpea la puerta con el puño, pero no me da miedo, sé que nunca me haría daño.

- ¿Y yo si quiero a esas lagartas cerca de ti? ¡Las

has cogido por la cintura y se han pegado

a ti como lapas y se lo has permitido, cerdo egoísta!,- digo gritando.

- Ellas no son nada, sólo querían una foto, nada más, no son más que una mierda para mí,

¿no ves la diferencia?,- me besa sin que pueda apartarme pero no dejo que su lengua

pase entre mis dientes, entonces muerde mis labios y eso me hace gemir y él aprovecha

para meterla arrasando con todo, buscando la mía, que traicionera sale a su encuentro-.

Ellas no son nada, y nunca me tendrán como me tienes tú.

- Me molesta igual, ¿acaso crees que ese chico me va a tener?

- Por supuesto que no, nadie más que yo te tendrá

jamás, ya no hay marcha atrás con lo

nuestro caramelo, pero no lo quiero cerca de ti, sólo quiere hacerme daño, y sabe que tú

eres mi punto débil, nunca he tenido ninguno hasta que tú llegaste a mi vida.

- Hablas de mí como algo malo,- susurro.

- No cariño,-frota su nariz contra la mía-, no es eso, pero él intentará hacerme daño, es así,

siempre juega sucio. Además de ser el hermano de Laura, y de ser un cerdo en el campo,

es el capitán del equipo que ganó nuestra liga, él me dejó fuera con una entrada donde

mi tobillo se resintió y no pude terminar el partido. No lo expulsaron, y yo no pude

continuar.

- No lo sabía Hugo.

- No tienes por qué conocerlo, y prefiero que sea así, es un cabrón, trata a las chicas como

basura. Sólo busca enfrentarse a mí, porque sabe que soy mejor que él,- dice en tono

arrogante-, sabe que si no me llega a lesionar, hubiésemos ganado. Llevábamos ventaja

de un gol, y luego nos vencieron por uno.

- No tendrás que volver a verlo, tú ya juegas en otra liga, la mejor, la de primera división

de tu país, y con uno de los mejores equipos del mundo, eso él no podrá quitártelo.

- Todavía no estoy dentro, caramelo,- dice rozando mis labios y sus manos juegan con mis

pechos-, no quiero enfadarme contigo por ese idiota, cielo.

- No lo hemos hecho por él, sino porque has tonteado con esas zorras,- muerdo su labio muy fuerte.

- Mmmm...nena...me gusta que seas así, igual de posesiva que yo, me gusta mucho,

mucho... mira,- coge una de mis manos y la pone sobre su erección, guiándola a lo lardo

de su pene, frotando mi mano sobre ella, para que sepa lo caliente que se ha puesto al

verme celosa.

- Pues a mí no me gusta verlas cercas de ti, estás avisado León, ¿Me oyes?- digo apretando

entre mis dedos su pene, lo que provoca que jadee y se estremezca-. Ya tendré suficiente

en el futuro con las nuevas fans que surgirán cuando todos te conozcan, no hace falta

que empieces ya a joderme, y menos con esas guarras.

- Caramelo...- lame mi oído, su aliento hace un contraste delicioso con la humedad de su

boca, y mis pechos se yerguen por sus atenciones. Apresa entre sus dedos mis picos

duros, retorciéndolos y tirando de ellos. Aprieta su cadera contra mi cuerpo, frotando su

erección contra mi sexo.

- Hugo...,- su boca viaja por mi cuello, levanta mi camiseta y muerde mis tetas a través del

sujetador, provocando que mi cuerpo se arquee buscando más. Mis manos se mueven

rápida y desabrochan sus vaqueros liberando su polla, que salta libre entre

nosotros, suave y hermosa. La boca se me hace

agua. Hugo y yo la miramos, y sus ojos me

piden algo, pero quiero escucharlo-. ¿Qué quiere mi León?,- digo masturbándolo con

ambas manos, jugando con sus testículos. Él mueve sus caderas contra mis manos.

- Ya sabes lo que quiero...ahh...caramelo....-lame mis labios-, quiero que me demuestres que soy tuyo.

- ¿Y cómo? ¿Qué quieres que haga? – aprieto más fuerte entre mis dedos su erección, eso le encanta.

- Dios...quiero...quiero follarte la boca como un loco y que tú me folles con ella...eso

quiero...necesito tu boca envolviendo mi polla porque me duele...duele por ti...- me besa

con toda su fuerza, excitándome con su entrega.

Ahora soy yo la que quiere follarlo con

mi boca como una loca. Me dejo caer de rodillas y me meto su pene en la boca, pasando

mis dientes por su piel sensible.

Hugo se apoya con ambas manos en la pared, cruzo mis ojos con los suyos y sólo veo deseo y

amor en las profundidades de ese mar negro que me tiene cautivada. Chupo con fuerza,

ahuecando sus testículos con una mano y la otra acompaña a mi boca a lo largo de su dura

polla, es puro acero, más firme que nunca. Hugo y yo nos movemos compenetrados, acompaña

cada uno de mis movimientos con sus caderas, que se mueven cada vez más rápido. Ambos

estamos muy excitados, está a punto de deshacerse

en mi boca, y quiero que lo haga, quiero
cada gota de su orgasmo.

- Joder...- enreda una mano en mi pelo,
haciéndome un poco de daño, pero no me
importa, la pasión de lo que le hago lo consume,
escucharlo jadear hace que no quiera

apartarme y mi entrega es más intensa, y se deja ir
entre mis labios-, ohh..síiii...joder...síiii-

sus caderas no dejan de moverse y mi boca
hambrienta no deja de devorarlo hasta que

su éxtasis remite. Lo lamo, limpiándolo todo.
Tiembla entre mis manos, me levanta por

las axilas y me aplasta con su cuerpo y su boca, me
enrosco a él con brazos y piernas-. Lo

que daría por poder follarte ahora mismo, odio
esos días donde no puedo tocarte,- dice

jadeando contra mi boca-. Ha sido increíble, me tienes de rodillas ante ti, soy tu puto

esclavo, -reparte suaves besos por toda mi cara-, eres mía, mía, mía, mía...

- Lo soy,- cojo su cara entre mis manos-, y me encanta lo que hemos hecho, porque darte

placer a ti también es el mío, esto es otra forma de divertirnos cariño, esto no era sólo

para ti, era para los dos.

- Pero yo quiero que tú tengas lo mismo, dios...me encantaría meter mi lengua entre tus

piernas durante horas, nunca es suficiente, te quiero tanto, que me vuelvo loco cuando

otro...

- Shhhhh..-pongo un dedo en sus labios-, ya pasó. Los dos vamos a olvidarlo, saldrías

perdiendo si volvemos a ese tema, y lo sabes. Pero recuerda, que tú eres mío también, y

no me gusta que te toquen de esa forma y menos que te prestes a ello. Si no, jugaremos

los dos.

- ¿Me estás amenazando, caramelo?,- dice enfadado.

- No, sólo es el anticipo de un hecho, tú no me provoques y yo no lo haré, pero esta noche

has hecho algo que a ti no te gusta que te hagan, no eres justo.

- Lo siento joder,- me baja al suelo y se abrocha los pantalones. Tira de mí y caigo entre

sus brazos-, pero como sé que eres la única que me importa, no le he dado importancia.

- Deja de hacerte el machito delante de los chicos

Hugo, sólo eso,- me giro y voy a abrir la puerta pero no me deja.

- Joder nena, acabamos de hacer esto, no quiero que salgas por esa puerta cabreada, te

necesitaba así, conmigo, porque tengo miedo a perderte, a que venga un gilipollas como

Brian y creas que es mejor que yo y me dejes. Lo siento por estar con esas chicas, - se

siente inseguro. Eso es lo que pasa, tiene miedo de que pueda dejarlo por otro chico, y

ha visto en su rival de equipo a un competidor por el que pueda abandonarlo. Pero...Me

giro furiosa, empujándolo, él se deja, y sin más, llena de rabia, le suelto un bofetón.

Cuando quiero golpear su cara otra vez me coge por las muñecas y me empuja contra la

puerta. Las lágrimas caen por mi cara como dos manantiales-. Cariño...

- Déjame, eres tan imbécil como ese tal Brian, como todos los gilipollas del mundo,

¡suéltame!- grito girando mi cara hacia un lado porque intenta besarme.

- Caramelo, ya te he dicho que lo siento, no volveré a estar con ellas,- dejo de luchar y me rindo, sueltas mis manos y me dejo abrazar.

- No confías en mí, todavía no confías en mí,- sollozo contra su pecho-, te odio.

- Me quieres, igual que yo a ti, pero tengo miedo de que te des cuenta que mereces a

alguien mejor que yo, porque tú eres lo más especial del mundo para mí cariño. Cada día

tengo miedo de perderte, de que me dejes y me

muera sin ti.

Lo miro a los ojos y limpia mis lágrimas, su sonrisa triste me parte el alma, lo quiero tanto y él

no sabe que yo también muero sin él, que él es quien hace latir mi corazón.

- Sé que soy un bruto muchas veces, que meto la pata continuamente, pero por ti estoy

dispuesto a cambiarlo, pero siempre a tu lado. Eres lo más bonito, lo más dulce que

tengo en mi vida, y la joderé Dafne, pero bien sabe dios que te quiero, que lo que me

mueve cada día eres tú.-Reparte dulces besos por mi cara-. Por ti me levanto cada

mañana, tú me das la vida, eres mi aliento, mi aire, sin ti, mi corazón deja de latir, sin ti,

me muero,- ha abierto su corazón para mí, y yo lo

voy a hacer por él.

- Siempre he soñado con tener un amor de verdad, aquel que cambie tu vida dándole

sentido a todo. Y eso eres tú Hugo, mi vida, mi alma gemela, lo que tú me haces sentir es

tan intenso que estás por todas partes, en mi corazón, por todo mi ser. No puedo

imaginar dar un paso sin ti a mi lado. Eres todo lo que quiero, todo lo que necesito, mi

día, mi noche. Sin ti, dejo de existir, sin ti, me muero amor mío, te amo, sólo puedo

amarte a ti, a mi León,- roza mis labios con los suyos.

- Te amo leona,- y nuestras bocas se unen, acariciándose, abrazándose con la calidez de

nuestras lenguas que se aman una vez más.

- Nunca dudes de mí Hugo, nunca, eso me mata, tienes que creer que te quiero y que

nunca te dejaré.

- Te creo, pero nunca dejes de decírmelo, a un hombre le gusta escuchar esas gilipolleces,-

sonríe, con la sonrisa más dulce del mundo y toda para mí.

- Y a una mujer también,- me estrecha muy fuerte entre sus brazos.

- Seré el novio más pesado del mundo, no pararé de decirte que te quiero a cada segundo

de nuestras vidas.

- Y yo te dejaré que me lo digas, y te contestaré que tú eres lo que yo más quiero en la

mía. –nos damos un beso muy tierno-. Vamos, los chicos se van a preocupar,- me besa

lento y profundo, antes de abrir la puerta e ir a reunirnos con nuestros amigos.

- No lo creo, les he dicho que íbamos a tardar,- me guiña un ojo.

Nos reunimos con todos en la barra, con los chicos del fútbol y nuestros amigos. Las chicas se

acercan a mí y me miran esperando una respuesta. Les sonrío y les digo que todo va bien. Sé

que es porque tengo los ojos hinchados, después de llorar se me hinchan como dos pelotas.

Hugo habla con sus amigos, pero no aparta sus ojos de mí, sé lo que quiere, lo mismo que yo,

irse a casa para estar a solas y abrazados, pero no podemos, se lo debemos a la gente que nos

acompaña esta noche. Todos los que nos rodean son nuestros amigos, y lo demostraron

cuando Hugo y yo rompimos, haciendo todo lo posible para que lo solucionáramos, aunque en su momento, me dolieron las formas. Pero todo pasó y quedó atrás.

Marta y Ana tienen ganas de destrozar la pista, no dejan de bailar esta noche. Miro a mí

alrededor y es que todos bailan Rythm Is A Dancer, ese tema hace que la gente se vuelva loca,

hasta mi chico está bailando, algo poco habitual en él. Eso no me lo puedo perder, y poco a

poco me acerco a él, pero alguien se interpone en mi destino, y no podía ser otra que ella, la

barbie. La verdad es que esta noche no podía ser completa si Laura no se presenta tocando las

narices, porque ya nadie más falta para jodernos la diversión.

- Vaya, vaya, veo que lo tuyo no tiene remedio,- dice apoyando las manos en sus caderas.

Hugo se mueve y se coloca detrás de mí, colocando una mano en mi nuca y empezando a masajearme, sé que intenta tranquilizarme-. No tienes vergüenza a que todos te vean con el chico que te engaña en cuanto le das la espalda.

- Piérdete Laura, deja de hacer el ridículo, ¿no crees que resultas patética? Supéralo, Hugo

está conmigo,- digo sin alterarme. Suelta una carcajada forzada. La gente se agolpa a

nuestro alrededor. Otra vez estamos dando un espectáculo, al final, tendremos que

cobrar entrada.

- No te lo creas tanto bonita, todos saben que el León estuvo conmigo la noche antes de

dejarte tirada,- dice levantando la cabeza.

- ¿A qué te refieres? ¿A cuando te llevó al baño y pasó de tu culo de choni siliconada,

haciendo tiempo para que todos pensarán que había follado contigo? Sí, todos sabemos

eso, debe de ser muy humillante que te calienten para nada, y encima, lo que realmente

es una putada, es no ponérsela dura al chico que te gusta, eso debe de ser lo peor que le

puede pasar a una mujer. Ver que no calientas a semejante hombre, porque mientras

estaba contigo en ese baño, ignorándote, pensaba en la única mujer que consigue

calentarle la sangre: yo- digo señalándome y dejándola sin palabras-. Por cierto, he

conocido a tu hermanito...-retrocede un paso un

poco asustada.

Todos a nuestro a nuestro alrededor se ponen a aplaudir gritando al unísono: ¡leona, leona,

leona, leona!

Eso provoca que Laura se vaya corriendo, desapareciendo entre la gente, que se ríe de ella y la

abucea.

¡Beso, beso, beso, beso! Gritan todos en el Remember. Me giro y mi novio no lo duda, me

tumba en el aire aguantándome con un brazo por la espalda, y con el otro se aferra a una de

mis piernas. Yo me sujeto a su cuello enredando mis manos en su pelo. Pasa su nariz por mi

cuello hasta acariciar con sus labios los míos.

- Te quiero leona, -susurra contra mi boca.

- Demuéstralo León, todos están esperando a que lo hagas,- sonríe y lame mi boca antes

de darme un beso frente a todos nuestros amigos, que son testigos del amor sincero y de

la intensa pasión que hay entre el León y su leona. Soy feliz, y estoy enamorada, y soy la

novia de Hugo León, la bestia más hermosa, por fuera y por dentro.

No he podido comer nada antes de salir del ático de Hugo, lo he intentado, pero no he

conseguido meter nada sólido en mi cuerpo. Solamente me he bebido un zumo de naranja y

porque mi novio me ha obligado. Es viernes, la semana ha pasado muy rápido, pero el

momento ha llegado, vamos a reunirnos con los directivos del Barcelona, en las oficinas del

Club. Iñigo, su padre, nos espera allí.

Esta semana Hugo ha entrenado todos los días para prepararse para las pruebas físicas que le

realizarán hoy, está listo para esa parte del contrato, y se le ve mucho más relajado que yo,

que no dejo de mover la pierna.

- Caramelo,-dice frenando el movimiento de mi pierna-, relájate, lo que tenga que ser,

será, no podemos hacer nada más.

- Pero si ya estás dentro, lo sé, ellos son los que te han buscado a ti, pero mi cuerpo

parece tonto esta mañana, no sé por qué tantos nervios, si sé que está hecho. No sé, es

cómo un mal cuerpo que tengo, da igual, no puedo explicarlo,- digo colocando una mano

encima de la suya y si saber lo que estoy diciendo.

- Llevas toda la semana histérica, menos mal...que anoche te bajé los humos,- dice en tono

sensual que me resulta como un bálsamo ahora mismo al traer a mi cabeza las deliciosas

imágenes de la noche pasada. Por fin mis días malos desaparecieron, y cuando llegué a su

casa, no tuve tiempo ni de dejar mis cosas en su habitación. Todo terminó por el suelo al

igual que nosotros. Mi ropa la destrozó, desgarró el vestido que llevaba y mi ropa

interior corrió la misma suerte. Me esperaba desnudo, y cuando entró dentro de mí sin

más preámbulos, ya estaba húmeda para recibirlo, fue... indescriptible. Por fin no existen

barreras entre nuestros cuerpos, su miembro penetró dentro de mi sexo sin nada más

que la pasión y el deseo. Estuvimos horas, perdí la cuenta de los orgasmos que Hugo me

dio, me folló por toda la casa, nunca tenía suficiente, hasta que le dije que me dolía. Casi

acaba conmigo. Siempre le sigo el ritmo, pero anoche estaba desatado como nunca antes

lo había visto. Saber que podía correrse en mi interior sin preservativo, lo enloqueció de

una manera deliciosa-. ¿Recordando cielo?,- nos miramos y ambos sonreímos. Me acerco

y le doy un beso rápido.

- Nunca dejas de sorprenderme, incluso llegué a pensar que te habías tomado una viagra,-

me mira frunciendo el ceño y yo estallo en carcajadas.

- Te voy a dar yo a ti viagra,- dice riéndose y negando con la cabeza-. ¿Te duele? Esta

mañana parecía estar perfecto, mmmm...y delicioso...- me he despertado con la boca de

Hugo entre mis piernas, y cuando me he corrido, me ha hecho el amor lentamente,

porque todavía estaba muy sensible de la maratón

sexual de unas horas antes.

- Estoy bien, pero si me das un respiro, yo y mi...

- Dulce coño,- dice lamiéndose los labios.

- Te lo agradeceremos,- su cara borra esa maravillosa sonrisa cuando divisa algo. Miro al

frente y veo las oficinas del Barcelona, ya hemos llegado.

Bajamos del coche, y nos dirigimos hacia la entrada, su padre está dentro esperándonos. Una

repcionista nos indica a que planta tenemos que subir y nos metemos en el ascensor. Me

abrazo al cuerpo de mi chico, y él besa mi cabeza, puedo notarlo un poco nervioso, pero es lo

normal en estos casos, yo estaría histérica en su lugar. El ascensor se detiene en la última

planta, y salimos a un pasillo muy amplio donde otra chica nos señala una puerta doble de

madera, donde están los directivos y el padre de Hugo. Llamamos y yo decido contra la

voluntad de mi chico, esperar fuera, creo que debo quedarme aquí, esto es cosa suya y de su

padre, yo sólo empeoraré las cosas con mi estado de ánimo, poniéndolo a él más nervioso.

Coge mis manos entre las suyas y las mira sonriendo. No me quedan uñas, para la boda de mi

hermana tocará ponérmelas postizas. Le doy un beso para desearle toda la suerte del mundo.

- Suerte León, a por ellos,- le susurro.

- Gracias, pero tú eres toda la suerte que necesitaba en mi vida, lo demás, sólo está de

más,- y entra cerrando la puerta cuando

escuchamos un adelanto después de llamar.

Me siento en un sofá, y cojo una revista, que por supuesto es de fútbol, paso las hojas,

nerviosa, ni siquiera puedo leer nada ahora mismo.

- ¿Quieres un café u otra cosa?- la recepcionista de esta planta se ha acercado y me sonríe

amablemente.

- No gracias, así estoy bien. No creo que pueda tomar nada en este momento,- le devuelvo

la sonrisa agradecida por su amabilidad.

- ¿Él es León?,- pregunta señalando la puertas por la que ha entrado Hugo.

- Sí, el mismo,- respondo sorprendida porque sepa quién es mi novio.

- No te preocupes, llevan hablando de él toda la

semana, lo quieren aquí, y harán lo

posible por conseguir que tu chico forme parte del equipo, dicen que es una futura

estrella del fútbol.

- Ya lo es, y es el mejor,- respondo entusiasmada-. Está mal que yo lo diga, pero ha nacido

para esto,- me gusta esta chica, tiene una cara muy afable, y no deja de sonreírme con

naturalidad.

- Entonces, hoy vais a celebrar muchas cosas, ya lo verás,- y se vuelve a su mesa, donde

atiende varias llamadas mientras yo creo que me va a dar algo si esa puerta no se abre en

breve.

Casi dos horas después, salen todos de la sala de

reuniones, Hugo y su padre son los primeros,

y sus caras responden a cualquier pregunta que pueda hacerles.

Sin importarme las personas allí presentes, me lanzo a los brazos de mi chico, que me abraza

fuerte contra su cuerpo.

- Felicidades, ya estás dentro cariño,- digo contra su cuello.

- ¿Cómo lo sabes si no me ha dado tiempo a hablar?

- Por tu cara y la de tu padre, y por la de todos los que han salido de ahí dentro, parece

que han hecho el trato de su vida,- resuelvo.

- Eso parece,- que chulito es-. Van a hacerme las pruebas físicas, pero eso es lo más fácil,-

nos miramos y me encanta ver ese brillo en sus ojos, ha conseguido su sueño y estoy muy

orgullosa de él. Me acerco a Iñigo y le doy dos besos dándole la enhorabuena, está muy

feliz por su hijo, y lo mira con ese orgullo de padre tan característico de los progenitores.

- Esta preciosa chica es tu novia por lo que vemos,- afirma uno de los directivos. Hugo

sonríe como un gallo de corral y nos presenta, todos parecen personas encantadoras.

Estoy hablando con gente que hasta ahora veía solo por la televisión. Soy consciente de

que esto es de verdad, y me doy cuenta de lo mucho que va a cambiar nuestra vida,

especialmente la de Hugo.

Vamos al Camp Nou, donde le harán las pruebas

físicas y luego tendrá un pase en el campo

frente a muchos periodistas deportivos, ya que es su presentación con los colores del club.

Hugo exhibe sus toques de balón como pez en el agua frente a la prensa. Ya es una estrella, y

es mío, me siento feliz y asustada, el futuro es tan incierto a veces, y que nunca sepas lo que va

a pasar por mucho que te empeñes en manejarlo, es un poco frustrante. Sólo quiero que viva

su sueño, pero que no lo aleje del mío, que es estar a su lado.

Cuando nos sentamos en el coche otra vez, después de una mañana tan intensa y después de

despedirnos de su padre, suelto el aire, ni siquiera sabía que lo estaba conteniendo. Lo miro y

Hugo mira al frente agarrando el volante muy

fuerte, sus nudillos están blancos.

- ¿Cariño estás bien?- digo acariciando su espalda.

- No lo sé, porque cuando te diga una cosa, no sé si tú y yo lo estaremos,- dice apretando

los labios.

- Hugo...¿Qué es tan malo?,- estoy asustada. Cierra los ojos y cuando los abre se gira para mirarme.

- No podré ir contigo a la exposición de tu madre. Ese día es mi debut, jugamos un

amistoso, no puedo negarme a mi primer partido.- Vaya...empezamos bien, pero

sabíamos que podían ocurrir estas cosas, y mi madre tendrá otras muchas exposiciones,

no quiero darle importancia a esto, no es algo que no se vaya a repetir en otra ocasión.

- No pasa nada, mamá lo entenderá,- digo sonriendo de manera que vea que no tiene importancia.

- Me importa lo que pienses tú Dafne, no ella,- dice muy serio. Me acerco y acaricio su cara y se frota contra mi mano.

- Pues tu novia te dice que todo está bien, habrá otras exposiciones, no te preocupes. Es tu presentación, y yo, estaré en ella para verte y apoyarte. Mi madre se alegrará de que así sea.- Me besa dándome las gracias.

- No te merezco,- dice contra mis labios-, pero iba a suplicarte que estuvieses allí conmigo,

te necesito a mi lado, ahora más que nunca.

- Y yo siempre estaré cuando me necesites Hugo, tu sueño es este, y yo, quiero ver cómo

se cumple.

- Gracias caramelo,- susurra sonriendo como un niño.

- De nada culé,- eso provoca una carcajada suya-, y ahora llévame a comer algo que estoy

hambrienta,- digo colocándome el cinturón.

- Yo también,- ronronea.

- No campeón, hemos dicho tiempo muerto.

- Esto es fútbol, no baloncesto nena, te concedo una prórroga como mucho de un par de

horas para alimentarte bien, luego, eres mía.-
Arranca el coche y tengo muy claro, que

prefiero el fútbol al baloncesto, sin ninguna duda.

Hoy ha sido la segunda prueba del traje de mi hermana y de nuestros vestidos de dama de

honor, hemos ido todas juntas, los hemos comprado en la misma tienda de novias. Mi madre

tiene el suyo terminado y se lo lleva a casa. Los nuestros están casi listos, pero no los

recogemos hasta la semana que viene porque tienen que plancharlos.

Todavía falta más de una semana para la boda, y esta noche es el debut de Hugo, y he

quedado con él en el estadio, tiene que presentarse varias horas antes del partido, por lo

tanto, no podemos acudir juntos. Ha dicho que me esperará para verme antes de comenzar el

partido en una zona habilitada para familiares y amigos de los jugadores que tienen ese

privilegio. Hace dos días que no lo veo, nos ha resultado imposible porque estaba muy

ocupado con los entrenamientos, y llegaba a casa muy tarde. Ha sido doloroso estar sin él

estos días, pero él, me lo ha pedido, se levantaba muy temprano, y yo he aceptado, porque

dice que soy una distracción para él, y quería rendir al máximo en su primer partido. No quiero

pensar nada extraño, que lo he hecho, claro está, pero tengo que confiar en que quiere

descansar y si estamos juntos, eso no sería posible. Y hasta que pase su primer encuentro, así

debe de ser según mi novio, porque la primera impresión es la que cuenta.

He estado muy entretenida estos dos días, siempre y cuando mi cabeza no pensaba en él. He

rematado los detalles de la despedida de soltera de mi hermana, ya está todo a punto para

que la novia tenga su gran noche. Mañana es el gran evento y todo está listo y dispuesto,

espero no haberme olvidado de nada. Mi madre con el tema de la exposición, no ha podido

ayudarme, pero Ana y Marta, sí, ya han terminado en la empresa de mi padre, y ya son todas

mías hasta que empiece nuestro curso universitario. Exactamente de sus chicos y mías.

Hemos reservado un local donde cenaremos y luego montaremos una gran fiesta, será

exclusiva para las mujeres que estaremos al lado de Rebeca. Tenemos una piscina en el interior

para nosotras solas, y unos camareros muy guapos que nos atenderán toda la noche, algo que

no ha gustado mucho a Hugo. Se dedican a la celebración de despedidas, tanto de chicas como

de chicos, los camareros varían según el carácter del evento.

- ¿Cómo está nuestra estrellita?,- pregunta Ana. Nos hemos sentado en una terraza a

tomarnos algo. Mi madre, Rebeca y mis dos amigas tienen sus ojos clavados en mí

esperando una respuesta.

- Tranquilo, y deseando jugar, tiene que ser muy emocionante hacerlo en ese enorme

estadio, y encima, ¡se han vendido todas las entradas! Y eso que es un amistoso, pero el

equipo visitante parece muy importante.

- Hermanita, creo que vas a tener que saber mucho de fútbol,- dice Rebeca. En casa, el

único enterado sobre ese deporte es mi padre, y tampoco mucho, no suele ver la

televisión, prefiere sus libros.

- Bueno, prefiero saber sobre futbolistas,- le guiño un ojo-, es más interesante.

- Eres una descarada hija,- mi madre me sonrío -, pero teniendo a semejante novio, no me

sorprende que andes enloquecida.

- Ufff Candela, no los has visto bien cuando están juntos, son puro sexo, nos ponen

cachondos a todos los que estamos a su alrededor.

- ¡Ana, no seas burra!- la coca cola sale disparada de la boca de mi madre que casi se

ahogo bebiendo.

- Pero si es verdad,- continúa Marta, mirándose las uñas con fingida indiferencia-. El

sábado en el Remember, con esos bailes...-se abanica con la mano-, eso era...pregúntale a

Xavi lo bien que se lo pasó luego.

- Oye, que no somos el juguetito caliente de nadie,- le digo señalándola-, además, Hugo

baila fatal, y yo también.

- No será cuando estáis juntos en la pista nena, eso lo podemos atestiguar nosotras, os

fundáis en uno, y os olvidáis de toooooooooo el mundo, casi os lo montáis en directo,-

dice Ana dejando a mi madre y a mi hermana con la boca abierta.

- ¡Ana, cállate, estás loca!,- le grito. Mis amigas y yo estallamos en carcajadas, y al final,

Rebeca y mi madre se unen a nosotras, es imposible no reírse de las locuras que cuentan, por muy ciertas que sean.

Estoy nerviosa, últimamente siempre lo estoy, ver cumplido el sueño de Hugo, es algo

maravilloso y único, no todo el mundo puede llegar a lograrlo, él es un privilegiado. Ambos los somos, su sueño es el fútbol, el mío, mi León.

Mis amigos, se han unido a esta noche tan especial, Hugo nos ha conseguido entradas para

todos, y algo que no me esperaba ver, porque mi novio me dijo que no era posible por motivos

laborales, es a los padres de Hugo sentados a mi lado. Estamos todos esperando para verlo en

acción. No he podido disfrutar de él antes del partido, ha sido imposible, tenía que

permanecer con el equipo y seguir las normas. Pero me ha mandado varios whatsapp y

algunos con fotos, donde he podido verlo con el nuevo equipaje de esta temporada del

Barcelona. ¡Qué guapo está! La que me espera a partir de ahora cuando sea más conocido y

todas quieran saltar sobre él.

Su equipo sale al campo detrás del visitante y el estadio estalla en un griterío ensordecedor. No

lo dudamos, nos unimos gritando y aplaudiendo a mi chico porque somos sus mayores fans. Ha

salido el tercero, y se sitúan en el centro del campo, esperando para escuchar los himnos de

cada club participante en el partido de hoy. A

pesar de ser un amistoso, la gente está muy

excitada, Xavi y Oscar dicen que los clubes que juegan son enemigos, y siempre van a muerte

por muy amistoso que sea el partido. No hay amistad posible en este juego dentro del campo.

Espero que no hagan daño a Hugo, tengo miedo, una mala caída o patada en un tobillo puede

ser muy dolorosa. Sé que es el riesgo de su trabajo, pero no dejo de pensar en ello. A él he

intentado no hacerle ver cuánto me preocupa eso, bastante tiene ya con su debut e integrarse

con sus nuevos compañeros.

Empieza el partido, y veo como Hugo sale como un cohete hacia la portería contraria, juega

como delantero centro, y corre rápido, lleva el balón hasta que se lo pasa a otro compañero,

sigue corriendo, el balón regresa a sus pies y no se lo piensa, está lejos de la portería, pero

dispara, un golpe directo y perfecto... ¡Gol! ¡Ha marcado, el portero ni la ha visto!

- Gol gol gol

gooooooooooooooooooooooooooooooooooooool,- se oye un grito ensordecedor en el

estadio. El público salta y grita, y algo maravilloso ocurre, todos cantan al mismo tiempo:

¡León, el nuevo campeón! ¡León, eres el mejor!

Me abrazo a los padres de Hugo, y me emociono con ellos, lágrimas caen por sus caras al igual

que por la mía. Mis amigos levantan los puños vitoreando a su amigo, que hoy, ha iniciado una

nueva etapa de su vida, de la que me siento muy orgullosa. Hugo corre hasta nuestro lateral, se

planta frente a nosotros, y extiende su brazo derecho, señalándolo con la otra mano. Se besa el antebrazo por la parte interior. Desde aquí no vemos lo que intenta enseñarnos, pero

parece que lleva algo escrito. Miro las pantallas que lo están enfocando: *Dafne, mi leona*. ¡Oh!

Me llevo las manos a la boca, no me lo puedo creer, se ha tatuado mi nombre, es lo más

bonito...lo más romántico que han hecho por mí y me encantaría poder bajar ahora mismo y

comérmelo a besos. Le lanzo un beso y él hace lo mismo, sus compañeros saltan sobre él,

festejando su lanzamiento que les da ventaja en este encuentro en los primeros minutos de

partido. Una vez, todos saludados, corren nuevamente a sus puestos.

- Vaya, pero este chico, es toda una caja de sorpresas, eso ha sido una pasada Daf,- dice

Xavi emocionado-, nuestro chico deja claro a todas las que lo dudaban que está fuera del mercado.

- Sí, ha sido una buena forma de que todos los sepan,- Oscar niega con la cabeza mientras se ríe.

- Chica, tu novio deja por el suelo a cualquier chico, menos mal que estoy muy enamorada,- dice Ana.

- Te podrás quejar de novio, bruja,- responde Oscar atrayéndola y dándole un beso mientras ella se pone mimosa contra su cuerpo.

- No, la verdad es que tengo al mejor,- dice Ana.

- Mi hijo está loco por ti,- dice su madre agarrándome las manos, está sentada a mi lado-.

Soy muy feliz, le has devuelto la sonrisa que le fue arrebatada de niño, muchas gracias

Dafne, eres muy especial para nosotros. -Soy una llorona, otra vez las lágrimas aparecen

en mi cara, pero no sólo las mías, ambas lloramos y nos abrazamos.

- Gracias por todo, tienes mucho que ver en que haya recuperado a mi hijo. Eres una

mujer valiente, paciente, y lo mejor que le ha pasado a Hugo. Gracias por luchar a su lado

por su sueño, yo...me equivoqué tanto en el pasado.- Sé que eso pesará toda su vida

sobre Iñigo-. Gracias, de verdad Dafne, te debemos mucho- su voz demuestra lo

emocionado que está-, gracias por devolverme a mi pequeño, siempre estaré en deuda

contigo, para mí, eres una hija más. –Ver a su padre así, feliz por mi León, me demuestra,

que todo lo que hemos pasado, tiene su recompensa en este momento, ver a sus padres

llenos de amor y orgullosos de su hijo, es algo maravilloso. Me da un fuerte abrazo que

hace que mi corazón baile por tanta emoción.

- Vamos a dejar de llorar, que hoy es un día muy feliz para todos por lo que ha logrado

nuestro chico, que aunque sean lágrimas de felicidad, ¡tenemos que dar una imagen,

somos la familia de la nueva estrella!- les guiño un ojo y los tres sonreímos.

- ¡Esa es mi chica!- dice Iñigo.

Cinco a tres, el Barcelona ha ganado, y Hugo ha metido tres de los goles que les han dado la

victoria, y eso que no ha jugado todo el segundo tiempo, los últimos veinte minutos lo han

relevado. Ha abandonado el campo con una ovación de todo el estadio, su debut ha sido un

éxito, y su cara, era de auténtica felicidad, aplaudía al mismo tiempo que las gradas le daban

una gran ovación mientras salía del campo de juego. Antes de desaparecer, se besó su nuevo

tatuaje y me señaló. No he dejado de tocar el cielo en toda la noche, cada vez que metía un

gol, ese gesto se repetía, haciéndome la mujer más feliz de este estadio, y por qué no, del

mundo entero.

Estamos en el parking privado del club esperando

a que salga Hugo, estoy deseando abrazarlo.

Se abren las puertas y sus compañeros empiezan a salir, Xavi y Oscar se hacen fotos,

aprovechando que los tienen sólo para ellos.

Yo miro a esa puerta esperando que salga mi jugador preferido de todo mi mundo, y ahí está,

con su mochila colgada sobre un hombro, y con el traje chaqueta oficial del club, tiene que

llevarlo al llegar y al irse. Es todo un delirio para mis ojos. Se despide de sus compañeros y

camina hacia nosotros enfocando su mirada en la mía. Puedo ver la necesidad en esos dos

pozos negros, estamos deseando poder estar solos.

Sus padres lo abrazan, mis amigos también, y ahora me toca a mí. Deja la mochila en el suelo.

- ¿Mi novia no me va a dar un beso? ¿No me lo he ganado?,- dice sonriendo de medio lado

poniendo morritos.

Se merece uno y dos millones de besos. Corro hacia él rompiendo la distancia y abre sus brazos

para cobijarme entre ellos fundiendo nuestras bocas sin importarnos los ojos que nos miran.

- Hola caramelo, perdóname por estos dos días sin ti, pero sino no podía darte mi regalo,-

susurra contra mi boca.

- Gracias, ha sido precioso, y estoy deseando verlo cuando estemos a solas,- contesto

emocionada.

- Nos vamos ahora mismo a casa, quiero tenerte para mí, mañana tienes esa despedida de

soltera, y quiero recuperar el tiempo que he tenido que estar sin mi chica,- dice con una

voz que parece... esconder algo-. Necesito tiempo contigo caramelo,- suplica, pero

tenemos todo el tiempo del mundo.

- Pero deberíamos ir a celebrar con todos tu gran éxito de esta noche, han venido a verte,

y estaría feo irnos,- digo acariciando su hermoso rostro.

- Nos vamos Dafne, lo entenderán, mis padres ya estaban al tanto, y nuestros amigos,

saben que necesito a mi chica conmigo, llevo dos días sin verla.- Me coge de la mano y se

planta frente a nuestros amigos-. Gracias por haber venido a verme, otro día nos

tomaremos algo para celebrar este gran momento,

pero Dafne y yo, tenemos que irnos.-

Directo como siempre-. Decirle por favor, que no pasa nada, que lo entendéis.

- Claro chicos, tenemos todo el tiempo del mundo para vernos,- dice Oscar. Los demás

asienten conformes, y nos despedimos de ellos. Se suben al coche de Xavi y se van ante

nuestros ojos.

- Bueno hijo, has estado fabuloso, estamos muy orgullosos de ti, -dice su padre pasando el

brazo por encima de su madre.

- Sí, mi niño es todo un profesional,- sonrío orgullosa Patricia.

- Gracias a los dos por estar aquí,- dice Hugo con una tímida sonrisa.

- Siempre estaremos a tu lado Hugo, eres lo más importante para nosotros, no lo dudes

jamás,- su padre le aprieta un hombro.

- No lo haré papá,- sus padres, antes de irse nos besan a los dos y se despiden diciéndonos

que pronto nos veremos.

- ¿Dónde duermen?- pregunto cuando estamos sentados dentro del coche-. ¿Por qué no

van a tu casa?

- No han querido, han reservado en el hotel de tu padre, querían darnos intimidad y así

ellos tienen la suya, ya has visto que parecen dos jovencitos. Nuestros padres son peores

que nosotros,- dice poniendo un gesto que denota lo que se le está pasando por la

cabeza. Eso me hace sonreír-. Buff,- mueve la cabeza-, quiero borrar ciertas imágenes de

mi cabeza, no me interesa seguir con este tema. Vamos a crear otras...-dice tocándome la

rodilla y subiendo lentamente por mí muslo, tocando con las yemas de sus dedos mi piel

hasta llegar a mi sexo y poner su mano sobre él, provocándome un jadeo. Llevo puesto

un vestido corto de color granate y tacones negros-. Qué calor hace aquí abajo, joder...

que ganas te tengo caramelo,- aparta la mano y la coloca sobre el volante-. No veo la

hora de llegar a casa,- y acelera para llegara a su destino, uno al que yo deseo llegar para

tenerlo sólo para mí, y demostrarle cuánto me gusta mi regalo.

Estamos en la piscina con Rebeca y algunas amigas, con nuestras copas en mano, a todo lujo, no nos falta de nada. El ambiente es inmejorable, y claro, esta despedida no iba a ser distinta a otras, algún camarero se ha perdido por ahí con alguna de las invitadas, para pasar un buen rato. Y la entiendo, son auténticos bombones. Verlos, me recuerda al cuerpo de Hugo, pero él tiene ese aire de poder que ningún otro desprende, mi chico es puro fuego, el hombre más varonil que jamás he conocido. Anoche me hizo suya de todas las maneras posibles, me poseyó por cada rincón de mi cuerpo, adorándome, marcándome como suya una vez más.

Tenía ganas de jugar, y ató mis manos con la corbata de su traje, fue muy excitante, y lo que dijo me arrancó una carcajada:

- Tu Grey quiere jugar...- creo que repetiremos la experiencia muchas veces. Nunca antes

había experimentado un placer tan maravilloso como el que compartimos en esa cama

durante horas la pasada noche.

Me sorprendió con su petición de si podía atarme, sacó esa idea preguntando a Marta acerca

de esos libros. Me mantuvo expectante, excitada y con ganas de ver a dónde llegaba. Cuando

desapareció unos segundos y regresó con fresas con nata metidas en un bol, y un bote de

caramelo líquido, provocó que mi sexo se humedeciese y mis pezones se alzaran duros y

sensibles, imaginando lo que estaba por venir.

- Te gusta la idea, te vuelve loca,- dijo separando mis piernas después de colocar el bol de

fresas y nata sobre la cama, a mi lado-. Si meto mis dedos así...- metió dos de golpe

entrando hasta los nudillos, se acercó y lamió mi clítoris al mismo tiempo que mis

caderas se alzaban para unirme a su boca-.

Siempre eres fuego aquí abajo,- dijo como un

lobo hambriento.

- Hugo...- su boca castigaba mi sexo, y cuando estaba a punto de correrme, dejaba de

torturarme, soplando sobre mi clítoris mientras dos de sus dedos se movían en mi

interior.

- Todavía no caramelo, quiero celebrar mi gran noche comiendo mi postre favorito sobre

ti,- llevaba puesto sólo sus bóxers, que apenas escondían su pene preparado para mí,

que intentaba escaparse de esa fina tela. Lo miré y se acercó pasando su lengua por mis

labios-. ¿Hambrienta?,- preguntó pasándose una mano por encima de su miembro.

Asentí-. Luego cariño, pero no me mires así, sé paciente, quiero hacer esto a mi manera.

- Luego será mi turno León,- dije moviéndome inquieta al verlo tocarse. Es todo un

provocador.

- Lo estoy deseando,- se acercó otra vez a mi boca, me mordió el labio inferior-, pero

antes, no olvides que eres mía y estás a mi merced,

y quiero disfrutarte.

Cogió el bol y la cuchara, y después de mezclar bien las fresas y la nata, sacó la cuchara con una

fresa y se la metió en la boca, y se puso a lamerla hasta limpiarla ante mis ojos.

- Mmmm...delicioso, vamos a ver qué tal saben sobre tu cuerpo...- dijo con tono sensual.

Se acercó y se apoderó de mi boca, dándome a probar el dulce sabor de la suya. Ambos

jadeábamos cuando se separó de mis labios-.

Joder, estoy deseando follarte, no sé si

aguantaré mucho tiempo.

- No esperes,- le supliqué-, te deseo...

- Quiero hacer esto, llevo dos días imaginándolo,- dijo con mirada brillante. Miré su

tatuaje, es hermoso, unas letras que ocupan todo su antebrazo. Besé cada letra con mis

labios. Siguió mi mirada fija en esa nueva inscripción sobre su piel-. Quería que fuese una

sorpresa, sé que por tu cabecita pasaron muchas cosas estos días, te conozco muy bien,

pero tenía que ser así, amor.

- Lo sé, y te quiero por ello.

- Y yo te quiero a ti caramelo, ¿preparada?,-
asentí. Vamos allá.

Sacó una cuchara llena solamente de nata, se situó entre mis piernas sin dejar de mirarme.

- Cierra los ojos,- hice lo que me pidió.

Notaba el metal sobre mis pezones, estaba cubriéndolos con la nata. Estaba muy fría, y se

pusieron más duros todavía, no por el frío, sino por lo excitada que me sentía. El metal

desapareció de escena y fue sustituido por algo líquido, más cálido, estaba vertiendo el

caramelo sobre mis pechos. Luego su lengua tomó el relevo y jugó sobre mis pezones,

recorriéndolos, saboreándolos con ansia y provocando sonidos incoherentes que salían de mi

boca. Creo que podría haberme corrido en ese momento. Siguió con su degustación y noté una

de sus manos bajando por mis costillas, acariciando mi vientre y llegando hasta mi sexo,

cuando frotó mi clítoris, no tardé en correrme, me deshice llegando al clímax gritando su

nombre.

- Ohhh...Hugo...- grité con fuerza arqueando mi

cuerpo. Fue alucinante, muy intenso y

rápido, la estimulación anterior resurgió con más fuerza.

- Eres preciosa, perfecta caramelo, me muerdo de ganas por enterrarme en ti,- me besó

bebiéndose mis jadeos, robándome el aliento-.
Todavía queda lo mejor.

No abrí los ojos, él no me lo había pedido, así que los mantuve cerrados. Noté que se movía, y

esperé unos segundos hasta que vertió sobre mi sexo el caramelo líquido que resbalaba entre

mis muslos, cubriéndolo todo. Después, depositó algo sobre mi ombligo y terminó derramando

nata fría por encima del caramelo que bañaba mi sexo. Era demasiado, me retorció sin poder

controlarme, tirando de mi amarre por todo lo que

estaba sintiendo.

- Quieta amor, ya falta poco,- su cálido aliento golpeaba la sensible piel de mi estómago,

mientras arrastraba con su boca la fresa que había depositado sobre mi ombligo hasta

descender a mi sensible clítoris, donde la movía juguetona sobre él, que se sentía ansioso

por una nueva liberación. Bajó más y la pasó a lo largo de mi sexo, hasta llegar a follarme

con ella, y pronto desapareció, fue sustituida por su lengua que entraba varias veces,

enloqueciéndome de placer.

- Hugo...no puedo más...

- Sí puedes...- su boca empezó a devorarme de una manera feroz y su pulgar frotaba

rápido y fuerte mi campanita, llevándome a lo más alto, lo que provocó que me corriese

una vez más mientras su lengua me follaba sin tregua, sin dejar de entrar y salir de mi

vagina, bebiéndose mi orgasmo mezclado con todo lo que había vertido sobre ella.

- Ahhh...-grité otra vez, esa vez más fuerte, ese clímax me partió en dos.

- Dios...-dijo jadeando-, pensé que no habría nada más delicioso que mi postre favorito,

pero me has demostrado una vez más, que eres lo más exquisito del mundo, caramelo.

Noté que se movía y sin esperarlo entró en mí y volví a correrme, apretando su polla que

golpeaba con fuerza llenando todo mi ser.

- Abre los ojos,- lo hice lentamente, porque apenas

podía hacerlo. Me recorría algo tan

fuerte e intenso que creía que me iba a desmayar-,
te quiero, te amo tanto, nunca me

dejes.- Soltó mis manos atadas todavía al cabezal
de la cama y me aferré a su cuerpo con

piernas y brazos, apretando su perfecto culo para
que no pudiera salirse jamás de mi

interior. Lágrimas caían por mis mejillas por todo
lo que me embargaba en ese momento.

- Nunca, no podría vivir sin ti León,- cogió mis
brazos sin dejar de moverse y entrelazó

nuestras manos por encima de mi cabeza
aumentando el ritmo de sus embestidas,

metiendo su lengua en mi boca y dándome a probar
mi propio sabor.

- Mira por qué me vuelves loco,- jadeaba contra

mi boca-, nunca nada sabrá mejor que

esto, nunca, te amo Dafne.

- Te amo Hugo,- gruñía y me follaba como el León salvaje que es, llevándonos a los dos a

un orgasmo maravilloso.

- ¡Hugo!,-grité llena de amor y éxtasis.

- Dafne, sí...dios...sí...- y se vació en mi interior, llenándome con el calor de su amor, y

después cayó sobre mí, aplastándome con todo su cuerpo, pero no quería que se

moviera, algo en mi interior me decía que me aferrase a él con todas mis fuerzas. Y eso

hice, no quiero dejarlo ir nunca, él me da la vida, y yo, se la he devuelto a él.

Un escalofrío recorre mi cuerpo dentro de esta

piscina, es el calor que me invade cuando

pienso en él, todo lo que me hace sentir cuando me toca es indescriptible, cuando me fundo

con él somos uno, nos convertimos en un ser perfecto y maravilloso. Soy suya, y él es mío,

somos dos almas perdidas que se han rescatado la una a la otra de vivir en soledad.

- ¿A qué viene esa carita de orgasmo?,- pregunta Ana, que está a mi lado junto con Marta,

bebiendo de sus copas.

- Nada...

- Hugo, siempre es Hugo,- dice Marta negando con la cabeza-. Chica, te ha pegado muy

fuerte, pensaba que nosotras estábamos pilladas y que habíamos perdido el norte, por

suspirar tanto tiempo por hombres que pasaban de nuestro culo, pero hasta yo he

conseguido dejar de pensar en Xavi, y admirar esos músculos que pasean las bandejas de

las bebidas,- dice levantando la mano para llamar la atención de unos de los chicos que

se encargan de servir las copas esta noche. Un camarero llega hasta nosotras y se pone en

cuclillas al borde de la piscina para escucharnos mejor.

- Díganme señoritas, ¿en qué puedo ayudarlas?,- nos mira con una gran sonrisa, y mis

amigas lanzan un suspiro, eso me hace sonreír.

- Por favor,- pide coqueta Ana-, tráenos tres copas de algo fuerte que tengas por ahí

escondido. Aquí mi amiga,- me señala con la

cabeza-, necesita desconectar un poco del

pedazo de semental que tiene por novio y que la mantiene caliente como una perra a

todas horas.

- ¡Ana!,- exclamo entre carcajadas,- ¡eres una bruta!

- Marchando,- el camarero se ríe por su comentario-, enseguida os las traigo.- Se levanta y

admiramos su retaguardia, tiene un buen culo, camina pavoneándose porque sabe que

lo estamos mirando. Si Hugo lo viese, estaría en problemas, y yo también. Mi chico celoso

y posesivo, tanto o más que su novia.

Miro a mi hermana que sonrío por algo que le están contando mi madre y mi tía Daniela. Mi

familia ha llegado este fin de semana para quedarse hasta pasar la boda. Mis tíos Lucas, Mario,

Daniel y mis primos Alberto y Alex, están acompañando a Kevin en su despedida de soltero, al

igual que mi padre.

Mi madre tuvo el éxito esperado el día de su exposición, se vendieron la mayor parte de sus

obras que permanecerán en esa galería durante todo el mes. He visto las fotografías y estaba

radiante, brilla cada vez que tiene que hablar de su trabajo. Le he pedido un retrato de Hugo

jugando al fútbol con su nueva camiseta, quiero regalárselo, se lo merece.

Antes he mirado mi teléfono y tenía una llamada de Hugo, se la he devuelto pero no me ha

contestado. Salía con los chicos de su antiguo equipo, entre ellos Xavi y Oscar, hasta Raúl, el

que parece haber desertado definitivamente por amor de nuestro grupo. Se ha apuntado a la

fiesta que celebraban en casa de Hugo, pero antes tenían cena en un restaurante.

Salgo de la piscina y les digo que ahora regreso, quiero hablar un rato con él, necesito escuchar

su voz. Anoche fue increíble, pero Hugo, en ocasiones, me miraba con anhelo, y eso, me

produce una pequeña inquietud en mi interior.

- Hola caramelo,- dice al segundo toque-, estaba a punto de llamarte yo.

- Mentiroso,- le contesto.

- Es cierto, tonta, hoy no hemos estado muy acertados en nuestras llamadas.

- No, pero es normal, estamos de fiesta y no podemos estar pendientes del móvil,- digo tranquila.

- Pues me parece muy mal por tu parte.

- ¿Y por la tuya no León?

- También, no cruces el morro que queda mucha noche por delante y no estás aquí para poder castigarte,- dice tonteando conmigo.

- Si me castigas como anoche, voy a ser muy mala siempre,- sigo su juego.

Suelta el aire de forma exagerada, sé que está pensando en lo mismo que yo.

- No me hagas esto caramelo, no ahora, - me gusta afectarle tanto, porque él causa el mismo efecto en mí.

- Te echo de menos,- susurro.

- Y yo cariño, pero mañana eres toda mía otra vez, no hagas planes con nadie,- me ordena

serio.

- De acuerdo, mañana soy toda tuya.

- Siempre lo eres, no lo olvides nunca leona.

- Te quiero Hugo.

- Te amo Dafne, mucho, hasta mañana.

- Hasta mañana,- y cuelgo.

Todas aquí siguen divirtiéndose, y yo, me uno a la fiesta, ya queda menos para verlo, pero es el

momento de mi hermana, esta es su noche, y yo, la quiero compartir con ella, así que, ¡a

divertirse se ha dicho!

“Confirmado, era algo que todavía el Fútbol Club Barcelona no tenía claro, pero acaban de dar una

rueda de prensa, confirmando los jugadores que debutarán el partido que se celebrará este fin de

semana. Todos queríamos saber si la nueva estrella del equipo jugaría, ya que se comentaba que

lo reservaban para su primer partido en la liga española, pero acaban de confirmar que viajará

con sus compañeros a Alemania para jugar este sábado. Veremos esos toques de balón que nos

han conquistado y que no dejan indiferente a nadie. León, está dando mucho de qué hablar ¡y eso

que acaba de llegar! Estaremos muy pendiente de él esta nueva temporada, ya que sabemos, que no dejará de ser noticia en cada una de sus apariciones”.

El reportero que está dando las noticias deportivas en la televisión que está viendo Juan en la

cocina mientras come, me deja helada. Hugo no estará en la boda de mi hermana, no puede

ser cierto, esto él tenía que saberlo y no me lo ha contado. Esa es la terrible sensación que me

lleva persiguiendo estos últimos días, porque he notado que algo iba mal, y él, no ha podido

escondérmelo tras sus ojos, que hablaban por él expresando lo que su boca no se atrevía a

decirme. Pero no he querido verlo, me he hecho la tonta, y no le he preguntado, no he querido

saber la respuesta, y joder mi relajado estado de felicidad perfecta.

Suena el teléfono de casa. Miro a Juan y no me muevo, es él quien lo coge.

- ¿Diga?,- responde Juan-. ¡Hugo! Acabo de escuchar la noticia, felicidades hijo, me alegro

mucho por ti.- Escucha lo que le dice-. ¿La estás llamando y no contesta?- Juan vuelve sus

ojos hacia mí y niego con la cabeza, no quiero hablar con él, no ahora, estoy demasiado

desconcertada-. Pues no sé qué decirte, ella no se encuentra en casa, ha debido de salir,

no la he visto hoy,- miente por mí y se lo agradezco, pero es que no puedo hablar con

Hugo. No ahora-. De acuerdo, se lo diré, cuídate.- Cuelga-. ¿Qué pasa pequeña?

- Juan, ¿No lo has escuchado o qué? No vendrá a la boda de Beca, ¿qué será lo siguiente?,-

me muevo inquieta por la cocina. Se acerca y detiene mis pasos, pone las manos sobre mis hombros.

- Sabías que esto podía pasar, el fútbol es su vida,- me dice acariciando mi cara.

- Pensaba que yo también formaba parte de ella.

- Sois jóvenes Dafne, tenéis que perseguir vuestros sueños, y a veces, para conseguirlos,

hay que hacer algunos sacrificios por el camino,- apoyo las manos en la isla de la cocina.

- Eso no es justo Juan, me dices que me olvide de Hugo, ¿es eso?

- No sé si es eso, pero debes plantearte que las cosas han cambiado, su vida lo ha hecho, y

eso os afecta a los dos, a vuestra relación.

- Joder, esto no me lo esperaba, de verdad que no, la boda de Beca es muy importante

para todos, para mí, es mi única hermana, él sabe el valor de esa relación fraternal mejor

que nadie,- hundo mi cabeza entre mis brazos apoyados sobre el mármol-, no es justo, no

lo es,- digo derrotada.

- La vida no siempre lo es,-frota mi espalda-, pero si os queréis, esto sólo es una barrera

más que saltar, vosotros debéis elegir qué es lo importante y saber enfrentar todas estas

cosas que pasarán muy a menudo a partir de ahora.

Necesito irme, salir de casa y pensar, las palabras de Juan me duelen. Sé que ve en nosotros a

dos jóvenes que tienen toda la vida por delante, y que debemos perseguir nuestros sueños, y

estoy de acuerdo, pero con Hugo a mi lado, sin que afecte a todo aquello importante que

suceda en nuestro día a día, con el paso de los años. Como por ejemplo, la boda de mi única

hermana, nunca más volverá a casarse, o eso espero, y él, no caminará conmigo hacia el altar

como estaba previsto. Lo habíamos preparado muy estilo americano, que cada dama de honor,

desfilase del brazo de su acompañante, y ahora, yo lo haré sola.

Cojo las llaves de la entrada de uno de los coches de mi padre. Hoy ellos se han ido con Rebeca

y Kevin a recoger los trajes de los novios. La familia de mi cuñado no se ha interesado por nada,

acuden a la boda y punto. Menuda familia de
impresentables. No importa, nosotros le hemos

dado su lugar a Kevin dentro de la nuestra, y eso
lo ha recibido con gusto, encantado y

sintiéndose uno más.

Me llevo el Mercedes Clase C 220 Blue Tec, en
gris plateado, el coche que ha designado mi

padre para mí desde que me he sacado el carnet, y
yo encantada. Me gusta mucho conducirlo,

y a Hugo también le gusta esta carrocería, nos lo
hemos llevado en nuestras salidas más de una

vez, aunque él prefiere conducir su deportivo.

No sé cómo he acabado aquí, pero el coche me ha
traído hasta la playa, tal vez porque aquí

siento que es donde empezó de alguna manera
todo. Fue la primera vez que me hizo suya,

aquella noche sobre el capó de su coche... Sonríe con tristeza al recordarlo.

Bajo del coche para ir a dar un paseo por la playa. Me descalzo, quiero que la arena acaricie

mis pies, y decido caminar cerca de la orilla, el mar me tranquiliza, me resulta relajante en este

momento en el que me siento...¿Rabiosa? ¿Decepcionada? Todavía hay gente tomando el sol,

pero la temperatura ha descendido un poco y el turismo también. Casi estamos en octubre, el

verano llega a su fin, y siento que con el fin de los días soleados, parece que vayan a llegar

otros grises que inundarán mi vida. Espero que no sea así.

Cuando Iñigo en verano comentó por primera vez lo que está pasando, creo que ninguno

quisimos ver esa realidad. Pensamos en ello, pero no dejamos que eclipsara el feliz momento que estábamos viviendo. Sé que este es el sueño de Hugo, nunca me interpondría en su camino, y jamás le daría a elegir, tampoco me gustaría que él lo hiciera. Pienso en mi futuro laboral, cuando termine la carrera de Relaciones Laborales, mi padre planea que yo expanda su cadena hotelera al extranjero, y tendré que viajar también. Pero yo juego con la ventaja de que no tendré que elegir a qué actos acudir, siempre estaré al lado de mi familia y amigos cuando me necesiten, y por supuesto, al lado de mi León, aún cuando él no pueda estar en momentos determinantes de mi vida, como es la boda de mi hermana.

Me estoy calmando a cada paso que doy, me siento más serena, más tranquila. Todo mi mal

humor ha sido por el shock inicial, al saber que Hugo se perderá la boda de Rebeca y Kevin, y

de que sé que sabía que esto podía ocurrir y me lo ha ocultado. Después de unos minutos

paseando por la playa, he pensado que lo ha hecho porque pensaba librarse de tener que

viajar con su equipo, pero la suerte, no se ha puesto de su lado, es lo que tiene ser uno de los mejores.

- Caramelo,- escucho una voz y un apelativo que me pertenece y que nunca podré olvidar.

Cada vez que pronuncia esa palabra, noto que la saborea. Dejo de caminar y me giro para

encararlo. Está a menos de un metro de mí, me

mira cauto y sé que está nervioso, no

sabe cuál va a ser mi reacción.

- ¿Cómo has sabido que estaría aquí?,- pregunto con una triste sonrisa, no puedo darle

otra.

- Siempre te encontraré Dafne, nunca te podrás esconder de mí,- se acerca y doy un paso

hacia atrás-. No hagas eso,- dice apretando la mandíbula-, quiero hablar, contarte por

qué me lo callé.

- Creo que el momento de hablarlo era la semana pasada cuando sabías que esto iba a

pasar o podía ocurrir, me da lo mismo, pero debiste ponerme en situación, y el golpe

habría sido menos doloroso Hugo.

- ¿Cómo lo has sabido?

- La televisión, por casualidad lo escuché, y eso no importa, ahora ya no, si me lo hubieses

contado, no estaría así Hugo. Porque...porque yo lo entiendo...-me tiembla la barbilla-,

sabíamos que a veces tendrías que viajar fuera, pero...- las lágrimas se escapan de mis

ojos-, pero...te quería a mi lado ese día...-rompe la distancia y lloro contra su pecho, por

fin saco todo lo que me estaba guardando desde que he escuchado esa noticia en la

televisión.

Ninguno de los dice nada durante varios minutos en los que yo me voy calmando, y las

sacudidas de mi cuerpo van remitiendo. Sorbo por la nariz y Hugo besa mi cabeza antes de

coger mi cara con ambas manos y agacharse para que nuestros ojos queden a la misma altura.

- Lo siento, lo he intentado todo para poder quedarme, pero no he podido negarme

caramelo, acabo de llegar, y no puedo meterme en problemas tan pronto,- aparta el resto

de mis lágrimas con sus dedos.

- Lo sé, sólo que me duele Hugo, ese día es importante para mí,- susurro sin mirarlo.

- Eh, mírame,- sus ojos me muestran que le duele tanto como a mí-, y lo es para mí

también, tu eres lo que quiero en mi vida, mi futuro está a tu lado, pero sabíamos que

estas cosas podían suceder, ¿no?,- Asiento.

- No vuelvas a ocultármelo Hugo, es horrible la sensación de no saber lo que pasa a tu

alrededor, enterarme de esa forma, me ha hecho sentir fuera de tu vida,- me besa en la

boca, su lengua acaricia la mía, se enreda con ella, en un baile sensual que me hace gemir

contra su labios. Jamás podré renunciar a sus besos.

- ¿Crees qué puedo vivir sin esto? ¿Sin ti?,- vuelve a besarme y termino tumbada en la

arena con Hugo encima, que no deja de adorar mis labios con los suyos-. Aunque no te lo

demuestre ahora mismo, tú eres lo primero para mí, nada está por encima de nosotros,

te pedí que nunca olvides que te quiero, y parece que lo estás haciendo. -Nos mueve y

quedo sentada sobre sus piernas a horcajadas-. Por ti soy la persona en la que me he

convertido, un chico que tiene ilusión por la vida,
algo que había perdido cuando mi

hermano pequeño murió, con él, todo mi mundo se
fue a la mierda, y el de mis padres

también. Llegaste a mí siendo el sol que le hacía
falta a mi cielo, alejando los días grises

que gobernaban cada día de mi puta vida. He
perdonado a mi padre, he recuperado a la

familia que había perdido, porque tú me has
enseñado a abrir mi corazón, a ver más allá

de todo lo malo que llenaba cada rincón de mi
triste vida. Te quiero, te amo tanto, que

no sé qué hacer para que sepas que soy yo el que
teme que me abandones, que me

alejes, porque sé que otro hombre podría darte
todo lo que te mereces, pero soy un

cabron egoísta, y no dejaré que nada ni nadie, me robe lo más bonito de mi vida. Mi

Dafne, mi leona.

- Hugo...- lo beso aferrándome a su cuello, nunca tendré suficiente de este hombre,

porque es un hombre con todas las letras, lleno de pasión, pero sobre todo, es un

hombre que ama a una mujer, y esa soy yo-. No te dejaré nunca, yo tampoco puedo vivir

sin ti, siempre me he reído de mi hermana por la necesidad de estar al lado de Kevin,

pero ahora lo entiendo, desde que me atrapaste con estos ojos negros que me tienen

cautivada, con estos brazos que me hacen sentir segura, con todo tu cuerpo que hace que

el mío no pueda dejar de desear que me hagas tuya

cada día, pero especialmente, me

atrapaste con este corazón,- coloco la mano en su pecho-, que me hace sentir la mujer

más amada. Soy tuya León, me tienes.

- Te tengo...- me abraza fuerte y nos besamos durante horas, nuestras bocas se reclaman,

y quieren demostrarse una vez más, que saldremos adelante, que podremos con todo,

que nuestro amor es sincero y puro, y que la edad, no determina los sentimientos de las

personas por muy jóvenes que sean, nos amamos, y lucharemos contra cada muro, para

derribarlo cuando la vida quiera interponerse en nuestro camino.

Son las siete de la mañana, todos en casa estamos ya levantados, hoy es el gran día: la boda de

Rebeca, y nadie puede dormir ni un minuto más, excepto mi sobrinito Lucas, que está tranquilo

en su cunita y al que no puedo dejar de mirar. Pronto veremos la carita de dos pequeñines

más, y será una feliz noticia para todos, pero ahora todo el protagonismo lo tiene el hijo de

Fernando y María, excepto hoy, mi hermana se casa y es su momento.

Rebeca se ha levantado vomitando, ¡vaya por dios! Lleva tres meses sin náuseas, y el día de su

boda, tienen que aparecer. Como era de esperar, se ha puesto a llorar, pero mi tía Daniela, le

ha preparado uno de sus remedios naturales como experta en la cocina que es, y la ha dejado como nueva.

Lo estilistas, ya están preparando a Marta y Ana, que se quedaron a pasar la noche, así

ahorrábamos tiempo, y ellas podían descansar mejor sin tener que levantarse con prisas esta

mañana para estar a punto. Como cada una tenemos un corte de pelo diferente, vamos a llevar

peinados acordes a ello, y Riky, ya ha decidido cuál es el de cada una. Las tres llevaremos una

preciosa flor en un lateral, a juego con nuestros trajes, seremos unas damas de honor muy

elegantes. Mi pelo, irá suelto en ondas, no me gustan nada los recogidos y él lo sabe, ya

hicimos una prueba y quedé encantada con lo que

me hará luego. Ana al tener el pelo tan

corto, poco podrá hacerle, pero intentará darle un poco de volumen para que se vea diferente.

Para Marta, ha optado por un recogido, sinceramente, a ella, le favorecen mucho.

Estoy en la habitación que ocupan Fernando y María, viendo a Lucas dormir en su cuna,

haciendo tiempo hasta que me llegue el turno para que me preparen. Adoro a este pequeño, y

saber que soy su madrina y que pronto volveré a serlo de mis nuevos sobrinos, me llena de

orgullo. Han decidido bautizarlo cuando los novios regresen de la luna de miel.

Mi móvil vibra en el bolsillo de mi pantalón de chándal. Hugo.

- Hola León,- susurro.

- ¿Por qué hablas así?,- responde en el mismo tono que yo. Es gracioso.

- Porque Lucas está dormidito, y lo estoy viendo dormir en su habitación, todos están

abajo y me he quedado con él. ¿Qué haces despierto?,- me alejo de Lucas para poder

hablar mejor.

- No podía dormir, pensaba en ti y en lo guapa que irás hoy, daría lo que fuese por estar

ahí contigo.

Y yo porque lo estuvieses, pero no es posible.

- Te contaré cada detalle, te pasaré un informe completo de uno de los grandes eventos

del año,- digo sonriendo aunque por dentro duele, duele mucho no tenerlo aquí.

- Quiero cada detalle de lo que tú hagas, porque seguro que habrá más de un buitre que

querrá acercarse a ti,- gruñe.

- Pero yo sé a quién pertenezco.

- ¿A quién?,- pregunta rápidamente con voz exigente.

- A mi León, él siempre está conmigo, dentro de mí tocando cada rincón de mi alma, por

todas partes, cierro los ojos y huelo su aroma... saboreo sus besos,- escucho que respira

fuerte-, siento como se mueve entre...

- Caramelo basta... joder, no puedes decirme todo eso cuando no puedo tocarte, necesito

besarte, que me sientas por todas partes,- mis manos viajan por mi cuerpo acariciándolo,

imitando sus fuertes manos cuando lo recorre.
Jadeo en su oído.

- Y lo haces, estás aquí, siempre lo estás, nunca
podrás desaparecer por muy lejos que

viajes, cielo, te llevo tatuado en mi corazón, te
amo León, nadie podrá cambiar eso

nunca.

- Prométemelo.

- Lo prometo.

- Te amo Dafne, - susurra.

- Lo sé,- suspiro. No quiero que estemos tristes, no
hoy, no puedo, por él y por mí, por mi

familia-. Esta noche pateo esos culos alemanes y
luego ven a celebrarlo conmigo, te

estaré esperando.

- Lo haré, cada gol es para ti, diviértete, y ya me contarás que tal es la experiencia de subir

en una limusina, eso tendremos que probarlo alguna vez los dos solos. -Mis amigas y yo,

llegaremos subidas en una preciosa limusina negra al hotel, como auténticas reinas.

- Cuando quieras,- sería muy interesante.

- Muy pronto, lo prometo. Tengo que irme, me llaman,- escucho voces detrás de él, parece

su padre, su madre también ha viajado con ellos. Querían estar en Alemania, al lado de

su hijo.

- De acuerdo, juega con cuidado, te necesito entero.

- Hecho, hasta pronto caramelo.

- Hasta pronto León, mucha suerte,- y cortamos la llamada.

Él está con sus padres, y yo con los míos, estamos acompañados de nuestros seres queridos, y

eso, hace más llevadera esta situación.

Ha llegado un ramo precioso de rosas rojas, Hugo se las ha enviado a mi hermana, que se ha

emocionado mucho al leer la nota y ver que eran de su cuñado. Me gusta que lo llame así,

suenan tan familiar y real, empiezo a acostumbrarme a ello.

Ya estamos vestidas, maquilladas y peinadas, perfectas para salir de casa. Todos están muy

guapos, los hombres cercanos a la familia, es decir, mis tíos y mis primos, llevan todos

esmoquin, exigencia de la novia, sólo el novio

puede llevar corbata, ellos no se han librado de ir de etiqueta como el resto de comensales que irán con atuendos acordes a la boda ibicenca que pretende celebrar mi hermana. Al final ha hecho una mezcla de todo, ya sabía yo que no podía vivir sin la clase que la ha gobernado siempre. Ella se pondrá dos trajes de novia, una para la ceremonia y las primeras fotos, y luego otro de estilo ibicenco, para moverse mejor entre los invitados e ir vestida más acorde con ellos.

Las fotos caen por todos lados, he posado con toda la familia, pero cuando lo hemos hecho

Rebeca y yo solas, nos hemos emocionado, no sé que saldrá de esos retratos, pero saldremos arrugando el morro seguro. Estamos a punto de

irnos, cuando el timbre suena. No esperamos a nadie, pero podría ser cualquier detalle que envíen para mi hermana, no han dejado de llegar un montón de ramos y regalos entre ayer y hoy.

Un chico joven entra cuando Luna, que hoy está muy hermosa dentro de su vestido, le abre la puerta y se lleva las manos a la boca. Un silencio inunda la entrada de la casa de mis padres.

Un ramo de rosas azules, las preferidas de mis abuelos, y muy importantes para todos, aparece ante nuestros ojos.

- ¿La señorita Dafne Abril?,- pregunta mirando a todos el repartidor.

- Ella,- señala Ana. El joven se acerca y me las entrega, antes de llegar a la puerta, mi tío

Lucas le da una buena propina.

- Son muy hermosas,- dice mi padre a mi lado. Mi tío Lucas y mi tía Daniela me rodean,

están muy emocionados, son las flores de sus padres, y yo sé quién ha tenido este detalle

tan hermoso con mi familia.

Cojo la nota y le paso el ramo a mi tía Daniela, todos me miran esperando que la lea en alto,

pero no lo voy a hacer, es algo mío y de Hugo. *“Sé lo importante que eran tus abuelos en tu vida,*

y quiero que esta noche, te acompañen de esta forma, al igual que yo, te envió mi alma junto con

el alma de tus abuelos, los tres estamos contigo, te amo Dafne” Una lágrima se escapa de mis

ojos y miro a mi padre y a mis tíos, que han leído en silencio la nota. Ellos también lloran, por

el recuerdo de aquellos que nos arrebató la vida, y no pueden estar en este momento tan feliz

para todos nosotros. Pero Hugo, nos los ha enviado de esta forma tan especial, haciendo que

sintamos su calor. No tengo palabras, mi amor por él se ha multiplicado si es que eso era

posible.

Sonrío, recomponiéndome, y cojo una rosa del bonito ramo y se la llevo a mi hermana, que la

coge entre sus manos, emocionada, haciendo que forme parte del suyo de novia. Mis primos

se acercan, mis tíos, Fernando y mi padre también, quieren su rosa azul en la solapa de sus

trajes. Miro a Rebeca y asiente feliz, hemos cambiado las flores que cada miembro masculino

iba a llevar a juego con su ramo de novia por las

rosas azules de Hugo. Mis amigas y yo también

las incluimos en nuestros pequeños ramos. No pegan nada con nuestros vestidos rosas, pero

creo que eso es lo que menos nos importa a todos.

Llegamos las primeras a la ceremonia, el chico que lleva la organización de la boda, Liam, nos

está esperando, y junto a él, Xavi y Oscar, están guapísimos con sus esmóquines. Liam, es un

hombre excepcional, con un poco de genio, pero el mejor organizando eventos. Hemos estado

en todo momento en contacto para que la boda se desarrolle como los novios desean. Me

ayuda a salir del coche y mis amigas a sus chicas, la novia está a punto de llegar y debemos

colocarnos al principio del pasillo para dar inicio a la ceremonia.

Estoy algo inquieta, Fernando tenía que estar aquí, él será quien me lleve del brazo hacia el

precioso altar ubicado en la orilla de la playa, y yo soy la primera en pasar por delante de

todos los invitados que están sentados en las sillas blancas y bajo unos toldos de los que se ha

encargado Liam, que simulan cúpulas abovedadas. El altar que se divisa al final del pasillo, es

una pequeña bóveda, hecha de una hermosa tela blanca sostenida por cuatro pequeñas

columnas anudadas todas con un hermoso lazo de ceremonias. Un amigo de Kevin oficia la

ceremonia, y ya está en su lugar. Mi respiración se acelera por momentos, y tampoco veo a

Liam, pero segundos más tarde, aparece con una nota para mí. ¡Ay por dios que mi hermano

me ha dejado tirada a última hora! ¡Lucas estará malito! Cojo la nota histórica y la leo:

“Primero te envié mi alma, y ahora te traigo mi corazón”

No es verdad, él no... levanto mis ojos de la nota, y me giro para mirar detrás de mis amigos que

sonríen, lo sabían... sabían que este momento iba a suceder. Hugo está caminando hacia mí,

más guapo que nunca dentro de su esmoquin, y lleva en su solapa, su rosa azul. Veo que

alguien ha pensado en él para que no le faltase ese detalle tan importante que él se ha

encargado de que forme parte de este día. Llega hasta mí y no puedo decirle nada, no consigo

creerme que esté aquí frente a mí, ha venido a la boda, su partido... ¡No su sueño!

- Hugo, tú partido...- susurro mientras no deja de mirarme, acercándose a mí hasta que

nuestros labios se rozan mientras sus manos acarician mi cara.

- Todo está bien caramelo, no pienses en eso ahora, le he dado tanta pena a mi

entrenador que me ha enviado a España de regreso,- sonreímos-. Se ha portado muy

bien, cuando hemos hablado, sabía que mi lugar era estar contigo, al lado de la mujer

que me ha robado el corazón.- Me besa lentamente-. Estabas equivocada cariño,- me

rodea con sus fuertes brazos.

- ¿En qué?,- pregunto emocionada, apenas sin voz, admirando a mi chico, perdiéndome en

esas profundidades que me llevan a otra

dimensión.

- Pues que el fútbol no es mi sueño. Tú eres mi sueño y mi realidad, te amo caramelo, y

siempre estaré a tu lado cuando me necesites.

- Te amo Hugo,- rodeo su cuello y nos fundimos en un beso-, mucho, mucho, mucho.

- Venga tortolitos, la novia ha llegado, y la fiesta debe continuar,- dice Liam dando palmas

para llamar nuestra atención. Nos separamos felices. Amo a este hombre. Entrelazo mi

brazo al de mi maravilloso novio, y cuando la música de Adele suena, desfilamos dando

comienzo al día más importante de la vida de Rebeca y Kevin, hasta que nazcan sus hijos

por supuesto.

Todo ha sido de cuento de hadas, no he dejado de imaginarme a Hugo y a mí pasando por este momento rodeados de nuestras familias. La suya ha regresado a Madrid cuando él no ha tenido que viajar a Alemania.

Hemos comido mucho, casi no he probado la tarta de los novios por lo llena que estaba, y si lo he hecho, ha sido para desearles lo mejor, porque si no, la mala suerte cae sobre ellos. Cosas de viejas, pero no me arriesgo a que se cumplan.

Estamos en una de las barras de exteriores del hotel, todos los invitados están bailando descalzos sobre la arena, y parecen muy contentos por las copas que llevan encima, y parece que nadie tiene ganas de irse a casa. Mi tía Daniela, no ha podido evitar estar pendiente de

todo en la cocina para que se desarrollase según lo previsto. Lleva la cocina en la sangre, es

irremediable. Rebeca y yo hemos pasado por los brazos de todos los hombres de la familia, y

hoy, por fin, Hugo y Fernando se han conocido. No está enterrada el hacha de guerra por parte

de mi hermano, pero mi novio le demostrará que quiere a su hermana, y esta noche, ya se ha

llevado muchos puntos para ello.

Hugo ha querido arrastrarme a este lado de la barra, donde estamos alejados de todos, y

desde donde veo a nuestros amigos bailar totalmente desinhibidos por el alcohol, sin dejar de

reírse con el resto de invitados. Se lo están pasando muy bien, y yo, también quiero hacerlo,

pero tengo otra idea en mente. Me acerco a Hugo pegando mis caderas a las suyas, jugando con la solapa de su traje.

- Oye...- digo mirándolo coqueta por encima de mis pestañas-, tengo una idea...

- Uyyy...miedo me das,- sus manos se unen en mi espalda.

- Miedo no es lo que creo que te produzca, al menos eso no es lo que pretendo,- susurro

cerca de su oído, lamiendo la piel de su cuello.

- Caramelo joder...estás...-noto su erección entre nosotros, yo ya estoy húmeda desde que

lo he visto aparecer-, no puedes hacerme esto aquí, ¿Quieres que tu hermano me corte

las pelotas?,- se me escapa una carcajada, y luego me muerdo el labio inferior. El suelta

un suspiro, cuando rozo tímidamente su erección con mis dedos, al pasear

disimuladamente mi mano por encima de sus pantalones.

- Yo te lo propongo, y tú...

- Suéltalo bruja,- gruñe excitado contra mis labios.

Aparece una de las camareras del hotel y me sonrío, me entrega algo que no dejo que Hugo vea.

- Gracias Claudia.

- De nada Dafne, cuando quieras,- me guiña un ojo y se va.

- ¿Qué escondes detrás de ti?,- intenta cogerlo pero no se lo permito.

- Manos quietas León, escucha mi propuesta y lo

sabrás. Mete tus manos en los bolsillos, -

le ordeno-. Vamos a ver si no te has vuelto un gatito. -Sonríe de medio lado, me mira

unos segundos y obedece.

- Cielo...Me la has puesto muy dura al mandarme como una sargento, ese tono de voz...es

muy sexy, no me estás ayudando a controlarme en la boda de tu hermana, y con toda tu

familia presente, eso no está bien por tu parte- inhala mi olor pasando su nariz por mi

cuello. Me acerco otra vez a su cuerpo, aprieto con mi mano libre su firme culo y le

susurro al oído.

- Te invito a un paseo en limusina,- le enseño lo que llevo en la mano. Un bote de

caramelo líquido-, y a que terminemos de
comernos el postre que el otro día se quedó a

medias. Quiero degustar mi parte cariño,- lamo su
lóbulo, me separo para ver la lujuria

en sus ojos y cómo su pecho sube y baja por todas
las imágenes que he colocado en su

cabeza. Le doy un suave beso, y me dispongo a
pasar por su lado, pero me rodea

estrechándome contra su cuerpo, pegando su pecho
a mi espalda, notando su pene

juguetón pegado a mis nalgas. Muerde mi oreja, y
una corriente deliciosa conecta directa

con mi sexo.

- Tú lo has querido leona,- gruñe-. Tu león,-
muerde mi cuello-, está deseando darte de

comer, y después,- empieza a arrastrarme hacia el

exterior del hotel rápidamente. Sus

ansias hacen que suelte una carcajada de felicidad, porque soy muy feliz-, te va a

demostrar, si está hecho un gatito...

Fin....

Agradecimientos

Quiero dar las gracias a todas las personas que estáis empezando a formar parte de toda esta

locura, vuestras palabras de ánimo, de apoyo, significan muchísimo para mí, por ello, os

mando millones de besos. Os estoy muy agradecida. Sois mis Julers, mis corazones bonitos.

Gracias.

Nunca podría hacer esto de nuevo sin mi familia y mis amigos de verdad, os quiero tanto, que

no sé cómo podré agradeceros lo que hacéis por mí. Esta es una buena manera, así que, gracias

por estar a mi lado y no rendiros, gracias por ser pacientes, pero sobre todo, gracias por no

abandonarme cuando más os he necesitado. Mil millones de gracias...

Sacar un nuevo libro, se ha convertido en un reto, porque es muy difícil continuar con un sueño

cuando la persona que lo ha hecho realidad, te ha sido arrebatada de las manos. Sé que debo

seguir, por vosotros, pero especialmente por él. Te lo debo todo a ti...te quiero bebé, cada día

que pasa de amo más, pensaba que era imposible, pero así es. Lo que siento por ti, es

infinitivo, como nuestro amor...Y desde donde estás, me sigues cuidando, porque has hecho

que recupere a personas maravillosas que por mi orgullo y estupidez, dejé atrás. Pero tú me las

has devuelto, tú lo has hecho posible, siempre eres y serás tú.

¿Olvidarte? Nunca

¿Amarte? Siempre, hasta el infinito y más allá...